

**TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS Y PRODUCCIÓN TERRITORIAL.
ANÁLISIS PARA EL “TERRITORIO CAMPESINO AGROALIMENTARIO DEL
NORTE DE NARIÑO Y SUR DEL CAUCA”, COLOMBIA**

JERSON ESTEBAN ROSERO MORÁN

Nota del autor

Jerson Esteban Rosero Morán, Programa de Doctorado en Ciencias Ambientales,
Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, Departamento de Biología, Universidad del
Valle, Santiago de Cali – Colombia.

**TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS Y PRODUCCIÓN TERRITORIAL.
ANÁLISIS PARA EL “TERRITORIO CAMPESINO AGROALIMENTARIO DEL
NORTE DE NARIÑO Y SUR DEL CAUCA”, COLOMBIA**

JERSON ESTEBAN ROSERO MORÁN

tesis doctoral presentada como requisito parcial para optar al título de doctor en ciencias
ambientales

Director:

Dr. Oscar Buitrago Bermúdez

Profesor Titular Departamento de Geografía

UNIVERSIDAD DEL VALLE
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS AMBIENTALES
SANTIAGO DE CALI, COLOMBIA
MARZO DE 2025

Nota de aceptación

Firma Jurado 1

Firma Jurado 2

Firma Jurado 3

Firma del Director de Tesis

Santiago de Cali, 2025

Agradecimientos

A la totalidad divina, a esa fuerza suprema que trasciende nombres y dogmas, que se manifiesta en la vida, en la naturaleza y en la energía que nos sostiene. A esa presencia inefable que ha guiado cada uno de mis pasos, brindándome claridad en los momentos de incertidumbre y fortaleza en los días más oscuros.

A mi madre, ejemplo de valentía, amor y resiliencia. Su lucha incansable contra el cáncer no solo es testimonio de su fuerza, sino que se convirtió en la mayor inspiración para continuar y culminar este camino doctoral. Su fortaleza me enseñó que los desafíos no son más grandes que nuestra voluntad de superarlos y que la vida, aún en sus momentos más difíciles, sigue siendo un regalo digno de ser honrado con esfuerzo y gratitud.

A mi amada pareja, mi motivadora incansable, mi consejera en momentos de duda y mi terapeuta en los días más difíciles. Su amor, paciencia y compañía han sido la brújula que me ha mantenido firme en esta travesía. Gracias por creer en mí cuando las fuerzas flaqueaban y por recordarme que detrás de cada meta académica hay un propósito de vida más profundo.

Al Dr. Óscar Buitrago Bermúdez, quien más que un director de tesis se convirtió en un mentor y guía excepcional en este empedrado camino de la investigación doctoral. Sin su apoyo incondicional, su capacidad de escucha, su agudeza conceptual, su rigurosidad científica y, sobre todo, su inmensa calidad humana, este proceso no habría encontrado un final tan gratificante. Gracias por enseñarme que la ciencia, sin sensibilidad, pierde su esencia y que el conocimiento, sin empatía, se vuelve estéril.

A Rober Elio Delgado, presidente de la Junta de gobierno del TECAM, por su invaluable apoyo, por abrirme las puertas de su territorio y por compartir conmigo su conocimiento y su visión de un mundo más justo. Su compromiso con la lucha campesina es un ejemplo de dignidad y resistencia. También extendiendo mi gratitud a todos los miembros del CIMA, quienes no solo fueron parte fundamental de esta investigación, sino con quienes construí un lazo fraterno de admiración y cariño. Gracias por demostrarme que la organización colectiva es un acto de esperanza y que el territorio es más que un espacio físico: es identidad, historia y lucha.

A todas las personas, familiares y amigos, que estuvieron presentes en mi proceso de formación, a aquellas que partieron de esta dimensión terrenal y dejaron su huella en mi vida, y a quienes, incluso sin saberlo, me brindaron una palabra de aliento, una mirada de confianza o un gesto de apoyo en momentos de incertidumbre. Cada uno de ustedes ha sido parte de esta historia, y a todos, con profundo respeto y gratitud, gracias.

Tabla de contenido

Tabla de contenido.....	5
Lista de figuras	8
Lista de tablas	9
Lista de acrónimos y siglas.....	12
Resumen	14
Abstract.....	15
Capítulo I: Introducción	16
1.1 Planteamiento del problema	19
1.2 Objetivos.....	26
1.2.1 Objetivo General.....	26
1.2.2 Objetivos Específicos	26
1.3 Justificación.....	26
1.4 Estructura de la tesis	28
Capítulo II: Estado del Conocimiento y Marco Teórico	29
2.1 Estado del conocimiento.....	29
2.1.1 Perspectivas sobre las transiciones socioecológicas.....	30
2.1.2 Resiliencia socioecológica y transiciones.....	30
2.1.3 Resiliencia para el desarrollo y cambio estructural	31
2.1.4 Justicia Ambiental y Ecología Política.....	31
2.1.5 Transiciones Socioecológicas y Sociedades Avanzadas Postcapitalistas	32
2.1.6 Algunas investigaciones sobre transiciones socioecológicas.	33
2.2 Marco teórico.....	36
2.2.1 El concepto de territorio y sus múltiples acepciones.....	37
2.2.2 La territorialidad y su relación con lo simbólico.....	41
2.2.3 La “desterritorialización” y sus implicaciones en la producción de territorios	42
2.2.4 Enfoque analítico del poder en el análisis territorial.	43
2.2.5 El enfoque socioecológico como marco epistemológico y metodológico para el análisis territorial.	47

Capítulo III: Procedimiento metodológico	52
3.1 Localización de la investigación.....	52
3.2 Primera fase: Desarrollo metodológico por objetivo.....	54
3.2.1 Caracterización de la trayectoria histórica impulsada por el movimiento campesino para la producción del territorio campesino agroalimentario (TECAM)	54
3.2.1.1 Revisión de procesos históricos según registros documentales	54
3.2.1.2 Talleres de memoria histórica.....	55
3.2.1.3 Entrevistas.....	56
3.2.1.4 Análisis de la información	56
3.2.2 Identificación de las estructuras de relaciones sociales y de poder que se expresan en la producción del territorio campesino agroalimentario (TECAM).	58
3.2.2.1 Identificación y caracterización de actores claves.	60
3.2.2.2 Análisis de la información	65
3.2.2.2.1 Representación gráfica de las redes formadas entre los actores analizados por evento	66
3.2.3 Reconocimiento de las transiciones socioecológicas que se desarrollan como estrategias de territorialización de un territorio campesino agroalimentario (TECAM).	68
3.2.3.1 Análisis de redes semánticas naturales apoyadas en inteligencia artificial	69
3.2.3.2 Procesamiento de información y creación de grafos y métricas del análisis semántico.....	70
3.2.3.3 Relaciones entre red semántica y transiciones socioecológicas.	74
Capítulo IV: DESDE EL CIMA HASTA EL TECAM - El entramado histórico de luchas por la dignidad del campesinado y la defensa del territorio en el norte de Nariño y sur del Cauca	75

4.1	Rizomas de resistencia y líneas de fuga: surgimiento de un marco cognitivo socioecológico y sociopolítico en el Macizo Colombiano	78
4.2	Agroecología y redes de mujeres campesinas: estrategias de resistencia frente al conflicto armado y el extractivismo	98
4.3	Horizontes post-extractivistas: las consultas populares y la configuración colectiva del Territorio Campesino Agroalimentario	116
Capítulo V: REDES DE PODER Y TERRITORIALIZACIÓN DEL TECAM - Una Configuración Rizomática.....		130
5.1	Lanzamiento del Territorio Campesino Agroalimentario TECAM del norte de Nariño y sur del Cauca.....	131
5.2	Proclamación del Territorio Campesino Agroalimentario TECAM del norte de Nariño y sur del Cauca.....	137
5.3	Consulta popular legítima en contra de la minería en San Lorenzo, departamento de Nariño, 2017.....	148
5.4	Consulta popular Legítima por la defensa del agua, la vida y el territorio, Mercaderes, departamento del Cauca, 2019	157
5.5	Consulta popular simultánea, autónoma y legítima del Macizo Colombiano, 2019	166
Capítulo VI: TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS EN EL TECAM - Territorialización del Marco Cognitivo Campesino Postcapitalista.....		198
6.1	Del conocimiento propio a la acción colectiva: Educación, Identidad y Territorialidad Campesina en el TECAM (Clúster C1).....	202
6.2	De la defensa territorial a la gestión comunitaria: Agroecología y protección de bienes comunes naturales en el TECAM (Clúster C2)	210
6.3	Reconfiguración del poder territorial: Del Extractivismo a la Autonomía Campesina en el TECAM (Clúster 3 y Clúster 4)	221
Conclusiones.....		231
Referencias bibliográficas		236
Anexo 1. Documentación consultada como apoyo para la reconstrucción de la trayectoria histórica de los procesos CIMA - TECAM		¡Error! Marcador no definido.
Anexo 2. Taller recordando lo andado y lo logrado		¡Error! Marcador no definido.

Anexo 3. Ficha técnica entrevistas semiestructuradas.....	¡Error! Marcador no definido.
Anexo 4. Taller identificación y caracterización de actores.¡Error! Marcador no definido.	
Anexo 5. Tipificación y descripción de actores	¡Error! Marcador no definido.

Lista de figuras

Figura 1. Representación de la analogía del rizoma para la comprensión de la producción territorial	43
Figura 2. Localización del Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca.	53
Figura 3. Diagrama de flujo de trabajo para el análisis discursivo mediante redes semánticas y NLP	70
Figura 4. Mapa de localización de los principales hechos históricos protagonizados por las comunidades campesinas en el Macizo Colombiano	77
Figura 5. Seguimiento de la prensa regional al Paro del Macizo en la vía panamericana, en el sector El Pílon.....	92
Figura 6. Fragmento de prensa sobre la visita a Washington – EE.UU de los gobernadores impulsores del Plan Alterno.	100
Figura 7 Caravanas de mojoneo y mingas de armonización del territorio cómo actividad preparatoria para el lanzamiento del TECAM.....	119
Figura 8. Evento de proclamación del primer Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca.	122
Figura 9 Desarrollo de la consulta popular legítima en el municipio de San Lorenzo (Nariño)	123
Figura 10 Entramado histórico de luchas y movilizaciones en el macizo colombiano, hasta llegar al <i>TECAM</i>	129
Figura 11. Red de actores involucrados en el proceso de lanzamiento del TECAM en el año 2015	133
Figura 12. Red de actores involucrados en el proceso de proclamación del TECAM en el año 2015	141

Figura 13. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería en San Lorenzo (Nariño) en 2017.....	151
Figura 14. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima por la defensa del agua, la vida y el territorio, Mercaderes	159
Figura 15. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería, Florencia - Cauca.....	168
Figura 16. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería Belén – Nariño	174
Figura 17. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería San Pablo – Nariño	180
Figura 18. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería La Cruz – Nariño.	185
Figura 19. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería San Pedro de Cartago – Nariño	191
Figura 20. Evolución el interés y desinterés que han generado las propuestas de territorialización del TECAM desde 2015 hasta 2021	196
Figura 21. Nube de palabras que componen la estructura principal de la red semántica de los discursos de las comunidades que pertenecen al TECAM	199
Figura 22. Red semántica que agrupa y conecta los conceptos principales dentro del corpus discursivo del TECAM.....	201
Figura 23. Expresiones culturales de los colectivos juveniles y construcción de infraestructuras amigables en El Dinde	207

Lista de tablas

Tabla 1. Categorías utilizadas para el análisis de documentos y entrevistas.....	57
Tabla 2 Eventos identificados y priorizados participativamente para el análisis de relaciones sociales y de poder	59
Tabla 3. Tipología de actores identificados en los eventos analizados	60
Tabla 4. Figuras geométricas utilizadas para representar el tipo de actor en la visualización de redes	66

Tabla 5. Colores utilizados para representar el nivel de influencia de cada actor en la visualización de redes	67
Tabla 6. Tipos de línea utilizados para representar la posición de cada actor en la visualización de redes	67
Tabla 7. Círculos concéntricos utilizados para representar el nivel de interés de cada actor en la visualización de redes	68
Tabla 8 Resultados obtenidos en el proceso de consulta popular legítima simultánea en contra de la minería en el macizo colombiano.	125
Tabla 9. Matriz de actores involucrados en el lanzamiento del TECAM.....	131
Tabla 10. Matriz de actores involucrados en la proclamación del TECAM	139
Tabla 11. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en contra de la minería en San Lorenzo – Nariño	149
Tabla 12. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima por la defensa del agua, la vida y el territorio, Mercaderes - Cauca.....	158
Tabla 13. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de Florencia (Cauca).....	167
Tabla 14. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de Belén (Nariño)	173
Tabla 15. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de San Pablo (Nariño)	178
Tabla 16. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de La Cruz (Nariño).....	184
Tabla 17. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de San Pedro de Cartago (Nariño).....	190
Tabla 18. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster uno	202
Tabla 19. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster dos	210
Tabla 20. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster tres	221

Tabla 21. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster cuatro.....	223
Tabla 22. Resumen de los Clústeres Semánticos y su Conexión con las Transiciones Socioecológicas en el TECAM	228

Lista de acrónimos y siglas

AECID: Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo

ADC: Asociación para el Desarrollo Campesino

ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

ASOINCA: Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca

ASOPATIA: Asociación Supradepartamental de Municipios de la Región del Alto Patía

CAR: Corporación Autónoma Regional

CDA: Corporación para el Desarrollo del Agro

CEDENAR: Centrales Eléctricas de Nariño S.A.

CENSAT: CENSAT Agua Viva

CIMA: Comité de Integración del Macizo Colombiano

CINEP/PPP: Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz

CNA: Coordinador Nacional Agrario

CONAGUA: Comisión Nacional del Agua (México)

CORPOAFRO: Corporación para la Defensa y el Desarrollo de las Comunidades Afrodescendientes

CORTOLIMA: Corporación Autónoma Regional del Tolima

CORPONARIÑO: Corporación Autónoma Regional de Nariño

CRC: Corporación Autónoma Regional del Cauca

DNP: Departamento Nacional de Planeación

EE.UU.: Estados Unidos

EMPOTAM: Empresas Públicas de Taminango

EMPOSANPABLO: Empresa de Servicios Públicos Municipales de San Pablo

FUNDESUMA: Fundación del Suroccidente y Macizo Colombiano

GGF: Global Greengrants Fund

IPAC: Instituto de Pensamiento y Acción Campesina

JAC: Junta de Acción Comunal

MACTOR: Método de Análisis de Actores

MOE: Misión de Observación Electoral

NLP: Natural Language Processing (Procesamiento de Lenguaje Natural)

ONG: Organización No Gubernamental

PPP: Programa por la Paz (CINEP)

SIG-OT: Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial

SINA: Sistema Nacional Ambiental

TECAM: Territorio Campesino Agroalimentario

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

ZRC: Zonas de Reserva Campesina

Resumen

Esta investigación doctoral analizó la producción del Territorio Campesino Agroalimentario (TECAM) en el Macizo Colombiano como una experiencia de territorialización autónoma y transición socioecológica. A partir del enfoque teórico y metodológico de la transición socioecológica, se examinó la trayectoria de las luchas campesinas, el papel de la educación propia, la agroecología como estrategia de resistencia y las redes de poder que configuran la gobernanza territorial en la región. Se adoptó un marco conceptual basado en la territorialización rizomática, las líneas de fuga, la producción social del espacio y la territorialidad humana, lo que permitió interpretar el TECAM como una matriz de transición socioecológica que desafía la lógica extractivista del desarrollo hegemónico.

Metodológicamente, la investigación combinó línea de tiempo y memoria histórica, análisis de redes semánticas y sociales, proporcionando una reconstrucción detallada de los procesos de autogestión territorial. La aplicación del enfoque de transición socioecológica permitió analizar cómo las comunidades campesinas han transformado sus prácticas productivas, sus relaciones de poder y su concepción del territorio, configurando nuevas formas de gobernanza basadas en la justicia ambiental, la soberanía alimentaria y la gestión de bienes comunes.

Los hallazgos evidencian que el TECAM materializa una transición socioecológica efectiva, en la que la agroecología y la organización comunitaria reconfiguran las relaciones de poder, el uso del suelo y la subjetividad política del campesinado. Asimismo, la investigación demuestra que la construcción de sociedades avanzadas postcapitalistas no depende exclusivamente del reconocimiento estatal, sino de la consolidación de nuevas epistemologías y prácticas territoriales que subvierten la lógica del capital. En conclusión, el TECAM representa una experiencia concreta de autogobernanza territorial, que aporta al debate sobre transiciones postcapitalistas y justicia socioecológica en América Latina.

Palabras clave: Transición socioecológica, territorialización, agroecología, justicia ambiental, bienes comunes, gobernanza autónoma, poder, economía ecológica, postcapitalismo, Macizo Colombiano.

Abstract

This doctoral research analyzes the development of the Territorio Campesino Agroalimentario (TECAM) in the Colombian Massif as an example of autonomous territorialization and socio-ecological transition. Drawing on a theoretical and methodological approach to socio-ecological transition, it examines the trajectory of peasant struggles, the role of locally driven education, agroecology as a strategy of resistance, and the power networks that shape territorial governance in the region. The conceptual framework—based on rhizomatic territorialization, lines of flight, the social production of space, and human territoriality—makes it possible to interpret TECAM as a socio-ecological transition matrix that challenges the extractivist logic of hegemonic development.

Methodologically, the research combines timeline analysis and historical memory with semantic and social network analysis, offering a detailed reconstruction of territorial self-management processes. By applying the socio-ecological transition approach, it examines how peasant communities have transformed their productive practices, power relations, and territorial conceptions, establishing new forms of governance grounded in environmental justice, food sovereignty, and the management of common goods.

Findings indicate that TECAM constitutes an effective socio-ecological transition wherein agroecology and community organization reshape power relations, land use, and the political subjectivity of the peasantry. The study also shows that building advanced post-capitalist societies does not hinge exclusively on State recognition, but rather on the consolidation of new epistemologies and territorial practices that subvert the logic of capital. In conclusion, TECAM stands out as a tangible experience of territorial self-governance that contributes to debates on post-capitalist transitions and socio-ecological justice in Latin America.

Keywords: Socio-ecological transition, territorialization, agroecology, environmental justice, common goods, autonomous governance, power, ecological economics, post-capitalism, Colombian Massif.

Capítulo I: Introducción

El mundo contemporáneo vive una compleja crisis que involucra lo ambiental, lo político, lo cultural y lo económico; siendo esto último aspecto, un factor determinante que ha conducido de manera sinérgica todos los aspectos que conforman el sistema socioecológico del planeta tierra, hacia una crisis civilizatoria de impacto global, la cual se evidencia en fenómenos como el cambio climático, profunda pobreza de miles de millones de personas, crisis financieras, degradación ecológica, pandemias, migraciones, guerras y violencia sociopolítica (Massieu Trigo, 2021; Andrade & Spúlveda, 2020; Suša, 2009; Curiazi & Guijarro, 2019)

Esta convergencia de crisis no es coincidencia, sino una manifestación directa del modelo económico dominante. El capitalismo, al centrarse en la apropiación de la naturaleza, la cual es explotada con el propósito de usufructuar la existencia natural y convertirla en un recurso, no solo perpetúa, sino que intensifica estas crisis dejando a su paso contaminación, emisiones de gases de efecto invernadero, pérdida de biodiversidad culturas y pueblos originarios, degradación de suelos y aguas, entre otros aspectos que han causado desequilibrios en la trama de la vida, reforzando más la crisis civilizatoria (Steinhorst & Ossewaarde, 2023; Alier, 2021; Moore, 2020; Vasan, 2018)

En estrecha relación con este sistema económico, el modelo de desarrollo del Estado nacional moderno es otro paradigma que promueve una forma de organización sociopolítica que se alinea y refuerza las dinámicas del modo de producción capitalista. En este caso, se busca alcanzar un desarrollo económico a través de un Estado que basa su organización territorial en el ejercicio de soberanía, promoviendo como base de este modelo de desarrollo, procesos de homogenización cultural, espiritual, histórica y económica, lo que contribuye a la centralización del poder y al control territorial. Así, el Estado nacional no solo complementa, sino que también profundiza las implicaciones del capitalismo, pues se privilegia el desarrollo económico nacional por encima de cualquier consideración ética, política y ecológica, incrementando el impacto en los ecosistemas y desconociendo las complejas y diversas territorialidades de las comunidades (Zvarych & Kaleniuk, 2023; Haffner, 2022, Bermúdez *et al.*, 2021)

A menudo la territorialización del Estado nacional moderno implica una estrategia de control sobre los recursos naturales y las personas que habitan su territorio nacional. Este enfoque puede llevar a la marginación de comunidades locales que tradicionalmente han gestionado sus ecosistemas desde una perspectiva menos depredadora. Las apuestas homogeneizadoras del Estado nacional surgen desde la comprensión simplificada y lineal del territorio, asumiéndolo como una superficie terrestre contenedora de recursos; sobre los cuales el Estado moderno, concebido como una estructura institucional autónoma y alejada de la sociedad, tiene pleno derecho; perspectiva que invisibiliza de facto la complejidad histórica y cultural de otros territorios. Esto conlleva a un desconocimiento y exclusión de minorías, grupos indígenas y campesinos cuyas identidades, derechos y formas de vida no se alinean con la propuesta de territorio nacional dominante (Bermúdez *et al.*, 2021; Murphy, 2002; Nootens, 2006; Sassen, 2000).

Sin embargo, frente a esta dinámica de exclusión y simplificación, emergen resilientes manifestaciones de resistencia y alternativas al modelo desarrollista hegemónico. En diversas partes del mundo, comunidades campesinas, indígenas y afros, han promovido y sostenido formas de vida que desafían las lógicas del capitalismo. Estas comunidades, guiadas por ontologías que ven al ser humano como parte integral de la naturaleza y no como un agente de dominio sobre ella, han fomentado una relación mutualista entre las sociedades y los ecosistemas. Estas prácticas, que proscriben la idea de la superioridad humana, ofrecen ejemplos vivos de cómo es posible estructurar sociedades que privilegian la vida y la sustentabilidad¹ sobre los intereses monetarios, la explotación de la naturaleza y de los trabajadores y la acumulación incesante de riqueza, con lo cual se confrontan las bases del modo de producción capitalista (Friggeri, 2021; Wahren & Schwartz, 2021; Wielecki, 2020).

¹ En esta investigación se propone que un concepto integrador de sustentabilidad, desde una base epistemológica crítica, debe desvincularse del modelo capitalista y reconocer la interdependencia entre justicia social, regeneración ecológica y autonomía territorial (Escobar, 1995; Sachs, 1992). Inspirado en el Buen Vivir y la soberanía ecológica (Gudynas, 2011; Shiva, 2005), debe priorizar la protección de los bienes comunes y el derecho de las comunidades a gestionar sus propios territorios. En coherencia con el decrecimiento (Latouche, 2007; Jackson, 2009) y la sustentabilidad fuerte (Martínez-Alier, 2002), busca garantizar el equilibrio ecológico dentro de los límites planetarios. Finalmente, su enfoque debe desafiar la lógica extractivista del capitaloceno (Moore, 2015), promoviendo transiciones socioecológicas que fortalezcan la autodeterminación comunitaria y la resiliencia territorial.

A pesar de que tales crisis son una demostración del colapso paulatino del modelo capitalista, los poderes mundiales se reúsan a renunciar su *statu quo* cosa que conduce con mayor velocidad al declive de la vida en el planeta (Gertenbach *et al.*, 2021; Schoppek, 2020). No obstante, un sector del mundo científico propone la idea de pensar en un modelo postcapitalista como única alternativa para intentar preservar la existencia humana en el planeta Tierra. Este enfoque resalta la importancia de las iniciativas de base que ya están en marcha, mostrando que la transformación hacia modelos sustentables y equitativos no son una utopía, sino una necesidad imperativa que está siendo explorada y realizada en diversos contextos globales (Schmelzer & Hofferberth, 2023; Nelson, 2022).

El postcapitalismo incorpora un conjunto de transiciones socioecológicas necesarias para liberar a la sociedad del imperativo de la acumulación de capital; lo cual implica, un cambio radical en las instituciones y en relaciones sociales y de poder, orientándolas, hacia un mundo socioeconómicamente justo y ecológicamente sustentable (Schmelzer & Hofferberth, 2023). El temor hacia una sociedad postcapitalista, se fundamenta especialmente en que la transición hacia un modelo de decrecimiento económico podría enfrentar serios desafíos logísticos y estructurales, incluyendo la reestructuración de industrias enteras y la necesidad de desarrollar nuevos sistemas de gobernanza y regulación que soporten un modelo económico radicalmente diferente (Kantyka, 2021); en otras palabras, construir nuevos patrones de producción, distribución y consumo.

Bajo este contexto, la presente investigación doctoral pretende interpretar procesos transicionales adelantados por las comunidades campesinas del macizo colombiano, específicamente en el norte del departamento de Nariño y sur del departamento del Cauca, donde históricamente se han desarrollado procesos sociales que se oponen al modelo impositivo de territorios serviles al modelo capitalista y que actualmente confluyen en una apuesta territorial denominada Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca, propuesta impulsada por Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, que promueve una cosmovisión de vida alrededor de la naturaleza y los bienes comunes naturales como elementos articuladores de la equidad, la justicia, la solidaridad y la convivencia armónica de las sociedades en los ecosistemas.

Para el desarrollo de esta investigación, en “La asamblea de evaluación y proyección del trabajo organizativo dentro de la base social CIMA Nariño” realizada los días 2, 3 y 4 de agosto del año 2019 en la finca El Dinde, municipio de La Unión, departamento de Nariño, se socializó con los liderazgos de los diferentes procesos organizativos del CIMA, incluyendo el TECAM, la propuesta de investigación, resaltando la intencionalidad de la misma plasmada en los objetivos y los alcances planteados en el marco de una tesis de doctorado en Ciencias Ambientales.

Cómo resultado de la socialización, se logró obtener la aprobación por parte de la dirigencia CIMA Nariño para realizar la investigación y se establecieron algunos acuerdos de responsabilidad y colaboración, dentro los cuales se encuentran que: 1) los resultados de la investigación así como el documento final y publicaciones derivadas deben ser allegadas a la organización para enriquecer el corpus documental del CIMA – Nariño; 2) toda la información recopilada será usada exclusivamente con fines de investigación, 3) la cooperación y coinvestigación se realizan de buena fe bajo la premisa de confianza en que los resultados no perjudicarán la organización ni a quienes participen de la misma; 4) para efectos de direccionar de la mejor manera posible el trabajo de campo, se delegó al presidente de la junta de gobierno campesino del TECAM para acompañar el proceso de investigación.

Considerando los objetivos específicos planteados para la investigación se diseñó una propuesta de trabajo conjunto donde se establecieron: contactos claves, fechas para el desarrollo de talleres participativos, entrevistas e historias de vida, lugar de reunión, canales de comunicación y todos los detalles logísticos necesarios para el desarrollo del trabajo de campo.

1.1 Planteamiento del problema

El campesinado colombiano ha sido reconocido históricamente como uno de los grupos sociales que más resistencia ha opuesto ante las formas hegemónicas de dominio y control de los bienes comunes (LeGrand, 2016). Sus reivindicaciones sociales han estado relacionadas principalmente con el acceso a la tierra y el reconocimiento social y cultural (Zamosc, 1992; Silva, 2016; Archila, *et al.*, 2020).

A finales del siglo XX la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) encabezó la lucha por recuperar la tierra que se estaba degradando en manos de terratenientes y que además se usaba como medio para la explotación de trabajadores (Acuña, 2007). Los campesinos de toda Colombia realizaron entre 1980 y 1995 1.688 denuncias; de igual manera, fueron protagonistas de paros cívicos, marchas y movilizaciones regionales, que, con sus propios discursos, buscaban reivindicar el derecho a la tierra y servicios públicos básicos, proteger las costumbres y tradiciones campesinas, defender la vida, y oponerse a la fumigación de cultivos de uso ilícito (Salgado & Prada, 2000).

Ya en el siglo XXI, el campesinado colombiano ha protagonizado diversas movilizaciones exigiendo reconocimiento como sujeto de derechos y defensa del territorio. En el Cauca, organizaciones como PUPSOC y CIMA han impulsado la creación de Zonas de Reserva Campesina (ZRC) y Territorios Agroalimentarios, buscando autonomía territorial y justicia social (Rojas, 2015). En otras regiones, las comunidades han resistido el impacto del conflicto armado y han promovido estrategias de reconstrucción territorial, como en Tierradentro (Levalle, 2019). Además, han enfrentado la exclusión institucional y económica mediante redes de comercialización alternativa y luchas contra el extractivismo (Macías, 2020). Estos movimientos evidencian la capacidad organizativa del campesinado para transformar su realidad y disputar el control del territorio.

La lucha del campesinado colombiano puede ser vista como una respuesta de resistencia y confrontación a los diferentes dispositivos utilizados por el poder soberano del gobierno central, para facilitar la acumulación de capital en manos de la clase oligarca nacional y regional (Ramírez *et al.*, 2014; Costantino, 2016; Giraldo, 2018). Es a partir del concepto marxista de acumulación originaria que en la actualidad se puede interpretar la realidad del campesinado colombiano.

Si bien hoy en día los mecanismos de desposesión moral y física han sido sujetos de un fuerte rechazo social y aunque todavía se presenta en algunas zonas de Colombia (Oxfam, 2011, Giraldo, 2018, Rosales, 2021), se han ideado otras formas que sin despojar físicamente, han logrado legitimar diferentes estrategias de desposesión con fines de acumulación, (políticas públicas, ordenamiento territorial instrumental, modelos

económicos, privatización de la salud y la educación, entre otras) las cuales han permitido un control territorial más poderoso, pues a través de una seudoparticipación se logra el consentimiento de las personas, es decir que integra, adhiere, incluye y persuade de tal forma que se logra que las comunidades abandonen sus formas tradicionales de producción y subsistencia y legitimen formas de producción capitalistas de origen neoliberal (minería, monocultivos agroindustriales, paquetes tecnológicos, créditos agrarios, exportación, entre otros.) permitiendo una acumulación de capital por desposesión, sin que exista una expropiación física como tal (Gudynas, 2015; Lende, 2007; Giraldo, 2018).

Este proceso de despojo, inicialmente denominado como “acumulación originaria” por Marx (1996), ha venido evolucionando en función de características propias de cada época, encontrando en la actualidad diferentes mecanismos socialmente legitimados mediante el proyecto de “desarrollo económico” para ejercer desposesión, siendo cada vez más silencioso pero evidente, en lo que el geógrafo británico David Harvey (2005) ha rebautizado como “acumulación por desposesión”. Esta forma moderna de desposeer se observa cada vez más en las sociedades actuales, y especialmente en América del Sur (Giraldo, 2018); sin embargo, gracias a los aportes académicos relacionados con el análisis de los diferentes mecanismos de acumulación por desposesión presentes en la modernidad y, por su puesto, a los impactos negativos de dichos mecanismos sobre los procesos territoriales, algunas comunidades rurales en Colombia empiezan a entender el verdadero interés de muchas de las estrategias desarrollistas impuestas por un gobierno central, por lo cual crean movimientos de resistencia social (Navarrete *et al.*, 2023; Márquez, 2024).

En la zona del macizo colombiano, entre los departamentos de Cauca y Nariño, desde la década de los 80 del siglo XX, las comunidades campesinas en rechazo a las pésimas condiciones de vida de las poblaciones y con el apoyo de docentes de la región, empezaron a emprender acciones puntuales hacia el reconocimiento del contexto socioambiental regional, identificando mediante diagnósticos participativos preocupantes condiciones de necesidades básicas insatisfechas y precariedad de servicios públicos e infraestructura vial, que denotaban el profundo y sistemático olvido institucional del Estado colombiano (Macías, 2020; Cuenca, 2018).

Es así como se empiezan a desarrollar movilizaciones sociales en las que líderes y comunidades hacen a un lado prioridades individuales y familiares, para dirigir todos sus esfuerzos y convicciones hacia un objetivo de lucha con el cual garantizar cambios que repercutan positivamente en las generaciones venideras (Macías, 2020).

Desde ese momento se han suscitado diferentes acciones de lucha, por ejemplo, entre 1986 y 1990 acontecieron diferentes marchas en los municipios de La Vega y Almaguer (departamento del Cauca), que culminaron con la firman de algunos acuerdos con el Gobierno nacional, los cuales fueron incumplidos y, por lo tanto, dieron paso a más movilizaciones (Cuenca, 2018).

En 1989 toda la comunidad campesina del municipio de Almaguer se unió para la toma de la cabecera municipal en una histórica jornada que duró nueve días, momento en el cual se crea la Coordinadora Campesina que sería la encargada de convocar el Primer Cabildo Popular para el 8 de abril de 1990 y el segundo Cabildo Popular para el 1 y 2 de noviembre del mismo año, es aquí cuando se gesta, nace y se reproduce la idea de tener una expresión organizativa propia de las comunidades de los municipios que integran el Macizo Colombiano², idea que fue concretándose posteriormente en reuniones sucesivas en varios municipios y legitimada a partir de una asamblea de delegados realizada en el hoy municipio de Sucre (departamento del Cauca) el 31 de Marzo de 1991. Ahí nace el Comité de Integración del Macizo Colombiano “CIMA” creado para desarrollar las tareas acordadas, organizar y coordinar el Primer Paro Cívico Regional (Cuenca, 2018).

Parte de esta historia de acción colectiva que se dio a través de marchas, paros, reuniones y asambleas en los diferentes municipios que conforman la ecorregión del Macizo Colombiano en los departamentos de Cauca y Nariño, se fue consolidando en el CIMA, que se constituye con unos principios que en adelante delimitaran el accionar del mismo (Hernández, 2018).

² El Macizo Colombiano es una ecorregión estratégica ubicada en el suroccidente de Colombia, con una extensión de 4,8 millones de hectáreas (4,3 % del área continental). Comprende 89 municipios en 7 departamentos y su delimitación responde a criterios geológicos, ambientales y sociopolíticos. Es reconocido como la "estrella fluvial colombiana", pues en él nacen los ríos Magdalena, Cauca, Putumayo, Caquetá y Patía. Su riqueza ecosistémica incluye bosques subandinos, páramos y nieves perpetuas. Alberga siete de los 36 complejos de páramo del país y, desde 1978, la UNESCO declaró parte de su territorio como Reserva de Biósfera Constelación Cinturón Andino (Departamento Nacional de Planeación, 2018)

En 1991, además de la participación de otros sectores sociales como educadores y profesionales de la salud, se vincularon al proceso poblaciones del norte del departamento de Nariño (Leiva, Rosario, San Pablo, San Lorenzo, La Cruz, la Unión, Colón, Taminango). Es en los paros, marchas, movilizaciones y cabildos populares, muy localizadas inicialmente en cada municipio, en donde nace y se crea la escuela y el camino de todo el proceso de integración en la región (Duarte *et al.*, 2013).

El CIMA va a convertirse en un interlocutor legítimo frente al Estado, como vocero de las comunidades maciceñas. Con el CIMA se busca el reconocimiento de las comunidades de la región, expresar los problemas de la zona, ejercer participación, reclamar derechos y hacer frente al olvido estatal. En la agencia de la integración regional como propuesta para construir tejido social, lo cultural deviene en una dimensión activa. El resurgimiento y autovaloración de las prácticas tradicionales (agrícolas, culturales, entre otras) y del territorio maciceño se da y tienen sentido junto al proceso de emergencia del CIMA. Reconocer y autovalorar las expresiones culturales es un elemento posible, necesario y estratégico en la construcción de la integración e identidad regional (Macías, 2020).

Dentro de las múltiples acciones que desde 1991 viene desarrollando el CIMA, se encuentran como abanderadas “las escuelas agroambientales”, las cuales surgen como un espacio que permite el intercambio de saberes y haceres; además de la reflexión constante sobre aspectos ambientales, alimentarios, económicos, políticos, culturales y educativos que hacen al territorio y sus formas de vida (Alegría y Macías, 2019).

Gracias al trabajo desarrollado en las escuelas agroambientales a lo largo de su existencia, se ha logrado la estructuración de otras estrategias de trabajo impulsadas desde el CIMA, y que en la actualidad cosechan entre sus frutos: la oposición activa y legítima ante los proyectos megamineros a través de consultas populares³⁻⁴, los colectivos juveniles como alternativa de autoformación y de conocimiento de lo propio, las escuelas de mujeres,

³ La Consulta Popular es un mecanismo de participación ciudadana, a través del cual, el pueblo ejerce su soberanía y consiste en poner a consideración de los ciudadanos una o varias preguntas sobre un asunto de transcendencia nacional de interés público y colectivo (Constitucion Política De Colombia 1991 - Artículo 103)

⁴ “...los entes territoriales poseen la competencia para regular el uso del suelo y garantizar la protección del medio ambiente, incluso si al ejercer dicha prerrogativa terminan prohibiendo la actividad minera...” Corte Constitucional de Colombia - Sentencia T-445 de 2016.

los mercados campesinos locales, la economía propia y como gran propuesta que acoge todas las iniciativas anteriormente mencionadas, el primer territorio campesino agroalimentario para el norte de Nariño y sur del Cauca.

Es en la escuela agroambiental, donde nacen y se materializan algunas de las iniciativas que proponen transiciones hacia otros estados que armonicen los sueños del movimiento campesino por un territorio para la vida digna (Alegría & Macías, 2019), y que se recogen en una propuesta de ordenamiento territorial propia concebida y proclamada como “Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca - TECAM” (Cely, 2018).

El TECAM es concebido inicialmente, como una respuesta desde el movimiento social campesino para proteger el territorio frente a las amenazas de los proyectos de gran minería que pretendían instaurarse en la zona (Duarte, 2017, Cely, 2018), y se proyecta como un instrumento de ordenamiento territorial con enfoque socioecológico administrado por las comunidades campesinas, que funja como estrategia de producción territorial en zonas del macizo colombiano, donde habitan campesinos que producen, transforman y distribuyen alimentos para la población rural y urbana.

El TECAM promueve una producción agrícola diversificada que prioriza el autoconsumo, pero también genere excedentes para la comercialización. Además, integra actividades complementarias como la pesca, los sistemas silvopastoriles y la minería artesanal, articulando estas prácticas dentro de un modelo de gestión territorial sostenible. A través de la planificación y ocupación equilibrada del espacio rural, busca minimizar los conflictos por el uso del suelo, al tiempo que fomenta sistemas productivos agroecológicos y la protección de ecosistemas frágiles, garantizando así un desarrollo territorial armonizado con la conservación ambiental y la soberanía alimentaria (CNA, 2015).

Su aproximación al territorio es integral; el TECAM no se limita en exclusiva al componente productivo propio del quehacer campesino, sino que pretende abarcar el conjunto de la vida campesina misma, o modo de vida campesino (Cely, 2018). Como lo subraya el CNA (2015), es una figura territorial asociativa orientada a garantizar la producción y reproducción de las territorialidades campesinas y sus relaciones de orden sociocultural, político-comunitario y productivo ambiental.

La propiedad y el usufructo individual de la producción son piedra angular del TECAM. No suponen una figura de propiedad colectiva de la tierra, en cambio apuntan a la regulación colectiva de los bienes comunes por parte del campesinado, buscan establecer un régimen de propiedad privada de la tierra articulado a un régimen de uso común de bienes percibidos como colectivos, por ejemplo, el bosque y las fuentes hídricas.

El TECAM se proclamó oficialmente el 25 de noviembre de 2016 en el marco de la cuarta Asamblea General del Coordinador Nacional Agrario - CNA⁵, realizada en el municipio de San Pablo (Nariño) la cual está conformado por 16 municipios, catorce del departamento de Nariño y dos del Cauca, ubicados dentro de dos subzonas hidrográficas de importancia estratégica para el macizo colombiano; la subzona del río Juanambú y la subzona del río Mayo, las cuales a su vez hacen parte de la gran zona hidrográfica del río Patía (Nates, 2000; Duarte, 2017, Cely, 2018).

Fue el primero de su tipo en Colombia, y desde su proclamación encuentra diferentes alternativas que suponen transiciones socioecológicas para poner en práctica un tipo particular de reforma rural, que no se circunscribe exclusivamente al acceso y distribución de la tierra, sino que va más allá y apunta hacia la reconfiguración de las relaciones de orden político, social y económico en la región, que orienten la consecución de condiciones de vida dignas, abundantes y justas lo que no necesariamente se alcanza con la sanción de una ley (Cely, 2018).

Bajo las anteriores consideraciones y resaltando los logros alcanzados por el CIMA como movimiento campesino, reconocido políticamente, aceptado socialmente y admirado ambientalmente, la presente investigación tiene como propósito generar conocimiento a través de la interpretación de las diferentes transiciones socioecológicas impulsadas y desarrolladas por el mismo, en las cuales se expresan distintas maneras de concebir los territorios como procesos sociales para la vida digna, el uso armónico y respetuoso de los bienes comunes, la equidad social y el derecho fundamental a la seguridad y soberanía alimentaria, así como el entendimiento de cómo estas transiciones han logrado una

⁵ Es una de las organizaciones campesinas más grandes del país con casi veinte años de trayectoria, está conformada por organizaciones locales y regionales de campesinos. Agrupa principalmente a pequeños propietarios productores de alimentos, agromineros y pequeños ganaderos, quienes, por lo general, tienen la propiedad formalizada (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013).

resignificación en la visión de territorio, desde lo que se concibe como “Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca – TECAM”, frente a las formas hegemónicas y tradicionales de concebir el territorio correspondiente al Estado nacional moderno colombiano.

Como parte de la estructura metodológica diseñada para el análisis de los procesos transicionales que se expresan antes, durante y posterior a la proclamación del TECAM, se plantearon las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las transiciones socioecológicas impulsadas y desarrolladas desde el movimiento campesino, que han contribuido en la producción del “Territorio Campesino Agroalimentario TCA” para que prevalezca la territorialidad campesina? y ¿cuáles son los procesos endógenos que proponen transiciones socioecológicas y que han orientado la producción de un TCA para la vida digna campesina?

1.2 Objetivos

1.2.1 *Objetivo General*

Construir una interpretación crítica del TECAM como expresión de transición socioecológica y territorialización campesina en el suroccidente colombiano.

1.2.2 *Objetivos Específicos*

- Sistematizar los hitos históricos y narrativas colectivas que dieron origen al TECAM como expresión de territorialización campesina en el suroccidente colombiano.
- Examinar las relaciones de poder y agencia colectiva que configuran la gobernanza del TECAM.
- Interpretar las expresiones discursivas y semánticas que dan cuenta de las transiciones socioecológicas en el TECAM.

1.3 Justificación

Las Ciencias Ambientales son, por naturaleza, un campo interdisciplinario que busca interpretar de manera holística las interacciones entre los seres humanos y los sistemas naturales. Su objetivo es comprender la intrincada red de relaciones que configuran el ambiente, integrando dimensiones físicas, biológicas, sociales, culturales, políticas y económicas (Nebel & Wright, 1999; Montagner, 2018; Figueroa & Garcés,

2024). Para ello, este campo del conocimiento incorpora diversas disciplinas, como la química, la biología, la ingeniería, la sociología y la filosofía, entre otros (Sadiku et al., 2020; Watts, 2022), con el fin de abordar los análisis ambientales desde una perspectiva sistémica que trascienda los enfoques fragmentados y reduccionistas.

En este marco, la presente tesis, desarrollada como aporte al conocimiento en el Doctorado en Ciencias Ambientales de la Universidad del Valle, se centra en las dinámicas territoriales del Macizo Colombiano, utilizando el enfoque de transición socioecológica como herramienta conceptual y metodológica. Este enfoque permite una comprensión profunda de la producción territorial, integrando no solo las características biofísicas del territorio, sino también sus dimensiones sociopolíticas y culturales. Su adopción responde a la necesidad de superar una visión estática del espacio geográfico, reconociéndolo como un sistema en constante transformación, marcado por procesos de territorialización y desterritorialización (Santos, 1996, 1997, 2000; Haesbaert, 2013, 2020).

Desde esta perspectiva, la investigación busca contribuir teórica y metodológicamente al análisis de los procesos territoriales, considerando la interacción entre la historia, las relaciones de poder y los discursos de las comunidades campesinas respecto a la gobernanza comunitaria y las estrategias de resistencia. El estudio pone énfasis en la capacidad de las comunidades para agenciar sus territorialidades y diseñar alternativas de ordenamiento territorial autónomo, en respuesta a los desafíos socioambientales y las amenazas extractivistas.

A nivel social, la investigación pretende visibilizar más de tres décadas de lucha y resistencia campesina en los departamentos de Cauca y Nariño, destacando las metodologías de trabajo comunitario que han emergido como respuesta a la crisis del modelo de desarrollo hegemónico. De manera particular, se busca evidenciar cómo, a través del TECAM, las comunidades han construido estrategias de transición socioecológica que integran saberes ancestrales, agroecología y gobernanza territorial, desafiando los esquemas de planificación centralizada impuestos por el Estado (Escobar, 2018).

El supuesto investigativo parte de proponer que el TECAM representa una experiencia concreta de transición socioecológica, donde las comunidades campesinas han

generado un modelo alternativo de ordenamiento territorial basado en la autonomía, la justicia ambiental y la defensa de los bienes comunes naturales. La sistematización de este proceso no solo puede contribuir al reconocimiento académico y social de los TECAM como figuras de ordenamiento territorial campesino, sino que también ofrecerá insumos teóricos y empíricos para el fortalecimiento de modelos de desarrollo territorial que prioricen la autogestión comunitaria y la permanencia de la vida campesina.

1.4 Estructura de la tesis

El presente documento, resultado de la consolidación del proceso de investigación se estructura en seis capítulos así: el **PRIMER** capítulo de manera introductoria aborda el problema de investigación, los objetivos, la justificación y la estructura de la tesis.

En el **SEGUNDO** capítulo, titulado "Estado del conocimiento y Marco Teórico", se contextualiza la investigación mediante una revisión crítica de estudios pertinentes a las transiciones socioecológicas. En este capítulo, se examinaron detenidamente los marcos teóricos y conceptuales utilizados para la delimitación de problemas de investigación y formulación de preguntas, a partir de las investigaciones recopiladas. Adicionalmente, se revisaron los diseños metodológicos empleados para el análisis de las transiciones socioecológicas, con el propósito de identificar avances de investigación y destacar las rutas de análisis aún no exploradas que puedan realizar aportes novedosos al conocimiento de los procesos territoriales en el marco de las ciencias ambientales. A su vez, en éste capítulo se describe el marco teórico utilizado como base para la identificación de los conceptos necesarios en el abordaje y discusión de los resultados.

Continuando, en el **TERCER** capítulo se presenta la ruta metodológica diseñada para dar alcance a los objetivos de investigación planteados. En este capítulo se relacionan los instrumentos de recolección de información utilizados, así como los métodos para su análisis tales como: la línea de tiempo para la reconstrucción de la trayectoria histórica, la visualización de redes para la comprensión de las relaciones de poder y las redes semánticas naturales para la interpretación de la relación entre significados, ontologías y transiciones socioecológicas desplegadas antes, durante y después de la proclamación del TECAM.

A partir del **CUARTO** capítulo, el cual se titula DESDE EL CIMA HASTA EL TECAM. Se presenta el entramado histórico de luchas por la dignidad del campesinado y la defensa del territorio en el norte del Nariño y sur del Cauca. Se inicia la presentación de discusión de resultados asociados con el primer objetivo específico (Caracterizar la trayectoria histórica impulsada por el movimiento campesino para la producción del territorio campesino agroalimentario - TECAM). En el **QUINTO** capítulo se encuentran los resultados y discusión del segundo objetivo específico (Identificar las estructuras de relaciones sociales y de poder que se expresan en la producción del territorio campesino agroalimentario - TECAM) y se titula: REDES DE PODER Y TERRITORIALIZACIÓN DEL TECAM - Una Configuración Rizomática

Finalmente, en el capítulo **SEXTO** se muestran los resultados y discusión asociados con el tercer y último objetivo específico (Reconocer las transiciones socioecológicas que se desarrollan como estrategias de territorialización de un territorio campesino agroalimentario - TECAM) bajo el título de: TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS EN EL TECAM - Territorialización del Marco Cognitivo Campesino Postcapitalista.

Capítulo II: Estado del Conocimiento y Marco Teórico

2.1 Estado del conocimiento

El concepto de transición socioecológica ha sido abordado desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, lo que ha dado lugar a una comprensión fragmentada de sus procesos y dinámicas. En este capítulo se identifican las principales perspectivas descriptivas y analíticas, que abordan las transiciones desde la economía, el metabolismo social, la resiliencia socioecológica y la resiliencia para el desarrollo.

Mientras algunos enfoques se centran en la transformación de los sistemas productivos y la sostenibilidad de los ecosistemas, otros examinan las relaciones de poder, la agencia colectiva y los cambios institucionales que facilitan o limitan dichas transiciones. Este análisis revisa cómo han sido estudiadas las transiciones socioecológicas, destacando las brechas conceptuales y metodológicas, así como la importancia de integrar diferentes enfoques para una visión más holística.

La discusión incluye estudios en distintos contextos, con énfasis en el caso Colombiano, donde la interacción entre conflicto armado, modelos de desarrollo y

organización comunitaria ha generado dinámicas de cambio que desafían los paradigmas tradicionales de gestión territorial y ambiental.

2.1.1 *Perspectivas sobre las transiciones socioecológicas*

Los estudios sobre transiciones pueden agruparse en diferentes enfoques. En primer lugar, las transiciones económicas han sido analizadas en términos de cambios en los sistemas productivos, como la transformación de economías exsocialistas a modelos de mercado (Papava, 2005), o la transición de la sociedad agraria a la industrial (Polanyi, 1944; Martínez-Alier, 2009).

Otro enfoque relevante es el del análisis metabólico, que examina las transiciones socioecológicas a partir del cambio en el uso de la tierra y el flujo de materiales y energía en los sistemas socioeconómicos (Fischer-Kowalski & Haberl, 2007; Moya, 2016). En esta línea, estudios recientes han mostrado cómo la agroecología y la reorganización del uso del suelo han impulsado transiciones hacia sistemas más resilientes y sostenibles en distintas regiones de América Latina (González de Molina et al., 2019).

Desde un enfoque sociológico, las transiciones también han sido analizadas como procesos institucionales, es decir, cambios deliberados o espontáneos en las estructuras sociales y de gobernanza (Clemens & Cook, 1999; Micelotta et al., 2017). En este sentido, los movimientos campesinos y comunitarios han sido actores clave en la redefinición de modelos de desarrollo y gestión territorial (Feola, 2017).

2.1.2 *Resiliencia socioecológica y transiciones*

Uno de los enfoques predominantes en el estudio de las transiciones socioecológicas es la resiliencia socioecológica, que analiza la capacidad de los sistemas humanos y naturales para adaptarse y responder a cambios profundos (Folke, 2016). Este enfoque ha sido utilizado para evaluar los impactos del cambio climático, la degradación ambiental y las transformaciones económicas en diversas escalas (Bousquet et al., 2016; Moore et al., 2014).

En Colombia, estudios en la zona altoandina de Cundinamarca y la región cafetera de Antioquia han aplicado esta perspectiva para identificar cómo los sistemas agroecológicos pueden fortalecer la resiliencia frente a los efectos del cambio climático y

las crisis económicas (Acevedo et al., 2017; Machado et al., 2018). Sin embargo, un desafío importante de este enfoque es su limitada incorporación de factores políticos y de poder, lo que impide comprender plenamente las barreras estructurales que enfrentan las comunidades en la construcción de transiciones hacia la sostenibilidad (Cote & Nightingale, 2012; Brown, 2016).

2.1.3 *Resiliencia para el desarrollo y cambio estructural*

A diferencia de la resiliencia socioecológica, el enfoque de resiliencia para el desarrollo incorpora una visión más amplia, incluyendo dimensiones sociales, económicas y políticas. Se centra en cómo los procesos de transición dependen de cambios estructurales en las instituciones, los regímenes económicos, políticos y en los sistemas de valores (Brown, 2015; O'Brien, 2012; Pelling, 2011).

En Colombia, Feola (2017) exploró la relación entre resiliencia y desarrollo en comunidades campesinas, encontrando que los procesos de adaptación al cambio climático han sido impulsados principalmente por instituciones informales, debido a la falta de apoyo del Estado. Esto sugiere que las transiciones socioecológicas emergen muchas veces de iniciativas autónomas y comunitarias, desafiando los marcos institucionales tradicionales (Feola, 2017).

Otro caso relevante es la ocupación de áreas naturales tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016, que ha generado nuevas dinámicas de gobernanza comunitaria en ecosistemas estratégicos (Zúñiga et al., 2019). Sin embargo, la falta de políticas públicas adecuadas ha limitado el potencial de estas transiciones para consolidarse en modelos sostenibles y equitativos (Nail, 2018).

2.1.4 *Justicia Ambiental y Ecología Política*

La justicia ambiental analiza cómo los procesos de cambio ambiental afectan de manera diferencial a distintos grupos sociales, generalmente con desventajas para las comunidades marginadas y campesinas. La ecología política, por su parte, estudia los conflictos por el acceso, uso y control de los recursos naturales, incorporando un enfoque histórico y estructural a las transiciones socioecológicas (Robbins, 2020). Este enfoque profundiza en las relaciones de poder, los conflictos socioambientales y la distribución

desigual de los impactos ecológicos y beneficios del desarrollo, brindando un análisis crítico de las dinámicas que impulsan o bloquean las transiciones socioecológicas.

En el contexto latinoamericano, la ecología política ha sido clave para analizar las luchas territoriales contra el extractivismo, el impacto de megaproyectos sobre las comunidades rurales y los modelos alternativos de desarrollo basados en la agroecología y la autogestión (Martínez-Alier, 2015). En Colombia, la defensa de territorios indígenas y campesinos frente a la minería y la expansión agroindustrial ha sido analizada desde este enfoque, evidenciando cómo las transiciones socioecológicas no son procesos neutros, sino que implican disputas políticas y económicas (Escobar, 2018).

El análisis de las transiciones socioecológicas revela que ningún enfoque por sí solo puede capturar completamente su complejidad. Mientras que la resiliencia socioecológica proporciona herramientas clave para comprender la interacción entre ecosistemas y sociedades, la resiliencia para el desarrollo permite abordar las relaciones de poder y las estructuras sociales que moldean estas transiciones. Por su parte, el enfoque de la justicia ambiental y ecología política agrega en análisis de redes sociales y de poder desde el reconocimiento de derechos territoriales, asegurando que los cambios ambientales no reproduzcan desigualdades sociales y económicas.

En el caso colombiano, se evidencia que muchas transiciones surgen desde procesos locales y comunitarios, impulsados por la necesidad de adaptación a cambios ambientales, económicos y políticos. Sin embargo, la falta de integración entre escalas de gobernanza y la exclusión de dimensiones políticas han limitado su consolidación.

2.1.5 Transiciones Socioecológicas y Sociedades Avanzadas Postcapitalistas

Mark Fisher propuso el postcapitalismo como una respuesta a la crisis del capitalismo tardío, argumentando que su persistencia radica en la supresión de alternativas mediante el realismo capitalista (Fisher, 2009). Sin embargo, las transiciones socioecológicas ofrecen un marco para pensar cómo pueden emerger sociedades avanzadas postcapitalistas a través de cambios estructurales en la economía, la cultura y la organización del territorio.

En este sentido, las sociedades avanzadas postcapitalistas no dependen únicamente de la automatización o el crecimiento tecnológico, sino de la reconfiguración de las relaciones entre naturaleza, economía y sociedad (Nelson, 2022). Este proceso implica una transformación del trabajo y el consumo hacia modelos basados en el común y la colaboración, en lugar de la competencia mercantil.

Las transiciones socioecológicas, en este contexto, se presentan como movimientos de resistencia y reorganización territorial que desafían el extractivismo y promueven alternativas económicas descentralizadas. La agroecología, las cooperativas energéticas y la producción distribuida son ejemplos de cómo la transición hacia una sociedad postcapitalista no solo es una cuestión de infraestructura tecnológica, sino de nuevas formas de relación con el entorno (Sutherland, 2023).

Para que estas transiciones sean exitosas, Fisher enfatiza la importancia de una política del deseo, donde la cultura y la imaginación desempeñen un papel clave en la creación de futuros alternativos (Schmid, 2022). En conclusión, las transiciones socioecológicas y el postcapitalismo se entrelazan en la construcción de un mundo donde la organización comunitaria, la justicia ambiental y la reestructuración de la economía generan nuevas sociedades avanzadas postcapitalistas.

En esta investigación se opta por un enfoque de transición socioecológica interdisciplinario que combine análisis metabólico, institucional, político y territorial hacia la superación de modelo de producción capitalista, y el cual permita la interpretación de estos procesos desde lo local a lo estructural, garantizando análisis integrales y profundos de modelos sostenibles de gestión socioecológica.

2.1.6 Algunas investigaciones sobre transiciones socioecológicas.

Las transiciones socioecológicas son procesos de transformación estructural en la interacción entre las sociedades humanas y los ecosistemas, marcados por cambios en la gestión de los recursos naturales, las estructuras productivas y las dinámicas sociopolíticas (Maldonado, 2021). Diferentes enfoques han sido utilizados para comprender estas transiciones, desde estudios históricos hasta análisis contemporáneos de agroecología, resiliencia territorial y gobernanza ambiental.

Este análisis revisa investigaciones clave que han abordado las transiciones socioecológicas en distintos contextos, incluyendo montañas, agroecosistemas y paisajes bioculturales. Se examina cómo estos estudios han identificado factores determinantes, los impactos en los sistemas socioeconómicos y la relación entre las estructuras políticas y ecológicas en estos procesos.

Carrer et al. (2020) analizaron la transición socioecológica en los Alpes franceses e italianos, centrándose en el impacto de la modernidad en la transformación de los paisajes de tierras altas. Su investigación concluyó que estos cambios no fueron únicamente adaptativos a condiciones climáticas o geográficas, sino que respondieron a transformaciones económicas y políticas a nivel regional y suprarregional. Este estudio aporta a la conceptualización de la transición socioecológica como un proceso en el que las decisiones económicas y culturales modelan la relación de las sociedades con los ecosistemas, incluso en entornos con limitaciones ambientales significativas.

Pant et al. (2014) estudiaron la transición agroecológica en Nepal, enfocándose en cómo los sistemas agrícolas tradicionales evolucionaron hacia modelos más diversos y resilientes. Encontraron que las transiciones de sostenibilidad agrícola requieren procesos de innovación endógena y la integración del conocimiento local con nuevas tecnologías, asegurando la soberanía alimentaria y la adaptación a múltiples factores de estrés (Küster, 2021).

Falconi y Vallejo (2014) analizaron las transiciones socioecológicas en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, encontrando que los modelos extractivos y dependientes del mercado global han limitado la sostenibilidad ecológica y la equidad social. Según los autores, una verdadera transición socioecológica implica superar inequidades estructurales y diseñar políticas incluyentes que permitan resolver conflictos socioambientales.

Marull et al. (2018) estudiaron la transición socioecológica en el valle del río Cauca, identificando cómo el monocultivo de caña de azúcar y la expansión urbana han desplazado sistemas agrícolas tradicionales, provocando la pérdida de servicios ecosistémicos y diversidad biocultural. Desde su perspectiva, las transiciones socioecológicas deben ser entendidas no solo como cambios en el uso del suelo, sino como procesos estructurales que

alteran los sistemas ecológicos y las dinámicas socioeconómicas (Villavicencio-Valdez et al., 2023).

En los últimos años, se ha reforzado la importancia de la resiliencia territorial y la justicia ambiental en las transiciones socioecológicas. Maldonado (2021) analiza cómo los saberes tradicionales en la Mixteca Baja Poblana han facilitado la agroecología como vía de transformación socioecológica, resaltando el papel de la cultura en la regeneración de ecosistemas (Maldonado, 2021).

Por otro lado, Barbeta (2020) estudió la transición agroecológica en la provincia de Chaco, Argentina, destacando cómo la exclusión de los campesinos del modelo de agronegocios ha impulsado la recuperación de prácticas agroecológicas como estrategia de resistencia y resiliencia (Barbeta, 2020).

Otro estudio relevante es el de Venturin et al. (2023), quienes analizaron la relación entre agroecología, salud colectiva y sustentabilidad, señalando que las transiciones socioecológicas deben considerar las dimensiones ecológicas, económicas y sociales para ser efectivas (Venturin et al., 2023).

Finalmente, desde un enfoque emergente, las transiciones socioecológicas pueden conducir a modelos postcapitalistas al fomentar estructuras comunitarias basadas en la autogestión, la cooperación y la equidad en la distribución de recursos. Muriel (2019) argumenta que el arte y la cultura desempeñan un papel clave en este proceso al generar nuevas formas de institucionalidad y fortalecer redes comunitarias. A través del desarrollo de economías basadas en los comunes y la solidaridad, se crean alternativas a las estructuras capitalistas, promoviendo formas democráticas y resilientes de organización social. En este sentido, la cultura no solo es un reflejo del cambio social, sino también un catalizador activo de la transición postcapitalista, al reconfigurar valores y sistemas de producción cultural en favor de una vida digna y sostenible.

De manera similar, Juliá-Sanchis et al. (2020) analizan cómo la transformación del modelo de salud mental en España representa un caso concreto de transición postcapitalista. Al sustituir un sistema privatizado por enfoques comunitarios, se establece un modelo basado en la descentralización de los servicios y el reconocimiento de los derechos

colectivos, reduciendo la dependencia del mercado neoliberal. Este modelo promueve la participación ciudadana en la gobernanza del bienestar, generando una estructura más equitativa y accesible para las comunidades.

En Conclusión, el análisis de las transiciones socioecológicas demuestra que estos procesos van más allá de cambios ambientales, incorporando transformaciones económicas, políticas y culturales. Mientras que algunos estudios han enfatizado en la resiliencia territorial y la adaptación al cambio climático, otros han resaltado la importancia de los saberes tradicionales y la agroecología como mecanismos de resistencia.

Por otra parte, las transiciones socioecológicas de muestran como alternativas al modelo de producción capitalista imperante, al reconfigurar los sistemas de producción y bienestar desde una perspectiva comunitaria, pueden ser la base para el desarrollo de nuevas formas de organización social postcapitalista. Estos procesos desafían las lógicas extractivistas y de acumulación del capital, proponiendo en su lugar sistemas más justos, resilientes y democráticos. Por ello, los estudios recientes han reforzado la necesidad de abordar las transiciones desde una perspectiva que incorpore las dinámicas de poder, los conflictos ambientales y las formas de producir y consumir, reconociéndolos como factores determinantes en la reconfiguración territorial y en la construcción de alternativas sustentables para los territorios.

En este estudio, se adopta una conceptualización integradora de las transiciones socioecológicas, entendiéndolas como procesos no lineales, dinámicos y multidimensionales. Estas transiciones no dependen exclusivamente de cambios ambientales, sino que están condicionadas por una interacción compleja entre la agencia comunitaria, las políticas públicas y los modelos productivos.

2.2 Marco teórico

Teniendo en cuenta la delimitación del problema de investigación y el enfoque metodológico interdisciplinar que se desea aplicar, el presente marco teórico busca establecer las bases conceptuales que orientaran la investigación, las cuales se caracterizan por una postura crítica a las ideas reduccionistas de conceptos como: territorio, territorialidad, territorialización, y además reconoce el papel del enfoque socioecológico como marco epistemológico para la comprensión de la complejidad de las problemáticas

territoriales y el análisis de la emergencia de iniciativas comunitarias que suponen transiciones socioecológicas.

2.2.1 El concepto de territorio y sus múltiples acepciones.

El territorio no debe entenderse como un espacio estático o en equilibrio, sino como un proceso dinámico de producción del espacio social, resultado de interacciones históricas, económicas y políticas que operan a distintas escalas (Pérez, 2017; Buitrago, 2016; Spíndola, 2016). Desde una perspectiva crítica, el capitalismo transforma y modela el territorio de acuerdo con sus necesidades de acumulación, generando infraestructuras, urbanización y cambios en los paisajes naturales mediante la producción capitalista del espacio (Aguirre & Buitrago, 2024; Lefebvre, 1991). Este proceso no es neutral, ya que implica disputas por localizaciones y recursos, consolidando relaciones de poder asimétricas en la apropiación y control del espacio (Sack, 1986; Dyson & Smith, 1983).

En este contexto, el territorio es producido y disputado por agentes sociales que, al ejercer su territorialidad, lo configuran en función de sus percepciones e intereses. Esta territorialización, sin embargo, está atravesada por desigualdades socioecológicas, donde ciertas regiones se benefician de la acumulación de capital mientras otras sufren marginalización y degradación ambiental (Aguirre & Buitrago, 2024; Valbuena, 2011; Montañez, 1997).

Desde la ecología política, se evidencia cómo el capitalismo reconfigura constantemente el territorio, moldeando sus usos, significados y relaciones de poder. Así, el territorio no es solo un escenario pasivo, sino un espacio de conflicto, donde se superponen intereses, resistencias y procesos de transformación social (Aguirre & Buitrago, 2024). A pesar del carácter complejo y dinámico del concepto, existen múltiples acepciones de este, las cuales resultan fragmentarias al ajustarse a principios epistémicos de cada disciplina; sin embargo, aportan elementos importantes para un enfoque y visión compleja del concepto, tal como se muestra a continuación.

El concepto de territorio ha sido analizado bajo la mirada de diferentes posturas epistémicas, siendo un concepto acuñado y ampliamente utilizado en diferentes áreas del conocimiento como la filosofía, geografía, antropología, sociología, psicología, ciencias políticas, economía, entre otras (Fuini, 2017; Llanos-Hernández, 2010; Hernández, 2004).

Lo anterior da cuenta del carácter polisémico del concepto, el cual presente diferente carga semántica, de tal forma que no se constituye en un concepto absoluto ni neutro, y mucho menos desprovisto de contenido, el cual además se va reinventando y evolucionando a través del tiempo (Martínez *et al.*, 2017; Castro, 2017; Craviotti, 2016; Pérez & Uribe, 2016; Martínez, 2012; Malgesini & Romero, 2000; Gómez & Mahecha, 1998).

Una concepción de territorio actualmente vigente, y de gran importancia, al menos desde el punto de vista de la geografía, es la que mira al territorio como una porción de espacio físico, sobre la cual se definen límites, en donde existen recursos naturales suficientes para brindar abrigo y sostenimiento a un grupo social (Chao, 2013; Ratzel, 1990; Gottmann, 1973). Por su parte Milton Santos (1997), interpreta el territorio como un conjunto relacional indisociable de objetos y acciones; traspasando la idea unidimensional del territorio solo como un espacio material inmóvil, sino más bien como el resultado de la interacción entre los objetos, incluyendo la sociedad, que hacen parte del espacio físico, y las acciones que se presentan para materializar o dar significado a esos objetos dentro de ese territorio.

Otra concepción del territorio es la que se fundamenta en las relaciones de poder y en la cual se argumenta que el territorio es todo espacio en donde además de contar con límites físicos, se ejerce, por un lado, poder sobre estos, controlando la entrada o salida de cualquier tipo de flujo (materias primas, dinero, personas, alimentos, etc.) y, por otro, ejerciendo control sobre el espacio a través de la territorialidad (Mendes & Rolita Cavedon; 2015; Certeau, 2008; Lefebvre, 2008; Sack, 1986). Este es tal vez el concepto de territorio afín al Estado nacional moderno (Carou, 2001, Ohmae, 1997).

El territorio visto desde una mirada cultural e idealista, enfatiza en la dimensión simbólica que existe en la producción del espacio, en la cual la sociedad crea identidad territorial sobre varias referencias simbólicas apartadas o no, de una figura de territorio claramente delimitada; desde esta mirada, el territorio solo es visto como un simbolismo, alejando el concepto de la base material con el que todo territorio cuenta, dando primordial y única importancia a lo inmaterial (Spíndola, 2016, Barros Pereira, 2014; Bonnemaïson & Cambrèzy 1996); sin embargo, si bien esta mirada reconoce un componente importante del territorio, desconoce otro componente importante e indisociable, que nunca se debería

desligar del concepto, y es el dominio sobre la base espacio-material (Silva, 2015; Haesbaert, 2013). En este caso sería más preciso hablar de territorialidad.

En este punto es importante detenerse a analizar el concepto de territorio en términos de espacio y tiempo, teniendo en cuenta que el concepto de espacio y producción del espacio son categorías de análisis superiores a las de territorio, pues el espacio se produce gracias a la interacción entre el componente natural, las relaciones sociales y el significado (Capasso, 2017; Sack, 1986; Lefebvre & Lorea, 2013), y se hablaría de territorio cuando el enfoque analítico del espacio se base en las relaciones de poder; también es importante reconocer que el tiempo juega un papel importante a la hora de hablar de territorio, pues es precisamente a través del tiempo y la sucesión de trayectorias que se produce espacio y se construye y deconstruye territorio (Vergara, 2009; Massey, 2008).

Entonces, es preciso afirmar que el espacio es una producción social que incluye componentes: económicos, naturales, políticos y culturales (Lefebvre, 1984), y que no nos pre-existe como una categoría *a priori* de la sensibilidad, como lo propone Kant (1971) o Martin Heidegger (1927), el tiempo y el espacio “son” porque existe un ente que los produce, bien sea de manera óntica u ontológica, es decir se cuenta con una referencia física y mental del espacio y el tiempo, porque existe un ente (actor social) que se pregunta por ellos.

Una mirada más moderna del concepto de territorio es la de territorios-red. Autores como Rogério Haesbaert (2013), afirman que, “los territorios pueden ser construidos mediante la articulación en red, y por lo tanto pueden ser construidos también en y por el movimiento”, es decir que el territorio se construye también mediante el control de la movilidad, apartando de esta manera las dicotomías generadas entre espacio y tiempo, esta visión del territorio se encuentra vinculada con puntos y líneas que serían, nodos anclados en la superficie terrestre y flujos entre nodos. Destaca de este enfoque la inminente ruptura de los límites.

Para las comunidades indígenas del suroccidente colombiano, el territorio constituye la base misma de la vida colectiva y del desarrollo cultural (Espinoza, 2016), inseparable de su espiritualidad, su cultura y su gobierno propio. Es un ámbito integral; allí

se revitaliza la cosmovisión, se practican las tradiciones, los mayores orientan a la comunidad y la tierra es considerada semilla, casa y madre (Observatorio Minga y Paz UAIIN-CRIC, 2023). La relación profunda con la Madre Tierra sustenta la vida material y espiritual: el territorio no es un recurso sino un ser vivo que articula naturaleza y sociedad (Neba, 2020). Políticamente, defender el territorio equivale a defender la autonomía y la pervivencia; se contrapone al modelo dominante de desarrollo afirmando la autodeterminación basada en la vida y la autonomía territorial (Espinoza, 2016).

La experiencia del pueblo Kokonuko en el Cauca, como muestra Montaña *et al.* (2024), expresa cómo el territorio se reconstruye colectivamente a través de paisajes bioculturales, integrando prácticas agrícolas, medicina tradicional, espiritualidad, memoria histórica y saberes locales. Esta reconstrucción territorial fortalece la identidad y el sentido de pertenencia, reafirma la soberanía alimentaria e impulsa procesos de autogobierno a partir de la relación inseparable entre cuerpo, comunidad y territorio .

Por su parte, para las comunidades campesinas del Cauca y Nariño, el territorio es un espacio socio-ambiental construido en torno a un proyecto de vida digna: un Territorio Campesino Agroalimentario, concebido, habitado y organizado por las familias campesinas conforme a un Plan de Vida Digna resultado de procesos sociales, políticos, económicos y culturales propios. Allí se tejen relaciones comunitarias y se mantiene un vínculo especial con la tierra, el agua y la naturaleza, integrando saberes del pasado y presente (CNA, 2024). La territorialidad campesina trasciende la mera tenencia de la tierra: abarca el derecho al agua, la biodiversidad y los bienes comunes, así como el reconocimiento de sus gobiernos locales, garantizando la permanencia en el territorio (Lozano, 2016)

Emerge una concepción integradora: el territorio es una totalidad viva, a la vez espacio físico y sujeto espiritual, comunidad y entorno natural, donde confluyen naturaleza, cultura, economía y política en equilibrio. En síntesis, el territorio es vida: la matriz que sustenta la existencia material y simbólica de estas comunidades, fuente de identidad, conocimiento y autonomía, cuya defensa colectiva garantiza su continuidad y el Buen Vivir de las futuras generaciones.

En síntesis, se puede afirmar que las diferentes acepciones del concepto de territorio anteriormente discutidas aportan elementos conceptuales de relevancia a la hora de interpretar en la realidad un territorio específico.

Si se inicia discutiendo el concepto de territorio, es importante aclarar que existe una cadena causal lógica y cíclica a través de la cual se produce un territorio (Pérez, 2017; Buitrago, 2016, Spíndola, 2016). Como ya se analizó, el territorio es inherente a la espacialidad de los agentes sociales por lo cual el territorio es la materialización de la territorialidad humana (Valbuena, 2011; Sack, 1986; Dyson & Smith, 1983), es decir, todo agente social carga consigo su propia territorialidad, esta es intencional y va en función de cómo cada ser humano, percibe, conoce e interpreta su entorno, la cual se materializa en la superficie terrestre y cumple con ciertas características que satisfacen esa territorialidad – proceso histórico de acumulación de poder - y en donde a través del tiempo y el establecimiento de interacciones de poder se produce un territorio (Buitrago, 2016; Montañez, 1997; Sack, 1986).

2.2.2 La territorialidad y su relación con lo simbólico

La territorialidad se refiere al conjunto de expresiones simbólicas y materiales de la espacialidad humana a través de las cuales se genera apropiación de un área para producir territorio. Tales expresiones espaciales permiten construir un laso –en algunas veces irrompible dependiendo del tiempo de permanencia y de la capacidad racional de los actores– sobre una porción de la superficie terrestre convirtiéndola en territorio (Lobato, 1996); de esta manera se genera apego, arraigo e identidad como componente del proceso de producción territorial el cual está provisto de una base material y simbólica, que conlleva a una valoración plural y significación (Gómez & Mahecha, 1998).

Como se mencionó anteriormente, el territorio es la etapa en la que las relaciones de poder de los sujetos se consolidan en el espacio mediante la territorialización de la territorialidad humana; sin embargo, cuando existe una relativa consolidación de un territorio es porque el proceso se ha dado cíclicamente, promoviendo nuevos procesos de materialización de otras territorialidades para la deconstrucción y reconstrucción territorial, a este proceso de lo conoce como re-territorialización, o desterritorialización –concepto que ampliaremos a continuación– en el sentido más positivo (Haesbaert, 2013).

2.2.3 La “desterritorialización” y sus implicaciones en la producción de territorios

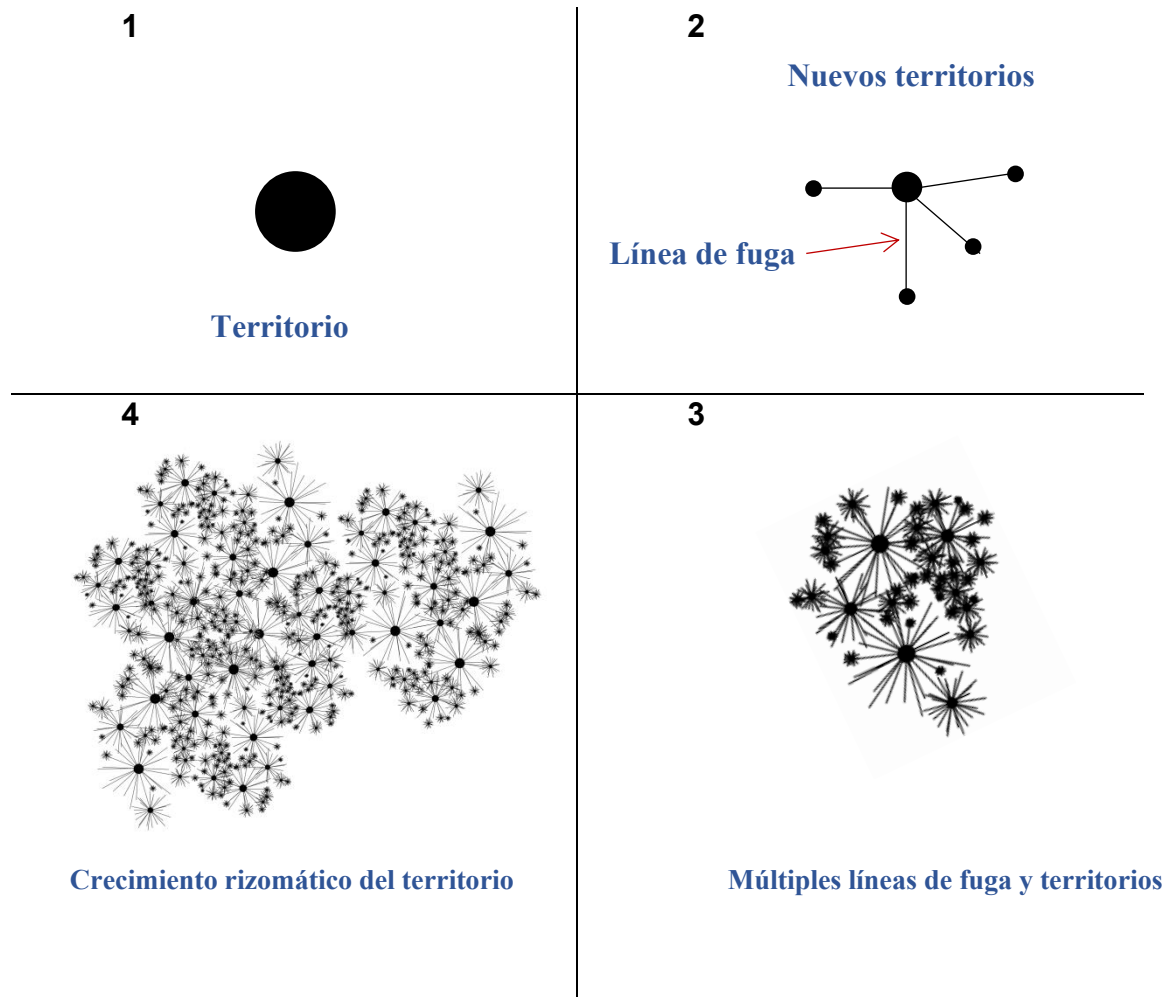
El concepto de desterritorialización ha sido estudiado por diferentes autores, quienes analizan sus puntos negativos y positivos. Desde una perspectiva económica, se encuentra que el capitalismo tiene dentro de sus cualidades, la de ser desterritorializador, y se relaciona con la aniquilación paulatina de la territorialidad de clases más subalternizadas –como por ejemplo los campesinos–, a través de procesos de acumulación por despojo, que genera pérdida de tierras y control territorial propiciada por la clase hegemónica, proceso que se presenta no solo a través de un despojo meramente físico, sino también a través de doblegar y precarizar la territorialidad propia de quienes llevan por décadas realizando procesos territoriales (Latouche, 1994; Marx & Engels 1998).

En cuanto a la dimensión política, la desterritorialización se presenta como el debilitamiento de los vínculos de poder, pues, en tanto se disminuyen o rompen las relaciones de poder –tanto hegemónicas como no hegemónicas– los grupos sociales empiezan a perder el control y la seguridad sobre sus procesos territoriales –es decir se presentan fenómenos de precarización– (Badie, 1995; Ohmae 1996, Haesbaert; 2013).

Desde el punto de vista de la pérdida de cultura, la desterritorialización se vincula principalmente con procesos de mestizaje cultural; sin embargo, autores como Haesbaert (2013) proponen interpretar dichos procesos como re-territorialización pues el proceso de hibridismo cultural también promueve la construcción de territorios.

En el sentido positivo, la desterritorialización puede ser vista como la capacidad de escapar de una territorialidad, en este caso de la territorialidad del Estado nacional moderno, para dar paso a la producción de un proceso territorial a partir de nuevas territorialidades (Haesbaert, 2013; Herner, 2009). Esta interpretación es explicada intuitivamente por Deleuze y Guattari (1994) a través de la metáfora del rizoma, en la cual los autores conciben la desterritorialización como la línea de fuga de viejas territorialidades, donde se desprenden líneas de escape del proceso de producción territorial del Estado nacional moderno para crear nodos territoriales independientes y autónomos, produciendo territorios en red de tendencia centrífugos, los cuales son capaces de colonizar nuevas áreas y producir nuevos procesos territoriales sin vínculos con un centro específico (Figura, 1)

Figura 1. Representación de la analogía del rizoma para la comprensión de la producción territorial



Nota. Creación propia, basada en la metáfora del rizoma de Deleuze y Guattari (1994).

2.2.4 Enfoque analítico del poder en el análisis territorial.

El poder ha sido conceptualizado desde múltiples perspectivas dependiendo del lugar epistemológico desde el cual se analice. En algunos enfoques, se presenta como un mecanismo de dominación ejercido por estructuras centralizadas, mientras que en otros, se reconoce su dimensión difusa y descentralizada, vinculada a la capacidad de agencia de los sujetos. Para efectos de esta tesis, se adopta una visión del poder como una capacidad inherente a todos los seres humanos, que se manifiesta y se ejerce a través de la decisión

propia y la agencia, es decir, la facultad de actuar y transformar la realidad a partir de las condiciones individuales y colectivas. En este sentido, el territorio no es solo el resultado de relaciones de dominación impuestas desde un centro hegemónico, sino también el producto de procesos de resistencia, disputa y reorganización social que emergen desde la acción de los sujetos.

El territorio del Estado nacional moderno se resignifica cuando actores sociales establecen dos condiciones fundamentales: la existencia de relaciones de poder, que pueden estar dominadas por un sistema centralizado o distribuirse de manera difusa entre los sujetos, y la construcción de relaciones afectivas que configuran identidades y representaciones espaciales (Herner, 2017; Haesbaert, 2013). En cuanto al poder, Foucault (1994) lo vincula a un régimen de verdad, donde quien posee la capacidad de definir qué es verdadero logra persuadir y normalizar comportamientos, estableciendo mecanismos de control sobre la voluntad y el pensamiento colectivo. Cuando el poder se estructura de manera vertical, aquellos que lo detentan imponen sus intereses y marginalizan a quienes desafían la verdad hegemónica.

Por su parte, Bourdieu (1988) plantea que la estructura del poder se organiza en función de la distribución de capitales —social, económico y cultural— dentro de un espacio social en el que se configuran campos de dominación. Esta postura reduce el territorio a una simple expresión de la distribución de capitales dentro de un espacio preexistente, sin reconocer que el territorio no es un contenedor pasivo, sino una producción social en constante transformación. Además, si bien Bourdieu (1991) introduce el concepto de capital simbólico, entendido como el reconocimiento social y la legitimidad que permite a ciertos actores ejercer influencia sin recurrir a medios coercitivos o económicos directos, este no se articula con la noción de territorio como un proceso en disputa. La jerarquización territorial no responde exclusivamente a la acumulación de capitales, sino que se redefine constantemente a partir de la agencia de los actores, quienes mediante procesos de territorialización y desterritorialización configuran espacios de resistencia y reapropiación. En este sentido, el territorio no solo refleja relaciones de poder establecidas, sino que también es un campo de lucha donde los actores dotan de significado

y resignifican su entorno a través de estrategias simbólicas y materiales, redefiniendo así las condiciones de acceso, exclusión y reproducción social.

Weber (1978), en su análisis del poder, distingue tres tipos de autoridad que estructuran las relaciones sociales y políticas en un territorio: la carismática, basada en el liderazgo individual; la tradicional, anclada en sistemas heredados como el feudalismo o las jefaturas indígenas; y la legal-racional, propia de los Estados modernos que legitiman su dominio a través de normas y leyes. Esta clasificación permite comprender cómo se consolidan formas de gobierno y organización territorial.

Diversos estudios han abordado la relación entre poder y territorio en distintos contextos urbanos y rurales. Sánchez & Moscoso (2016) analizan cómo el poder configura las ciudades desde una perspectiva foucaultiana, mientras que Cavaletti (2010) estudia cómo las estructuras gubernamentales centralizadas transforman los espacios urbanos en Europa. Por otro lado, Landaeta & Espinoza (2013) destacan el rol de la arquitectura en la producción de orden territorial, asignando a los arquitectos un papel clave en la configuración del poder urbano.

El poder, en su manifestación territorial, no solo responde a estructuras de dominación centralizadas, sino que también se expresa en dinámicas de resistencia y reorganización social a través de procesos de agenciamiento. Desde esta perspectiva, las comunidades no son únicamente receptoras pasivas del poder impuesto desde el Estado o el mercado, sino que ejercen poder a través de su capacidad de agencia, es decir, su facultad de decidir y actuar en función de sus intereses colectivos. En este sentido, la producción territorial no es estática ni homogénea, sino que se encuentra en constante transformación, moldeada por disputas entre quienes buscan consolidar un orden territorial hegemónico y quienes buscan desafiarlo y reconfigurarlo. Para efectos de esta investigación, se adopta una concepción del poder vinculada a la capacidad de los sujetos de ejercer agencia sobre sus territorios, resistir las imposiciones externas y generar líneas de fuga que les permitan construir alternativas al modelo dominante.

El territorio del Estado nacional moderno, al ser producto de relaciones de poder, es susceptible a procesos de desterritorialización y reterritorialización (Herner, 2017; Haesbaert, 2013). Foucault (1994) describe el poder como una red capilar que no solo

oprime, sino que también genera resistencia, lo que se evidencia en los procesos de territorialización campesina y en la lucha por el reconocimiento de sus territorialidades. En este marco, las comunidades campesinas del Macizo Colombiano han desarrollado estrategias de autogestión y gobernanza territorial que desbordan los marcos tradicionales de ordenamiento estatal, creando nuevas territorialidades que emergen como líneas de fuga ante el poder centralizado.

Desde una perspectiva deleuziana, estas líneas de fuga no solo son formas de escape, sino también procesos de creación de nuevas realidades y formas de organización territorial (Deleuze & Guattari, 1980). La movilización comunitaria en defensa del territorio se puede entender como una revolución molecular, en la que múltiples pequeñas resistencias se interconectan en una red descentralizada que desafía la estructura jerárquica del Estado. La revolución molecular no opera desde una única estructura de poder, sino desde la dispersión de subjetividades que, mediante el agenciamiento colectivo, generan dinámicas de transformación social y territorial. Guattari (1980) señala que la revolución molecular implica una multiplicidad de frentes de lucha que no buscan reemplazar una estructura de poder por otra, sino que producen cambios a nivel micropolítico y territorial, generando nuevas formas de vida y relación con el espacio.

En este contexto, la resistencia campesina contra el extractivismo y la mercantilización del territorio se configura como una revolución molecular, donde las comunidades rompen con la lógica de territorialización impuesta por el capital y el Estado a través de prácticas de autonomía, agroecología y soberanía territorial. Las líneas de fuga emergen como estrategias para evadir la captura del poder hegemónico y generar nuevas formas de existencia territorial, que no solo desafían las narrativas dominantes, sino que también crean alternativas viables para la gestión del territorio desde una lógica comunitaria y no estatal (Deleuze & Guattari, 1987).

Bajo la anterior conceptualización, el poder territorial no es un fenómeno unidireccional, sino que se encuentra en una constante tensión entre la dominación y la resistencia. A través de líneas de fuga y procesos de revolución molecular, las comunidades campesinas del Macizo Colombiano han logrado construir nuevos espacios de vida,

producción y gobernanza que desbordan los marcos de control estatal y capitalista, reafirmando su autonomía y consolidando una territorialidad propia.

2.2.5 El enfoque socioecológico como marco epistemológico y metodológico para el análisis territorial.

Durante los últimos años se han venido desarrollando marcos conceptuales que faciliten un abordaje sistémico de las interacciones sociedad–naturaleza (Binder et al, 2013). Enfoques como los sistemas socioecológicos, resiliencia socioecológica y desarrollo, sostenibilidad dinámica, transiciones de sostenibilidad, metabolismo social, bienes comunes, huella ecológica, entre otros, provenientes de disciplinas como la ecología política y la economía ecológica, difieren entre sí en múltiples características: objetivos, campos de aplicación, procedencia disciplinaria, marco teórico, lenguaje, escalas espaciales, dinámicas temporales y conceptualización de los subsistemas social y ecológico, además del rol que cumple el investigador (Cotroneo, 2018; Sievers-Glotzbach & Tschersich, 2019).

Uno de los marcos teóricos más empleados en la actualidad para el análisis de problemáticas territoriales, es el de los sistemas socioecológicos (Kirch, 2005 , Kirch, 2007), los cuales son abstracciones complejas en los que los subsistemas que lo componen, tales como el subsistema productivo (agricultura, ganadería o forestería), las unidades de producción de estos subsistemas (cultivos, cabezas de ganado, árboles), los usuarios (campesinos, empresas), y los subsistemas de gobierno (organizaciones y normas que rigen el uso de la tierra) interactúan para producir resultados a nivel del sistema, expresar propiedades emergentes y, a su vez, retroalimentar los mismos subsistemas y sus componentes, así como a otros sistemas más grandes o más pequeños (Ostrom, 2009).

Los sistemas socioecológicos se consideran como acoplamientos de sistemas sociales y ecológicos, donde las actividades humanas generan impactos en los sistemas ecológicos y las dinámicas de éstos (variaciones climáticas, alteración del régimen hidrológico, degradación de suelos) afectan a los primeros. Los mecanismos involucrados pueden ser de diferente naturaleza: flujos de materia, energía, individuos, información, decisiones, normas, valores, relaciones de poder, entre otros, los cuales interactúan y conducen a transiciones y adaptaciones constantes (Salas et al, 2012; Cotroneo, 2018).

La concepción integradora y holística antes descrita ha permitido que el pensamiento de los sistemas socioecológicos complejos sea ampliamente utilizado para analizar la interdependencia entre sistemas naturales y humanos (Bojorquez et al., 2018). En esta línea, Capra & Luisi (2014) y Moore (2016) proponen que la vida debe entenderse como una trama interconectada, donde los organismos y sus entornos forman redes dinámicas de interdependencia, desafiando la dicotomía clásica entre lo social y lo natural. Este enfoque reconoce que los sistemas vivos no pueden reducirse a partes aisladas, sino que deben analizarse como totalidades organizadas, donde cada elemento influye en la estructura y evolución del sistema en su conjunto. Desde esta perspectiva, el enfoque socioecológico surge como una alternativa epistemológica interdisciplinaria que establece puentes entre las ciencias sociales y naturales, superando la separación artificial entre el ser humano y la naturaleza mediante el uso de análisis sistémicos complejos, los cuales enfatizan la reciprocidad, la resiliencia y la coevolución de los sistemas vivientes.

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que el análisis de la producción territorial requiere de un abordaje desde los sistemas socioecológicos complejos, considerando que un proceso territorial como sistema, resulta de las interacciones permanentes de diferentes subsistemas (sociales, ecológicos, políticos, económicos, culturales, físicos, entre otros), interacciones que nunca son lineales y tampoco iguales en cada subsistema particular (Terrado, 2018; Cuesta et al, 2019; Toledo et al, 2002). Este enfoque permite la interpretación de una totalidad heterogénea de elementos no separables que expresan una realidad territorial compleja, en consecuencia, no pueden ser estudiados de forma mecánicamente aislada (García, 2006; Toledo et al, 2002; Morín, 1984).

La necesidad de analizar las problemáticas territoriales desde un enfoque socioecológico, tomando distancia de las visiones reduccionistas, abrió el debate en el ámbito académico sobre los diferentes roles que puede adoptar la ciencia frente a estas problemáticas (Turnhout et al. 2013). En particular, se cuestiona la brecha entre los ámbitos de producción y utilización del conocimiento, a partir de lo cual se propone una aproximación que integre las diferentes formas de conocimiento y las percepciones de los actores interesados, es decir, de aquellos cuyas decisiones determinan la realidad que se desea conocer e interpretar (Cotroneo, 2018).

Es así como el enfoque socioecológico, al integrar el saber científico con el tradicional y ancestral, permite una interpretación un tanto más aproximado de las realidades territoriales y de cómo estas se van transformando y reconfigurando a través del tiempo, ya sea por fuerzas contrahegemónicas o por la misma idea de modernización neoliberal, en lo que se conoce como transiciones socioecológicas. Las cuales se constituyen en procesos de cambio social continuo, en donde la estructura y relaciones socioambientales se transforman (Schandl et al. 2009; Fischer-Kowalski & Haberl 2007).

El análisis de estas transiciones requiere formas de pensamiento fundamentalmente nuevas, lo que ha conllevado a la aparición y rápido crecimiento de campos interdisciplinarios de investigación orientados al estudio de problemas en ciencias ambientales y de la sustentabilidad (Bettencourt & Kaur, 2011; Kates, 2001; Kates, 2011). La Economía Ecológica, por ejemplo, desafía los supuestos de la economía tradicional y exige una perspectiva más integrada de las economías en los sistemas sociales y ecológicos (Daly & Farley, 2004; Proops, 1989). A pesar de este amplio consenso sobre la necesidad de entender los profundos cambios sociales y económicos, no existe una comprensión común de lo que implicaría una transición socioecológica o cómo podría medirse (Fang et al., 2018; Fazey et al., 2017; Feola, 2015; Fischer-Kowalski y Haberl, 2007; Gillard et al., 2016), por lo que surgen múltiples cuestionamientos alrededor de: ¿cómo se podría saber si una transición es sustentable? ¿cómo podemos iniciar una transición a un futuro sustentable? y ¿cuándo debemos tomar medidas para cambiar? (Fang & Col, 2018). Tal vez, vislumbrando las bases éticas de la sociedad de ese futuro.

Los anteriores interrogantes no resultan fáciles de atender, en principio por que se desconoce una conceptualización desde un enfoque complejo sobre lo que implica una transición socioecológica, razón por la cual a continuación, se presentan algunos criterios analíticos para la comprensión de dicho concepto.

La actual crisis civilizatoria, el riesgo inminente de la superación de los límites planetarios fundamentales para garantizar la vida humana en la tierra, y los diversos desafíos socioecológicos que enfrentamos en la actualidad (cambio climático, pérdida de biodiversidad, injusticia social y ambiental, desnutrición, entre otros), han promovido que una variedad de actores tanto académicos como políticos, hagan un llamado y emprendan

acciones para promover transiciones socioecológica (Feola, 2015; Steffen et al., 2015; Grin et al., 2010; Rockström et al., 2009; ISSC y UNESCO, 2013 ; Kates y Parris, 2003 ; Schneidewind et al., 2016 ; PNUMA, 2012 ; WBGU, 2011).

Si bien una “transición” se asume como un proceso de transformación o de cambio de un estado o situación a otro u otra, el cual puede ser abrupto o darse lentamente de una manera casi desapercibida (Küster, 2016), para interpretar dicho cambio es necesario definir el sistema socioecológico, en cuanto a estructura y función, de donde emergen las transiciones o se pretenden motivar las mismas. Este proceso de caracterización y conocimiento del socioecosistema se constituye en la primera herramienta conceptual que permite la interpretación de las transiciones, debido a que es probable que las transiciones sean diversas y se manifiesten a diferentes escalas y temporalidades (Sievers-Glotzbach & Tschersich, 2019).

Considerando la complejidad que se expresa bajo la mirada del enfoque socioecológico, las transiciones deben abordarse desde enfoques conceptuales alternativos, que admitan una diversidad de procesos y reconozcan la pluralidad de dichas expresiones transicionales. Sin incurrir en interpretaciones forzadas desde la adaptación de modelos conceptuales universalmente aplicables, sino más bien en la adaptación o reinención conceptual desde las formas de vida y sus expresiones pluralistas (Küster, 2016). Los procesos sociales de la transición son multilineales y dinámicos, de coexistencia y de conflictos, que dinamizan procesos de resistencia, confrontación y adaptación (González & Sevilla, 1990).

Brand et al (2013) conciben una transición socioecológica como una reorganización intencional del actuar social en los subsistemas que integran la complejidad territorial, para lo cual es necesario promover cambios socioeconómicos, políticos y culturales. Se puede afirmar entonces, que las transiciones son procesos sociales complejos que desafían las estructuras existentes, mientras persigue fines concretos e incluso desconocidos (Scoones, 2016; Stirling, 2015).

Al concebir al territorio como un sistema socioecológico, y con la intención de identificar, estudiar o promover transiciones hacia territorios sustentables, se deben enfocar las miradas hacia el componente social y sus estructuras, pues de su interacción con los

subsistemas ecológicos emergen las retroalimentaciones positivas o negativas que impactan la vida humana, es por esta razón que las transiciones no deberían partir de condiciones generales prevalecientes sin abordar explícitamente las relaciones y estructuras de poder, de lo contrario dichas transiciones podrían ser aprovechadas por el poder establecido para reforzar sus trayectorias dominantes, como los modelos económicos y culturales que generan privilegios de manera selectiva (Scoones, 2016).

Por lo tanto, explorar la relación entre procesos alternativos que suponen transiciones desde el desafío hacia estructuras de poder dominantes, y como estos logran abrirse paso y encontrar apalancamientos en las mismas, es un esfuerzo esencial, que hasta ahora no se ha abordado suficientemente en la literatura (Scoones, 2016)

La falta de conexión sociopolítica y biofísica entre las dimensiones nacionales o regionales de las transiciones socioecológicas y las acciones transformadoras en escalas de mayor precisión, es una brecha de investigación fundamental en el discurso de la transición socioecológica (Fazey et al., 2017; Kates et al., 2012; Scoones, 2016; Turner et al., 2003; Wu, 2013 ;Young, 2006)

En este punto es fundamental reconocer que las transiciones por lo general son forjadas a partir de la conexión de cambios incrementales a diferentes escalas, impulsados por diversas formas de acción social en múltiples sitios a lo largo del tiempo, y no necesariamente se desarrollan desde una respuesta singular, organizada y dirigida (Scoones, 2016), precisamente por la complejidad de los sistemas socioecológicos, que son producidos y afectados por fuerzas cuyo origen se encuentra en diversas escalas (global, continental, nacional, regional o local).

En conclusión, se puede considerar a las transiciones socioecológicas como procesos continuos de cambio social que se expresan y son afectadas por diferentes escalas y temporalidades, las cuales desafían las estructuras existentes (económicas, políticas, tecnológicas, culturales, entre otras) y reconfiguran constantemente la dinámica socioecológica de los sistemas territoriales complejos.

Capítulo III: Procedimiento metodológico

A continuación, se describe el procedimiento metodológico diseñado para dar alcance al objetivo general de la tesis “Evidenciar desde un enfoque de transición socioecológica, los procesos del territorio campesino agroalimentario TECAM, como apuesta para la vida digna campesina en el norte del departamento de Nariño - Colombia”.

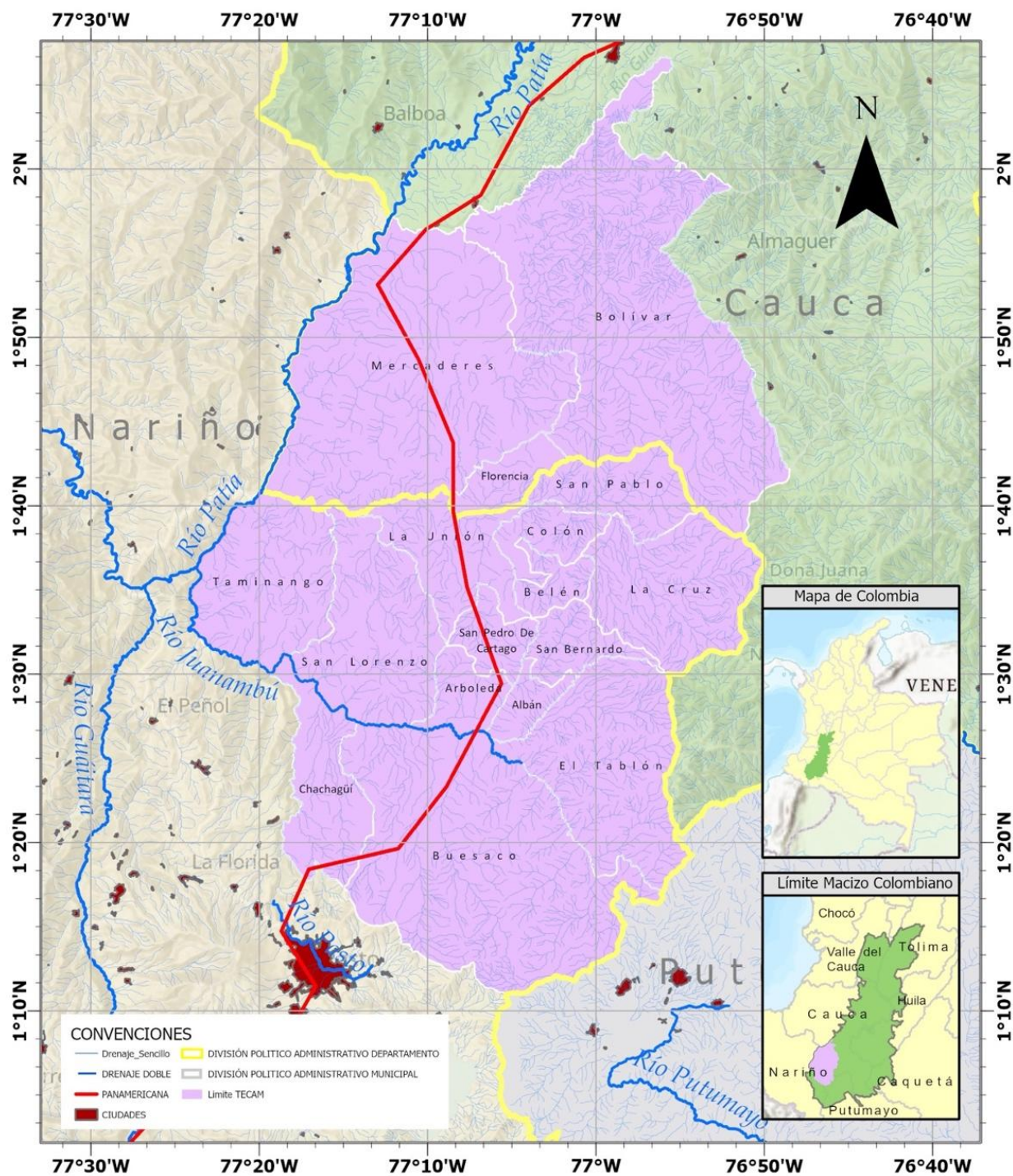
Los fundamentos metodológicos de la presente investigación toman como base elementos teórico-metodológicos de la etnografía (Guber, 2019), la teoría fundamentada (Strauss & Corbin 2016), la sistematización de experiencias (Carvajal, 2018), la visualización de redes sociales (Brandes et al., 2005) y las redes semánticas naturales (Castañeda, 2016), métodos que se incorporaran en la investigación de manera transversal al logro de los objetivos específicos.

3.1 Localización de la investigación

La investigación se desarrolló tomando como marco contextual de análisis el Territorio Campesino Agroalimentario del Norte de Nariño y Sur del Cauca – TECAM (Figura 2), el cual está conformado por 14 municipios del departamento de Nariño (Taminango, La Unión, San Pedro de Cartago, La Cruz, San Lorenzo, San Pablo, Colón Génova, Belén, San Bernardo, Albán, Arboleda, Chachagüí, Tablón de Gómez, Buesaco) y tres del departamento del Cauca (Mercaderes, Florencia y Bolívar). Todos los municipios mencionados se tienen jurisdicción sobre el Macizo Colombiano, el cual es considerado un territorio hidrosocial, en donde nacen cinco importantes ríos para el país: los ríos Putumayo y Caquetá, que conducen sus aguas a la gran cuenca del río Amazonas, el río Patía que desemboca en el océano Pacífico colombiano y, los dos ríos más importantes para Colombia, el río Cauca y el río Magdalena, los cuales atraviesan 15 departamentos de Colombia de sur a norte, para finalmente juntar sus aguas y convertirse en uno solo, en el gran río Magdalena, que vierte al mar Caribe.

Gracias a su particular orogénesis el macizo colombiano presenta una gran riqueza ecosistémica, encontrándose desde profundos valles interandinos hasta páramos, favoreciendo la regulación hídrica y la diversidad biológica, paisajística y cultural (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2018).

Figura 2. Localización del Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca.



Nota. a) Fuente: elaboración propia a partir de Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC (2022) y Sistema de Información Ambiental de Colombia (2016) Límite Macizo Colombiano.

Como población de estudio se trabajó con la junta de gobierno del TECAM, la cual está conformada por 17 miembros, al menos un representante por cada municipio. Adicionalmente, se incluyó líderes que, por su reconocimiento social, trayectoria histórica y rol dentro de los procesos de movilización de la organización campesina, fueron sugeridos por la junta como voces claves para la comprensión del proceso histórico del movimiento campesino del Macizo Colombiano

Para dar alcance al objetivo general de la investigación se implementó un enfoque metodológico tipo mixto, organizado en dos fases que permitieron recopilar y analizar información cualitativa y cuantitativa proveniente de fuentes primarias y secundarias tal como se describe a continuación, obtenidas y procesadas según los fundamentos metodológicos listados anteriormente.

A continuación, se presentan las actividades desarrolladas para dar alcance a los objetivos específicos planteados en la investigación.

3.2 Primera fase: Desarrollo metodológico por objetivo

3.2.1 *Caracterización de la trayectoria histórica impulsada por el movimiento campesino para la producción del territorio campesino agroalimentario (TECAM)*

La caracterización histórica de la trayectoria de luchas y procesos impulsada por el movimiento campesino para la producción del TECAM, se desarrolló mediante la integración metodológica de tres estrategias: entrevistas, análisis documental y talleres de memoria histórica. Se estableció un periodo de análisis de 37 años, iniciando en 1987. Esta metodología permitió identificar los principales hitos históricos que han marcado la movilización campesina en el Macizo Colombiano, destacando aciertos, reivindicaciones y fracasos hasta llegar a la consolidación del TECAM.

3.2.1.1 Revisión de procesos históricos según registros documentales

En investigaciones de enfoque sociológico, la revisión documental juega un papel clave como método de revisión de información existente, debido a que permita enriquecer la información de análisis, reducir costos de trabajo de campo, validar información, reducir conflictos éticos y de subjetividad, apoyar la creación de hipótesis entre otros (Morgan, 2022; Dalglish *et al.*, 2020; Bowen, 2009)

Este se enfocó en el análisis de publicaciones y documentos inéditos que sistematizan los procesos históricos del movimiento campesino en el Macizo Colombiano. Luego se depuró el material conservando los textos que brindaban mayor detalle histórico y resultaban clave para reconstruir el proceso del TECAM. En total, se recopilaron y examinaron 16 fuentes: siete libros, cuatro trabajos de investigación de grado, un artículo científico y cuatro documentos inéditos de la organización campesina (Anexo 1), los cuales se incluyen en las referencias.

Adicionalmente, se consultó la hemeroteca de la biblioteca del Banco de la República, sede Pasto, en donde se revisaron periódicos regionales, como el Diario del Sur y nacionales como El Tiempo y El Espectador de la ciudad de Bogotá y El País de la ciudad de Cali.

3.2.1.2 Talleres de memoria histórica

Como método de recolección de información, los talleres de memoria histórica permiten acceder a conocimientos implícitos que surgen de la interacción y participación activa entre los sujetos involucrados en la investigación. Además, facilitan el fortalecimiento de relaciones de confianza con las comunidades estudiadas al promover un enfoque inclusivo, donde los participantes son protagonistas en la co-creación de conocimiento a partir del análisis y reflexión crítica de la información emergente (Roque *et al.*, 2023; Mäkinen, 2022; Vella *et al.*, 2021; Sales, Moliner, & Traver, 2020; Bachelet & Jeffery, 2019).

En el marco de la “*Sexta reunión plenaria de la junta de gobierno del Territorio Campesino Agroalimentario del Macizo norte de Nariño y sur del Cauca*” los días 9 y 10 de diciembre de 2021. Se realizaron dos talleres enfocados en la reconstrucción de historias de vida de los líderes históricos y contemporáneos del proceso TECAM. Los talleres se titularon “Recordando lo andado y lo logrado capítulo Cauca” y “Recordando lo andado y lo logrado capítulo Nariño” (En el Anexo 2 se presenta la ficha metodológica de los talleres)

Para la recolección de información se utilizó la técnica cualitativa de la línea de tiempo, que facilita el rastreo de procesos o trayectorias personales, sociales o históricas

dentro de un marco temporal determinado, considerando características socioculturales, políticas y económicas específicas (Gokmenoglu, 2022; De Vries, 2017).

3.2.1.3 Entrevistas

La entrevista es una herramienta de gran utilidad en la investigación cualitativa, permite la recolección de información detallada sobre las experiencias, percepciones y opiniones de los entrevistados. Son un instrumento versátil y robusto, pues ofrece la posibilidad de adaptarse a diferentes enfoques y metodologías para capturar una gran cantidad de información, el éxito de la entrevista se relaciona con la planificación, el diseño, la conducción y la adaptación de estas (Dursun, 2023; Rowley, 2012; Schultze & Avital, 2011).

Dentro de los tipos de entrevistas más utilizados como instrumento de investigación se encuentran: entrevistas estructuradas, las cuales realizan preguntas predefinidas y son de utilidad cuando se desea hacer comparación de datos entre sí (DiCicco-Bloom, & Crabtree, 2006). Y entrevistas semi estructuradas, que combinan elementos de entrevistas estructuradas y no estructuradas, son más flexibles a la hora de hacer preguntas nuevas sobre la marcha y permiten explorar temas emergentes en profundidad (Peters & Halcomb, 2015).

Se llevó a cabo entrevistas semiestructuradas compuestas por 16 preguntas abiertas, diseñadas para explorar hitos clave en el proceso histórico de la organización campesina, la lucha social por la reivindicación del campesinado como sujeto de derecho, las consultas populares y la propuesta de TECAM en el marco del ordenamiento territorial campesino. En total, se realizaron 30 entrevistas, lo que permitió alcanzar la saturación teórica (Saunders et al., 2018). (En el Anexo 3 se presenta la ficha técnica de entrevista).

3.2.1.4 Análisis de la información

Para el análisis cualitativo de la información se utilizó la codificación temática y el análisis de contenido, tanto para los textos, como para los talleres y las entrevistas.

Se utilizaron métodos de codificación inductivos y deductivos, debido a que los primeros ayudan en la identificación directa de patrones y categorías emergentes, facilitando el desarrollo orgánico de los temas a medida que se revisa la información

(Prince & Felder, 2006; Fereday & Muir-Cochrane, 2006). Por su parte, la codificación deductiva se base en el uso de teorías, hipótesis y categorías de análisis preexistentes, que permiten la creación de códigos predefinidos en el análisis de los datos (Greco *et al.*, 2001; Sapkota, 2023). La combinación de ambos métodos permite un análisis más robusto y exhaustivo de la información (Proudfoot, 2022).

Lo anterior se realizó mediante la identificación de procesos territoriales que se correspondían con cuatro elementos conceptuales principales: Transición socioecológica, rizomas, líneas de fuga y revolución molecular. El análisis de la información se hizo a partir de categorías conceptuales (Tabla 1). Para cada categoría se crearon códigos, lo que facilitó la organización de la información dentro de una determinada categoría (Vives & Hamui, 2021).

Tabla 1. *Categorías utilizadas para el análisis de documentos y entrevistas*

Categoría	Códigos
Teóricas	
Transiciones Socioecológicas	"Resiliencia socioecológica", "Agroecología", "Movilización social"
Producción Territorial	"Territorio campesino agroalimentario", "Regulación colectiva", "Ordenamiento territorial"
Resistencia Campesina	"Defensa del territorio", "Movimientos sociales", "Consultas populares"
Territorialidad y Poder	"Relaciones de poder", "Despojo territorial", "Resistencia cultural"
Crisis Civilizatoria	"Cambio climático", "Modelos económicos", "Acumulación por desposesión"
Modelo de Desarrollo Alternativo	"Postcapitalismo", "Economía solidaria", "Bienes comunes naturales"
Ontologías Campesinas	"Memoria biocultural", "Cosmovisión de vida", "Agroecología"
Educación y Formación Comunitaria	"Escuelas agroambientales", "Colectivos juveniles", "Capacitación ambiental"
Emergentes	
Estrategias de Autogestión Territorial	"Autonomía comunitaria" "Gobernanza local" "Economías solidarias"
Conexiones Bioculturales	"Saberes tradicionales" "Memoria histórica" "Prácticas simbólicas"
Conflictos Socioecológicos	"Disputas por recursos" "Impacto de megaproyectos mineros" "Resiliencia frente a la minería"
Transformaciones en el Uso del Suelo	"Agricultura regenerativa" "Regeneración ambiental" "Zonificación participativa"

Dinámicas de Participación Social	“Asambleas populares” “Educación participativa” “Movilizaciones colectivas”
Adaptación al Cambio Global	“Adaptación climática” “Agencias locales” “Estrategias de mitigación”
Innovaciones Socioeconómicas	“Mercados locales” “Producción diversificada” “Sistemas agroforestales”
Construcción de Identidad Territorial	“Arraigo territorial” “Representación simbólica” “Autonomía cultural”

Nota. Las categorías teóricas con sus respectivos códigos se refieren a las que fueron creadas de acuerdo con el marco teórico empleado por la investigación para el análisis inductivo de la información. Las categorías emergentes fueron aquellas que aparecieron como parte del análisis deductivo de la información analizada.

Para el proceso de análisis, categorización y codificación del corpus documental se utilizó el software ATLAS.ti

3.2.2 Identificación de las estructuras de relaciones sociales y de poder que se expresan en la producción del territorio campesino agroalimentario (TECAM).

Para el análisis de las relaciones sociales y estructuras de poder en el TECAM, se identificó, con la ayuda de los liderazgos del CIMA y representantes de la junta de gobierno, nueve eventos considerados por la comunidad como fundamentales para el proceso de territorialización de la propuesta política, organizativa, ambiental y productiva del TECAM.

Estos eventos fueron seleccionados por haber sentado importantes precedentes que marcan la historia de la defensa del territorio y las luchas por la reivindicación de la vida campesina en el territorio, además de las repercusiones en el fortalecimiento de relaciones sociales y el consecuente impacto a nivel político en el TECAM, en la zona norte del departamento de Nariño y a nivel nacional.

A continuación (Tabla 2) se describen los eventos de participación masiva mediante los cuales las comunidades campesinas vienen buscando territorializar la propuesta del TECAM y para los cuales se realizó el análisis de redes sociales y de poder.

Tabla 2 *Eventos identificados y priorizados participativamente para el análisis de relaciones sociales y de poder*

Nombre del acontecimiento	Fecha de realización	Descripción	Lugar donde se llevó a cabo
Proceso de lanzamiento del TECAM	Durante todo el año 2015	Proceso mediante el cual se realizan actividades preparatorias a la proclamación del TECAM y en donde se da a conocer la propuesta entre los diferentes actores de los municipios y comunidades del norte de Nariño	Evento de apertura, vereda San Francisco, San Lorenzo departamento de Nariño
Proclamación del TECAM	Noviembre 25 de 2016	Conformación de la junta de gobierno del TECAM, proclamación de mandatos y propuesta del plan de vida.	Municipio de San Pablo, departamento de Nariño.
Consulta popular legítima en contra de la minería (San Lorenzo – Nariño)	25 de noviembre de 2018	Desarrollo de la primera consulta popular legítima en contra de la minería en el norte de Nariño.	Municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño
Consulta popular legítima en contra de la minería (Mercaderes – Cauca)	3 de agosto de 2019	Desarrollo de la primera consulta popular legítima en contra de la minería en el sur del Cauca	Municipio de Mercaderes, departamento del Cauca.
Consultas populares autónomas y legítimas en el macizo colombiano contra la minería*	12 de diciembre de 2021	Desarrollo de la primera jornada de consultas populares simultaneas en contra de la minería en el macizo colombiano, municipios de Florencia (Cauca), San Pablo, Belén, Colón Génova**, La Cruz y Cartago (Nariño)	Municipio de Florencia, departamento del Cauca
			Municipio de San Pablo departamento de Nariño
			Municipio de Belén, departamento de Nariño
			Municipio de La Cruz, departamento de Nariño
			Municipio de Cartago, departamento de Nariño

Nota. Fuente: elaboración propia. *El proceso de llevo a cabo de manera simultánea en los seis municipios mencionados, sin embargo, cada municipio tuvo la participación de diferentes actores. **El análisis de actores, relaciones sociales y de poder, no se realizó para el municipio de Colón Génova debido a que los representantes del comité impulsor de la consulta popular decidieron no participar de la investigación.

3.2.2.1 Identificación y caracterización de actores claves.

Para la identificación de los actores claves con injerencia en los eventos territoriales adelantados en el TECAM y que de forma directa o indirecta tienen influencia a nivel territorial, se realizaron talleres en los que participaron líderes del CIMA y los representantes de la junta de gobierno del TECAM que estuvieron involucrados en la organización y desarrollo de los procesos antes mencionados (Anexo 3. Guía metodológica de taller de reconocimiento de actores). Por sugerencia de los participantes se abordó los procesos de forma cronológica en tres talleres de la siguiente manera. Primer taller: Lanzamiento y proclamación de TECAM, Segundo taller: Consultas populares en contra de la Minería en San Lorenzo y Mercaderes, Tercer taller: Consulta popular simultánea en contra de la minería municipios Cauca, Cuarto Taller: Consulta popular simultánea en contra de la minería municipios Nariño

Para la identificación y caracterización de actores claves se utilizó una adaptación metodológica que toma como base las metodologías: MACTOR, propuesta por Michel Godet en 1991, la cual permite analizar las relaciones de poder, cooperación y conflicto entre diferentes actores involucrados en un sistema (Godet, 2007), La guía para identificación de actores claves de la Comisión Nacional del Agua de México CONAGUA (CONAGUA, 2007) y la propuesta metodológica para la identificación, caracterización y priorización de actores de la subzona hidrográfica del río Totare de la Corporación Autónoma Regional del Tolima (CORTOLIMA, 2018).

Con base en las anteriores metodologías, se realizó una identificación de actores de acuerdo con las siguientes tipologías (Table 3)

Tabla 3. *Tipología de actores identificados en los eventos analizados*

Tipo de Actor	Definición	Base teórica/conceptual
Organización campesina	Agrupaciones conformadas por comunidades campesinas con el propósito de representar sus intereses, promover la soberanía alimentaria, la autogestión y la defensa del territorio.	Teoría de la Autogestión Campesina y Soberanía Alimentaria, que enfatiza la participación campesina en la producción sustentable y el control territorial (Rosset & Torres, 2016).
ONG	Entidades sin ánimo de lucro que trabajan en derechos humanos, paz, justicia social y	Concepto de sociedad civil y acción colectiva en movimientos sociales,

	defensa del medioambiente, financiadas con recursos nacionales e internacionales.	analizado en el contexto global (Tilly & Tarrow, 2015).
Institución de gobierno	Entidades del Estado encargadas de la gestión de recursos, administración pública y políticas en diferentes niveles (nacional, regional y local).	Enfoque de gobernanza multinivel y descentralización en la gestión pública (Peters & Pierre, 2020).
Instituciones religiosas	Organizaciones vinculadas a diferentes credos religiosos que ejercen influencia social, educativa y comunitaria en sus respectivos territorios.	Sociología de la religión y su impacto en la organización comunitaria (Woodhead, 2017).
Instituciones educativas	Instituciones encargadas de la formación académica en distintos niveles, promoviendo el desarrollo educativo y el conocimiento científico.	Teoría del capital humano y su relación con el desarrollo económico y social (Hanushek & Woessmann, 2020).
Agencia de Cooperación Internacional	Organismos internacionales que financian y ejecutan proyectos de desarrollo sostenible, cooperación técnica y asistencia humanitaria.	Modelos de cooperación internacional y su papel en el desarrollo sostenible (Sachs, 2015).
Empresas prestadoras de servicios	Empresas encargadas de proveer servicios esenciales como agua, energía, transporte, telecomunicaciones, entre otros.	Economía de los bienes comunes y los modelos de gestión de servicios públicos (Ostrom, 2010).
Medios de comunicación	Entidades encargadas de la producción, difusión y comunicación de información a nivel local, regional y nacional.	Teoría de la comunicación y construcción de la opinión pública (Habermas, 2021).
Grupos afrodescendientes	Organizaciones étnicas de comunidades afrodescendientes que administran territorios colectivos y promueven su identidad cultural y derechos.	Multiculturalismo y derechos colectivos en comunidades afrodescendientes (Wade, 2021).
Grupos insurgentes	Grupos armados con ideología política que han participado en conflictos sociopolíticos y han influido en la dinámica de seguridad y gobernabilidad.	Teoría de los movimientos insurgentes y conflicto armado (Wickham-Crowley, 2019).

Posteriormente se caracterizaron los actores de acuerdo con la posición y el interés demostrado respecto a los eventos priorizados para el análisis, así como en la influencia fáctica y percibida que tengan sobre el territorio. Esto es fundamental para comprender

cómo operan las redes de poder dentro de un territorio y cómo estas estructuras inciden en los procesos de transición socioecológica. Según Mendoza & Prats (2018), el análisis de actores permite identificar relaciones de cooperación, conflicto y dependencia, facilitando la construcción de estrategias de gobernanza adaptativa en contextos de transformación ambiental y social (Mendoza & Prats, 2018).

Desde esta perspectiva, la posición de un actor indica su grado de apoyo, oposición o neutralidad frente a un proceso socioecológico. El interés, en cambio, se refiere al nivel de implicación y compromiso en la gestión territorial. Finalmente, la influencia se relaciona con la capacidad efectiva de cada actor para modificar políticas, prácticas o discursos en el territorio (Hermans et al., 2021). Estas dimensiones no solo permiten mapear las interacciones de poder, sino que también ayudan a identificar los actores clave para el impulso de transiciones socioecológicas. Como señala Patterson et al. (2017), la transformación hacia modelos sustentables no solo depende de la viabilidad técnica, sino de la configuración de redes de apoyo y del grado de legitimidad de las propuestas de cambio (Patterson et al., 2017).

En este sentido, comprender la distribución de poder dentro de un territorio facilita la identificación de barreras y oportunidades para la implementación de estrategias de transición. Actores con alta influencia y baja disposición al cambio pueden convertirse en obstáculos, mientras que aquellos con interés activo y capacidad de incidencia pueden desempeñar un papel central en la reconfiguración territorial (Bodin, 2017).

Bajo los anteriores argumentos, la caracterización se realizó en función de los siguientes aspectos:

Posición: este criterio busca identificar el grado de alineación o resistencia de los actores frente al evento de participación campesina. Determinar la posición de cada actor es clave para comprender quiénes apoyan activamente, quiénes se oponen y quiénes mantienen una postura neutral o indecisa. Esta clasificación permite anticipar posibles alianzas, tensiones y estrategias de incidencia, facilitando la construcción de un panorama más claro sobre los niveles de respaldo o resistencia que enfrenta el evento.

Este análisis se realiza utilizando la siguiente escala:

- **Oposición:** si el actor se muestra en oposición, pero no emprende acciones para oponerse, se categoriza como oposición pasiva y se asigna el número 1. Por otra parte, si el actor se opone y realiza alguna acción para impedir y/o rechazar el evento, se asigna el número 2.
- **Apoyo:** si el actor manifiesta su apoyo al evento, pero no realiza alguna acción particular se categoriza como apoyo pasivo y se asigna el número 3. Si el actor manifiesta apoyo y adicionalmente realiza acciones que contribuyen en el desarrollo del evento se categoriza como apoyo activo y se asigna el número 4.
- **Indiferencia e indecisión:** si el actor se muestra indiferente a las motivación y objetivos del evento, así como al desarrollo de este, se identifica como indiferente y se asigna el número 5. Si al respecto el actor muestra indecisión y manifiesta acuerdo con algunas características del evento, pero también expresa desacuerdo con otras, se identifica como indeciso y se asigna el número 6.

Interés: este criterio busca identificar el nivel de implicación de los actores en el evento de participación campesina, evaluando su grado de compromiso y motivación con el desarrollo del acontecimiento. Comprender el nivel de interés de cada actor es fundamental para determinar quiénes están dispuestos a invertir recursos, tiempo y esfuerzos en la iniciativa, así como para identificar actores clave en la toma de decisiones y la sostenibilidad del evento.

Esta evaluación se lleva a cabo mediante la siguiente escala de interés:

- **Desconocido:** el actor participó del evento, pero no se conoce su grado de interés manifiesto. Se asigna el número 1.
- **Poco o ninguno:** el actor demuestra poco interés o participó sin interés alguno o por motivaciones casuales y/o misionales. Se asigna el número 2.
- **Algún interés:** el actor demuestra algún grado de interés y se identifica con algunas de las motivaciones del evento. Se asigna el número 3.
- **Interés moderado:** el actor demuestra interés moderado debido a su quehacer o misionalidad. Se asigna el número 4.

- **Mucho interés:** el actor demuestra mucho interés en el desarrollo del evento. Se asigna el número 5.
- **El más interesado:** el actor es el más interesado en el desarrollo del evento. Se asigna el número 6.

Influencia: Este criterio permite identificar el grado de poder y capacidad de incidencia que tienen los actores dentro del territorio y en el desarrollo del evento de participación campesina. Analizar la influencia es clave para comprender quiénes pueden facilitar, obstaculizar o reconfigurar las dinámicas del territorio, así como para identificar los actores que tienen la capacidad de movilizar o persuadir a otros.

- **Desconocida:** el actor participó del evento, pero no se conoce el grado de influencia a favor o en contra que pueda tener. Se asigna el número 1.
- **Poca o ninguna:** demuestra poca o ninguna influencia en el desarrollo y toma de decisiones del evento. Se asigna el número 2.
- **Alguna influencia:** el actor por sus características sociales o misionales ejerce alguna influencia que puede beneficiar o entorpecer el desarrollo del evento. Se asigna el número 3.
- **Influencia moderada:** el actor sus características sociales o misionales, puede ejercer influencia moderada a favor o en contra de los eventos. Se asigna el número 4.
- **Mucha influencia:** por la capacidad de movilización social, el manejo de recursos económicos y logísticos el actor ejerce mucha influencia y puede entorpecer o contribuir en el desarrollo de los eventos. Se asigna el número 5.
- **El más influyente:** el actor tiene una alta influencia, social, económica, de gobernabilidad y gobernanza. Es el más influyente y determinante en la realización de los eventos. Se asigna el número 6.

3.2.2.2 Análisis de la información

Para el análisis de la información se tomó como método explicativo la visualización de redes, el cual permite explorar la información a partir de la interpretación del comportamiento de los actores función de su posición, interés e influencia, y los patrones que configuran las redes sociales (Brandes *et al.*, 2005). Este método facilita la identificación de estructuras subyacentes como comunidades, grupos, subgrupos y nodos con alta centralidad, además de exponer los patrones temporales y dinámicos de la red, lo cual es clave en la comprensión de la organización y dinámica social de las interacciones y conexiones a lo largo del tiempo (Riegler *et al.*, 2019; Jia *et al.*, 2008). Lo cual permite interpretar como se fortalecen o debilitan las relaciones de poder que permiten la territorialización de las propuestas del campesinado en el TECAM.

Con el objetivo de generar una visualización eficiente e intuitiva de las redes sociales que se expresan en la producción territorial del TECAM, se utilizó el software VISONÉ⁶, el cual es de acceso libre y permite analizar y visualizar redes sociales a partir de la combinación de métodos teóricos de grafos con técnicas de visualización específicas (Baur *et al.*, 2001; Baur, 2008; Perer & Shneiderman, 2008)

En esta investigación, la técnica de visualización utilizada fue la de diagramas de Nodos y Enlaces, combinada con la matriz de posición, interés, influencia, que en conjunto permiten visualizar relaciones más complejas y cuantitativas entre diferentes nodos (actores) en la red, especialmente en redes densas donde los gráficos de nodos y enlaces pueden volverse confusos (Riegler *et al.*, 2019; Heer & Boyd, 2005).

⁶ Es un software de código abierto diseñado para la visualización, análisis y modelado de redes sociales. Su propósito principal es permitir la representación gráfica de estructuras de redes. Este software fue desarrollado por un equipo interdisciplinario de investigadores en el Grupo de Trabajo en Redes y Ciencia de Datos de la Universidad de Konstanz (Alemania). Su desarrollo se basa en la necesidad de una herramienta intuitiva que permita la manipulación visual de redes y el análisis cuantitativo y cualitativo de datos estructurales (Universidad de Konstanz, s.f.).

3.2.2.2.1 Representación gráfica de las redes formadas entre los actores analizados por evento

La composición de los elementos utilizados en la representación gráfica de redes en el análisis de actores se basó en la utilización de figuras geométricas, colores, tipos de flechas y posición en círculos concéntricos. A continuación, se describen los elementos metodológicos utilizados:

- **Tipología de actores (Figuras geométricas)**

Cada tipo de actor se representó mediante una figura geométrica distinta, lo que permite distinguir su naturaleza y rol dentro de la red (Tabla 4).

Tabla 4. Figuras geométricas utilizadas para representar el tipo de actor en la visualización de redes

Figura geométrica	Tipo de actor	Figura geométrica	Tipo de actor
	Organizaciones campesinas		ONG y Cooperación internacional
	Instituciones de gobierno		Empresas prestadoras de servicios
	Instituciones educativas		Medios de Comunicación
	Instituciones religiosas		Grupos afrodescendientes
	Grupos insurgentes		

- **Nivel de influencia (Colores)**

El nivel de influencia de cada actor en la red se representa mediante una escala de colores, que indica su grado de relevancia en la toma de decisiones o en las dinámicas de interacción (Tabla 5)

Tabla 5. Colores utilizados para representar el nivel de influencia de cada actor en la visualización de redes

Color	Nivel de influencia	Color	Nivel de influencia
	Desconocida		Influencia moderada
	Poco o Ninguna		Mucha influencia
	Alguna influencia		El más influyente

- **Posición de los actores en la red (Tipos de flechas)**

El posición que asumen los actores se representa mediante diferentes tipos de flechas, y colores, cada una con un significado específico (Tabla 6)

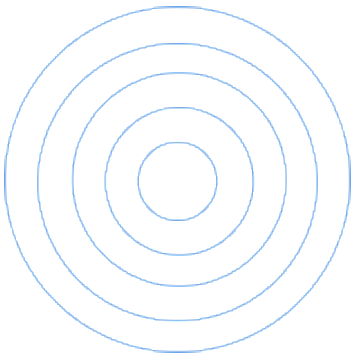
Tabla 6. Tipos de línea utilizados para representar la posición de cada actor en la visualización de redes

Tipo de línea	Posición	Tipo de flecha	Posición
 Línea centrífuga punteada roja	Desconocida	 Línea centrípeta continua morada	Influencia moderada
 Línea centrífuga continua roja	Poco o Ninguna	 Línea bidireccional verde	Mucha influencia
 Línea centrípeta punteada morada	Alguna influencia	 Línea puntada adireccional	El más influyente

Nivel de interés (Círculos concéntricos)

Los círculos concéntricos indican el grado de interés de cada actor en la red. La proximidad al centro representa un mayor involucramiento en la dinámica de interacción (Tabla 7).

Tabla 7. *Círculos concéntricos utilizados para representar el nivel de interés de cada actor en la visualización de redes*

Círculos concéntricos	Nivel de interés
	Actores cercanos al centro = Alto interés en la red.
	Actores en círculos intermedios = Interés moderado.
	Actores en la periferia = Bajo interés en la red.

3.2.3 Reconocimiento de las transiciones socioecológicas que se desarrollan como estrategias de territorialización de un territorio campesino agroalimentario (TECAM).

Para el reconocimiento y análisis de las transiciones socioecológicas que se expresan fruto de los procesos que buscan territorializar el TECAM, se implementó una metodología de análisis discursivo basada en redes semánticas, para lo cual se utilizaron las entrevistas realizadas y se procesaron mediante herramientas de inteligencia artificial. Adicionalmente, la observación participante realizada en diferentes eventos llevados a cabo por el CIMA y la junta de gobierno del TECAM durante el desarrollo de la investigación, permitió recopilar información presente en discursos orales, escrito y audiovisual.

La metodología de observación participante implica la integración activa del investigador con el entorno social que examina, participando en las actividades diarias mientras observa y recolecta información. Esta técnica facilita una comprensión exhaustiva y minuciosa de las prácticas, interacciones y significados dentro de un grupo social particular (Vinten, 1994; Jorgensen, 1989; Power, 1989).

A continuación, se presentan los métodos utilizados para el análisis de la información.

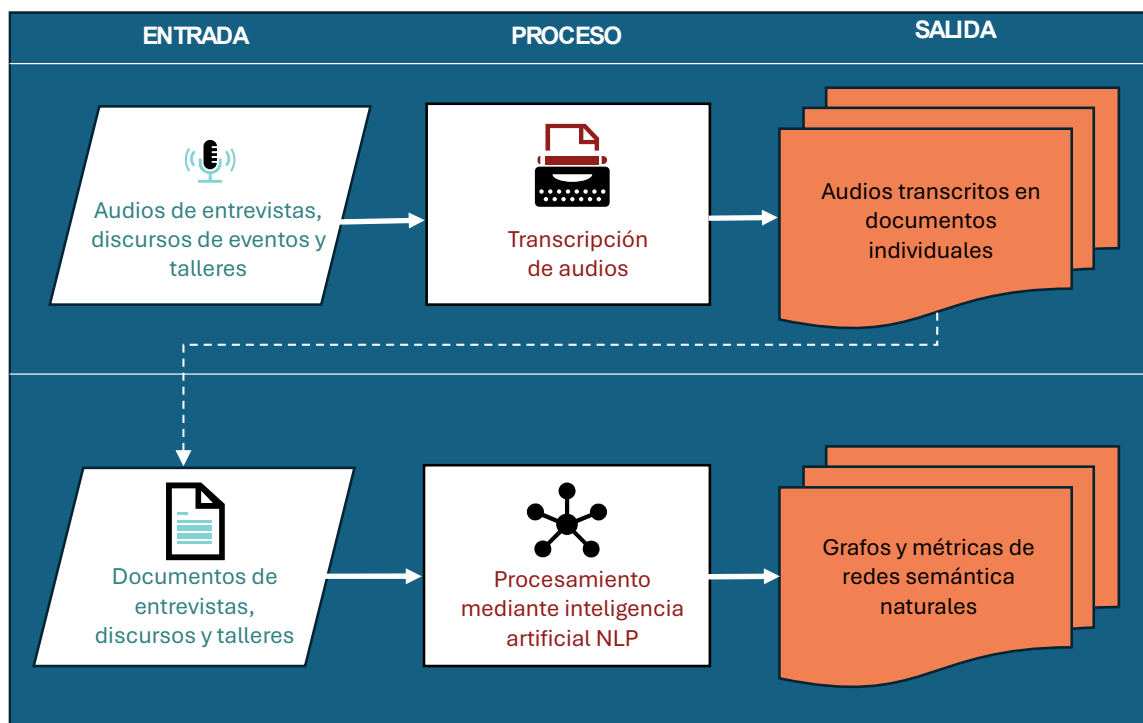
3.2.3.1 Análisis de redes semánticas naturales apoyadas en inteligencia artificial

Las redes semánticas naturales son una técnica que permite analizar datos derivados de corpus textuales para crear redes que representan las relaciones semánticas entre palabras o conceptos en un contexto natural (Souza, 2021; Jiménez, 2020). De esta forma, permiten mapear y analizar cómo se conectan, evolucionan y se relacionan los conceptos en el lenguaje natural, facilitando la comprensión profunda de estructuras discursivas y de conocimiento, transiciones cognitivas y dinámicas de significado (Citraro *et al.*, 2022; Kumar *et al.*, 2021; Noriega *et al.*, 2005).

Gracias a la aparición de técnicas de inteligencia artificial como el aprendizaje profundo y las redes neuronales recurrentes, actualmente es posible realizar minería de texto para la extracción de información, modelos temáticos, resúmenes de texto, clasificación, agrupación, análisis semánticos y minería de opiniones, a partir de la aplicación de potentes modelos computacionales como lo es el procesamiento de lenguaje natural (NLP) (Geetha *et al.*, 2023; Agarwal, 2019).

En la Figura 3, se presenta el flujo de trabajo aplicado para el procesamiento y análisis de información mediante redes semánticas naturales apoyadas en NLP.

Figura 3. Diagrama de flujo de trabajo para el análisis discursivo mediante redes semánticas y NLP



3.2.3.2 Procesamiento de información y creación de grafos y métricas del análisis semántico.

El procesamiento de análisis semántico se realizó mediante seis etapas que se detallan a continuación.

Procesamiento de corpus

Se recopiló y organizó toda la información proveniente de entrevistas y discursos en un solo conjunto de datos, denominado corpus unificado. Este corpus contiene el texto en su forma original, sin modificaciones. Seguidamente, se aplicó un proceso denominado tokenización, el cual consiste en dividir el texto en unidades más pequeñas llamadas tokens. En este caso, cada token representa una palabra individual. Para realizar esta tarea, se

emplearon expresiones regulares, una técnica de programación que permite identificar patrones en el texto y separar cada palabra de manera eficiente (Song et al., 2020).

Después de la tokenización, se llevó a cabo una limpieza del texto eliminando palabras vacías o de paso (stopwords), es decir, aquellas palabras que no aportan significado relevante en el análisis, como "el", "de", "y", "en", entre otras. También se eliminaron los números y signos de puntuación, ya que estos elementos no son útiles para el análisis semántico del contenido. Posteriormente, se realizó la lematización, un proceso en el que cada palabra se reduce a su forma base o raíz. Por ejemplo, palabras como "corriendo" y "corrió" se transforman en su forma base, "correr". Esto permite un análisis más preciso del significado del texto, evitando considerar como distintas palabras que, en realidad, representan la misma idea (Shaukat et al., 2023; Toporkov & Agerri, 2023).

Finalmente, se normalizó el texto convirtiendo todas las palabras a minúsculas y sin tildes, lo que ayuda a evitar duplicaciones y asegura que términos como "Casa" y "casa" sean tratados como una misma palabra en el análisis.

Representación vectorial de texto

En el procesamiento de lenguaje natural (PLN), el texto debe transformarse en datos numéricos para poder ser analizado por un algoritmo. A este proceso se le conoce como representación vectorial de texto, ya que convierte palabras o documentos en vectores numéricos, es decir, secuencias de números que representan el contenido del texto. Esta transformación es esencial porque los modelos computacionales no pueden interpretar palabras de la misma manera que los humanos, pero sí pueden analizar patrones numéricos (Galke & Scherp, 2021; Yan et al., 2020).

Para esta conversión, se utilizó el modelo Bag of Words (BoW), que significa Bolsa de Palabras. Este modelo funciona como un gran conteo de palabras dentro de un texto, sin considerar el orden en el que aparecen. En otras palabras, BoW representa cada documento como una lista de números donde cada número indica cuántas veces aparece una palabra específica en el texto (Galke & Scherp, 2021; Yan et al., 2020).

Una vez que los textos están convertidos en estos vectores numéricos, es posible aplicar análisis estadísticos para identificar patrones de recurrencia. Esto significa que se

pueden detectar cuáles palabras aparecen con más frecuencia y cuáles son más relevantes en el contexto del estudio. Así, se logra la identificación de términos clave que pueden ayudar a extraer información significativa del corpus analizado (Galke & Scherp, 2021; Yan et al., 2020).

Incrustación de Texto

Para mejorar la representación del significado de las palabras en los textos analizados, se utilizó Sentence-BERT (SBERT), una red neuronal profunda entrenada en múltiples idiomas (Galal et al., 2024). Esta técnica convierte los vectores obtenidos previamente en una representación numérica de baja dimensión, es decir, en una forma más compacta y eficiente de los datos textuales (Yavary & Sajedi, 2021).

El modelo Bag of Words (BoW), utilizado anteriormente, permite identificar relaciones entre palabras en un texto, pero no capta el significado ni el contexto en el que aparecen los términos. Por esta razón, se empleó la técnica de incrustación de palabras, que transforma cada palabra en un vector numérico de manera que palabras con significados similares quedan más cercanas entre sí en un espacio multidimensional (Sharmila et al., 2018).

Creación de la Red Semántica

Para analizar las relaciones entre palabras, se construyó una red semántica utilizando un algoritmo de agrupación de n-gramas. En esta red, cada palabra se representa como un nodo en un espacio matemático y las conexiones entre ellas dependen de su coocurrencia dentro de una ventana de contexto (definida como $2 * \text{tamaño de ventana} + 1$)

En términos simples, esto significa que dos palabras se conectan en la red si aparecen juntas con frecuencia dentro de un determinado margen de palabras en los textos analizados. Este enfoque permite que el modelo entienda qué palabras suelen utilizarse en los mismos contextos, facilitando la identificación de patrones semánticos en los discursos.

Cada palabra en el vocabulario se asigna a un vector dentro de un espacio de alta dimensión (por ejemplo, 300 dimensiones), donde las palabras con significados similares se ubican más cerca unas de otras.

Clúster de Red

Para identificar grupos de palabras con significados relacionados, se emplearon dos algoritmos:

Propagación de etiquetas (Label Propagation) de Raghavan et al. (2007), el cual detecta comunidades o agrupaciones de palabras en la red y propagación con atenuación de salto, una versión mejorada del algoritmo anterior, propuesta por Leung et al. (2009), que introduce un mecanismo para mejorar la precisión de los grupos detectados.

Estos métodos permitieron identificar clústeres o grupos de palabras dentro de la red semántica, lo que facilita la detección de temas recurrentes en los discursos analizados.

Análisis de la Red Semántica

Para analizar la estructura de la red semántica, se calcularon varias métricas clave:

Clúster: Indica el grupo o categoría temática a la que pertenece cada palabra.

Frecuencia de palabra: Muestra cuántas veces aparece una palabra en el corpus.

Grado: El grado de un nodo en una red semántica se define como el número de conexiones o enlaces que tiene con otros nodos. En términos semánticos, indica cuántas relaciones directas establece un concepto con otros dentro del corpus analizado. Un nodo con un alto grado representa una palabra o término con múltiples asociaciones, lo que sugiere que es un concepto central en el discurso (Newman, 2018).

Grado promedio de vecindad: mide la cantidad promedio de conexiones que tienen los nodos vecinos de un nodo dado. Esta métrica permite evaluar si los términos conectados con un nodo relevante también tienen una fuerte interconectividad dentro de la red. Un valor alto en esta métrica sugiere que los términos cercanos a un nodo importante también son centrales dentro de la red, lo que indica una estructura densa y fuertemente conectada (Barabási, 2016).

Centralidad de cercanía: mide cuán cerca está un nodo del resto de los nodos en la red. Se calcula en función de la distancia media desde un nodo hasta todos los demás nodos en la red. Un nodo con alta centralidad de cercanía se encuentra en una posición estratégica

dentro de la red y puede acceder a otros nodos con pocas conexiones intermedias, lo que lo hace clave en la transmisión de información. En redes semánticas, una palabra con alta centralidad de cercanía puede representar un concepto que sirve como "puente" entre diferentes subtemas dentro del corpus (Freeman, 1979).

Estas métricas permiten identificar categorías temáticas, términos clave dentro del discurso y la estructura general de interconexión de ideas en los textos analizados (Meghanathan, 2023; Fernandes et al., 2023; Shirbisheh, 2022).

Software Utilizado

Para procesar la red semántica, se empleó Orange Data Mining, un software de código abierto diseñado para la minería de textos y el aprendizaje automático. Este software, desarrollado en el lenguaje de programación Python, permite realizar análisis complejos de datos sin necesidad de programar manualmente cada paso, ya que funciona bajo un enfoque low-code, es decir, con una interfaz gráfica que facilita su uso incluso para usuarios sin experiencia en programación.

3.2.3.3 Relaciones entre red semántica y transiciones socioecológicas.

El análisis de redes semánticas en el Territorio Campesino Agroalimentario (TECAM) se empleó como un enfoque metodológico para identificar los significados que la comunidad campesina atribuye a su territorio, sus recursos y sus prácticas de vida.

Con los resultados del análisis de redes semánticas se identificó un sistema de significados compartidos, que permite analizar la relación entre discurso y acción en el proceso de territorialización campesina. En este sentido, se consideró que las transiciones socioecológicas no pueden ser abordadas exclusivamente desde los cambios materiales en el uso del suelo o la organización social, sino que requieren el estudio de transiciones cognitivas que anteceden y acompañan estas transformaciones (Escobar, 2018). Para ello, se analizaron las estructuras discursivas que reflejan cambios en la forma en que las comunidades conciben la naturaleza, la producción y la gobernanza territorial (Haesbaert, 2020).

A partir del procesamiento de la red semántica, se establecieron correspondencias entre los discursos campesinos y sus manifestaciones prácticas. De este modo, se

identificaron nodos semánticos clave que, al estar fuertemente conectados dentro de la red, reflejan valores estructurantes de la comunidad. Posteriormente, se verificó cómo estos significados se materializan en acciones concretas, que permita analizar procesos de coherencia semántico-práctica en el TECAM (Rosset & Torres, 2016).

Esta metodología permitió analizar cómo la transición cognitiva opera como un factor determinante en las transiciones socioecológicas, redefiniendo las relaciones comunitarias con el entorno y fortaleciendo procesos de autonomía territorial y resistencia frente al modelo hegemónico de desarrollo (Toledo & Barrera-Bassols, 2017). Así, el análisis de la red semántica fue como herramienta clave para comprender la interacción entre el lenguaje, las narrativas campesinas y la configuración de modelos alternativos de relación socioambiental.

Es importante señalar que el análisis de redes semánticas, relacionales y de actores clave desarrollado en esta tesis no constituye una operación técnica aislada. Por el contrario, estos resultados se inscriben en un entramado histórico y sociopolítico más amplio que da sentido a las formas en que el territorio campesino agroalimentario (TECAM) ha sido producido, disputado y resignificado. La visualización de clústeres, tipologías y categorías discursivas es expresión de trayectorias colectivas de movilización, construcción de subjetividades y resistencias locales. En este sentido, la lectura rizomática adoptada permite comprender las conexiones no lineales entre actores, prácticas y sentidos, revelando cómo se configuran territorialidades desde abajo que desafían las lógicas hegemónicas y abren paso a nuevas formas de territorialización desde la vida digna campesina.

Capítulo IV: DESDE EL CIMA HASTA EL TECAM - El entramado histórico de luchas por la dignidad del campesinado y la defensa del territorio en el norte de Nariño y sur del Cauca

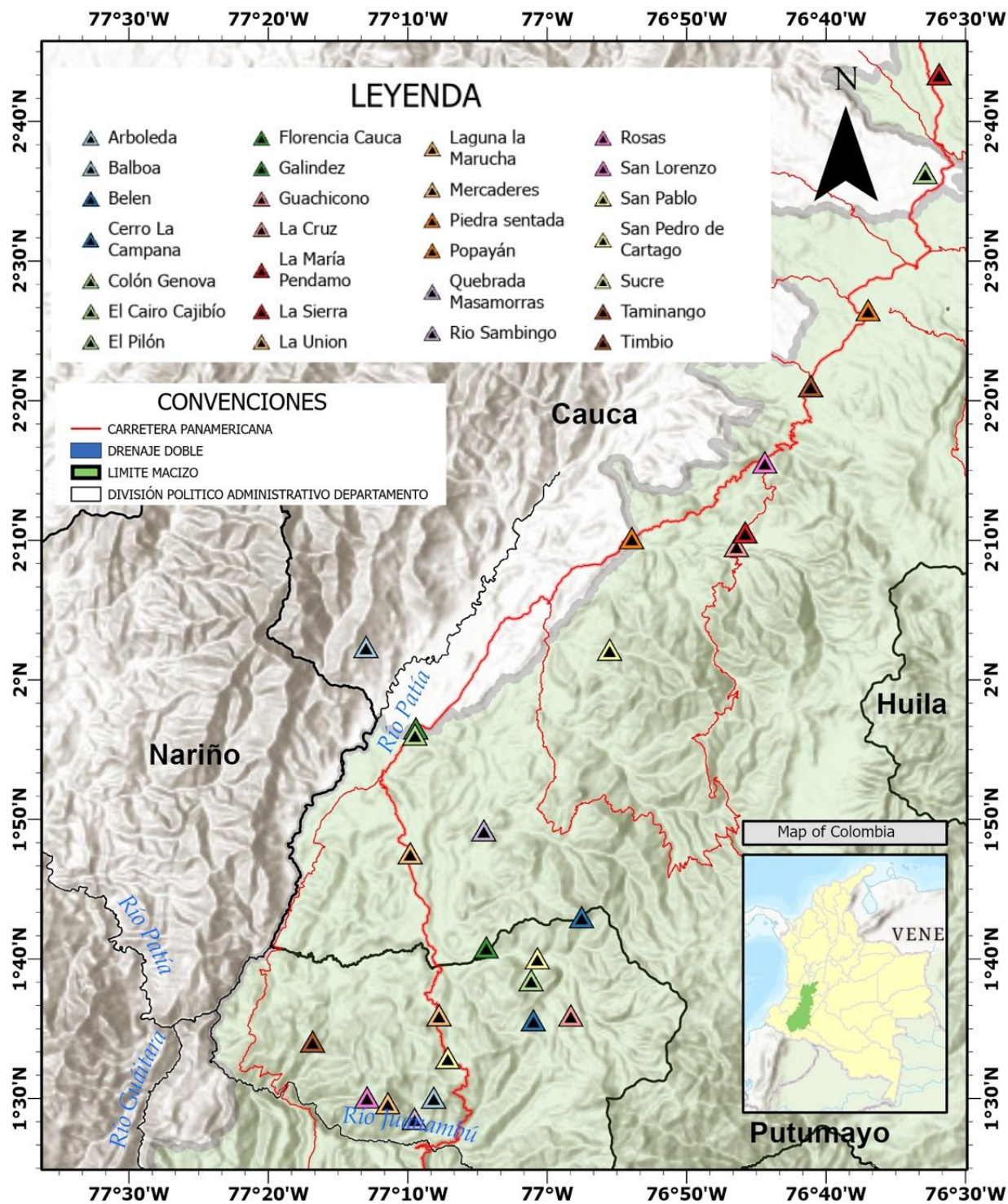
Toda producción territorial implica una dinámica dialógica, conflictiva y sucesional (Haesbaert, 2013), donde se movilizan múltiples territorialidades y se entrelazan relaciones de poder, las cuales, dependiendo de su fortaleza, promueven líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 2020) que se constituyen, a través del tiempo, en procesos transicionales hacia diferentes estados territoriales.

El Macizo colombiano ha sido una región históricamente en conflicto, donde se entrelazan diversos factores: culturales, geográficos, ambientales, económicos y políticos; los cuales; han suscitado un complejo entramado de desigualdades, precarización, represión y desconocimiento de las comunidades que habitan estos territorios. Las mismas que han desplegado diferentes mecanismos de movilización social en busca de reivindicación y vida digna (Macías, 2020; CNMH et al., 2017; Ó Loingsigh, 2011; Novoa, 2004; Herrera, 2003; Nates, 2002; Archila y Pardo, 2001)

A continuación, se presenta el entramado histórico que caracteriza el devenir de las comunidades campesinas del norte de Nariño y sur del Cauca, y a partir del cual ha venido evolucionando la propuesta territorial del Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca TCAM. Este entramado histórico se presenta en tres periodos, el primer se sitúa a finales del siglo XX entre 1987 y 1999, el segundo periodo relata los sucesos históricos de inicios del siglo XXI entre 2000 y 2011 y el tercer y último periodo presenta la historia más contemporánea de las luchas campesinas del Macizo Colombiano desde 2013 hasta llegar al reconocimiento de los TECAM en 2024.

En la figura 4, se presenta gráficamente el contexto geográfico en donde suceden los hechos históricos analizados en este capítulo.

Figura 4. Mapa de localización de los principales hechos históricos protagonizados por las comunidades campesinas en el Macizo Colombiano



4.1 Rizomas de resistencia y líneas de fuga: surgimiento de un marco cognitivo socioecológico y sociopolítico en el Macizo Colombiano

1987 - “El pueblo habla, el pueblo manda” Ante el desprecio y el desconocimiento inicia el despertar maciceño

Hacia finales de 1987, las comunidades de la región del macizo colombiano, especialmente de municipios de lo que se conoce como “La bota caucana”⁷ en jurisdicción del departamento del Cauca, se movilizaron con la animo de llamar la atención al gobierno del entonces presidente de Colombia, Virgilio Barco, sobre las precarias condiciones de vida que se presentaban en la región. Donde las comunidades carecían de vías de acceso a sus poblaciones, lo cual limitaba el comercio de los productos agropecuarios producidos en estos territorios, además de dificultar el acceso a los pocos servicios de salud y educación que, para ese entonces, existían en la zona.

El objetivo de esta movilización era llegar caminando a través de la vía internacional panamericana⁸, hasta la capital del departamento del Cauca, la ciudad de Popayán, sin embargo, este deseo fue interrumpido por las fuerzas del Estado a más de 100 kilómetros del destino fijado, en el municipio de La Vega, exactamente en la vereda Guachicono; de ahí, que ésta movilización es reconocida históricamente como “La movilización de Guachicono” (Macías, 2020; CNMH et al., 2017; Ó Loingsigh, 2011; Novoa, 2004; Herrera, 2003).

Este suceso marcó un hito importante en la historia de la movilización campesina del macizo colombiano, especialmente porque la convergencia en Guachicono de comunidades de distintos municipios del sur del Cauca (Almaguer, Santa Rosa, San Sebastián, Sucre, Bolívar y La Vega) permitió vislumbrar la precariedad que se vivía en la

⁷ Es una región localizada al sur del departamento del Cauca que se caracteriza por su particular forma de bota, y la cual limita con los departamentos de Caquetá, Nariño, Huila y Putumayo. Al localizarse en la vertiente oriental de la cordillera central, tiene una gran influencia de la amazonia colombiana.

⁸ La Carretera Panamericana es una red de carreteras que conecta a casi todos los países de América, desde Prudhoe Bay, Alaska, en los Estados Unidos, hasta Ushuaia, en Argentina (Bateman, 1961). Juega un papel crucial en la economía del suroccidente de Colombia, debido a que es la principal vía de comunicación y comercio entre el interior del país, el sur occidente y la república de Ecuador.

región, y sirvió de escenario de encuentro para los múltiples liderazgos sociales que se expresaban en los diferentes municipios del macizo.

El bloqueo de Guachicono, que se mantuvo durante nueve días, logró llamar la atención del gobierno nacional. Como respuesta, el gobierno propuso la instauración de una mesa de diálogo en la que participaron las comunidades y representantes gubernamentales.

El objetivo era llegar a puntos de encuentro que permitieran dar soluciones a las demandas sociales expresadas por las comunidades maciceñas. Resultado de esta movilización, se logró la firma de compromisos institucionales en respuesta a las peticiones de las comunidades ahí reunidas, en lo que se conoció como “Los acuerdos de Guachicono”.

El rotundo éxito de esta movilización destacó el poder innegable de la acción colectiva, ya que logró que las demandas comunitarias fueran abordadas conforme a lo solicitado, en contraste con el enfoque del gobierno central y sus representantes, quienes intentaron apaciguar la protesta mediante promesas que, según los líderes del movimiento, resultaban insatisfactorias. De ahí surge el lema característico de esta movilización: **"El pueblo habla, el pueblo manda"**, que reivindica la idea de que la voz de las comunidades debe tener un reconocimiento preponderante en la toma de decisiones territoriales.

Además de los acuerdos alcanzados, las comunidades congregadas en Guachicono se sumergieron en discusiones respecto a las necesidades particulares de cada municipio. En este proceso, emergió una generalizada problemática de desatención regional que demandaba una respuesta enérgica, lo cual condujo al surgimiento de una iniciativa de organización a nivel regional, con la creación de comités locales como motor impulsor para la articulación de diversas formas de movilización que incluían: marchas, paros, asambleas y cabildos populares⁹, entre otras expresiones.

Estrategias que, hasta la actualidad, son consideradas la caja de herramientas fundamental para resolver problemas y salvaguardar los derechos de las comunidades del Macizo.

⁹ Escenarios de discusión y reflexión en donde las comunidades dialogan sobre las problemáticas que afectan la vida de las comunidades en sus territorios y toman acciones organizadas en búsqueda de soluciones

“[...]En 1987 en la toma de la Vega cauca y de Guachicono cada municipio nos movimos, porque en ese tiempo yo trabajaba en Almaguer, hice parte de esas movilizaciones y resulta que nosotros no sabíamos que los demás municipios vecinos del sur del Cauca se habían estado organizando para moverse. La meta de nosotros como almaguereños era taponar la vía a Rosas [...]inclusive, la anécdota es que había más policía que nosotros, entre nosotros íbamos 250 de Almaguer y en Guachicono nos esperaban 400 policías, entonces nos detuvieron en La Vega, entonces ahí ya se unió La Vega a la lucha, estuvimos nueve días en paro [...] se firmaron acuerdos poco cumplidos y ahí fue donde se creó como una idea de hacer nuevas movilizaciones”

Jaime Solarte

Líder histórico del CIMA en el municipio de Mercaderes, departamento del Cauca.

A partir de Guachicono inicia un despertar de las comunidades del macizo colombiano, una primera etapa de un gran movimiento social conocido como el Comité de Integración del Macizo – CIMA, el cual ha venido siendo un impulsor de defensa del territorio y de las comunidades que los habitan.

“[...] desde 1987 se fue tejiendo y ya se va consolidando la idea territorial qué es el CIMA, no cierto, como un comité que era una cosa pequeñita de unas personas que convocaban no más, cierto, con una representación de pronto en cada municipio y así era como un impulsor, se podía llamar en esa época, como impulsor del desarrollo del territorio, y así, se fue ese comité consolidando como convicción territorial [...] y la juntanza empezó a caminar la palabra para pensar un territorio distinto, para nosotros no para los gobiernos...”

Antonio Alvarado (Toño)

Líder histórico del CIMA en el municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño

En los años siguientes, entre 1988 y 1990, se presentaron nuevamente movilizaciones debido a incumplimientos de los acuerdos pactados en Guachicono, situación que desencadenó paros cívicos en diferentes municipios como Bolívar y Almaguer, en este último municipio, en 1989, las comunidades campesinas inquietas por la persistente falta de atención del gobierno central y la consiguiente falta de honra a los compromisos establecidos tomaron la iniciativa de unirse y organizarse.

Se organiza y crea una coordinadora campesina, la cual impulsó diversas acciones, entre ellas la convocatoria a cabildos populares, los cuales tenían como propósito principal, encontrar soluciones a la profunda desatención estatal que aquejaba a la región. Este proceso marcó los primeros pasos hacia la creación del Comité de Integración del Macizo (CIMA) tal como se conoce en la actualidad (Macías, 2020; CNMH et al., 2017; Ó Loingsigh, 2011; Novoa, 2004).

Después de llevarse a cabo dos encuentros de cabildos populares en el municipio de Almaguer, emerge en las comunidades la imperante necesidad de articular un sistema organizativo que dinamice las propuestas resultantes de los diversos diálogos en torno a las problemáticas identificadas a nivel local, y que se relacionaban de forma intrínseca con el entorno regional circundante. Es de esta manera que surge la concepción del comité como modelo de organización, gracias a que ya tenía resultados exitosos en anteriores procesos de cooperación y colaboración comunitarios (Macías, 2020).

1991 - Con la sinergia de la movilización regional como fuerza motriz. Ve la luz el Comité de Integración del Macizo Colombiano - CIMA

El 31 de marzo de 1991, y después de múltiples discusiones alrededor de cómo consolidar la integración regional de las comunidades campesinas del macizo, nace en el ahora municipio de Sucre¹⁰, en asamblea de delegados municipales, el Comité de Integración del Macizo – CIMA, con el propósito de fomentar la integración regional de las comunidades del macizo del sur del Cauca y constituirse en una fuerza política que

¹⁰ Sucre fue corregimiento del municipio de Bolívar en el departamento del Cauca hasta 1999, fecha a partir de la cual se reconoció como municipio.

representara los intereses de las comunidades campesinas de estos territorios, además de servir como interlocutor ante los gobiernos de turno.

La primera junta directiva del CIMA estuvo compuesta por un grupo de 20 líderes y dirigentes municipales, a quienes se les asignó la responsabilidad de proteger los intereses de las comunidades y desarrollar las propuestas que contribuyeran a abordar los desafíos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales presentes en el entorno del Macizo.

El Comité se creó con el propósito de fortalecer la integración local y regional, promover la identidad cultural del Macizo Colombiano y visibilizar sus problemáticas y potencialidades. Para ello, se impulsó la realización del Primer Encuentro Cultural del Macizo, la edición de un periódico regional y la organización del Primer Paro Cívico Regional. Esta última acción se planteó como una estrategia para exigir el cumplimiento de acuerdos previos y lograr reconocimiento en la región, destacando las problemáticas sociales y ambientales que afectan a las comunidades del Macizo (Daza, 2018, p. 2).

Con una agenda de trabajo definida, el CIMA da inicio a los procesos de movilización destinados a garantizar el cumplimiento de las primeras tareas asignadas. En este punto, se configura un nuevo hito en la historia de las comunidades campesinas del macizo, y el CIMA adquiere un rol central. En este año, se produce el paro cívico de Rosas en el departamento del Cauca, como resultado de las reiteradas transgresiones a los acuerdos establecidos en Guachicono.

En aquel período, el país atravesaba un momento crucial en términos socioeconómicos y políticos. Por un lado, el 4 de julio se promulgó la nueva Constitución de 1991, la cual reemplazaba la antigua carta magna de 1886. La creación de esta nueva Constitución había requerido la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en 1990, cuyo proceso había estado precedido por una tensa negociación política.

Uno de los actores centrales en estas negociaciones fue el Movimiento guerrillero 19 de abril, mejor conocido como M-19¹¹, que se había desmovilizado del conflicto armado un año antes (Lemaitre, 2014).

Por otra parte, el gobierno del entonces presidente Cesar Gaviria, adopta la política de apertura económica (Hawkins, 2013; Nájar, 2016) la cual ya dejaba vislumbrar los efectos nocivos que dicha política tendría sobre el sector agrícola y las economías campesinas del país (Gamboa, 2005), llamando la atención del CIMA, al ser el macizo un territorio de tradición agropecuaria.

Adicionalmente, para ese entonces el conflicto armado entre grupos guerrilleros como las FARC – EP¹², el ELN¹³ y las fuerzas armadas de Colombia, promovían un ambiente de zozobra y temor entre las comunidades del macizo. Meses antes de la movilización de Rosas, exactamente el 7 de abril, el municipio de La Vega había sido escenario de la masacre a manos de miembros del batallón José Hilario López del ejército de Colombia, de 17 campesinos que se movilizaban hacia el centro poblado de Piedra Sentada, sobre la vía panamericana, a comercializar sus productos agrícolas (Arenas, 2016; Ruiz, 2016; Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, 1997)

El anterior suceso, fue tomado por las comunidades como un acto de amedrantamiento ante la convergencia comunitaria y la integración regional que empezaba a consolidarse en el macizo (CNMH et al., 2017), sin embargo, esto no impidió que campesinos de alrededor de siete municipios, los cuales sumaban entre 30.000 y 40.000 personas aproximadamente, se movilizaran y taponaran la vía internacional panamericana en el municipio de Rosas departamento del Cauca. Paro que duró 8 días y que puso nuevamente en jaque al Gobierno de turno (Ó Loingsigh, 2011).

¹¹ Fue un grupo insurgente colombiano que participó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Tras su desmovilización en 1990, se transformó en el partido político Alianza Democrática M-19 (AD-M19). En las elecciones para la Asamblea Constituyente, el AD-M19 logró 19 representantes, incluyendo miembros de diferentes corrientes políticas. Tanto el M-19 como el AD-M19 desempeñaron un papel significativo en la formulación de la nueva Constitución, especialmente en la inclusión de disposiciones relativas a los derechos humanos y la participación ciudadana (Pardo, 2020; Camargo, 2016).

¹² Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, fue un grupo guerrillero que surgió en 1966 y firmó un acuerdo de paz con el Gobierno de Colombia en 2016 (Echavarría *et al.*; 2020)

¹³ El Ejército de Liberación Nacional ELN, es un grupo guerrillero colombiano, creado en 1964 (Hernández, 2016). Actualmente se encuentra en un proceso de negociación de paz con el gobierno de Colombia (<https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Gobierno-y-ELN-acuerdan-Nueva-Agenda-de-Dialogos-de-Paz-230310.aspx>)

Resultado de éste paro cívico, el Gobierno Nacional nuevamente envió a sus delegados para concertar posibles soluciones a las exigencias de las comunidades campesinas, y de esta forma poder normalizar el paso sobre la estratégica vía panamericana que comunica el interior del país con el sur y la república de Ecuador. Para ese entonces, ya los líderes que se habían designado por el CIMA, tenían un amplio pliego de condiciones que recogía las necesidades de los municipios congregados. Finalmente, se firman los acuerdos y se abre el paso por la panamericana.

Este suceso marca un precedente importante en la historia del CIMA, pues quedó demostrado que la integración regional se consolida como una fuerza política que debe ser escuchada y que es capaz de hacer valer los derechos de sus comunidades, así como impulsar estrategias regionales para la producción de un territorio para la vida digna del campesinado.

“[...] como dice Toño, por el abandono y el incumplimiento de los acuerdos del 87, ahí fue donde se pensó en hacer una nueva movilización, que se dio en el 91, que ahí si ya se llegó a Rosas, más o menos eran como siete municipios que llegaron a Rosas ahí si mal no estoy se estuvo como 8 días en la panamericana, y el Gaviria tuvo que poner atención porque fue mucha la gente que nos hicimos sentir, póngale unos 40.000 campesinos tapando la vía, claro la vio grave y tuvo que escucharnos y comprometerse con nosotros”

Jaime Solarte

Líder histórico del CIMA en el municipio de Mercaderes, departamento del Cauca.

Desde entonces, el CIMA se proyectó como una institución social representativa de las comunidades del macizo. Esta coyuntura es hábilmente empleada para reforzar a través la juntanza, la visión territorial que proporciona el fundamento necesario para cimentar la integración regional. Este principio direccionó la actividad del CIMA en consonancia con el contexto socioeconómico, político, cultural y ambiental en la región.

Más adelante, entre 1993 y 1995, el CIMA en cumplimiento de sus lineamientos constitutivos, llevó a cabo diversas asambleas con líderes de los municipios del macizo caucano, donde se establecieron los principios organizativos y los objetivos del comité, que

asumió la responsabilidad de representar políticamente al campesinado de la región como Comité de Integración del Macizo Colombiano. Además, se promovieron procesos culturales que resultaron en encuentros y expresiones artísticas, destinadas a resaltar la riqueza cultural de los territorios, subrayando la importancia de la memoria biocultural presente en el macizo colombiano (Macías, 2020, CNMH et al., 2017).

El Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) es una organización y movimiento social campesino y popular, pluralista y democrático, que articula su trabajo con el Coordinador Nacional Agrario¹⁴ (CNA) y, a través de este, con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)¹⁵ y La Vía Campesina¹⁶. Su accionar se rige por principios fundamentales que orientan su proceso organizativo. La movilización es su principal herramienta de lucha, utilizada para visibilizar demandas y defender derechos a través de asambleas, marchas y cabildos populares. Su autonomía le permite tomar decisiones de manera independiente mediante la participación y el debate interno. La integración impulsa la expansión del movimiento a nuevas regiones y la consolidación de alianzas locales y regionales. La identidad se construye a partir de la relación con la tierra y el territorio, sin fronteras municipales ni departamentales que dividan su sentido de pertenencia. La vocería recae en sus instancias organizativas y liderazgos designados colectivamente, quienes guían la visión de vida digna. La historia del movimiento se nutre de sus luchas pasadas, mientras que la democracia se materializa en la consulta permanente y la participación comunitaria. Finalmente, el lenguaje y la metodología reflejan el respeto, el compromiso y la identidad de las comunidades del Macizo (Daza, 2018, pp. 2-3).

¹⁴ El Coordinador Nacional Agrario (CNA) surgió en los años 90 y busca articular organizaciones para proteger comunidades rurales y promover una sociedad justa. El objetivo ha sido establecer una entidad nacional agraria que unifique al mundo rural colombiano. Se enfoca en proteger comunidades rurales, buscando una vida digna y una sociedad basada en equidad y justicia. Con más de 25 asociaciones campesinas, se vincula al movimiento "Congreso de Los Pueblos" y participa en redes globales como CLOC y LVC (Coordinador Nacional Agrario [CNA], 2009).

¹⁵ "La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina) es una instancia de articulación continental con más de 25 años de compromiso constante con la lucha social, representando a movimientos campesinos, de trabajadores, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina. También lucha por los derechos humanos, económicos, culturales, sociales y políticos de los pueblos en la defensa de la producción y vida campesina" (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo [CLOC], 2020).

¹⁶ Fundada en 1993, La Vía Campesina (LVC) es un movimiento global que congrega a campesinos, indígenas y otros trabajadores rurales. Con un fuerte enfoque en la unidad y la soberanía alimentaria, promueve la reforma agraria y técnicas agroecológicas, sirviendo como punto de encuentro para acciones colectivas y defensa de la tierra, el agua y los bosques (La vía campesina, s.f.)

1996 - La negociación en frío. Ante la demostrada fuerza del CIMA, el gobierno promueve el dialogo

Con el pasar del tiempo y, a partir de su reconocimiento formal por parte de las comunidades en 1995, el CIMA fue fortaleciendo su organización y delimitando una metodología de trabajo que permitiera consolidar las preocupaciones sobre las problemáticas regionales, con el propósito de adelantar acciones puntuales para la superación de las complejidades territoriales expresadas por las comunidades del macizo.

Bajo el anterior proceder, tras evaluar el cumplimiento de los acuerdos logrados en el paro cívico de 1991 en Rosas – Cauca, en 1996 el CIMA convoca una nueva jornada de movilización, un paro cívico que pretendía tomarse nuevamente la vía panamericana para exigir el compromiso del gobierno con la región.

Para ese entonces, el contexto sociopolítico de Colombia estuvo marcado por el proceso 8000¹⁷ y los paros adelantados por las comunidades cocaleras en los municipios amazónicos de Guaviare, Caquetá y Putumayo. Quienes desarrollaron paros cívicos en contra de la política de irradiación de cultivos de uso ilícito desplegada por el gobierno, la cual no consideraba integralmente las condiciones de vida de los campesinos cultivadores de coca y se reducía principalmente a la fumigación aérea con glifosato¹⁸ (Bonilla *et al*; 2019).

A las escandalosas investigaciones judiciales en contra del presidente del entonces y los paros cívicos adelantados por los cocaleros, empezaban a sumarse diferentes movilizaciones sociales con propósitos reivindicativos en todo el país.

Particularmente el CIMA no fue la excepción, sin embargo, gracias a que los gobiernos ya reconocían la fuerza de la integración de las comunidades del macizo y con el riesgo del empeoramiento de la crisis sociopolítica en el país, el gobierno nacional propone una negociación “en frío” sin taponamientos de la panamericana, ni ninguna otra vía de

¹⁷ Proceso adelantado en contra del presidente electo de Colombia para el periodo 1994 -1998 Ernesto Samper Pizano, a quien se le acusó de recibir dineros del narcotráfico, especialmente del cartel de Cali para desarrollar la campaña presidencial (Rettberg, 2003).

¹⁸ Es un herbicida no selectivo patentado por la multinacional Monsanto bajo el nombre comercial Roundup®, empleado en Colombia para la erradicación de cultivos ilícitos (Varona *et al*;2009), es considerado como potencialmente causante de daños toxicológicos y ecosistémicos (López y Madrid, 2011)

hecho. A cambio, por parte del gobierno se propone una mesa de negociación que sería encabeza por el ministro del interior¹⁹ Horacio Serpa.

El CIMA acepta y envía a sus delegados a la mesa de negociación establecida en la ciudad de Popayán - Cauca, aunque mantiene sus bases sociales listas para tomarse la vía en caso de que las negociaciones fracasen.

“En el 96 fue la reunión de Sucre para analizar los temas de incumplimiento, ahí fue donde se dio la idea de conformar una organización más grande agrupando más municipios del sur del Cauca para hacer la gran toma de la panamericana [...] se definió hacer una negociación con el gobierno en Popayán que duro como 22 días, inclusive el ministro del interior fue para firmar el acta, y el ministro no creía que el CIMA tenía tanta fuerza para convocar, entonces dijo -yo no firmo hasta que no vea a la gente- porque cuando se quería romper una negociación, desde acá se amagaba -metámosle más gente parémonos- y era amagando con gente y cuando el Serpa llegó el día de firmar el acta y dijo -vamos a ver si es cierto, vamos a hacer un acto simbólico- y los dirigentes decían -escoja el lugar doctor, listo Timbío-, escoja el tiempo -en dos semanas-, cuántos quiere que le pongamos, dijo -pongan 2000 personas a ver si son capaces- y resulta que eso fue tan grande que no eran tres horas de taponamiento nomás, las 3 horas se convirtieron en tres días de taponamiento las 2000 personas se convirtieron en 15000 [...] ahí sí de todas maneras hubo negociación, de algunas de las cosas cumplidas tenemos por ejemplo un barrio en Balboa [Cauca] un barrio en la Sierra [Cauca] y un barrio en Mercaderes [Cauca] que se llama La Colina y varias cositas cumplidas. De ahí de todas maneras siguieron los incumplimientos.”

Jaime Solarte

Líder histórico del CIMA en el municipio de Mercaderes, departamento del Cauca.

¹⁹ El ministerio del interior de Colombia tiene como misión “Liderar la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas orientadas a garantizar la gestión política del Gobierno, la protección, el goce efectivo de los derechos y las libertades de los ciudadanos, fortaleciendo el diálogo social e intercultural Estado – Comunidades, la democracia, la participación, la seguridad y la convivencia ciudadana, promoviendo así el desarrollo y la equidad de los grupos étnicos, minorías y poblaciones vulnerables en el marco de la legalidad, el emprendimiento y la equidad” (Ministerio del Interior, 2023).

En este punto de la historia, el CIMA ya había dado un importante paso a nivel organizacional, pues con unos propósitos misionales mejor definidos, dejaron de lado las exigencias aisladas de cada comunidad o municipio, para construir una propuesta regional que permitiera exigir la atención gubernamental de forma integral.

Como resultado de esta negociación, entre otras cosas, se acuerda la financiación para la construcción del plan de vida de las comunidades del macizo representadas por el CIMA, el cual se bautizó “Plan de Vida Agua y Dignidad”, sobre el cual se concertarían las líneas de acción, que alrededor del agua como principal bien para la vida campesina, garanticen la vida digna del campesinado del macizo.

Con el plan de vida, se buscaba el reconocimiento de las formas de vida de las comunidades campesinas que habitan estos territorios, además de visibilizar y reafirmar la declaratoria del macizo colombiano, como reserva de la biósfera por parte de la Unesco en 1978.

1999 - El paro del macizo. Las raíces del CIMA crecen con la gran movilización del sur occidente colombiano

Con la experiencia de los anteriores procesos de movilización, el CIMA empieza a dejar un legado histórico indeleble sobre las grandes movilizaciones sociales en Colombia. En este año se realiza la movilización más grande que para ese entonces había presenciado Colombia, alrededor de 45.000 campesinos del macizo, se desplazaron a bloquear la vía panamericana en dos puntos del departamento del Cauca. El Pílon en Galindes y El Cáiro en Cajibío (CNMH et al., 2017; Torres, 1999); los motivos: el reiterado incumplimiento de los acuerdos pactados años anteriores en Guachicono y en la negociación en frío.

Para aquel entonces, en Colombia se adelantaba un nuevo proceso de paz, esta vez entre el gobierno nacional presidido por el presidente de la república, Andrés Pastrana Arango, y las FARC-EP (Cepeda, 2012), por lo que toda la atención del gobierno se enfocaba en sacar adelante esta importante negociación, sin embargo, el macizo seguía siendo un territorio olvidado con problemáticas complejas a nivel socioeconómico y un foco de escalamiento del conflicto armado.

A pesar de la desatención gubernamental, el CIMA ya contaba con una estructura organizativa fortalecida, que, sumado a los aprendizajes de las anteriores movilizaciones, permitieron que se planeara “El gran paro del macizo” bajo una ruta metodológica bien definida. Como siempre, el primer eslabón fue la movilización de las bases sociales que ya habían participado en los anteriores paros, seguido por el acercamiento con otras comunidades que pertenecen a la región como lo fueron los municipios del norte del departamento de Nariño y finalmente, un pliego de peticiones integral que fuera consolidando el Plan de Vida Digna Agua y Dignidad.

En este punto, las bases organizativas del CIMA crean una *escuela de gobierno*, y este fue el escenario para un dialogo regional estructurado que permitió la identificación de las problemáticas más limitantes en la región. Es entonces la escuela de gobierno la que delimita la pauta metodológica para el diagnóstico de los aspectos ambientales y agropecuarios, así como para la generación de propuestas de solución mediante proyectos, los cuales fueron incluidos en la estructura del Plan de Vida.

El CIMA ya venía encaminando acciones para la formulación del Plan de Vida desde 1997, recorriendo cada vereda y recogiendo las preocupaciones y problemáticas estructurales de cada municipio. Bajo la orientación y organización de los líderes de la Escuela de Gobierno, se evidenció una generalizada preocupación por la degradación ambiental que se evidenciaban en las fuentes hídricas, en los bosques y en general, en los ecosistemas de la región.

Como respuesta a lo anterior, se consolida, de forma participativa, el diagnóstico ambiental del macizo y se precisan unos mandatos²⁰ de acción a mediano, corto y largo plazo, en lo que se bautizó como Plan de Desarrollo Ambiental del Macizo (PLADAMASUR). De la misma manera, se priorizaron líneas de acción enfocadas a aspectos estructurales fundamentales como lo es la educación, sintetizando el deseo de las comunidades del macizo en un Plan de Educación del Macizo Colombiano

²⁰ Los mandatos son acuerdos comunitarios, resultado de la reflexión y deseo de las comunidades del macizo, que a juicio de quienes los sentipiensan, orientaran el territorio hacia un estado de armonía socioecológica que garantice la vida digna del campesinado maciceño a corto, mediano y largo Plazo. Como metodología, el CIMA mantiene los mandatos vivos a través de la remembranza histórica y la entrega de la responsabilidad de cumplimiento a las nuevas generaciones de liderazgos.

(PLADEMACO), los dos planes, como apuesta programática vinculada al Plan de Vida Agua y Dignidad, que es la gran propuesta regional de las comunidades maciceñas.

Desde el 98 nosotros en el Cauca hicimos el PLADAMASUR porque al norte de Nariño todavía no lo cobijaba, pero en el 99 logramos en esa movilización de El Pílon, en un mes conocernos muchos de los líderes del norte de Nariño que siguen en la lucha, que estamos aquí prácticamente, porque yo creo que fue ese el punto de arranque, de conocernos, fue ahí que nos conocimos con los de San Lorenzo [...] recuerdo que nos empezamos a conocer conversando de una emisora que escuchábamos en común con los municipios del norte.

Julio Cesar Luna

Líder histórico del CIMA en el municipio de Mercaderes, departamento del Cauca.

Durante la construcción participativa del PLADAMASUR y PLADEMACO, se evidenció y reafirmó la desatención Estatal en la región y, sobre todo, el incumplimiento de los acuerdos establecidos en las movilizaciones pasadas.

Esto motivó a que en 1998 se inicie la planificación del nuevo paro cívico, proceso que tuvo como base metodológica la realización de cabildos populares²¹, los cuales permitieron enrutar acciones para exigir nuevamente atención gubernamental a partir de la consolidación de propuestas de proyectos que atendieran las necesidades de vías, educación, infraestructura eléctrica, salud y agricultura, en todos los municipios representados en el CIMA.

Finalmente, el 1 de noviembre de 1999, se da la gran movilización en El Pílon, sector atravesado por la importante vía internacional Panamericana y que, en ese punto específico, conecta el sur del departamento del Cauca y norte del departamento de Nariño. Nuevamente se bloqueó la vía y esta vez el bloqueo se extendió durante 26 días (Figura 5). Aquí inicia la historia CIMA para el departamento de Nariño, pues se suman a la

²¹ Escenarios de discusión y reflexión en donde las comunidades dialogan sobre las problemáticas que afectan la vida de las comunidades en sus territorios y toman acciones organizadas en búsqueda de soluciones

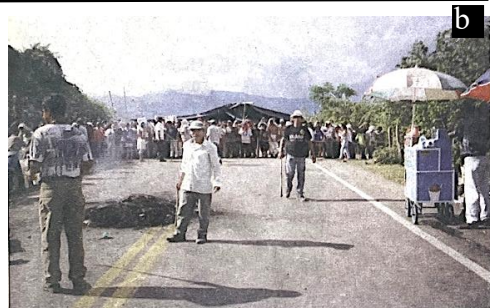
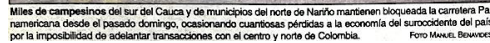
movilización, comunidades de los municipios de San Pablo, San Lorenzo, Arboleda, Colón Génova, y Taminango, todos estos en jurisdicción del departamento de Nariño.

Nosotros en San Pablo empezamos a reunirnos en las veredas y ya se escuchaba del CIMA, pero teníamos una visión pequeña, mirar que se necesitaba en lo local. Después cuando nos vinculamos a la movilización del 99 fue que empezamos a exigir el arreglo de las carreteras que estaban vueltas nada, teníamos mucha dificultad para mandar a los niños a la escuela, no había profesores, el tema de comunicaciones era como algo de las películas no más. Y pues ya aparece también lo agroambiental, que empezamos a hacer cosas en la vereda.

Duby Ordoñez

Líder histórica del CIMA en el municipio de San Pablo, departamento de Nariño

Figura 5. Seguimiento de la prensa regional al Paro del Macizo en la vía panamericana, en el sector El Pilón.

Habla líder del paro Al sol y al agua, pero implacables <i>Los cerca de 45 mil campesinos que bloquean la vía Panamericana no desfallecen pese a las condiciones críticas que padecen a la intemperie. Organizaciones internacionales apoyan la movilización y mantienen veedores en la zona.</i>	a  b  Miles de campesinos del sur del Cauca y de municipios del norte de Nariño mantienen bloqueada la carretera Panamericana desde el pasado domingo, ocasionando cuantiosas pérdidas a la economía del suroccidente del país por la imposibilidad de adelantar transacciones con el centro y norte de Colombia. Foto Manuel Beuvers	
c Después de mucho buscar, uno de los jefes nos atendió en el salón de una escuela que está acondicionado como oficina. En la mesa central, está una maquina de escribir electrónica, un computador portátil, fax y otros elementos de comunicación. “Las condiciones sanitarias y climáticas son muy difíciles. Los dos primeros días fueron los más críticos por la falta de alimentos, pero cuando uno lucha por lo poco que le queda y la dignidad humana, sale a flote”, expresa el líder. Señala que los campesinos del suroccidente colombiano luchan por lo que el Estado les ha quitado y “no pedimos más allá de vivir en forma digna”. Con su cara cubierta en sudor, argumenta que ninguna de las veredas y corregimientos de la zona del Patía tienen acueductos y alcantarillados. “No existen las mínimas condiciones sanitarias”.	d El pliego que se presentó al Gobierno tiene un costo superior a los 840 mil millones de pesos, pero en los dos últimos días de negociación los líderes lo bajaron a 500 mil millones de pesos, sin embargo el gobierno sólo les ofreció 68 mil millones de pesos, oferta que fue inmediatamente rechazada. “Se ha cedido y ahora se plantea que se fijen proyectos a mediano y corto plazo en lo que compete a la salud, educación, electrificación, vías y otros para que sean cumplidos con las vigencias presupuestales del 2000 y 2001”, precisó el líder. Expuso que “el paro no se levantará hasta e Apoyo internacional El apoyo no es sólo de diferentes sectores del suroccidente, organizaciones internacionales de España, Inglaterra, Italia y otros países, les han brindado el respaldo y voceros de las mismas se desplazaron a la zona del bloqueo. Es el caso de los españoles que tienen tanto en Popayán como en Galindez veedores para poder verificar que no se afecten los derechos de las comunidades y vigilar el desarrollo de las negociaciones e informar a sus países.	que no se estructure un plan definido y precisado en todas las instancias, sólo de esta forma y cuando el Gobierno determine la asignación de los recursos económicos que exigimos las comunidades de Nariño y Cauca, se desbloqueará la vía”. Señaló que la lucha de los caucanos es la misma de las comunidades del norte de Nariño y viceversa, porque el proceso de movilización fue organizado y trabajado por los municipios que hacen parte del Macizo Colombiano. “Se ha demostrado al Gobierno, que está sentado frente a comunidades organizadas y campesinos con mucha decisión que piden alternativas para vivir en forma digna y no ajenos al desarrollo”, concluyó el dirigente. f El Movimiento Macizo Colombiano exige, en su pliego de peticiones, soluciones inmediatas a puntos concretos en materia de salud, educación y mejoramiento de las vías.

Nota. Fuente: recortes de prensa tomados del periódico Regional de Nariño, El Diario del Sur (1999), durante el paro del macizo. **a)** Voz de líder 1 del CIMA (edición del 17/10/1999) **b)** Comunidades campesinas del macizo bloquean vía internacional panamericana en El Pilón, Cuaca (edición del 5/10/1999) **c)** segmento de crónica “La pesadilla de la panamericana” de Oscar Torres Villota (edición del 10/10/1999) **d)** Voz líder 2 del CIMA (edición del 17/10/1999) **e)** Voz líder 3 del CIMA (edición del 17/10/1999) **f)** Nota de prensa (edición denominada “En la panamericana” (edición del 8/10/1999).

Con la vinculación de los municipios del norte de Nariño, la presión social incrementó, y tras varios días de fuertes tensiones y caos multisectorial en el sur de Colombia a raíz del cierre de la panamericana, el 26 de noviembre de este mismo año, se llegan a acuerdos satisfactorios entre campesinos y gobierno nacional para desbloquear la vía.

Esta vez, gracias a la organización social campesina representada por el CIMA, y la estructuración de peticiones consignada en el Plan de Vida, Agua y Dignidad, se logran importantes compromisos traducidos en inversión económica para las comunidades maciceñas.

De lo que se logró en el 99, me acuerdo que por los problemas de comunicación nos dieron unos teléfonos compartel que se devolvía la conversa dijo el vecino, eso era lo que el gobierno tenía para nosotros, algo que ya estaba obsoleto. Por ejemplo, el carnet del SISBÉN [para recibir atención en salud] se sabía que a todo el mundo le iban a dar en ese entonces, pero era una odisea tener ese carnet [...] Yo recuerdo que en el municipio nuestro [San Pablo] nos tocó de las distribuciones que se hicieron por municipio como 1000 y pico de carnets, pero eso era aterrada la gente, la gente tener un carnecito del SISBÉN eso era una cosa que se curaban con el solo carnet.

Duby Ordoñez

Líder histórica del CIMA en el municipio de San Pablo, departamento de Nariño

El movimiento campesino logró una victoria reivindicativa de gran envergadura, un acontecimiento que marcó un hito en la historia del movimiento social del macizo. Esta conquista, liderada por el CIMA, trascendió más allá de sus inmediatos beneficios y posicionó a la organización campesina del Macizo Colombiano como un actor de considerable relevancia en el panorama nacional. Además, el CIMA empieza a ser considerado como un movimiento social de referencia para otros colectivos sociales en Colombia, y una fuerza política cuya opinión es de suma importancia, mereciendo ser tomada en cuenta y atendida por los gobiernos locales y nacionales.

Si bien lo anterior supuso un cambio en el enfoque de la protesta social con fines reivindicativos, pasando de solicitudes individuales por municipio y particularmente sectorizadas, a propuestas de envergadura regional y de beneficio colectivo para toda la población maciceña, no se hicieron ausentes las dificultades. Especialmente, porque los recursos económicos ganados en esta gran movilización fueron direccionados a través de

entes territoriales de carácter público, especialmente alcaldías municipales, que en la mayoría de los casos, eran dirigidas por una clase política apartada de las luchas del movimiento campesino. Razón por la cual, a pesar de que se materializaron algunos de los proyectos por los que se salió a la panamericana, como vías, escuelas, barrios, adecuaciones de viviendas, persona médico y maestros, también se desviaron recursos a intereses particulares.

Adicionalmente, debido al gran número de personas, municipios y organizaciones sociales que participaron de la movilización, la distribución de recursos empezó a generar tensiones y discordias entre los liderazgos del CIMA. Sumado a que lo enviado a los municipios, fruto de lo acordado, no satisfacía las expectativas de la comunidad.

En este primer periodo histórico, El proceso histórico de lucha campesina en el Macizo Colombiano representa un ejemplo de transición socioecológica, entendido como un cambio estructural en las relaciones entre la sociedad y el territorio (Folke et al., 2021), basado en la autonomía, la justicia social y la protección ambiental. A través de un agenciamiento colectivo, las comunidades han tejido redes rizomáticas de resistencia, fortalecidas mediante la movilización social y la construcción de estructuras organizativas descentralizadas, como el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA).

Como se ha evidenciado en esta investigación, desde la movilización de Guachicono en 1987, el campesinado del macizo ha desarrollado estrategias orientadas a su reconocimiento político y social, combinando movilización permanente y acción colectiva. Este proceso se ha sostenido sobre dos métodos clave que han ido perfeccionándose y adaptándose con el transcurrir del tiempo:

- **La movilización de las bases sociales sobre la vía Panamericana:** donde el bloqueo del tránsito se convierte en una herramienta de presión para exigir atención a las demandas de las comunidades campesinas y el cumplimiento de los compromisos estatales con el territorio.
- **La movilización permanente de la palabra desde la organización campesina:** expresada en prácticas como la juntanza, las mingas de pensamiento, los cabildos populares y el escalamiento de diálogos permanentes desde la vereda hasta todo el

territorio. Estos procesos comunitarios permiten un movimiento constante, la articulación de demandas y una capacidad de respuesta ágil ante problemáticas territoriales.

Lo anterior se puede analizar desde la comprensión de diferentes tipologías que distinguen entre movimientos sociales más ideológicos y estáticos y aquellos más pragmáticos y basados en la acción y la movilización. Al respecto, autores como Tarrow (2011), Holloway (2010) y Scott (2009), mencionan que los movimientos sociales de resistencia pueden dividirse en dos grandes categorías: los simbólicos o ideológicos y los pragmáticos o de acción directa. Los primeros se centran en la producción de discursos, símbolos y narrativas que desafían el statu quo sin necesariamente traducirse en movilización activa. Suelen estar vinculados a la construcción de identidades colectivas, la resistencia cultural y la reivindicación ideológica, como en el caso del ecosocialismo o ciertos movimientos decoloniales, que priorizan la formulación de marcos teóricos y epistemológicos críticos antes que la acción directa. En contraste, los movimientos de resistencia pragmática y de acción directa se enfocan en estrategias concretas como protestas, ocupaciones de tierras, boicots y huelgas, buscando transformaciones tangibles en las estructuras políticas, económicas o ambientales y utilizan tácticas de confrontación, negociación o autoorganización para alcanzar sus objetivos.

En este caso, las comunidades campesinas del Macizo Colombiano combinan la movilización social de acción directa y pragmática con la implementación de modelos de autogestión y autonomía territorial desde lo simbólico e ideológico, combinación que ha permitido que emerjan líneas de fuga que promueven transiciones socioecológicas impulsadas por el deseo de vida digna de estas comunidades. Es así como las movilizaciones y procesos organizativos en el Macizo Colombiano han funcionado como auténticas líneas de fuga que desafían los modelos hegemónicos de control territorial, impulsando nuevas formas de territorialización y producción de conocimiento. Estas dinámicas, que fortalecen la autodeterminación campesina y afirman el derecho a una vida digna y en un territorio deseado, se corresponden con el concepto de rizoma de Deleuze & Guattari (2002). Así como un rizoma se caracteriza por sus conexiones horizontales, abiertas y flexibles, las movilizaciones campesinas se desarrollan de manera descentralizada, rechazando jerarquías y estructuras binarias.

En este contexto, cada acción colectiva opera como un nodo independiente pero interconectado que surge como respuesta al abandono estatal, y que evoluciona en líneas de fuga que propician el inicio de una desterritorialización hacia un proceso que aborda problemáticas estructurales como el acceso a salud, educación y comunicación. El anterior contexto se puede analizar como la expresión del agenciamiento (Deleuze, & Guattari, 1985, 2002) de la multidiversidad del Macizo Colombiano, en donde los campesinos maciceños promueven la articulación de diferentes subjetividades para construir una movilización social significativa que trasciende los intereses individuales, dejando así de ser percibidos como individuos atomizados e invisibilizados por el Estado, para convertirse en un sujeto político colectivo, con capacidad de incidir en la transformación de su realidad.

Esta estructura rizomática demuestra una notable resiliencia, ya que, ante rupturas o intentos de represión, el movimiento se reorganiza y sigue creciendo en nuevas direcciones. De esta manera, el agenciamiento campesino no solo reafirma el reconocimiento de las territorialidades, sino que también se erige como un sistema dinámico y transformador, capaz de generar alternativas frente a modelos de gestión territorial autoritarios. Así, estas líneas de fuga se convierten en instrumentos de cambio que posibilitan la construcción de un futuro sostenible y autónomo para las comunidades del Macizo Colombiano.

Este modelo organizativo se alinea con las ideas de multiplicidad y agenciamiento propuestas por autores como Nail (2012) quien argumentan que las ideas deleuzianas de multiplicidad y agenciamiento se corresponden con la concepción de revolución basada en la autonomía y el poder desde abajo, como lo demuestra el movimiento zapatista en México. De manera similar, Cruz y Fuentes (2017) destacan la participación de los campesinos en el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en Chile durante la Reforma Agraria de la Unidad Popular, subrayando cómo el agenciamiento político de base permitió a estos grupos articular demandas sociales y transformar sus comunidades.

En Colombia, este tipo de agenciamiento se evidenció con fuerza en el movimiento indígena del Cauca, especialmente a través del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que desde los años 70 construyó un movimiento organizado que encarnó formas de resistencia autónoma, a través de estructuras como la Guardia Indígena, las asambleas permanentes y la educación propia (Rudqvist & Anrup, 2013). Este proceso culminó en una

participación decisiva en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, en la cual se logró el reconocimiento constitucional de Colombia como un país pluriétnico y multicultural (art. 7), y la protección especial de los territorios indígenas (arts. 286 y 329), como fruto de una larga tradición de lucha por la autonomía territorial y política (Palta, 2020; De La Rosa, 2017).

Una de las transformaciones más profundas fue el paso de la etnoeducación hacia un modelo de educación propia, que prioriza lenguas, cosmovisiones y prácticas pedagógicas ancestrales, reconocidas por la Constitución de 1991 como derechos fundamentales (Fayad, 2020). Este proceso no solo reafirmó el derecho a una educación diferencial, sino que también consolidó un ejercicio de ciudadanía étnica, que rompe con los esquemas elitistas y excluyentes del Estado colombiano, integrando las demandas colectivas en el marco constitucional (Trojan, 2008; Sanders, 2007).

Resultado de pensar y repensar el territorio mediante el método CIMA, las comunidades han venido avanzando en sus propuestas territoriales de manera que han transicionado de las preocupaciones locales a las territoriales, involucrando todo el sistema socioecológico que constituye los territorios del Macizo Colombiano. Es de esta forma que se consolida el Plan de Vida Agua y Dignidad, el cual articula propuestas de gobernanza territorial en el marco de una transición socioecológica basada en la agroecología, la educación propia y la gestión comunitaria del agua. Este plan ha sido fundamental para visibilizar la lucha campesina frente al despojo ambiental y la mercantilización de la naturaleza.

Junto al Plan de Vida, la creación de la escuela de gobierno del CIMA y el diagnóstico de las condiciones agropecuarias y ambientales de la región fueron iniciativas de carácter rizomático que convergieron en un nuevo nodo transicional, dando origen al Plan de Desarrollo Ambiental del Macizo (PLADAMASUR) y al Plan de Educación del Macizo Colombiano (PLADEMACO). Estas propuestas reflejan el interés de las comunidades del Macizo en un ordenamiento territorial que reconozca a los ecosistemas como elementos esenciales de la vida campesina, así como en la construcción de un modelo educativo propio, acorde con sus realidades y saberes. Estas iniciativas adelantadas desde 1987 siguen vigentes y se incorporan a la propuesta de Territorio Campesino

Agroalimentario como elementos constitutivos estructurales de lo que ahora es el plan de Vida Agua y Dignidad del TECAM.

4.2 Agroecología y redes de mujeres campesinas: estrategias de resistencia frente al conflicto armado y el extractivismo

2000 - Recogiendo aciertos, enseñanzas y frustraciones. Lo que dejó la gran movilización del sur occidente colombiano

La convergencia de diferentes procesos organizativos y comunitarios que participaron en la movilización de 1999 permitió que diferentes organizaciones de la región motivados por el poder de convocar expresado en las movilizaciones anteriores, pensarán en la posibilidad de incidir políticamente en la región mediante procesos electorales democráticos de carácter popular y territorial. De esta manera, entre el CIMA, organizaciones indígenas, sociales y sindicales, se crea el Bloque Social Alternativo (BSA), con el propósito de participar de manera coalicionada en las elecciones regionales a la gobernación del departamento del Cauca, postulando al líder indígena de pueblo guambiano²², constituyente y senador de la república, Floro Tunubalá Paja, quien en octubre del año 2000, impulsado por el BSA, gana las elecciones convirtiéndose en el primer gobernador indígena en el país y de Latinoamérica (Macías, 2020; CNMH et al., 2017; Gow & Jaramillo, 2013; Ó Loingsigh, 2011, Restrepo & Aponte, 2009).

De la misma forma, se logró la elección de Parmenio Cuellar como gobernador del departamento de Nariño, quien venía de ser militante del partido liberal, pero quien se desliga de este último para lanzar su candidatura a la gobernación por el movimiento convergencia, que contaba con el apoyo de diferentes agrupaciones políticas independientes, entre ellas el CIMA (CNMH et al., 2017; Restrepo & Aponte, 2009).

Si bien los anteriores gobernantes fueron electos por movimientos alternativos a la política tradicional colombiana, con el compromiso manifiesto de velar por los derechos e intereses de las comunidades campesinas, indígenas y afros asentadas en el macizo

²² El pueblo guambiano, es una comunidad ancestral indígena asentada en el suroccidente de Colombia, específicamente en el departamento del Cauca (Hurtado et al., 1998).

colombiano, sus gobiernos no fueron fáciles y estuvieron marcados por grandes desafíos, entre estos: la lucha antidrogas impulsada por el Plan Colombia²³ y el fortalecimiento de grupos paramilitares²⁴ en el sur occidente colombiano.

El Plan Colombia agudizó el conflicto armado en Colombia, particularmente en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo, en donde los confrontamientos bélicos por el control territorial entre guerrillas, fuerza pública y paramilitares afectaron especialmente la población civil, la cual fue la más perjudicada al quedar en medio del fuego cruzado. Sumado a esto, las fumigaciones aéreas con glifosato para erradicar cultivos de uso ilícito como coca, amapola y marihuana empezaban a dejar graves consecuencias a nivel socioecológico, generando impactos ambientales y socioeconómicos sobre las poblaciones del macizo colombiano.

Debido a que la violencia se escalonaba en el sur occidente de Colombia y que las fumigaciones aéreas arrasaban también con cosechas de cultivos legales, los gobernadores electos en Nariño y Cauca con el apoyo de los movimientos sociales e indígenas del macizo, se unieron con los gobernadores de los departamentos de Putumayo, Caquetá, Huila y Tolima, para rechazar y visibilizar los efectos nocivos que hasta entonces dejaba el avance del Plan Colombia, y proponer una estrategia de choque que se denominó el Plan Alterno (Botero, 2002; Salgado, 2001).

Tal como lo sugiere su nombre, el Plan Alterno fue una propuesta alternativa al Plan Colombia, la cual consistía en proponer una erradicación manual de cultivos de uso ilícito, además de un programa de intervención social integral que mejore las condiciones de vida de las familias campesinas e indígenas que habían encontrado en el cultivo de coca, amapola y marihuana, un medio de vida (Ruano & Carreño, 2021; Neira, 2016). Esta propuesta surgió de las comunidades del macizo colombiano, donde el CIMA estuvo

²³ Se denominó “El Plan Colombia” a un programa de apoyo económico y militar por parte de los Estados Unidos de norte América para fortalecer la lucha antidrogas en Colombia. Entre sus estrategias más destacadas se encontraban: el fortalecimiento de la fuerza pública colombiana mediante el aporte de recursos económicos, entrenamientos y aeronaves y, la fumigación aérea de cultivos de uso ilícito con glifosato, especialmente en el sur de Colombia (Chomsky, 2000; Tokatlian, 2001).

²⁴ Los grupos paramilitares también conocidos como auto defensas fueron el resultado de un fenómeno que nació en los años ochenta del siglo XX, como una estrategia antiguerrillas apoyada por las fuerzas del Estado (Rivera, 2007). Se caracterizaron por su brutal violencia contra la población civil, provocando masacres, desplazamientos, entre otros delitos. También lograron infiltrarse en las tres diferentes ramas del poder del Estado colombiano (Hunt, 2009).

presente, y fue liderada por los gobernadores de los departamentos de Cauca, Nariño, Caquetá, Putumayo, Huila y Tolima, quienes lograron llevar la propuesta a esferas políticas internacionales (CNMH et al., 2017; Neira, 2016; Salgado, 2003) (Figura 6).

Figura 6. Fragmento de prensa sobre la visita a Washington – EE.UU de los gobernadores impulsores del Plan Alterno.

Miércoles, 14 de marzo de 2001 - 01:42 GMT

Una alternativa al Plan Colombia



Los gobernadores de Tolima, Cauca, Nariño y Putumayo en el Club de la Prensa de Washington.

Gobernadores de cuatro departamentos del sur de Colombia expresaron en Washington su rechazo a la ayuda militar estadounidense al Plan Colombia.

Los mandatarios se manifestaron en desacuerdo con las fumigaciones aéreas, que -según denunciaron- están afectando a la población, al ecosistema y a las producciones agrícolas legales.

Al mismo tiempo, presentaron un plan alternativo basado en la erradicación manual de cultivos ilícitos para superar los daños económicos, sociales y ambientales que la fumigación causa en sus departamentos.

Se trata de Putumayo, Nariño, Tolima y Cauca, los estados considerados como los mayores productores de coca en Colombia.

Otro plan

"Hay que revisar la eficacia de la actual política antidrogas, porque ha sido totalmente ineficaz en los últimos diez años", expresó el gobernador de Nariño.

Los cuatro mandatarios continúan en Washington una serie de encuentros con congresistas y funcionarios del Departamento de Estado y del Consejo de Seguridad Nacional.

En esas reuniones tratan de persuadirlos sobre un plan alternativo al "Plan Colombia" de lucha contra el narcotráfico, el que -según dicen- "no fue discutido con el pueblo colombiano" y está generando reacciones en la sociedad.

Parmenio Cuéllar Bastidas explicó a la BBC que el programa que proponen se basa primordialmente en el reemplazo de las fumigaciones aéreas por la erradicación manual, concertada con las comunidades, de los cultivos ilícitos.

Pero también se incluyen componentes de carácter social, educativo, cultural y de desarrollo de infraestructuras en los cuatro departamentos del sur colombiano, que -según el gobernador de Nariño- son mayores "que el que tiene actualmente el Plan Colombia".

Cuéllar Bastidas explicó que se necesitan poner en marcha procesos productivos con la cooperación del gobierno colombiano y la comunidad internacional.



Floro Tunubalá Paja y Parmenio Cuéllar Bastidas.

Nota. Fuente: fragmento de publicación de prensa realizada por BBC mundo donde se destaca la visita de los gobernadores Floro Tunubalá Paja (departamento del Cauca) y Parmenio Cuellar Bastidas (departamento del Cauca) a las oficinas del congreso de los Estados Unidos en Washington para dar a conocer el Plan Alterno al Plan Colombia. Adaptado de: Una alternativa al Plan Colombia [nota de prensa] BBC, 2001.

Finalmente, y a pesar del llamado de los gobernantes departamentales y diferentes grupos sociales del suroccidente colombiano, el Plan Colombia y diversas formas de

cooperación entre Estados Unidos y Colombia incluidas las fumigaciones aéreas con glifosato, continuaron (Gonzáles, 2008) y se prolongaron hasta el año 2015 (Paz, 2022).

Resultado del despliegue del Plan Colombia, en el macizo colombiano se recrudecieron problemáticas relacionadas con la contaminación de ríos y suelos, pérdida de cultivos de uso lícito y afectaciones en la salud debido a las fumigaciones. Así mismo, se deterioró el tejido social, pues debido al incremento de la presencia miliar y la aparición de grupos paramilitares, se acentuó el fenómeno de desplazamiento forzado, especialmente de población indígena y campesina (Gonzáles, 2008), causando debilitamiento y precarización de las relaciones socioecológicas en el territorio (CNMH et al., 2017; Muñoz & Bermúdez, 2016).

Ante el anterior panorama, el CIMA no se mantiene como un actor pasivo y pone en marcha su exitosa metodología de movilización, esta vez se movilizan ideas y estrategias territoriales para intentar contrarrestar las problemáticas que el Plan Colombia empieza a desencadenar en el macizo, asociadas especialmente con violencia y conflicto armado. En San Lorenzo (Nariño), por ejemplo, las mujeres toman las riendas de la protección del territorio y convocan una gran movilización para conmemorar el 8 de marzo, día internacional de la mujer, realizan talleres y recorridos por diferentes veredas para motivar a las mujeres y reivindicar el papel de la mujer como gestora de vida, pilar y cuidadora por naturaleza de la familia, la tierra, los alimentos y el territorio.

A partir del 8 de marzo de ese año con una gran movilización que congregó alrededor de 2000 mujeres en el casco urbano del municipio de San Lorenzo, se crea la red de mujeres y se bautiza como “Red de Mujeres Las Gaviotas” en alusión a la novela Juan Salvador Gaviota de Richard Bach²⁵. Con la organización de las mujeres, nace un pilar fundamental del actuar del CIMA en Nariño, el cual impulsará el sistema cognitivo agroambiental²⁶ (Macías, 2020) del CIMA y, más adelante, la propuesta de Territorio Campesino Agroalimentario del norte del Nariño y sur del Cauca (TECAM)

²⁵ Novela que narra la historia de una gaviota que busca trascender los límites de su especie para alcanzar la perfección en el vuelo. Aborda temas como la libertad, la individualidad e invita a reflexionar sobre los propios sueños y el coraje necesario para perseguirlos. Es una obra que celebra el espíritu de libertad y la determinación de seguir el propio camino, a pesar de las adversidades.

²⁶ El marco cognitivo agroambiental hace referencia al conjunto de conocimientos, percepciones y valores que guían las prácticas agrícolas y ambientales dentro de una comunidad o territorio. Este marco integra tanto saberes tradicionales

En el 2000 el alcalde nos aprobó unos recursos como de tres millones, y con eso empezamos a organizar la conmemoración del 8 de marzo, nos fuimos por cada vereda invitando a las mujeres y haciendo talleres para que se enterarán de ¿por qué el 8 de marzo? que las mujeres tenemos derechos y que el día de la mujer no solo es una fecha que celebran los colegios o las entidades, para dar flores y torta, sino que todas las mujeres debemos conmemorar una lucha, y desde ahí pues ya hemos venido haciendo proceso y siempre trabajando para la protección de nuestro territorio, desde lo que nosotros llamamos la casa grande, la casa donde está la vida de cada uno y de cada una de todas nosotras, nuestras familias, alimentos, recuerdos y de [desde] ahí venimos trabajando. Pero también a medida que hemos ido avanzando, hemos ido también haciendo un trabajo no solamente con la mujer, sino que un trabajo de familia, porque ahí, detrás de la mujer está el hijo, está el hermano, está el esposo, están todos, en un territorio que tenemos que cuidar, un territorio que nos ayuda a sobrevivir, porque por ejemplo, si a mi como mujer campesina me sacan de este territorio, pues [a] uno es como que lo desnudarán, le quitan todo, porque uno en su territorio tiene la tranquilidad, lo que uno hace de cultivar [y] sembrar, son cosas que uno lleva en el corazón, entonces para nosotros por eso la propuesta de territorio campesino agroalimentario es una propuesta de vida, que siempre la llevamos, que siempre la hemos sentido

Alba Sonia Córdoba

Líder histórica del CIMA en el municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño

Con la red de mujeres maciceñas “Las Gaviotas” hoy rebautizada como “Red social de familias Lorenceñas Las Gaviotas” se inicia una nueva trayectoria social, cultural, política y ambiental que dinamiza transiciones socioecológicas en el macizo nariñense, pues a partir de la organización de la mujer maciceña en San Lorenzo, empieza a tomar

como conocimientos científicos, estableciendo una base conceptual para la toma de decisiones (López-i-Gelats et al., 2019; Sena et al, 2018)

forma la estructura agroambiental y política del CIMA en departamento de Nariño, sobre la cual se han promovido procesos territoriales de importante relevancia que sitúan al CIMA y al macizo colombiano Nariñense, en un lugar protagonista en las luchas por la protección de territorio y la vida campesina en Colombia (Guerra, 2018).

2001 – 2007 - El monstruo de la guerra se apodera del macizo y la campesina maciceña asume la resistencia desde la escuela agroambiental y la huerta

Si bien los grupos armados, especialmente guerrilleros, ya hacían presencia desde la segunda mitad del siglo XX en el macizo colombiano, es a partir del año 2001 que se recrudece el conflicto en la región, pues con la puesta en marcha del Plan Colombia, se despliega una lucha por el control territorial entre ELN, FARC, ejército nacional y paramilitares, donde el campesinado queda en medio de la lucha de esos poderes fácticos respaldados por las armas. Como resultado, la organización campesina empieza a debilitarse y los procesos avanzados en las movilizaciones se debilitan debido a la individualización de líderes del CIMA que empiezan a ser señalados como colaboradores de uno u otro bando, quedando en una encrucijada que a muchos les costó la vida y a otros el destierro de sus territorios (Macías, 2020; CNMH et al., 2017; Muñoz & Bermúdez, 2016).

Durante estos años, denominados por algunos campesinos e investigadores del conflicto armado en el macizo como la “época oscura” debido a la cruel violencia que se vivió (Guerra, 2018; Cruz, 2002) el CIMA empieza a movilizar el componente agroambiental propuesto en el Plan de Vida Agua y Dignidad como estrategia de protección y fortalecimiento de los procesos sociopolíticos que habían ganado terreno, pero que se veían amenazados por la presión de los grupos armados ilegales.

Por ejemplo, en el municipio de San Pablo, después de la movilización del 1999 y con un vínculo más cercano con el CIMA y la escuela política del mismo, algunas mujeres se organizan y emprenden acciones a nivel veredal encaminadas a la conservación del territorio, el agua, las semillas, la biodiversidad y el ambiente en general. Entre las más conocidas estrategias agroambientales lideradas por las mujeres en San Pablo, se encuentra “El condón ecológico”, una campaña de recolección de basuras y plásticos en la vereda Alto Llano, en donde se crearon puntos artesanales de recolección de basuras haciendo uso de empaques de 50 kg de fertilizantes o concentrado para animales, los cuales se usaron al

revés para no promocionar la industria agroquímica internacional, y en donde se invitaba a la comunidad de la vereda a depositar los plásticos y basuras que generaban contaminación.

Estas iniciativas agroambientales promovieron la conformación de grupos organizados de mujeres, que para el caso de San Pablo se denominó “Coordinadora Campesina de Mujeres y Familias campesinas San Pableñas”, y para el municipio de San Lorenzo “Red social de familias Lorenceñas Las Gaviotas” como ya se mencionó anteriormente.

Si, nosotras empezamos con otras compañeras a recorrer la vereda primero, Alto Llano, y poner saquillas para recolectar basura y plástico, se utilizaban las estopas de los abonos más que todo, pero volteadas al revés para no hacerles propaganda a las multinacionales de los químicos. Entonces la idea era que la gente de la comunidad de la vereda vaya tomando como conciencia y no dejen basura tirada en el piso, en la vía o en otra parte que no sea las saquillas que pusimos, a ese proceso le pusimos “el condón ecológico” pero siempre fue una lucha, porque la gente las dañaba o los quitaba, las quemaba, y así. Después con el proyecto que se llamó “Encadenamientos agroambientales para economías campesinas indígenas y afrodescendientes del macizo, ahí surge la formación regional de agrosembradores del CIMA y empiezan conformarse las escuelas agroambientales

Duby Ordoñez

Líder histórica del CIMA en el municipio de San Pablo, departamento de Nariño

A partir de este tipo de estrategias que toman acción sobre problemáticas ambientales a nivel local, pero que también buscaban proteger la base de los procesos sociales del CIMA, se empiezan a entretelar transiciones socioecológicas, esto, considerando que si bien la propuesta del condón ecológico inició en el año 2001, en la actualidad aún se sigue promoviendo para la recolección de residuos, y ha sido replicada en otros municipios del norte de Nariño y Putumayo, como lo confirma Patricia Mejía,

funcionaria de la Contraloría General de la República²⁷ del grupo de participación ciudadana de la gerencia Nariño, quien menciona que: conoció muy de cerca la estrategia del condón ecológico en unas visitas al norte de Nariño, en donde evidenció, en el municipio de San Pablo, cómo las personas cambian los costales (saquillas, estopas) cada cierto tiempo y recogen la basura y evitan que gran cantidad de desechos sean depositados en otros lugares diferentes al condón ecológico. Esto se mira en otras veredas en donde la comunidad reconoce la utilidad de la estrategia y la réplica. Desde la contraloría resaltamos la importancia de este tipo de iniciativas para el cuidado de los recursos naturales que son de todos (P, Mejía. Comunicación personal. 20 de abril de 2024).

En esta misma década, retomando algunos acuerdos pactados en 1999, junto a estrategias como el laboratorio de paz de Nariño²⁸ y la financiación de la FAO y el gobierno de países bajos, se adelantó el proyecto denominado “Encadenamientos Agroambientales para economías campesinas, indígenas y de negritudes del sur del Cauca y norte de Nariño” a partir del cual se crean las escuelas agroambientales, una de las iniciativas comunitarias que se ha convertido en la base metodológica de la movilización de los procesos CIMA hasta la actualidad.

Las escuelas agroambientales se crearon como espacios de formación no formal en donde se conformaban grupos organizados de base, para repensar y transformar el modelo agroquímico de producción heredado de la revolución verde, hacia la producción de alimentos bajo prácticas orgánicas y agroecológicas. Estas escuelas brindan un espacio para que los escolantes, quienes se convierten en agrosembradores, movilicen la palabra, busquen soluciones a problemáticas territoriales, compartan conocimientos, aprendan nuevas habilidades y trabajen juntos para lograr objetivos comunes. Si bien las escuelas agroambientales están abiertas a hombres y mujeres, las mujeres han desempeñado un papel fundamental en su formación y liderazgo. Esto debido a que las mujeres suelen ser las

²⁷ Es el máximo órgano de control fiscal del Estado colombiano, y en cumplimiento del artículo 119 de la Constitución Nacional, la Contraloría General de la República ejerce, en representación de la comunidad, la vigilancia de la gestión fiscal y de los particulares o entidades que manejan fondos, bienes de la Nación (Contraloría General de la Nación, 2024).

²⁸ Es una iniciativa innovadora de construcción de paz en Colombia que buscó encontrar alternativas para la paz y el desarrollo a nivel local y regional. Se basa en dos ejes principales: la paz y el desarrollo, promoviendo proyectos productivos que mejoren las condiciones de vida de la población con un enfoque en la inclusión social, la economía campesina y el desarrollo sostenible (Barreto *et al.*, 2009).

responsables de la preparación de alimentos y, por lo tanto, tienen un interés particular en la seguridad alimentaria.

Las escuelas también sirven como espacios para el empoderamiento de las mujeres, brindándoles oportunidades para aprender sobre sus derechos, organizarse y participar en la toma de decisiones.

Se enfocan en tres aspectos fundamentales así: promover la formación integral en agroecología, derechos humanos, economía propia, incidencia política y defensa del territorio, fortaleciendo el conocimiento y la autonomía de las comunidades. A través de la acción colectiva, sus miembros desarrollan proyectos como huertos, recolección de basura, reforestación y transformación de productos agrícolas, fomentando la sostenibilidad local. Además, buscan generar incidencia política, influenciando políticas públicas en los niveles local, regional y nacional para defender la soberanía alimentaria, los derechos campesinos y la protección del territorio. De esta manera, articulan educación, organización y acción en favor del bienestar comunitario y ambiental.

A lo largo de la historia de los procesos CIMA en Nariño, las escuelas agroambientales han ido adaptándose metodológicamente a diferentes contextos y circunstancias particulares que se viven a nivel territorial, y se han convertido en una institución social, que guía el comportamiento de los integrantes del CIMA y en general de las comunidades campesinas que se vinculan con las escuelas, mediante normas, prácticas y roles sociales. En particular desde las escuelas agroambientales se cultiva y resiembramos los liderazgos del CIMA, se mantienen vivas las costumbres campesinas, se valora la huerta, los bienes comunes naturales y el territorio como entes vivos, y se reconectan las raíces culturales mediante la mística y la educación propia.

A partir del liderazgo de las mujeres en las escuelas agroambientales, los procesos sociales del CIMA no perecieron ante la arremetida violenta de los grupos armados en la época oscura, pues las mujeres asumieron la responsabilidad de mantener viva la historia y la convicción de una vida digna, cultivando los procesos políticos desde la huerta, protegiendo a los hombres para que no fueran amenazados y desterrados, y diseñando estrategias innovadoras como la “chiva del encanto” para mantener viva el espíritu de lucha por los derechos del campesinado y la permanencia en el territorio.

La "chiva del encanto" fue una estrategia utilizada por las mujeres campesinas del movimiento CIMA en San Lorenzo para movilizarse y evadir los retenes paramilitares. Consistía en viajar en una chiva²⁹, con las mujeres ocupando la mayoría del espacio y los hombres ubicados en el medio. Esta táctica les permitía pasar desapercibidas y evitar ser detenidas o interrogadas por los grupos armados ilegales, quienes representaban una amenaza constante para la organización. Al ser interrogadas por los paramilitares, las mujeres argumentaban que simplemente se estaban movilizando y que no estaban involucradas en ninguna actividad prohibida por ellos. Esta estrategia, además de ser efectiva para evadir el control paramilitar, también permitía fortalecer vínculos entre campesinado, ya que cada encuentro se despedía con el "abrazo maciceño", símbolo de la lucha conjunta por una vida digna en el territorio.

En el tiempo del conflicto las mujeres jugamos un papel importantísimo, porque la violencia fue dura para el norte de Nariño y sur del Cauca, entonces nosotras empezamos a mirar que hacer y empezamos desarrollar la propuesta de empezar a utilizar la palabra en conjunto con nuestros compañeros, empezamos con la chiva del encanto, todas las mujeres subidas en una chiva y nuestros compañeros en medio y cuando habían retenes de los paramilitares nosotros decíamos que íbamos de romería a tal iglesia, nos aprendimos todos los santuarios de la religión católica cercanos, pero era que nos íbamos a reunir con otros compañeros y nos juntábamos para pensar, nunca dejamos de pensar ni de unirnos para hacer propuestas para el país.

Alba Sonia Córdoba

Líder histórica del CIMA en el municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño

Los procesos antes mencionados fueron la semilla que reverdeció el norte de Nariño y sur del Cauca con escuelas agroambientales, pues en cada municipio en donde existiera dirigencia del CIMA las escuelas empezaban a propagarse por todas las veredas. Esto

²⁹ Las "chivas" también conocidas como "buses escalera" son autobuses coloridos, de decoraciones llamativas y tradicionales utilizados principalmente en zonas rurales y montañosas de Colombia como medio de transporte, tanto de personas como de mercancías (Cárdenas, 2022)

permitió que muchas personas que no tenían vínculo con el CIMA, pero sí un interés por el cuidado de la vida, el agua, los bosques y general del territorio, se vincularan a las escuelas y aprendieran el método que allí se empleaba para pensar el territorio, identificar amenazas y problemáticas y movilizar la palabra para actuar.

Yo hacía parte de un proceso CIMA y empezamos con una escuela que se llamaba Escuela de Formación Permanente Agroambiental y empezamos a trabajar unas 16 personas, en El Páramo³⁰. Buscábamos más personas que les interesara el trabajo social y entre hombres y mujeres empezamos a trabajar lo que era el campo, verlo como el futuro, que si no había comida la ciudad parecía, por eso le llamamos PERMANENTE teníamos que estar permanentemente reuniéndonos, y el que le tocaba la reunión tenía que preparar algo, un platico o una aguapanela para compartir, y ahí tocábamos temas y hablábamos con la familia y dábamos a conocer el proceso a la familia y a los hijos y nos enfocábamos en la parte política, en la parte ambiental, en la parte espiritual, la parte social, y la parte económica. Todos esos temas los tocábamos, aparte hacíamos recolección de basura en condones ecológicos, se trabajaban los viveros, la reforestación el cuidado del agua. Decíamos, lo primero que hay que reforestar es el cerebro con ideas, y participamos en la marcha por la dignidad del macizo, que fue una movilización que anduvimos a pie una semana entera desde la Maria en Piendamó hasta Cali, en ese tiempo era presidente Álvaro Uribe Vélez [...] bueno, total llegamos a conformar 52 escuelas agroambientales en varias veredas de aquí de Taminango.

Javier Bolaños

Líder histórica del CIMA en el municipio de Taminango, departamento de Nariño

Fue gracias a esta forma de organización en las escuelas agroambientales, que se resistió la violencia y se identificaron otro tipo de amenazas. Como si se tratara de una

³⁰ Es un corregimiento del municipio de Taminango, departamento de Nariño, en donde se asentaron grupos paramilitares como Las Convivir y las Autodefensas Gaitanistas durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez 2002 – 2010 (CNMH, 2017)

pesadilla interminable para las comunidades del macizo, aparece una nueva amenaza, la llegada de la megaminería.

La amenaza megaminera ya había sido avizorada por los movimientos campesinos nacionales, y desde el CNA junto con la ANUC³¹ se lanzó la alerta a los diferentes territorios sobre el peligro que representaba la llegada de un nuevo periodo neoliberal extractivista al país, en donde la lucha ya no solo sería por la tierra sino por el territorio, por la defensa del territorio.

En el 2005 los compañeros del sur de Bolívar a mí me entregaron una matriz en excel donde estaban todas las solicitudes mineras que tenía sobre todo el país la que se llamaba en ese tiempo la ANGLO GOLD ASHANTI, y en eso había más de 600 solicitudes acá en el departamento de Nariño, entre ellas estaban las 36 de acá del Norte de Nariño, osea nosotros sabíamos, lo que pasa es que nosotros como campesinos hasta no ver no creer y dijimos: eso puede ser cierto como puede no ser, entonces desde antes de 2005 ya estaba planillado este Norte de Nariño para ser un territorio minero, nosotros en ese sentido contamos con el apoyo de unos compañeros de allá de la federación agrominera del sur de Bolívar que los llamamos nosotros, a don Teo³² y a don Narcizo que es el presidente de la federación y vino Teo primero y después vino don Narcizo y estuvimos haciendo reuniones en varios municipios y ellos empezaron a contar como es que las multinacionales tienen el proceso de entrada de manera engañosa hasta que a la gente la conquistan con regalos con jornales, tal cual como se empezó a dar por acá.

Robert Daza

³¹ La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) es una organización campesina colombiana, creada con el propósito de luchar por la reforma agraria integral y democrática. La ANUC buscaba la reivindicación del trabajo agrícola, la elevación del nivel de vida económico, social y cultural de los campesinos, y el desarrollo pleno de sus capacidades (Pérez, 2010).

³² Teófilo Manuel Acuña Ribón (don Teo) fue un reconocido dirigente campesino, vocero del Congreso de los Pueblos y presidente de la Federación Agrominera del Sur de Bolívar, protagonista de las luchas campesinas en Colombia hasta que fue asesinado el 22 de febrero de 2022 después de haber recibido amenazas y hostigamientos por parte de poderes políticos, empresarios y terratenientes del sur de Bolívar (Protección Internacional, 2022)

*Senador de la república, líder histórica del CIMA en el municipio de San Pablo,
departamento de Nariño*

2010 – 2011 - Llegan las multinacionales mineras a Nariño y el CIMA se hace sentir en la defensa del territorio

En 2010 llega la primera campaña megaminería a los territorios del norte de Nariño, tal como se había alertado años atrás por las diferentes organizaciones campesinas a nivel nacional y regional, el macizo nariñense se había proyectado como una zona minera por su potencial aurífero, en donde se pretendía usufructuar la riqueza natural de estos territorios a través del establecimiento de proyectos megamineros, en la mayoría de los casos, mediante la modalidad de concesión a poderosas transnacionales auríferas, como la surafricana AngloGold Ashanti y la canadiense Gran Colombia Gold.

Es así como se da inicio a los procesos de exploración minera en el norte de Nariño, con la llegada de equipos de ingenieros y trabajadoras sociales que empezaron a promover la minería y sus beneficios en el desarrollo de la región. La proyección minera se planificaba sobre las montañas de los municipios de La Unión, Arboleda, San Lorenzo y Colon, todos pertenecientes al macizo colombiano.

La primera transnacional que inicio con la exploración minera fue la Gran Colombia Gold mediante el proyecto Mazamorra Gold, nombre que irónicamente hacía honor a la quebrada mazamorra, en donde se pretendía realizar la explotación minera y que se localiza entre los límites de los municipios de San Lorenzo y Arboleda.

Aunque la transnacional desplegó una efectiva campaña de persuasión sobre las comunidades aludiendo al desarrollo económico que traería la explotación minera sobre la región, el CIMA actuó rápidamente movilizándolo las bases sociales para desmentir a la multinacional e informar sobre los verdaderos impactos a nivel socioecológico que esta actividad dejaría en el territorio.

Nosotros arrancamos con un plan de choque, haciendo foros. Nosotros andábamos proyectando un video que se llama los peligros de la grande minería I y II y allí facilito se refleja como es el proceso de entrada y los peligros y los daños que hace esa minería frente

*al agua principalmente, y como luego la represión de las comunidades, entonces eso sirvió
como para hacer la pedagogía*

Robert Daza

*Senador de la república, líder histórico del CIMA en el municipio de San Pablo,
departamento de Nariño*

A pesar de los esfuerzos del CIMA y de la base de las escuelas agroecológicas de la región, el proyecto Mazamorra Gold inicio la fase de exploración, dejando a su paso contaminación de las fuentes hídricas con sustancias químicas que modificaban el color y la turbidez del agua, situación que empezó a generar muerte de animales que la bebían. Adicionalmente, la comunidad se percató de una notoria disminución en el volumen de agua de uno de los más importantes cuerpos de agua de la región, la laguna “La Marucha”, la cual es un espacio sagrado para las comunidades campesinas ya que de allí se abastecen varios acueductos veredales.

Cuando la empresa minera llegó al municipio, pusieron entre 12 y 18 puntos que ellos llamaban plataformas, en varias veredas de por acá. Ahí en esas plataformas ¿qué sería lo que hacían? nosotros no podíamos ver porque eso lo cercaban y cuando levantaban y se iban, dejaban sembrando árboles supuestamente para enmendar los daños, pero esos árboles se secaban porque nunca los cuidaron [...] acá en El Volador en una de esas plataformas cuando llovía, en esos huecos se empozaba el agua y se hacía un agua blanca, unas vacas que tomaron de esa agua y estaban preñadas mal parieron, o sea tuvieron antes de tiempo, otras se murieron [...] en Bolívar, una vereda de San Lorenzo donde está La Marucha, de un momento a otro empezó a salir bastante agua de unas partes que antes no salía nada, y claro, cuando nos dimos cuenta, era que arriba en la laguna, en La Marucha, estaba poquitica el agua. Nosotros decimos que eso fue por esos huecos que hacia la minera, pero a nosotros nadie nos ayudó a investigar, no nos hacían caso”.

Fabiola Gaviria,

líderesa campesina de la vereda El Volador municipio de Arboleda, departamento de Nariño.

Ante el anterior panorama, las comunidades llamaron la atención de Gobernación de Nariño, exigiendo la suspensión de las actividades de exploración del proyecto minero y solicitando información de primera mano acerca de los alcances del proyecto, así como de los impactos en el ambiente que el mismo generaría, sin embargo, estas peticiones nunca fueron atendidas.

Frente a la displicente desatención de las autoridades ambientales y los gobernantes del momento, además de la actitud provocadora de algunos trabajadores de la Gran Colombia Gold, el 10 octubre de 2011 dirigentes del CIMA junto con la comunidad, toman la decisión de movilizarse en rechazo de la actividad minera, dirigiéndose hasta la zona en donde se encontraban los campamentos de la transnacional con el propósito de frenar sus actividades, teniendo como respuesta la presencia de la policía antidisturbios, hecho que provocó una confrontación que dejó heridos tanto campesinos como trabajadores de la empresa minera, así como la destrucción del campamento minero y la quema de algunos vehículos de propiedad de la transnacional.

Esta confrontación condujo a que las actividades de exploración se frenaran y finalmente el proyecto Mazamorra Gold cesara su actividad³³, convirtiéndose en un triunfo de la movilización campesina en defensa del territorio.

A pesar de que se logró el destierro de la transnacional minera, esta situación puso en evidencia el peligro inminente que enfrentaba el macizo por parte de la locomotora minera³⁴, y se pone en marcha el método CIMA de movilización de la palabra y reflexión

³³ “La transnacional minera Gran Colombia Gold, listada en Canadá y que tiene operaciones en Segovia (Antioquia) y Marmato (Caldas), anunció la venta de la mina Mazamorra, su proyecto aurífero en Nariño, en el cual paró sus actividades de exploración en octubre del 2011” (Portafolio, 2012).

³⁴ El presidente de Colombia durante el periodo 2010-2018, Juan Manuel Santos, impulsó cinco "locomotoras" como parte de la estrategia de desarrollo económico. Entre ellas la locomotora minera, que se enfocó en la expansión y desarrollo del sector minero-energético del país en busca de inversión extranjera e incremento de la producción de minerales y recursos energéticos.

permanente en las escuelas agroambientales, para tomar acción sobre qué estrategias diseñar y que acciones tomar para la protección del territorio.

Este segundo periodo histórico estuvo marcado por la violencia generada por el conflicto armado entre Estado, narcotráfico, grupos guerrilleros y grupos paramilitares, que dejó en medio de este a las comunidades campesinas e indígenas del Macizo Colombiano. Sin embargo, en este difícil periodo histórico, las comunidades campesinas lideradas por la mujer lograron diseñar alternativas de resistencia y permanencia en el territorio.

Las mujeres del CIMA revitalizaron la organización campesina y motivaron nuevamente a la comunidad amedrentada por la violencia para resistir en el territorio las ofensivas de la violencia, la represión y la marginalización. Desde la huerta, las mujeres desplegaron líneas de fuga para escapar de la estructura rígida y opresora establecida por el poder fáctico de las armas, generando posibilidades de transformación y cambio. Estas organizaciones no solo se alejaron de las dinámicas impuestas por el Estado y el narcotráfico, sino que construyeron alternativas centradas en la protección del territorio, el cuidado de los bienes comunes y el fortalecimiento del tejido social.

La formación de estas redes y el cuidado de la huerta como estrategia territorial, puede interpretarse como una ruptura de las estructuras jerárquicas impuestas por los actores armados y los programas de intervención internacional. Estas redes de organización de mujeres campesinas en busca de una autoorganización comunitaria encarnan una línea de fuga que busca redefinir las relaciones socioecológicas y los modos de vida campesino frente al deterioro causado por la violencia y las fumigaciones. Las acciones de las mujeres del CIMA, que incluyeron el cuidado de semillas, la defensa de la biodiversidad y la creación de redes de cooperación, son ejemplos de micro-resistencias que, acumulativamente, desafían y reconfiguran los sistemas hegemónicos. Estas movilizaciones no buscan necesariamente confrontar directamente al aparato Estatal o militar, sino que trabajan en la construcción de nuevas formas de vida basadas en la cooperación, la agroecología y la justicia social.

Este enfoque coincide con el interés de la agroecología por la producción de alimentos sanos y nutritivos (Quintero et al., 2023). Además, su énfasis en la participación femenina se alinea con los principios del feminismo agroecológico, donde las mujeres, a

pesar de su exclusión sistémica, lideran procesos como huertos comunitarios y programas de soberanía alimentaria, promoviendo la justicia social desde una perspectiva interseccional (Morales, 2021). En el contexto colombiano, estas iniciativas son especialmente relevantes en el posconflicto, donde diferentes procesos de formación agroecológica han facilitado el aprendizaje social y la reconstrucción del tejido comunitario mediante una pedagogía crítica que fortalece la resiliencia social y ecológica (Chávez et al., 2022).

Las anteriores acciones, aunque fragmentarias y locales, tuvieron un impacto transformador en la región, revitalizando el tejido social y ofreciendo una respuesta desde abajo a las problemáticas desencadenadas por el Plan Colombia. Este fenómeno se alinea con la lógica de una revolución molecular, donde cambios microscópicos, cotidianos, locales y descentralizados poseen el potencial de transformar gradualmente las estructuras sociales y políticas. Estas dinámicas de revolución molecular se expresan frecuentemente en procesos de resistencia social.

En Argentina, por ejemplo, el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, asumió desde 2018 las luchas que enfrentaron a una triple exclusión: étnica, de género y de clase, promoviendo la "Plurinacionalidad" como alternativa frente al neoextractivismo, visibilizando los liderazgos femeninos y la construcción de modelos ecológicos de vida, en armonía con la naturaleza y en contraposición al modelo extractivista (Mendoza, 2020). En el mismo sentido Ouviaña (2020) exploró la tensión inherente entre los movimientos populares que buscan fortalecer los procesos comunitarios en América Latina, demostrando como el avance del neoliberalismo y el extractivismo ha llevado a un aumento de la acumulación por despojo, amenazando los territorios y la autonomía de las comunidades, para lo cual los movimientos sociales desarrollan estrategias para fortalecer los procesos comunitarios desde abajo, creando una revolución molecular que da paso a una nueva institucionalidad sociopolítica basada en la autodeterminación y la horizontalidad.

En Colombia existen ejemplos de organización social en el que, a partir del agenciamiento de diversidad actores, emergen líneas de fuga ante modelos de desarrollo hegemónicos. Es el caso del Instituto Mayor Campesino (IMCA), una organización en el Valle del Cauca, Colombia, que ha trabajado más de 50 años en un modelo de vida

campesina que se resiste al control centralizado y el capitalismo extractivista, creando alternativas de vida con base en la educación campesina y la gobernanza participativa, articulando programas de formación política y económica basados en una economía solidaria (Gómez, 2017).

En este periodo histórico se pone de manifiesto el agenciamiento de las comunidades del macizo, las cuales, a través de procesos organizativos de base rizomática, evidenciaron los principios de una revolución molecular capaz de transformar las relaciones de poder en defensa de sus derechos colectivos.

Los conflictos ambientales derivados de la actividad minera resaltan el protagonismo de las comunidades locales en la defensa de sus territorios frente a proyectos extractivistas, como lo evidencia el caso del CIMA. En Argentina, la resistencia comunitaria frente al extractivismo minero ha puesto de manifiesto la organización de asambleas y pueblos indígenas para contrarrestar la expansión de la megaminería, defendiendo territorios de vida contra territorios de muerte (Hadad, 2020). De manera similar, en México, comunidades afectadas por el proyecto minero en Ixtacamaxtitlán implementaron estrategias legales y organizativas, como acuerdos colectivos y litigios, logrando la cancelación de concesiones mineras que amenazaban su territorio (Vázquez & Martínez, 2024).

También en México, se denuncia que, en el Istmo de Tehuantepec, la instalación de parques eólicos por inversiones transnacionales, principalmente de capital Español, representa una forma de despojo extractivista que amenaza los territorios comunales y la forma de vida de los pueblos indígenas binnizá e ikoot, los cuales han resistido activamente la imposición de megaproyectos eólicos extractivistas, defendiendo su territorio, biodiversidad y forma de vida (Contreras, 2020).

En el Cauca colombiano, estas dinámicas tienen paralelos evidentes: la expansión de megaproyectos energéticos y mineros también ha sido percibida como una forma de despojo y amenaza a la cosmovisión indígena del territorio (Rudqvist & Anrup, 2013; Troyan, 2008).

En general, en América Latina la gran minería no solo ha generado conflictos ambientales, sino también vulneraciones sistemáticas de los derechos humanos, subrayando la necesidad de políticas de justicia ambiental y social (Muñoz et al., 2020). En el contexto colombiano, estos conflictos han sido enfrentados por comunidades del suroccidente mediante formas propias de justicia territorial y propuestas alternativas como el Buen Vivir, basadas en la autodeterminación y la defensa del territorio como un espacio de vida y cultura (De La Rosa, 2017).

4.3 Horizontes post-extractivistas: las consultas populares y la configuración colectiva del Territorio Campesino Agroalimentario

2013 - En medió del Paro Nacional Agrario, nace la propuesta de los Territorios Agroalimentarios

En 2013, fruto de las políticas económicas neoliberales, los tratados de libre comercio y la locomotora minera que empezaba a dejar consecuencias ambientales graves en la ruralidad colombiana, se presentó el paro nacional agrario más importante de la historia moderna de Colombia.

Inicialmente, en marzo de este mismo año, las comunidades cafeteras del país se manifiestan y salen a las calles a exigirle al gobierno del presidente Juan Manuel Santos, atención sobre la grave crisis que experimentaba el sector cafetero por cuenta de los bajos precios internacionales del café, los altos costos de los insumos agrícolas y la aparición de enfermedades como la roya del café, la cual arrasaba con cultivos enteros a lo largo y ancho del país (Cruz, 2013).

Al ser el macizo colombiano una zona de vocación agropecuaria, pero, sobre todo, cafetera, el CIMA y sus bases sociales participan enérgicamente del paro cafetero y se toman nuevamente la vía panamericana en diferentes puntos entre los departamentos de Cauca y Nariño.

Al gremio de cafeteros, se unieron otros sectores productivos que también empezaban a experimentar los impactos de las políticas económicas implementadas por el gobierno nacional. Y entre lo que más impacto tuvo sobre el sector agropecuario del país se

encontraba: la apertura al ingreso de alimentos del exterior a bajos precios a través de los TLC, los altos costos de producción, la imposibilidad de acceso a créditos justos, la priorización de la locomotora minera y la necesidad de propiedad rural (Rodríguez, 2017; Salcedo *et al.*, 2013)

El gobierno, por su parte, empleó una estrategia de fragmentación, atendiendo el paro por sectores para evitar una mesa única de negociación. La represión de los bloqueos de vías y una campaña de declaraciones para minimizar la importancia de las movilizaciones, culminando con la famosa frase del presidente Santos **"Ese tal paro nacional agrario no existe"**, solo aumentaron la indignación y la solidaridad con el campesinado (Rodríguez, 2017; Murillo, 2015).

El paro se extendió durante 25 días, periodo en cual el país experimentó una compleja problemática socioeconómica, sin embargo, poco a poco el gobierno fue haciendo acuerdos por separado con los diferentes sectores que integraban el paro, hasta llegar a la disolución de este, dejando sin sabores e inconformismos en varios de los movimientos campesinos, entre ellos el CIMA.

La principal inconformidad que agrupaciones como el CIMA y el CNA manifestaron tras las negociaciones con el gobierno, se relacionó con la postura innegociable de este último y el desinterés de otros grupos sociales, ante la preocupación que las comunidades campesinas de diferentes zonas del país miraban en la locomotora minera.

Esto último motivo a la realización de la cuarta asamblea nacional del CNA en San Lorenzo, departamento de Nariño, en donde, entre otras cosas, se analizó con especial atención y detalle, la estructura de la política de locomotora minera, que sumado al acumulado histórico de desatención estatal y violencia en el macizo colombiano, se convertía en otra amenaza para los sistemas socioecológicos de los territorios del macizo.

En esta asamblea se reafirmó por parte de las comunidades campesinas, el compromiso con la protección del territorio, y se propuso por primera vez, la creación de una forma de ordenamiento territorial propia del campesinado, que blinde al territorio de la megaminería, la agroindustria a gran escala, los transgénicos y toda aquella propuesta de

desarrollo económico que ponga en riesgo los bienes comunes naturales y, en general, el territorio del campesinado colombiano.

Surge entonces la propuesta política de los Territorios Agroalimentarios como mecanismo de ordenamiento territorial orientado por un plan de vida digna campesina, incorporando lo concebido en años anteriores por el CIMA con el plan de vida Agua y Dignidad, en donde la apuesta política sea preservar la tierra, la soberanía y la seguridad alimentaria, las fuentes de agua, la biodiversidad y la cultura campesina. Además de promover las economías campesinas solidarias, la conservación de los ecosistemas, la agroecología y la educación propia (CNA, sf; CNMH et al., 2017).

2015 – 2016 Movilizando la palabra, los procesos y la mística del CIMA - Se proclama el primer Territorio Campesino Agroalimentario de Colombia.

Para dar inicio a la materialización de la propuesta de territorio agroalimentario, se puso en marcha la movilización campesina para alcanzar el objetivo de constituir una gran apuesta de ordenamiento territorial, y se inició un plan de trabajo con actividades que buscaban, mediante la metodología de campesino a campesino, sensibilizar a la comunidad frente a los peligros que representaban los proyectos megaminereros para los territorios.

De esta forma se fomentó la creación de comités municipales de impulso para lo que se denominó: primer Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur de Cauca (TECAM), a través de los cuales se realizaron mingas y caravanas de delimitación y armonización del territorio.

En 2015 se realizaron las caravanas de mojoneo³⁵ y armonización³⁶, en las cuales la comunidad campesina se reunió y desplazó hasta puntos emblemáticos del territorio, tales como el cerro de La Campana en el municipio de San Pablo (Nariño) y, la laguna La Marucha en el municipio de San Lorenzo, (Nariño) entre otros. Aquí se realizaron ceremonias de pagamento³⁷ a la madre tierra como símbolo de gratitud ante los bienes y

³⁵ Se denomina “mojoneo” a la actividad de establecimiento de mojones, los cuales son marcas permanentes que delimitan los linderos de una propiedad.

³⁶ Se conoce como armonización del territorio al proceso mediante el cual las comunidades reconocen la conexión vital con el territorio, la naturaleza y toda forma de vida, agradecen y piden permiso para realizar actividades

servicios recibidos, además, se dejaron símbolos alusivos a la comunidad campesina, como banderas y carteles con contundentes mensajes, en donde se expresaba el rechazo a los proyectos mineros y se dejaba claro que los puntos emblemáticos antes mencionados, delimitaban un territorio campesino en donde la convivencia de las comunidades se fundamenta en la producción de alimentos y no en la minería que ponía en riesgo el agua, tan venerada y protegida por el campesinado del macizo colombiano.

Dentro de la armonización del territorio, uno de los elementos importantes que se venía incorporando en las escuelas agroambientales y que juega un papel determinante a la hora de concientizar a la comunidad campesina de la necesidad de proteger el territorio de la megaminería, es la mística, concebida por los impulsores del TECAM como un conjunto de simbolismos alusivos a lo que el territorio provee: la semillas, el suelo, el agua, la biodiversidad, la familia, la historia, entre otros símbolos, que son usados en una ceremonia de corte litúrgico, en donde se busca reconectar, en un acto de agradecimiento, la indisoluble trama de vida que se entreteje entre el campesino y su territorio (Figura 7).

Figura 7 Caravanas de mojoneo y mingas de armonización del territorio cómo actividad preparatoria para el lanzamiento del TECAM.



Nota. a) Caravana de mojoneo, municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño (Colombia) b) Minga de armonización ancestral, municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño (Colombia). Fotografías: Robert Elio Delgado, comité de impulso del TCAM-CIMA (2015).

Lo anterior fue todo un proceso preparatorio con miras a la proclamación de TECAM, que además de las mingas de mojoneo y armonizaciones antes descritas, incluyeron más de un centenar de asambleas municipales y veredales, en donde se avanzó en la estructuración de la guardia campesina³⁸ y la conformación de la Junta de Gobierno del TECAM.

Pocos días antes de la proclamación, se realizó la gran minga de pensamiento con líderes, mujeres, jóvenes y adultos de todo el territorio, allí el campesinado se puso de acuerdo y se elaboraron los mandatos que orientarían el Plan de vida, el cual denominaron Plan de vida Agua y Dignidad igual que el plan vida del CIMA.

Un día antes de la proclamación se hizo una asamblea de lideresas, líderes, mujeres, jóvenes y adultos, nos pusimos de acuerdo para los componentes del plan de vida y se elaboraron unos mandatos iniciales que el día de la proclamación se entregaron a la junta de gobierno, posteriormente, esos mandatos se han ido llenando de contenido [...] el Plan de Vida agua y dignidad es el nombre que hace mucho tiempo se le puso al Plan de Vida del CIMA, en 1998 [...] el plan de vida está en la mente y corazones del campesinado, pero nos hace falta consolidar el documento como tal, ahí necesitamos apoyo

Rober Elio Delgado

Líder histórico del CIMA, presidente de la junta de gobierno del TECAM

Adelantados todos los procesos preparatorios necesarios, el 25 de noviembre de 2016 en el municipio de San Pablo - Nariño, se proclamó el primer Territorio Campesino Agroalimentario de Colombia, encuentro en el que convergieron más de 4000 personas, mayoritariamente campesinos provenientes de 17 municipios, 14 de ellos del departamento de Nariño y tres del departamento de Cauca, así como algunos representantes de los gobiernos municipales, departamentales y nacionales, y varias organizaciones sociales y

³⁸ La guardia campesina en el TECAM se concibe como un esfuerzo de todos los habitantes del territorio, sin importar la edad, género o condición social, para apropiarse del territorio, cuidarlo y protegerlo de cualquier situación que amenaza la armonía territorial y la vida digna del campesinado.

ONG's (Figura 8). Aquí se reafirmaron las principales motivaciones del TECAM: gobierno propio (establecimiento de la primera Junta de gobierno campesino con 61 personas), protección del territorio (nombramiento de coordinadores de la Protección del Territorio), vida digna (Mandatos para el Plan de Vida “Agua, vida y Dignidad).

El Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca, es la juntanza, es la minga, para entre todos construir un territorio para la vida digna del campesinado, en donde la agricultura nos garantice el bienestar de nuestras familias. Es una propuesta de ordenamiento territorial popular para cuidar el agua, la tierra y el territorio para la gente y no para las empresas mineras transnacionales y el agronegocio

Robert Daza

*Senador de la república, líder histórico del CIMA en el municipio de San Pablo,
departamento de Nariño*

Figura 8. Evento de proclamación del primer Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca.



Nota. el evento de proclamación se desarrolló en el municipio de San Pablo, departamento de Nariño (Colombia), en la imagen se puede observar la afluencia de personas y los símbolos de la mística en el evento de proclamación del TECAM. Fotografía: Robert Elio Delgado, comité de impulso del TECAM-CIMA (2016).

Actualmente en Colombia se han proclamado más de 100 propuestas de TECAM en todo el País (Observatorio de Tierras, 2024), lo que demuestra la acogida de esta iniciativa por la comunidad campesina colombiana.

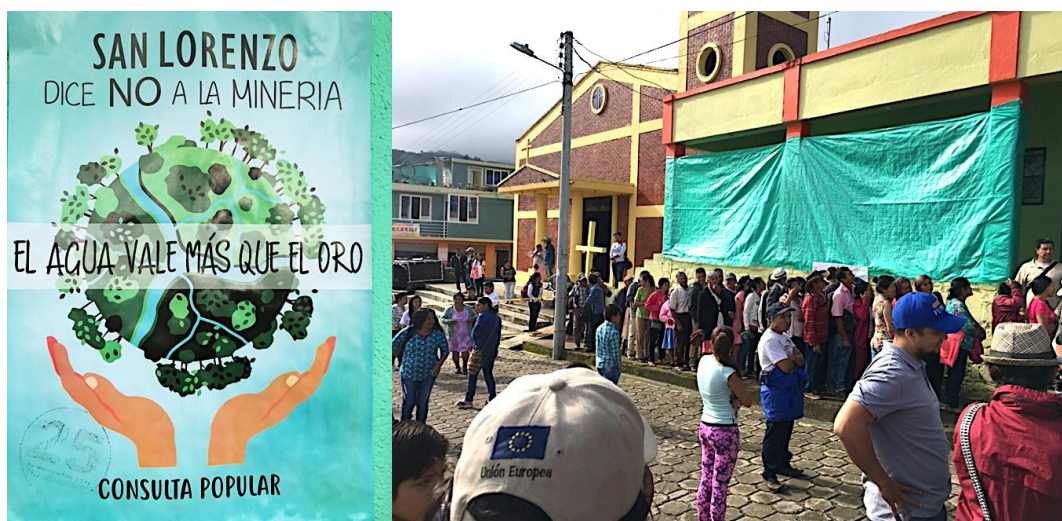
2018 – 2021 El TECAM empieza a territorializarse mediante la realización de consultas populares legítimas en contra de la minería

Desde su proclamación, el TECAM viene movilizando múltiples procesos que buscan transicionar hacia un estado socioecológico que garantice la permanencia en el territorio, la pervivencia y la vida digna de las comunidades campesinas. Es así como siguiendo los mandatos entregados a la junta de gobierno en 2016, se empieza a

territorializar la propuesta política de ordenamiento del TECAM alrededor del agua y se realiza la primera consulta popular³⁹ en contra de la minería.

El 25 de noviembre de 2018, se llevó a cabo por impulso de los comités de defensa del agua del TECAM, la primera consulta popular legítima en contra de la minería en el municipio de San Lorenzo (Nariño) (Figura 9), la cual se realizó con recursos gestionados por la misma comunidad campesina e imitando los procesos consultivos democráticos tal como los desarrollados por las instituciones del Estado; y a pesar de que no contó con el respaldo legal e institucional, su legitimidad se sustentó en el pronunciamiento popular y representó un símbolo de la cofradía y el poder campesino en el territorio, el cual tarde que temprano tendrá que ser considerado por el Estado colombiano.

Figura 9 Desarrollo de la consulta popular legítima en el municipio de San Lorenzo (Nariño)



Nota. Fuente: elaboración propia a partir de registros fotográficos propios (2018)

Como resultado del proceso de consulta, se manifestaron 6.764 habitantes, de los cuales 6.660 (98%) le dijeron **NO** a la minería en sus territorios, en lo que se convirtió en

³⁹ De acuerdo con la Constitución Política De Colombia de 1991 - Artículo 103, la Consulta Popular es un mecanismo de participación ciudadana, a través del cual, el pueblo ejerce su soberanía y consiste en poner a consideración de los ciudadanos una o varias preguntas sobre un asunto de transcendencia nacional de interés público y colectivo (Congreso de Colombia, 2024)

un contundente mensaje político por parte del campesinado de San Lorenzo, en oposición a la minería y las políticas económicas de un gobierno abiertamente neoliberal.

Al igual que en San Lorenzo, se han venido impulsando consultas populares legítimas en otros municipios que hacen parte del TECAM, el 3 de agosto 2019, con el apoyo del CIMA y la junta de gobierno del TECAM, se realizó la consulta popular legítima en contra de la minería en el municipio de Mercaderes (Cauca), esta vez debido a que la actividad minera ya dejaba impactos ambientales graves en el municipio, particularmente en el río Sambingo, el cual fue degradado hasta tal punto que la noticia circuló por los medios de comunicación de todo el país bajo el titular de “El primer río que desaparece en Colombia⁴⁰” adicionalmente, el municipio se proyectó en 2012 como un distrito minero y ya se habían iniciado algunas exploraciones petroleras. En esta consulta popular se manifestaron 8865 personas diciendo **NO** a la minería y tan solo 15 aprobaron la actividad minera en el municipio.

Posteriormente, en 2021 debido a que, en algunos municipios del norte de Nariño las administraciones municipales empezaron a recibir notificaciones y citaciones por parte del gobierno central para reactivar la actividad minera en la zona, nuevamente se moviliza el CIMA y la junta de gobierno del TECAM para realizar las consultas populares en los municipios en los que se proyectaba nuevamente reactivar la actividad minera.

En total, en la zona norte de Nariño existen 16 títulos mineros y 101 solicitudes (Agencia Nacional Minera, 2021), que se proyectan para la explotación de minerales como oro, cobre, zinc, platino, piedras preciosas, entre otros. Y que se distribuyen en los municipios de La Unión, San Pablo, La Cruz, Colón Génova, San Pedro de Cartago y Belén en el departamento de Nariño y Florencia en el departamento del Cauca.

Bajo el anterior panorama, se moviliza el campesinado del norte de Nariño y sur del Cauca y se realiza la primera consulta popular legítima simultánea en contra de la minería en seis municipios del macizo colombiano, la cual se realiza con el impulso del CIMA en el marco del TECAM, el 19 de diciembre de 2021 (Tabla 8).

⁴⁰ “Sambingo, el primer río en Colombia que desapareció por completo a causa del fenómeno del Niño y la minería” (INFOABE, 2018). <https://www.infobae.com/america/colombia/2018/03/28/sambingo-el-primer-rio-en-colombia-que-desaparecio-por-completo-a-causa-del-fenomeno-del-nino-y-la-mineria/>

Tabla 8 Resultados obtenidos en el proceso de consulta popular legítima simultánea en contra de la minería en el macizo colombiano.

Nº	Municipio	Año	VOTOS			
			Por el sí	Por el no	Nulos y no marcados	Total
1	San Lorenzo (Nariño)	2018	53	6660	51	6764
2	Mercaderes (Cauca)	2019	15	8865	0	8880
3	San Pablo (Nariño)	2021	6	5805	10	5821
4	Colón Génova (Nariño)	2021	1	5031	9	5041
5	La Cruz (Nariño)	2021	4	11090	2	11096
6	Belén (Nariño)	2021	3	3090	0	3093
7	Cartago (Nariño)	2021	4	2465	13	2482
8	Florencia (Cauca)	2021	4	2805	1	2810
Total			90	45811	86	45987

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de (Asociación MINGA, 2021).

2022 – 2024 La movilización continua del CIMA empiezan a dar frutos y se hacen realidad sueños que benefician al campesinado de toda Colombia

En años recientes, la lucha histórica del campesinado del macizo colombiano representado en el CIMA logra triunfos de trascendental importancia, no solo para sus comunidades, sino para todo el campesinado de Colombia.

En 2022 las comunidades campesinas del macizo colombiano alcanzan un gran logro en cuanto a reconocimiento e incidencia política: uno de sus líderes y portavoces más destacados fue elegido senador de la república. Este cargo constituye una valiosa representación para los campesinos de estos territorios en el poder legislativo, pues desde allí se trabaja en la elaboración de leyes que, aunque impulsadas por el representante del CIMA, favorecen a toda la población campesina de Colombia.

Entre estas iniciativas se encuentra el proyecto de acto legislativo “*Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos, se reconoce el derecho a la*

tierra y a la territorialidad campesina y se adoptan disposiciones sobre la consulta popular”⁴¹.

En 2023, se logra el reconocimiento constitucional del campesinado como sujeto especial de derechos⁴², gracias al trabajo conjunto de diferentes representantes políticos y el liderazgo del senador campesino del CIMA, Robert Daza, quien dentro de sus compromisos políticos prometió enfocar todos los esfuerzos necesarios para legislar a favor del campesinado colombiano.

En 2024, gracias al liderazgo legislativo del senador campesino dirigente del CIMA, Robert Daza, se logra quizá lo que se constituye en el principal triunfo de la lucha y movilización campesina del macizo colombiano, se firma por parte del presidente de la república de Colombia, Gustavo Petro Urrego, el decreto 780 de 2024 mediante el cual se reconocen los Territorios Campesinos Agroalimentarios.

Este decreto reconoce la importancia de los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM) y establece un procedimiento para su constitución, reconocimiento y formalización, así mismo se reconoce la necesidad de simplificar y agilizar los procesos de constitución de los TECAM y el papel de éstos en el ordenamiento social del territorio y su importancia para la producción de alimentos. Mediante este decreto se busca empezar a reconocer a los campesinos como sujetos de especial protección constitucional en Colombia y busca promover su bienestar (Departamento Administrativo de la Función Pública, 2024).

Si bien la incidencia política que el campesinado del CIMA ejerce mediante su representante campesino ha alcanzado importantes logros en dos años de trabajo legislativo, se continúa trabajando simultáneamente en otros proyectos de ley que benefician a los campesinos. Entre ellos, el proyecto de ley para fomentar la agroecología

⁴¹ Busca modificar el artículo 64 de la Constitución Política de Colombia, con el objetivo de garantizar la protección especial del campesinado y el reconocimiento de sus derechos. Se propone que los campesinos sean considerados sujetos de especial protección, asegurando el derecho a la tierra y a los recursos productivos, con equidad de género y la protección de sus prácticas tradicionales y recursos genéticos. Además, se reconoce su derecho a participar en el ordenamiento del territorio y en los asuntos que los afecten, mediante la consulta popular obligatoria. Después de la modificación del artículo 64, se expediría una ley para reglamentar la protección especial del campesinado y el reconocimiento de su territorialidad. (Congreso de Colombia, 2023)

⁴² “Acto legislativo 01 de 2023 por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional. El Congreso de Colombia decreta: artículo 1. Modifíquese el artículo 64 de la Constitución Política de Colombia” (Congreso de Colombia, 2023)

como práctica de producción nacional, que, junto al reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y el reconocimiento de los TECAM como figura de ordenamiento territorial, fortalece las transiciones socioecológicas promovidas desde el CIMA para avanzar hacia la vida digna del campesinado en sus territorios.

Esta revolución molecular derivada de una transformación a nivel micropolítico, desde el rizoma del CIMA, promueve transiciones mediante líneas de fuga que escapan a los grandes sistemas capitalistas (jerárquicos y centralizados), proponiendo transformaciones desde el tejido social mismo (Deleuze y Guattari, 2002). Este fenómeno de reorganización molecular genera nuevas estructuras políticas post-desarrollistas, que de acuerdo con Escobar (2015) y Hanaček *et al.*, (2024) implican una ruptura con la visión hegemónica del desarrollo, que suele estar ligado al extractivismo y al capitalismo global. Estas propuestas abogan por la emergencia de estructuras endógenas, es decir, construidas desde los saberes y necesidades territoriales, no impuestas desde lógicas estatales externas alineadas con los capitalistas.

Lo anterior muestra el poder de territorialización desplegado por las comunidades campesinas del Macizo a través de su propio modelo de ordenamiento territorial como lo es el TECAM. En este punto se hace evidente la ruptura del modelo jerárquico impositivo de ordenamiento territorial concebido por el Estado como dispositivo de control y desposesión, y el surgimiento de líneas de fuga a partir de las cuales se territorializa de forma rizomática el deseo de un territorio para la vida digna del campesinado del Macizo Colombiano, creando de esta forma, un modelo emergente y revolucionario de ordenamiento territorial en donde sus comunidades sean las principales gestoras de su territorio. Desde la proclamación de este primer TECAM, en Colombia se han proclamado más de 100 propuestas de TECAM en todo el País (Observatorio de Tierras, 2024), lo que demuestra la acogida de esta iniciativa por la comunidad campesina colombiana.

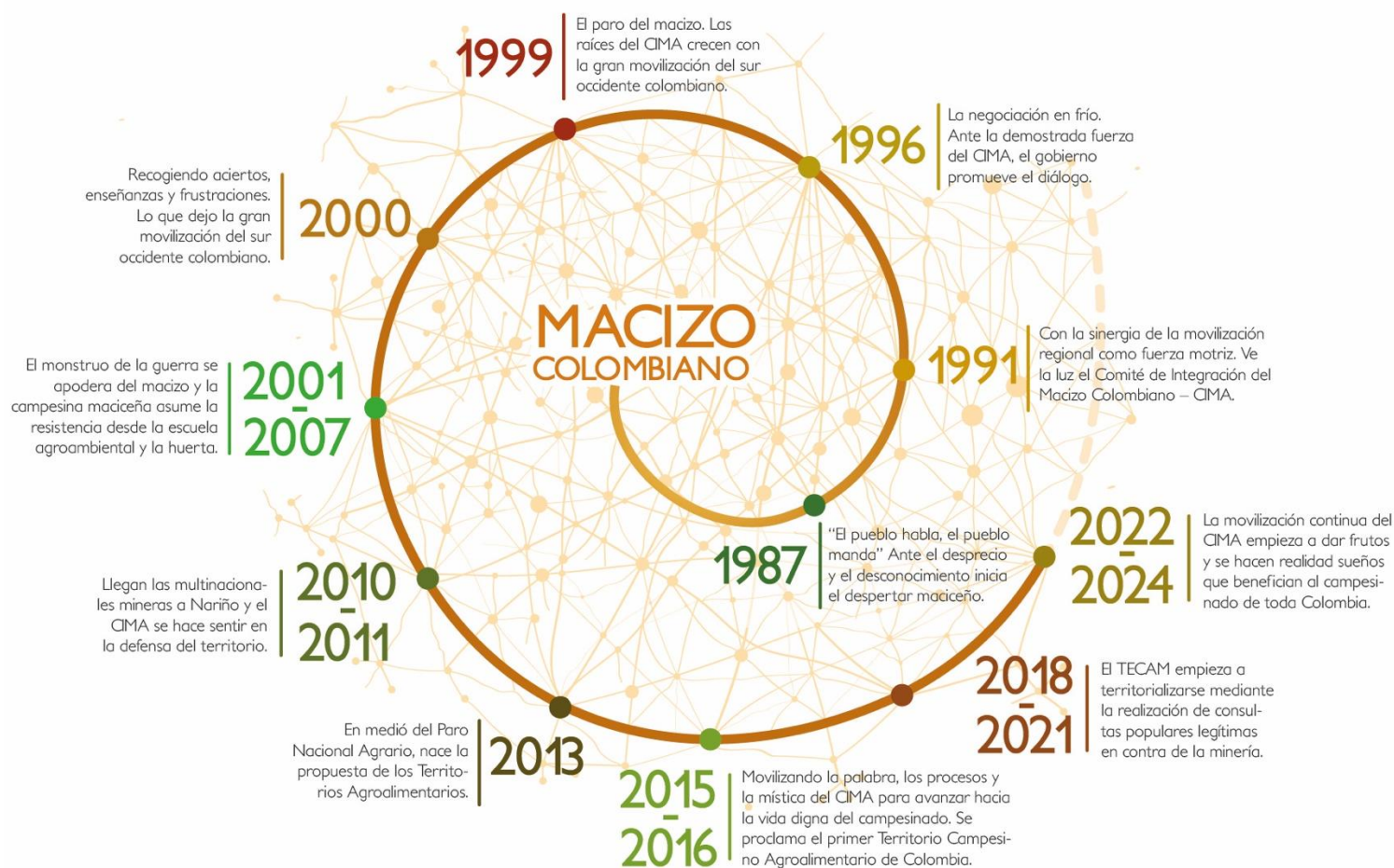
Foucault (2008) permite entender el ordenamiento territorial como un dispositivo de poder que funciona como una herramienta para disciplinar y reordenar los territorios rurales según lógicas externas que responden al mercado global y al Estado neoliberal. Al desconocer las territorialidades comunitarias, estos dispositivos no solo despojan físicamente a las comunidades, sino que también colonizan simbólicamente su relación con

el espacio, subordinando saberes locales a discursos hegemónicos de progreso y desarrollo. Harvey (2005) sugiere que los modelos postcapitalistas, como el TECAM, permiten dismantelar las dinámicas de desposesión ejercidas por dispositivos de poder, como los planes de ordenamiento territorial, ya que priorizan la justicia social, la sustentabilidad y la recuperación de dignidad humana y los bienes comunes. De tal forma que estos modelos que nacen desde las bases sociales y que se fundamentan mediante una crítica estructural del capitalismo, se convierten en una hoja de ruta hacia un futuro más equitativo y sustentable, basado en la permanencia de la vida.

Lo anterior marca un punto de partida en el reconocimiento del Estado a las formas de vida campesina y se constituye en un ejemplo pragmático de cómo estas propuestas de ordenamiento territorial construidas desde las bases sociales son capaces de promover una transición hacia una reforma institucional de un estado naturalmente burgués que garantice los derechos de los campesinos y promueva la producción de comida bajo criterios de sustentabilidad, además de favorecer la economía del País.

Esto demuestra como una revolución molecular que inicia con micro-resistencias y líneas de fuga, es capaz de entropizar los sistemas sociales y de poder dominantes y promover la emergencia de nuevas estructuras sociopolíticas de carácter horizontal y rizomático, a partir de las cuales se promueva la justicia social, el reconocimiento de las formas de vida y el agenciamiento de las comunidades como sujetos políticos capaces de transformar por sí mismos sus realidades. Al respecto, Saito (2023) sostiene que la emergencia de nuevas formas de organización social y territorial "de abajo hacia arriba" constituye una respuesta práctica a la crisis ecológica y social generada por el capitalismo. Estos modelos emergen en territorios concretos donde las comunidades rechazan el extractivismo y la expansión capitalista, impulsando prácticas post-desarrollistas que valoran el uso equitativo de los bienes comunes. Además, fomentan estructuras políticas descentralizadas y rizomáticas, facilitando la toma de decisiones colectivas y fortaleciendo la autonomía comunitaria. En la Figura 10, se muestra la representación gráfica del entramado histórico rizomático del Macizo Colombiano y su devenir hasta el TECAM.

Figura 10 Entramado histórico de luchas y movilizaciones en el macizo colombiano, hasta llegar al *TECAM*



Nota. La imagen representa cómo el Macizo Colombiano se despliega al igual que un rizoma de luchas y resistencias, donde cada nodo es un punto de inflexión en la historia del campesinado. Su tiempo no es lineal, sino que se pliega y expande en espiral, como “El Churo Cósmico”⁴³ de las comunidades indígenas, conectando pasado, presente y futuro en una memoria viva. Desde el despertar maciceño hasta la consolidación del TECAM, la historia del movimiento campesino emerge como un entramado de movilización, palabra y territorio, donde cada ciclo nutre el siguiente en un devenir incesante de defensa y construcción de vida digna. Fuente: elaboración propia.

⁴³ Para los Pastos y Quillacingas el churo cósmico constituye una expresión simbólica de su concepto de tiempo y de su cosmovisión integral. Estas culturas andinas comprenden el tiempo como un proceso circular y expansivo, donde cada fin es a la vez un comienzo. En lugar de concebir la historia y la vida como una línea recta que avanza hacia un punto final, visualizan el devenir como una serie de ciclos encadenados. Este entendimiento se refleja en la máxima Pasto de que “la vida es redonda” y en la interpretación Quillacinga de la muerte como “otra vuelta de espiral” en el gran tejido cósmico (Quijano, 2005; Guzmán, 2004).

Capítulo V: REDES DE PODER Y TERRITORIALIZACIÓN DEL TECAM - Una Configuración Rizomática

En este capítulo se presentan los resultados del segundo objetivo específico y se analiza los hallazgos a la luz del marco teórico de la investigación.

Los procesos de territorialización de espacios geográficos están mediados por dinámicas políticas, sociales, económicas y culturales (Fals-Borda, 2024; Sack, 1986). Dichas dinámicas generan relaciones sociales y de poder que definen cómo las personas otorgan significado, gestionan y protegen sus territorios conforme a sus necesidades, identidades y equilibrios de poder (Da Silva et al., 2020; Lefebvre, 1974). En este sentido, la territorialización se vincula estrechamente con la territorialidad, entendida como la expresión de la identidad, el poder y las relaciones sociales en un territorio determinado, así como la forma en que individuos y sociedades organizan, controlan y dotan de significado al espacio (Escobar, 2014; Tuan, 1977).

Desde esta perspectiva, el análisis de las redes sociales y de poder expresadas en el TECAM, entre 2015 y 2021, permitió identificar nueve procesos de participación ciudadana que congregaron al campesinado del norte de Nariño y sur del Cauca en torno a acciones de territorialización del proyecto político-ambiental de territorio, concebido por las comunidades campesinas del Macizo Colombiano para una vida digna. Este análisis evidenció patrones de poder y dinámicas sociales alrededor del TECAM, basados en la posición, el interés y la influencia de los actores involucrados en los nueve procesos estudiados. En el Anexo X se detalla la descripción de los actores involucrados y sus respectivas misiones, categorizados según la tipología establecida la cual incluye organizaciones campesinas, ONG, instituciones gubernamentales, entidades religiosas, instituciones educativas, agencias de cooperación internacional, empresas de servicios, medios de comunicación, comunidades afrodescendientes y grupos insurgentes

A continuación, se expone el análisis de visualización de redes correspondiente a cada uno de los nueve procesos de territorialización ejecutados hasta 2021.

5.1 Lanzamiento del Territorio Campesino Agroalimentario TECAM del norte de Nariño y sur del Cauca

El primer proceso de participación ciudadana en el que las comunidades campesinas se concentraron para impulsar acciones concretas orientadas a la territorialización de un territorio campesino agroalimentario fue el lanzamiento del TECAM, realizado durante el año 2015. En esta etapa se llevó a cabo diversas actividades preparatorias con miras a la proclamación formal del territorio, incluyendo la socialización de la propuesta con los actores municipales y comunitarios de la región.

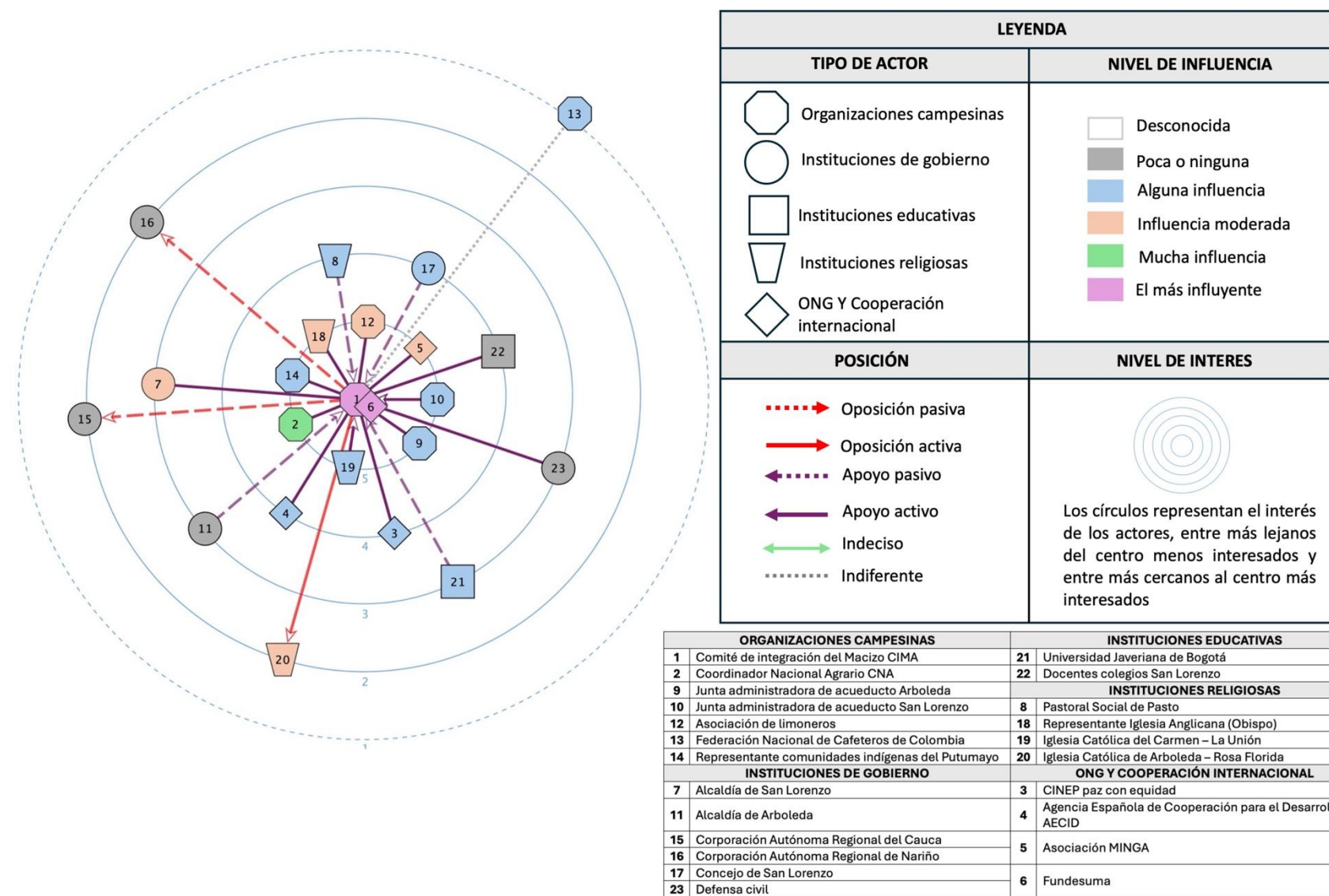
En el evento participaron 23 actores: siete organizaciones campesinas, seis instituciones de gobierno, dos instituciones educativas, cuatro instituciones religiosas y cuatro ONG, entre las cuales se contó con la presencia de una entidad de cooperación internacional (Tabla 9).

Tabla 9. Matriz de actores involucrados en el lanzamiento del TECAM

ID	ACTOR	POSICIÓN						NIVEL DE INTERÉS						NIVEL DE INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de integración del Macizo CIMA				●								●						●
2	Coordinador Nacional Agrario CNA				●							●						●	
3	CINEP paz con equidad				●						●					●			
4	Agencia Española de Cooperación para el				●						●					●			
5	Asociación MINGA				●							●					●		
6	Fundesuma				●								●						●
7	Alcaldía de San Lorenzo				●						●						●		
8	Pastoral Social de Pasto			●	●						●					●			
9	Junta administradora de acueducto				●							●				●			
10	Junta administradora de acueducto San				●							●				●			
11	Alcaldía de Arboleda			●						●						●			
12	Asociación de Limoneros				●							●					●		
13	Federación Nacional de Cafeteros de					●		●								●			
14	Representante comunidades indígenas				●							●				●			
15	Corporación Autónoma Regional del	●							●						●				
16	Corporación Autónoma Regional de	●							●						●				
17	Concejo de San Lorenzo			●							●					●			
18	Representante Iglesia Anglicana (Obispo)				●							●					●		
19	Iglesia Católica del Carmen - La Unión				●							●					●		
20	Iglesia Católica del Arboleda - Rosa Florida		●						●								●		
21	Universidad Javeriana de Bogotá			●						●						●			
22	Docentes colegios San Lorenzo				●						●				●				
23	Defensa civil				●					●					●				

Este proceso inicial sentó las bases para la construcción de un espacio colectivo de diálogo y planificación, al articular múltiples sectores interesados en la defensa y el desarrollo sostenible de la región. La diversidad de participantes refleja el interés compartido en estructurar un territorio con criterios agroalimentarios y campesinos, a la vez que evidencia la importancia de forjar alianzas y consensos desde las primeras etapas para garantizar la legitimidad y viabilidad a largo plazo del TECAM.

En la figura 11 se visualiza la red de actores involucrados, su tipo, posición, grado de interés y nivel de influencia dentro del territorio y en el proceso de lanzamiento del TECAM. El análisis de la red muestra que 15 actores (65%) apoyaron activamente el lanzamiento (línea centrípeta continua morada), mientras que cuatro (17%) lo hicieron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada), para un total de 83% de respaldo. Por su parte, los actores que se opusieron al proceso de lanzamiento de forma pasiva (línea centrífuga discontinua roja) fueron dos (9%) y tan solo un actor se opuso de forma activa (línea centrífuga continua roja) y representa el 4% para un total del 13% de oposición. Adicionalmente, un actor se mostró indiferente al proceso (línea punteada gris) y representa el 4% de indiferencia.



Entre los actores de mayor influencia que apoyaron activamente el proceso se destacan el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), el Coordinador Nacional Agrario (CNA) y la Fundación del Sur Occidente y Macizo Colombiano (FUNDESUMA), organizaciones reconocidas por su trayectoria en la defensa de los derechos campesinos y la protección territorial en el Macizo Colombiano. Estos actores desempeñaron un papel fundamental al ser los principales impulsores del proceso y los responsables del diseño de esta figura de ordenamiento territorial, razón por la cual son los más interesados en el lanzamiento del TECAM como alternativa de autogestión y reterritorialización para las comunidades campesinas.

Continuando con los actores que apoyaron activamente y que cuentan con un grado de influencia moderada en el territorio se encuentran: la Asociación Minga, la Alcaldía de San Lorenzo, La Asociación de limoneros, el Obispo de la Iglesia Anglicana y el párroco de la Iglesia Católica de la vereda el Carmen, municipio de La Unión. Adicionalmente, estos actores demostraron mucho interés en el proceso de lanzamiento del TECAM, localizándose muy cerca al centro de la red. En particular, el respaldo de comunidades religiosas resulta relevante, ya que históricamente han jugado un papel clave en el acompañamiento social y la promoción del bienestar comunitario. Su apoyo fortaleció la legitimidad del TECAM entre las poblaciones locales, ampliando su impacto en distintos sectores de la comunidad. Por otro lado, la Alcaldía de San Lorenzo, aunque su apoyo es acorde con su rol institucional, representa un respaldo importante considerando que muchas administraciones locales suelen mantenerse al margen de iniciativas que desafían modelos de desarrollo convencionales.

Otros actores que apoyaron activamente el proceso, aunque con un grado de influencia menor (poca o alguna influencia), fueron el CINEP Paz con Equidad, la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID), la Junta Administradora de Acueducto de Arboleda, la Junta Administradora de Acueducto de San Lorenzo, la representación de las comunidades indígenas del Putumayo, los docentes de los colegios de San Lorenzo y la Defensa Civil. Estos actores demostraron algún grado de interés en el proceso, alineándose con sus misiones institucionales y capacidades. En particular, la participación de las juntas administradoras de acueductos resulta clave, ya que estas

organizaciones ejercen un rol fundamental en la gestión comunitaria del agua, un bien común central en la territorialización del TECAM. Su involucramiento en el proceso de consulta les permitió fortalecer su reconocimiento dentro de las comunidades, generando alianzas estratégicas con sectores que comparten la defensa del agua como bien común. Aunque su nivel de incidencia fue menor en comparación con otros actores, su participación representó una oportunidad para consolidar su papel territorial y articularse con otras organizaciones en la protección de los bienes comunes y la gobernanza comunitaria del agua.

En cuanto a los actores que apoyaron de forma pasiva el proceso se destacan: La pastoral Social de Pasto, la Alcaldía del municipio Arboleda, el Concejo Municipal de San Lorenzo y la Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá. En estos actores la comunidad reconoce que tienen algún grado de influencia en el proceso territorial, así mismo, estos demostraron un grado de interés moderado por lo que se localizan hacia la parte intermedia de la red.

En general, al apoyo de los diferentes permitió dimensionar el alcance del TECAM en la reconfiguración de redes sociales y de poder en el territorio, por ejemplo: el apoyo de algunos sectores religiosos en este proceso contrasta con la tendencia histórica en la que instituciones religiosas han sido utilizadas como mecanismos de control social y legitimación del extractivismo. Fisher (2024) documenta cómo, en la época colonial en Yucatán, México, la Iglesia Católica respaldó la expropiación de tierras indígenas mayas, facilitando la expansión de la explotación ganadera a expensas de las comunidades locales. De manera similar, Streule (2022) analiza el fenómeno del extractivismo urbano en América Latina, señalando cómo gobiernos y actores religiosos han promovido megaproyectos de infraestructura en la periferia de la Ciudad de México, ignorando la resistencia de comunidades indígenas y movimientos socio-territoriales que buscan un uso sostenible de los recursos naturales. En este contexto, la alineación de algunas comunidades religiosas con el TECAM sugiere una redefinición de su rol en la defensa territorial, alejándose de dinámicas extractivistas y recuperando su misión social de protección de las poblaciones más vulnerables.

Por otra parte, la manifestación de apoyo de instituciones educativas, especialmente universidades, también demuestra cómo la propuesta del TECAM genera un efecto rizomático de adhesión por parte de actores con un alto nivel de reconocimiento e influencia a nivel social. Este reconocimiento académico refleja el impacto del TECAM más allá del ámbito comunitario, generando diálogos horizontales con actores que, en algunos casos, bajo la concepción de “desarrollo” han promovido injusticia epistémica, extractivismo y explotación de la naturaleza.

Al respecto Stanlick (2024) evidencia cómo el extractivismo, más allá de la explotación de recursos naturales, se refiere a la forma en que las universidades pueden "extraer" conocimientos de las comunidades, a veces replicando estructuras coloniales bajo la apariencia de aprendizaje-servicio o desarrollo comunitario bien intencionado. Las instituciones de élite a menudo reproducen sistemas de poder y privilegio, afectando cómo se perciben y valoran las contribuciones de las comunidades, especialmente aquellas marginadas o del Sur Global, de esta manera se expresa la injusticia epistémica, donde el conocimiento local y la voz de la comunidad son devaluados o ignorados en la investigación o el ámbito académico, abriendo paso al "salvacionismo blanco", en donde personas o instituciones con alto reconocimiento o recursos económicos se presentan como los "salvadores" de comunidades “atrasadas”, a menudo perpetuando una dinámica de poder desigual y devaluando las capacidades y el conocimiento de las comunidades.

Los actores que se opusieron al lanzamiento del TECAM fueron la: la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC) y la Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO)⁴⁴, cuya oposición fue de carácter pasivo. Por otro lado, la única oposición activa provino de la Iglesia Católica de Rosa Florida municipio de Arboleda, a través de su párroco. Según la comunidad, ambas Corporaciones Autónomas tienen poca o nula influencia, mientras que la representación de la Iglesia Católica en Rosa Florida posee cierto grado de influencia en el territorio. Asimismo, estos actores mostraron escaso o nulo

⁴⁴ Son entidades públicas creadas por la Ley 99 de 1993, encargadas de la gestión y protección del medioambiente y los recursos naturales en sus respectivas jurisdicciones. Su función principal consiste en planificar, regular, vigilar y promover el desarrollo sostenible en el ámbito regional, articulando políticas ambientales nacionales con las particularidades de cada territorio. Estas corporaciones expiden normas, otorgan licencias, supervisan proyectos que pueden impactar el medioambiente y promueven programas de educación y conservación ambiental, coordinando acciones con las autoridades locales y la comunidad para garantizar la sostenibilidad de los ecosistemas (Congreso de Colombia, 1993).

interés en el proceso, ubicándose hacia los extremos de la red. En este grupo de actores llama la atención la oposición de las Corporaciones Autónomas de los dos departamentos, ya que la propuesta del TECAM es una propuesta de carácter político-ambiental que busca salvaguardar los ecosistemas y bienes comunes como el agua, el suelo y la biodiversidad presente en estos territorios, lo cual está alienado con los alcances de las Corporaciones.

En este punto se confirma lo expuesto por Fisher (2024) anteriormente en relación con las posturas de las comunidades religiosas a favor del perjuicio de las comunidades. Respecto a la postura de la CRC y CORPONARIÑO, esto podría explicarse gracias al régimen político que domina la institucionalidad colombiana, en donde todo el aparato estatal tiende a alinearse con los intereses privados y de los grandes capitales que representan las transnacionales mineras. Dinámica que pone en evidencia cómo, a pesar de los riesgos que implica para la soberanía natural y cultural de los países, las decisiones institucionales públicas priorizan la expansión de modelos extractivistas en detrimento de los derechos de las comunidades y la integridad de los territorios.

Lo anterior es consistente con lo expuesto por Sánchez Nateras & Boyes (2023); Sánchez-Cano et al (2022) quienes demuestran que, en Centro América, el extractivismo tanto minero como petrolero, ha sido impulsado por políticas gubernamentales que priorizan la explotación de recursos por corporaciones transnacionales, afectando derechos humanos y el medio ambiente, beneficiando desproporcionadamente a grandes empresas y perjudicando a comunidades locales y sus medios de vida.

5.2 Proclamación del Territorio Campesino Agroalimentario TECAM del norte de Nariño y sur del Cauca

En noviembre de 2016, una vez concluidas todas las actividades relacionadas con el lanzamiento, tuvo lugar el acto de proclamación del TECAM. Mediante este proceso, las comunidades campesinas del norte de Nariño y sur de Cauca proclamaron de manera colectiva la existencia de un territorio definido bajo criterios agroalimentarios y campesinos. La proclamación representó un acto de posicionamiento político y social orientado a visibilizar, legitimar y promover, a través de mandatos elaborados de forma participativa, la defensa del agua, los suelos, la biodiversidad, la cultura y las prácticas

productivas campesinas, así como las formas de vida y derechos de las comunidades que habitan estos territorios. Al mismo tiempo, se establecieron las bases para la creación de un marco de referencia territorial que guíe acciones de ordenamiento, sustentabilidad y gobernanza local, en concordancia con la identidad y las necesidades de las y los campesinos de la zona.

En la proclamación del TECAM participaron 43 actores, distribuidos de la siguiente manera: once organizaciones campesinas, veinte instituciones de gobierno, tres instituciones educativas, una institución religiosa, tres ONG, una empresa prestadora de servicios públicos y cuatro medios de comunicación (Tabla 10).

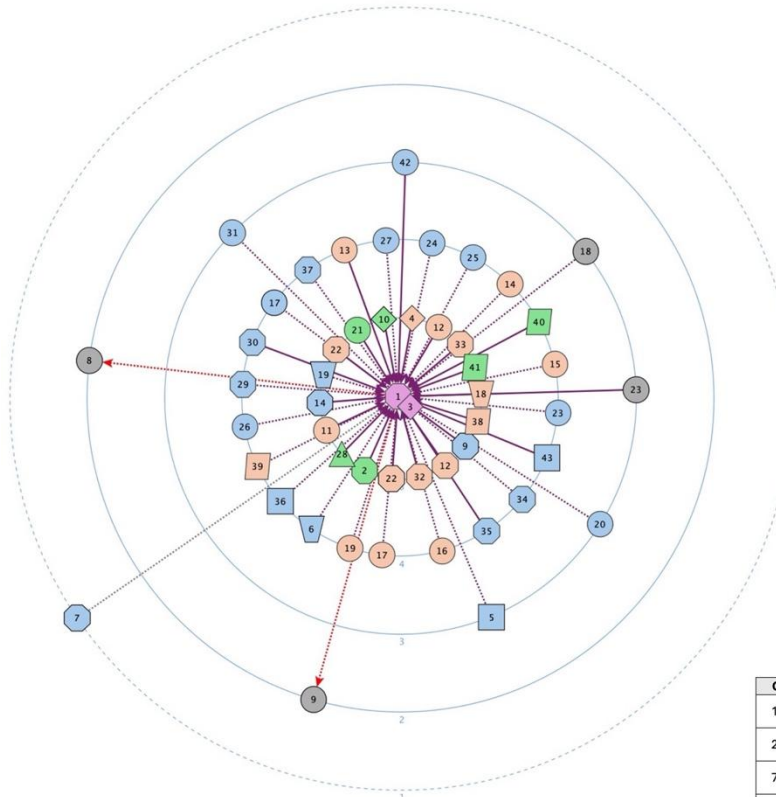
Tabla 10. Matriz de actores involucrados en la proclamación del TECAM

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS						INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de integración del Macizo CIMA				●								●						●
2	Cordinador Nacional Agrario CNA				●							●						●	
3	Fundesuma				●								●						●
4	Asociación MINGA				●							●					●		
5	Universidad Javeriana de Bogotá			●						●						●			
6	Pastoral Social de Pasto			●							●					●			
7	Federación Nacional de Cafeteros de Colombia					●		●								●			
8	CORPONARIÑO	●							●						●				
9	CRC	●							●						●				
10	CINEP - AECID				●							●						●	
11	Alcaldía de San Lorenzo				●							●					●		
12	Alcaldía de San Pablo				●							●					●		
13	Alcaldía de La Unión				●						●						●		
14	Alcaldía de Florencia - Cauca			●							●						●		
15	Alcaldía de Mercaderes - Cauca			●							●						●		
16	Alcaldía de Colón Génova			●							●						●		
17	Alcaldía de Cartago			●							●						●		
18	Alcaldía de Arboleda			●							●						●		
19	Alcaldía de San Jose de Albán			●							●						●		
20	Gobernación de Nariño			●						●						●			
21	Senador Castilla				●							●						●	
22	ANUC Mercaderes				●							●					●		
23	Concejo municipal de Cartago			●							●					●			
24	Concejo municipal de Florencia - Cauca			●							●					●			
25	Concejo municipal de Tablón de Gómez			●							●					●			
26	Concejo municipal de San Lorenzo			●							●					●			
27	Concejo municipal de San Pablo			●							●					●			
28	Empresas Públicas de Taminango EMPOTAM				●							●						●	
29	ANUC Nariño			●							●					●			
30	Asociación de trabajadores campesinos				●						●					●			
31	Ministerio de Ambiente			●						●						●			
32	CIMA Cauca				●							●					●		
33	Comité de integración del Galeras - CIGA				●							●					●		
34	Movimiento 19 de Agosto			●							●					●			
35	Congreso de los Pueblos				●						●							●	
36	Organización estudiantil Universidad de Nariño			●							●					●			
37	Organización confluencia de mujeres			●							●					●			
38	Colmundo radio - Nariño				●							●					●		
39	Colombia Informa			●							●						●		
40	Red de emisoras comunitarias Sindamanoy				●						●							●	
41	San Lorenzo Estereo				●							●						●	
42	Policía nacional de Colombia				●					●						●			
43	Colegio Milagros - Cauca				●						●					●			

Cabe destacar que esta proclamación registra un incremento en el número de actores involucrados del 87% con respecto al lanzamiento del TECAM, al pasar de 23 a 43 participantes. Este aumento no solo evidencia la creciente articulación entre distintos sectores (campesino, institucional, educativo, religioso, ambiental y de comunicación), sino que refuerza la legitimidad política y social del TECAM. La diversificación y ampliación de actores involucrados también sugiere un interés compartido en construir espacios de gobernanza local que respondan a los desafíos territoriales desde la participación comunitaria, la defensa de los bienes comunes y la promoción de una visión de desarrollo en armonía con la identidad campesina.

En la figura 13 se visualiza la red de actores involucrados en la proclamación del TECAM, donde 20 actores (47%) apoyaron activamente la proclamación (línea centrípeta continua morada) y 20 actores (47%) apoyaron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada), para un total de 94% de respaldo. En cuanto a los actores que se opusieron a la proclamación, dos se opusieron de forma pasiva (línea centrífuga discontinua roja) y representan un (5%). Finalmente, un actor, que represente el 2%, se mostró indiferente al proceso (línea punteada gris).

Figura 12. Red de actores involucrados en el proceso de proclamación del TECAM en el año 2015



LEYENDA	
TIPO DE ACTOR	NIVEL DE INFLUENCIA
Organizaciones campesinas	Desconocida
Instituciones de gobierno	Poca o ninguna
Instituciones educativas	Alguna influencia
Instituciones religiosas	Influencia moderada
ONG Y Cooperación internacional	Mucha influencia
Empresas prestadoras de servicios	El más influyente
Medios de comunicación	
POSICIÓN	NIVEL DE INTERES
Oposición pasiva	 Los círculos representan el interés de los actores, entre más lejanos del centro menos interesados y entre más cercanos al centro más interesados
Oposición activa	
Apoyo pasivo	
Apoyo activo	
Indeciso	
Indiferente	

ORGANIZACIONES CAMPESINAS		INSTITUCIONES DE GOBIERNO		ONG Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL	
1	Comité de Integración del Macizo CIMA - Nariño	8	Corporación Autónoma Regional de Nariño	20	Gobernación de Nariño
2	Coordinador Nacional Agrario CNA	9	Corporación Autónoma Regional del Cauca	21	Senador Castilla
7	Federación de cafeteros	11	Alcaldía de San Lorenzo	23	Concejo municipal de Cartago
22	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC - Mercaderes	12	Alcaldía de San Pablo	24	Concejo municipal de Florencia - Cauca
29	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC - Nariño	13	Alcaldía de La Unión	25	Concejo municipal de Tablón de Gómez
30	Asociación de trabajadores campesinos	14	Alcaldía de Florencia - Cauca	26	Concejo municipal de San Lorenzo
32	Comité de Integración del Macizo CIMA - Cauca	15	Alcaldía de Mercaderes - Cauca	27	Concejo municipal de San Pablo
33	Comité de Integración del Galeras CIGA - Nariño	16	Alcaldía de Colón Génova	31	Ministerio de Ambiente
34	Movimiento 19 de agosto	17	Alcaldía de Cartago	42	Policía Nacional de Colombia
35	Congreso de los pueblos	18	Alcaldía de Arboleda	5	Universidad Javeriana de Bogotá
37	Organización confluencia de mujeres	19	Alcaldía de San José de Albán	36	Organización estudiantil Universidad de Nariño
				43	Colegio Milagros Cauca
				6	Pastoral social de Pasto
				3	Fundesuma
				4	Asociación MINGA
				10	Centro de Investigación y Educación Popular - AECID
				28	Empresas Públicas de Taminango EMPOTAM
				38	Colmundo Radio - Nariño
				39	Colombia informa
				40	Red de emisoras comunitarias Sindamanoy
				41	San Lorenzo Estéreo

Los actores identificados como clave por su apoyo activo, alto grado de influencia y gran interés en que se realizara la proclamación del TECAM fueron: el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), el Coordinador Nacional Agrario (CNA), la Fundación del Sur Occidente y Macizo Colombiano (FUNDESUMA), el CINEP, el senador Alberto Castilla, la empresa pública de acueducto del municipio de Taminango⁴⁵ (EMPOTAM), el Congreso de los Pueblos y, finalmente, dos medios de comunicación regionales: la red de emisoras comunitarias Sindamanoy y San Lorenzo Estéreo.

Esta diversidad de actores refleja una convergencia multisectorial en la que cada uno aporta fortalezas específicas para la proclamación del TECAM: el CIMA, el CNA y el Congreso de los Pueblos poseen gran poder de convocatoria y alta credibilidad entre las comunidades, fruto de su liderazgo en procesos participativos y de movilización social y campesina. El CINEP desempeñó un papel fundamental al gestionar los fondos de la AECID necesarios para la proclamación; el senador Castilla brindó respaldo político determinante, atrayendo la atención de medios de comunicación y de otros representantes políticos; EMPOTAM promovió el acompañamiento de las comunidades a las que suministra el servicio de acueducto; finalmente, la red de emisoras comunitarias Sindamanoy y San Lorenzo Estéreo fueron esenciales para la difusión masiva de la información sobre el TECAM y otros temas de interés para la comunidad campesina.

Otros actores que apoyaron de forma activa la proclamación del TECAM y que demostraron un gran interés en la realización del evento, aunque con un grado de influencia moderada, incluyen a la Asociación MINGA, reconocida por su trabajo en derechos humanos y vida digna; la Alcaldía de San Lorenzo, la Alcaldía de San Pablo y la Alcaldía de La Unión, que aportaron recursos y respaldo institucional clave en el ámbito local; la ANUC Mercaderes, destacada por su papel histórico en la defensa de los derechos campesinos y la reforma agraria; el CIMA Cauca y el Comité de Integración del Galeras (CIGA), que impulsan procesos organizativos y formativos para fortalecer la defensa del territorio y la vida campesina; y Colmundo Radio – Nariño, que contribuyó a la visibilización del evento y a la comunicación con las comunidades locales, facilitando su

⁴⁵ El municipio de Taminango en el departamento de Nariño es reconocido por presentar fuertes y constantes problemas de sequía al contar con una importante área de su territorio dentro un ecosistema Subxerofítico y se surte de agua de zonas altas de municipios circundantes como San Lorenzo donde nace la iniciativa del TECAM.

participación activa. Estos actores, aunque de influencia moderada, complementaron los esfuerzos con sus capacidades específicas, fortaleciendo la organización y ejecución del evento.

Dentro de los actores que apoyaron de forma activa y demostraron algún interés por la proclamación del TECAM, pero con un grado de influencia menor, se encuentra la Asociación de Trabajadores Campesinos, que jugó un rol importante al congregar a sus miembros y participar de la formulación de mandatos que impulsan las actividades productivas y de acompañamiento social en favor de la vida campesina. La Policía Nacional de Colombia que contribuyó garantizando la seguridad y el orden público durante el evento, proporcionando un entorno seguro para su realización. Por su parte, el Colegio Milagros – Cauca, promovió el acompañamiento de docentes y estudiantes como estrategia de fomentar valores éticos, conciencia ambiental y participación comunitaria entre sus estudiantes. Aunque su grado de influencia fue menor, estos actores sumaron esfuerzos desde sus respectivas capacidades, enriqueciendo la dinámica y alcance de la proclamación del TECAM.

El apoyo pasivo en el proceso de proclamación provino de actores como: Universidad Javeriana de Bogotá, Pastoral Social de Pasto, Alcaldía de Florencia – Cauca, Alcaldía de Mercaderes – Cauca, Alcaldía de Colón Génova, Alcaldía de Cartago, Alcaldía de Arboleda, Alcaldía de San José de Albán, Gobernación de Nariño, Concejo municipal de Cartago, Concejo municipal de Florencia – Cauca, Concejo municipal de Tablón de Gómez, Concejo, municipal de San Lorenzo, Concejo municipal de San Pablo, ANUC Nariño, Ministerio de Ambiente, Movimiento 19 de agosto, Organización estudiantil Universidad de Nariño, Organización confluencia de mujeres, Colombia Informa. Además, estos actores se destacaron por un interés moderado en la realización de este evento y una baja influencia territorial.

Finalmente, al igual que en el proceso de lanzamiento, los actores que se opusieron de forma pasiva a la proclamación del TECAM fueron la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC) y la Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO), lo cual resulta contradictorio dado su mandato institucional. Ambas corporaciones, creadas para gestionar y proteger los recursos naturales en sus jurisdicciones, tienen la

responsabilidad de promover el desarrollo sostenible y coordinar políticas ambientales con las comunidades y autoridades locales. Sin embargo, su oposición pasiva, manifestada en su falta de apoyo explícito o acciones concretas, reflejó una desconexión con las necesidades y demandas de las comunidades campesinas, principales gestoras de los bienes comunes naturales que estas entidades deberían proteger, lo cual explica su poca o ninguna influencia en los territorios.

De acuerdo con los anteriores resultados, es posible afirmar que la proclamación del TECAM se configuró como un proceso de convergencia multisectorial, evidenciado en la amplia red de actores que participaron en su consolidación. Con un 94% de respaldo entre apoyo activo y pasivo, se observa un consenso mayoritario en torno a la pertinencia de esta figura de ordenamiento territorial campesino. La diversidad de actores involucrados, desde organizaciones campesinas hasta instituciones políticas, medios de comunicación y entidades académicas, sugiere que el TECAM logró trascender el ámbito comunitario y posicionarse como una propuesta legítima con capacidad de incidencia en distintos niveles.

Las relaciones sociales dentro de la red de actores que impulsaron este proceso se caracterizaron por su naturaleza colaborativa y rizomática, donde diferentes sectores interactúan sin una jerarquía centralizada. Las organizaciones campesinas y sociales (CIMA, CNA, Congreso de los Pueblos, ANUC, CIGA, FUNDESUMA) operan como nodos de articulación, estableciendo conexiones entre las bases comunitarias y los actores con mayor capacidad de incidencia política. La interacción entre estos actores crea un sistema de poder distribuido, donde el liderazgo emerge de la movilización y la capacidad de autogestión de las comunidades.

Por otro lado, la inclusión de actores con alto grado de influencia política e institucional, como el senador Alberto Castilla, el CINEP y EMPOTAM, revela la importancia de las alianzas estratégicas en la consolidación del TECAM. Estas entidades jugaron un papel clave en la legitimación política y financiera del proceso, demostrando cómo el poder no se concentra exclusivamente en el liderazgo campesino, sino que se expande a través de vínculos con sectores académicos, políticos y mediáticos. Sin embargo, la configuración de poder no es homogénea. La presencia de actores que apoyaron de forma pasiva sugiere que, si bien existe un respaldo generalizado, algunos sectores pueden estar

condicionados por dinámicas institucionales que limitan su grado de involucramiento. Además, la oposición minoritaria (5%) indica la existencia de fuerzas contrarias, posiblemente vinculadas a intereses que priorizan modelos de desarrollo extractivista y que ven en el TECAM una amenaza a su control territorial y económico.

El análisis de los actores que brindaron apoyo pasivo resalta una desconexión significativa entre la importancia del TECAM y la participación de entidades clave, como el Ministerio de Ambiente y la Gobernación de Nariño. Dada su responsabilidad en la formulación de políticas ambientales y la planificación territorial, su rol pasivo sugiere una falta de voluntad política para reconocer el papel del campesinado en la gestión de bienes comunes naturales. Asimismo, las alcaldías locales y los concejos municipales, a pesar de su cercanía con las comunidades campesinas, no asumieron un liderazgo visible en la proclamación del TECAM, evidenciando una brecha entre las políticas municipales y las necesidades del campesinado, debilitando su credibilidad como representantes del desarrollo local y poniendo en evidencia una falta de alineación entre la institucionalidad local y las iniciativas comunitarias de ordenamiento territorial. Por su parte, la ANUC Nariño y el Movimiento 19 de Agosto, históricamente vinculados a la lucha campesina, mantuvieron una presencia simbólica sin asumir un rol protagónico. Esto revela un problema de desarticulación entre las luchas campesinas, donde, a pesar de compartir principios comunes, algunas organizaciones no lograron integrarse de manera efectiva al proceso del TECAM.

Uno de los casos llamativos en este análisis fue la actitud indiferente de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), que, a pesar de su influencia territorial y su supuesto compromiso con el bienestar de los caficultores, generó malestar entre las comunidades por su indiferencia, ya que el TECAM representa una propuesta integral que garantiza la sostenibilidad de la producción cafetera y la protección de los bienes comunes esenciales para la agricultura. La falta de interés de la FNC pone en duda su compromiso con los pequeños productores y refuerza la percepción de que su agenda responde más a intereses corporativos que a las necesidades del campesinado.

Finalmente, la CRC y CORPONARIÑO esta vez se opusieron de manera pasiva a la proclamación del TECAM, lo que resulta contradictorio dado su mandato institucional de

proteger los recursos naturales. La CRC, al abstenerse de involucrarse activamente, pierde la oportunidad de liderar iniciativas de gobernanza ambiental en un territorio altamente vulnerable a la degradación ecológica. Por su parte, CORPONARIÑO, que opera en una región con alto potencial agrícola y ambiental, tampoco contribuyó a la articulación de esfuerzos interinstitucionales. Este desinterés debilita la legitimidad de ambas corporaciones y pone en duda su capacidad de cumplir con sus funciones legales y éticas, especialmente en contextos donde el campesinado se posiciona como un actor clave en la gestión socioecológica del territorio.

Lo anterior demuestra que la articulación de actores con diferentes niveles de influencia permitió combinar poder territorial (movilización campesina), poder político (senador Castilla y algunas otras instituciones de gobierno) y poder comunicativo (medios comunitarios), fortaleciendo la legitimidad y alcance de la proclamación. Adicionalmente, se logró observar que las relaciones de poder dentro de la red de apoyo son horizontales y rizomáticas, lo que contrasta con el modelo hegemónico de ordenamiento territorial, basado en estructuras verticales y centralizadas, lo que demuestra que el TECAM funciona como una línea de fuga, donde el poder puede redistribuirse y adaptarse a nuevas formas de gobernanza territorial.

En cuanto a la desconexión de instituciones clave, como el Ministerio de Ambiente, la Gobernación de Nariño y las alcaldías locales, se revela una brecha entre la planificación estatal y las propuestas territoriales campesinas. Su rol pasivo sugiere que, aunque el TECAM es respaldado mayoritariamente por actores sociales, aún enfrenta barreras dentro del aparato institucional. La indiferencia de la FNC y la oposición pasiva de las corporaciones autónomas reflejan tensiones entre modelos de gestión territorial. Mientras el TECAM promueve un enfoque de ordenamiento basado en la autonomía campesina y la protección de los bienes comunes, estas entidades parecen alineadas con intereses privados y modelos extractivistas, lo que podría derivar en futuros conflictos. Sumado a lo anterior, la falta de un papel activo por parte de algunas organizaciones campesinas históricas sugiere la necesidad de mayor articulación entre movimientos sociales, debido a que la desarticulación observada entre algunas entidades impidió un respaldo más unificado, lo que podría limitar la capacidad del TECAM para consolidarse en el tiempo.

Finalmente, este análisis demuestra que las redes sociales reales, entendidas como los vínculos que se tejen entre actores dentro de un territorio, desempeñan un papel central en la redistribución del poder y la gobernanza participativa. En contextos donde los modelos extractivistas y centralizados buscan imponer una lógica de desarrollo que ignora las dinámicas comunitarias, estas redes permiten la articulación de estrategias de resistencia, la descentralización de la toma de decisiones y la consolidación de modelos alternativos de gestión territorial (Briones Gamarra *et al.*, 2023; Zanatta, 2022). Desde la perspectiva de la territorialidad y la territorialización, las redes sociales contribuyen a la interpretación del espacio no solo como un lugar físico, abstracto o fuente de materias primas, sino como un territorio simbólicamente disputado, donde las comunidades redefinen su relación con la tierra, el agua y los bienes comunes naturales. Esto desafía las narrativas hegemónicas que conciben el territorio exclusivamente como un espacio de extracción de recursos y favorece su resignificación como un espacio de vida y autodeterminación (Liegghio & Ordóñez Sánchez, 2024; Andrés, 2022).

Desde la teoría de Deleuze y Guattari (1980), las redes sociales pueden entenderse como estructuras rizomáticas, donde las conexiones entre actores no responden a un modelo jerárquico, sino a una lógica de interacción horizontal y descentralizada. En este sentido, las comunidades organizadas configuran líneas de fuga que les permiten escapar de las estructuras de dominación, creando nuevas formas de gobernanza autónoma que redistribuyen el poder y amplían las posibilidades de territorialización (Zanatta, 2022). Estas dinámicas fortalecen la autonomía de las comunidades y consolidan modelos organizativos flexibles y adaptativos, capaces de resistir las presiones de actores externos y proyectar futuras configuraciones territoriales basadas en la justicia social y ecológica. Así, la consolidación de redes sociales no solo impulsa procesos de resistencia, sino que también promueve una transformación profunda en la manera en que los territorios político-administrativos del Estado nacional son gestionados y territorializados.

5.3 Consulta popular legítima en contra de la minería en San Lorenzo, departamento de Nariño, 2017.

En 2017, las comunidades campesinas del municipio de San Lorenzo, en el departamento de Nariño, llevaron a cabo la denominada “consulta popular legítima” contra la minería, un proceso de participación ciudadana por medio del cual diversos actores sociales manifestaron su rechazo a los proyectos megamineros en la región. Este mecanismo, contemplado en la legislación colombiana sobre participación ciudadana, permitió expresar las preocupaciones de la población acerca del impacto de la minería en los recursos hídricos, la cultura campesina y la soberanía alimentaria.

Este proceso fue impulsado y liderado por la Junta de Gobierno del TECAM y tanto la convocatoria como el desarrollo de la consulta evidenciaron un notable nivel de organización local y la convergencia de diversos sectores (campesinos, colectivos ambientales y entidades públicas), unidos en la defensa del territorio ante los posibles efectos negativos de la minería, demostrando la fortaleza del agenciamiento campesino y la defensa de los derechos de las comunidades a decidir sobre su propio modelo de desarrollo.

Este proceso fue impulsado y liderado por la Junta de Gobierno del TECAM, y tanto la convocatoria como el desarrollo de la consulta demostraron un alto grado de organización local y la articulación de múltiples sectores (campesinos, colectivos ambientales y entidades públicas), unidos en la defensa del territorio y el agenciamiento campesino. Así, se reafirmó el derecho de las comunidades a decidir sobre su propio modelo de desarrollo, consolidando los esfuerzos iniciados en los procesos anteriores: el lanzamiento del TECAM en 2015 (con 23 actores participantes) y su proclamación en 2016 (que reunió a 43 actores).

En esta consulta popular participaron 42 actores: cinco organizaciones campesinas, nueve instituciones de gobierno, seis instituciones educativas, una institución religiosa, siete ONG, dos empresas prestadoras de servicios públicos y 12 medios de comunicación (Tabla 11). Si bien representa una ligera disminución del 2,33% respecto a la proclamación del TECAM, este cambio no implica una pérdida de legitimidad o interés en el proceso, sino más bien un ajuste en la composición de los participantes. En conjunto, las acciones de

2015, 2016 y 2017 evidencian la continuidad y el fortalecimiento de la movilización campesina, que a lo largo de estos años ha logrado articular esfuerzos para la producción y defensa de un territorio campesino agroalimentario basado en la participación y el reconocimiento de los derechos de las comunidades rurales.

Tabla 11. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en contra de la minería en San Lorenzo – Nariño

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS					INFLUENCIA						
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de integración del Macizo CIMA				●							●							●
2	Red de familias lorenceñas Las Gaviotas				●							●							●
3	Alcaldía de San Lorenzo				●							●						●	
4	Concejo municipal de San Lorenzo				●							●						●	
5	Universidad Javeriana				●						●						●		
6	Universidad de Nariño				●						●						●		
7	Universidad Cooperativa de Colombia		●								●								
8	Universidad del Valle		●							●						●			
9	Universidad Nacional de Medellin		●							●						●			
10	Asociación MINGA				●							●						●	
11	Global Greengrants Fund - GGF - Internacional				●						●						●		
12	Movimiento Nacional Ambiental		●								●					●			
13	Movimiento Consulta Popular Cajamarca - Tolima				●							●					●		
14	Mesa Agraria			●						●						●			
15	Gobernación de Nariño			●						●						●			
16	Registraduría Nacional		●						●									●	
17	Ministerio de hacienda		●						●									●	
18	Instituciones educativas de San Lorenzo			●								●						●	
19	Misión de Observación Electoral - MOE			●						●						●			
20	ECOPAZ - Unión Europea			●							●					●			
21	Tribunal Contencioso Administrativo de Nariño			●					●									●	
22	Colombia informa - emisora			●								●					●		
23	Defensoría del Pueblo			●						●							●		
24	Suyusama			●							●					●			
25	Pastoral de Nariño				●						●						●		
26	Fundación Social			●						●						●			
27	Empresas prestadoras de servicios de transporte público				●						●						●		
28	Policía Nacional de Colombia				●				●							●			
29	Estaciones de Servicio de Gasolina Cartago				●						●						●		
30	Emisora comunitaria de Taminango				●						●							●	
31	Emisora comunitaria de La Unión				●						●							●	
32	Emisora comunitaria de Arboleda				●						●							●	
33	Emisora comunitaria de Colón - Génova				●						●							●	
34	Emisora comunitaria de San José de Albán				●						●							●	
35	Emisora comunitaria de Buesaco				●						●							●	
36	Emisora comunitaria de El Rosario				●						●							●	
37	Emisora comunitaria de San Lorenzo				●						●							●	
38	Caracol televisión					●			●									●	
39	RCN Televisión					●			●									●	
40	Diario del Sur				●						●							●	
41	Registraduria San Lorenzo				●							●					●		
42	Junta de gobierno del TECAM				●								●						●

En la figura 14 se visualiza la red de actores involucrados en la Consulta popular legítima en contra de la minería en el municipio de San Lorenzo (Nariño). En este proceso 24 actores que representan el 57% apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 14 actores que representan el 33% apoyaron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada) para un total de apoyo del 90%. Por su parte, dos actores se opusieron a la consulta popular de forma activa (línea centrífuga continua roja), representan el 5%, y dos actores (5%) hicieron presencia, pero mostraron una posición indiferente (línea punteada gris).

2017



Los actores clave por su apoyo, alto grado de influencia y gran interés en la realización de la consulta popular fueron el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), la Red de familias lorenceñas Las Gaviotas, la Junta de gobierno del TECAM, la Alcaldía de San Lorenzo, el Concejo Municipal de San Lorenzo y la Asociación MINGA. Estos actores desempeñaron roles fundamentales para garantizar el éxito del proceso, destacándose por su compromiso activo y su capacidad para movilizar recursos económicos, logísticos y promover un amplio respaldo social.

El CIMA, como representación política y organizativa de las comunidades campesinas del Macizo Colombiano, lideró esfuerzos estratégicos en la planificación y coordinación de las acciones necesarias para la consulta, actuando como un interlocutor legítimo entre las comunidades y las autoridades. Por su parte, la Red de familias lorenceñas Las Gaviotas desempeñó un papel crucial en la divulgación y movilización de sus bases sociales, promoviendo la consulta popular como una herramienta para la defensa del territorio y la preservación de la vida campesina para futuras generaciones. La Junta de gobierno del TECAM, en su función como órgano de regulación y representación del campesinado, garantizó que el proceso reflejara las necesidades y aspiraciones de las comunidades, consolidando así el protagonismo del campesinado en los procesos de territorialización.

En el ámbito institucional, la Alcaldía de San Lorenzo y el Concejo Municipal de San Lorenzo demostraron un compromiso significativo al proporcionar respaldo administrativo, logístico y político que fortaleció la legitimidad del evento. La Asociación MINGA, reconocida por su trabajo en derechos humanos y bienestar comunitario, contribuyó con su experiencia en la organización y coordinación de esfuerzos comunitarios, facilitando la planificación, realización y cierre de la consulta.

El papel de los medios de comunicación fue sobresaliente, especialmente las radios comunitarias como la Emisora Comunitaria de Taminango, junto con las emisoras de La Unión, Arboleda, Colón-Génova, San José de Albán, Buesaco, El Rosario y San Lorenzo, que aseguraron la difusión continua de información antes, durante y después del evento. Igualmente, el Diario del Sur documentó todo el proceso, destacando la relevancia de la consulta como la primera de su tipo en Nariño y una de las primeras consultas populares

legítimas contra la minería en Colombia. Esta cobertura no solo visibilizó el proceso en el departamento, sino que también fortaleció redes de apoyo con actores y comunidades de otros territorios.

Finalmente, la Policía Nacional, aunque motivada principalmente por su misión institucional, garantizó la seguridad del proceso, creando un entorno propicio para que las actividades se desarrollaran sin contratiempos. Este apoyo, aunque predecible, fue fundamental para salvaguardar la legitimidad del evento y la participación segura de la comunidad. En conjunto, estos actores contribuyeron de manera decisiva al éxito y la visibilidad de la consulta popular como un ejemplo de defensa territorial, agenciamiento y soberanía comunitaria.

El análisis del apoyo pasivo de los actores evidenció una brecha significativa entre las misiones institucionales de algunos participantes y el grado de involucramiento en un proceso de alta relevancia para el territorio, como la consulta popular. En el grupo de actores con alto grado de influencia, las instituciones educativas de San Lorenzo tuvieron una participación simbólica, sin aprovechar plenamente su rol formador para sensibilizar y educar sobre la importancia de esta iniciativa para la defensa del territorio y los bienes comunes. Por otra parte, el Tribunal Contencioso Administrativo de Nariño, a pesar de ser clave para el aval legal de la consulta, no trascendió su papel normativo hacia un acompañamiento más proactivo.

Entre los actores de influencia territorial moderada, la emisora Colombia Informa, reconocida por visibilizar luchas sociales, ofreció apenas una cobertura discreta. De igual modo, la Defensoría del Pueblo, cuya misión se centra en la protección de derechos ciudadanos, no asumió un rol activo a pesar de los potenciales conflictos ambientales que conllevan los proyectos megamineros, afectando la percepción entre las comunidades de su labor como garante de derechos colectivos.

En lo que respecta a los actores con influencia reducida en el territorio, universidades como la Cooperativa de Colombia, y Nacional de Medellín, acompañaron el evento principalmente desde una perspectiva académica y observadora, con miras a documentar el proceso. Si bien su participación fue limitada, pudo haber representado un paso valioso para la divulgación científica de estas iniciativas comunitarias y pudo atraer la

atención de la comunidad universitaria a escala nacional e internacional. Por su lado, el Movimiento Nacional Ambiental, dedicado a la defensa del agua y del territorio, participó como observador y aprendiz del proceso, mientras que la Misión de Observación Electoral (MOE), con un carácter de garante y observador, también mantuvo una postura pasiva.

Otros actores, como la Mesa Agraria Departamental y la Gobernación de Nariño, aunque estuvieron presentes, no lideraron de manera visible el evento, hecho que resalta debido a su potencial para articular procesos sociales y fomentar el desarrollo territorial. Del mismo modo, el proyecto ECOPAZ–Unión Europea, enfocado en el fortalecimiento de redes agroecológicas y comunitarias, junto con fundaciones como Suyusama y la Fundación Social, reconocidas por su labor en justicia social y desarrollo comunitario, ofrecieron un acompañamiento pasivo enfocado en la divulgación del proceso, sin profundizar en un rol de incidencia o articulación más amplio.

En conjunto, la baja participación activa de actores con misiones estrechamente relacionadas con estos procesos señala la necesidad de fortalecer la articulación institucional y social. Un mayor involucramiento de estos actores podría potenciar la defensa de los territorios, los derechos colectivos y la construcción de políticas que beneficien a la población local y no a las transnacionales extractivistas.

Durante este evento, dos actores con gran influencia a nivel nacional para el desarrollo de procesos democráticos se opusieron activamente a la realización de la consulta, poniendo en riesgo su ejecución. El primero fue la Registraduría Nacional, que en repetidas ocasiones negó el respaldo necesario para llevar a cabo el proceso bajo la normativa colombiana, argumentando la falta de recursos económicos para ajustarse a los lineamientos legales. El segundo fue el Ministerio de Hacienda, al que la Registraduría señaló como responsable de destinar los fondos requeridos. La transferencia de responsabilidades entre ambos actores dilató el proceso y amenazó su concreción.

Sin embargo, pese a la carencia de apoyo institucional, la comunidad se movilizó y tomó la decisión de desarrollar la consulta de manera legítima, respetando todos los requisitos legales previstos para este tipo de ejercicios democráticos. Este escenario evidencia cómo la inacción o resistencia institucional puede obstaculizar iniciativas ciudadanas de participación y defensa territorial, al tiempo que pone de relieve la

importancia de la organización y determinación comunitaria para superar tales barreras y garantizar la validez jurídica de sus acciones.

La Consulta Popular de San Lorenzo representó un ejercicio de democracia directa y defensa territorial, sustentado en una amplia red de apoyo multisectorial. Con un 90% de respaldo entre apoyo activo y pasivo, el proceso demostró una sólida articulación entre organizaciones campesinas, instituciones municipales, medios de comunicación y comunidades locales. Actores como el CIMA, la Red de familias lorenceñas Las Gaviotas, la Junta de Gobierno del TECAM, la Alcaldía y el Concejo Municipal de San Lorenzo, así como la Asociación MINGA, jugaron un rol clave al movilizar recursos, garantizar el respaldo social y asegurar la legitimidad del proceso. Este nivel de articulación evidencia cómo las comunidades han logrado consolidar estructuras organizativas descentralizadas y resilientes, que operan bajo principios de gobernanza participativa y territorialización, ambos elementos esenciales para el fortalecimiento de la autonomía comunitaria, demostrando que los procesos descentralizados no solo impulsan procesos de resistencia, sino que también permiten redistribuir el poder de manera más equitativa dentro de los territorios.

La gobernanza territorial participativa desempeña un papel crucial en la consolidación de estructuras organizativas resilientes y descentralizadas en comunidades de diversas regiones. Cuando las comunidades logran articularse a través de redes de colaboración y estrategias de territorialización, pueden fortalecer su autonomía y distribuir el poder de manera más equitativa. En este contexto, Brito et al. (2023) explican cómo las redes que se crean alrededor de sistemas de certificación participativa han contribuido a la territorialización de la agroecología, mostrando que la autoorganización de productores y consumidores en redes locales es una estrategia efectiva para la sustentabilidad y la autogestión territorial (Brito et al., 2023). Por su parte, Martínez & Stahler-Sholk (2024) destacan cómo comunidades como los zapatistas en México y los mapuches en Chile han construido estructuras de gobernanza autónomas, basadas en la organización territorial y la autogestión, lo que les ha permitido enfrentar los desafíos impuestos por el modelo neoliberal.

Sin embargo, los resultados también sugieren una brecha entre las misiones institucionales de ciertos actores y su grado de involucramiento en un evento de alta relevancia territorial. Entidades con funciones estratégicas como el Tribunal Contencioso Administrativo de Nariño, la Defensoría del Pueblo y medios nacionales como Colombia Informa, limitaron su participación a un papel observador. La baja incidencia de universidades, que acompañaron el evento desde una postura académica sin un involucramiento directo, subraya la necesidad de generar vínculos más sólidos entre la academia y las comunidades organizadas para fortalecer la producción de conocimiento crítico en defensa del territorio.

La oposición activa de ciertas instituciones en el proceso de la consulta popular en San Lorenzo puede interpretarse como parte de una estrategia más amplia de limitación de la autonomía territorial comunitaria, impulsada por presiones políticas y económicas. Este patrón se hizo evidente en la negativa de la Registraduría Nacional y el Ministerio de Hacienda para proporcionar el respaldo legal y financiero necesario, lo que refleja una práctica sistemática de obstaculización estatal a los procesos de participación ciudadana. Sin embargo, pese a estos intentos de bloqueo, la determinación del movimiento campesino y la sólida red social multisectorial articulada en torno al TECAM permitieron llevar adelante la consulta, demostrando que la acción colectiva y el agenciamiento comunitario pueden desafiar y reconfigurar las relaciones de poder impuestas desde las estructuras estatales centralizadas.

Este fenómeno se alinea con el análisis de Gumiero et al. (2022), quienes sostienen que las barreras impuestas por las instituciones gubernamentales a la gobernanza territorial participativa responden a una lógica de federalismo centralista, que obstaculiza la implementación de modelos de autogestión local, destacando cómo la falta de apoyo financiero y legal por parte del Estado refuerza desigualdades de poder y dificulta la consolidación de estructuras autónomas, impidiendo la redistribución del control territorial a favor de las comunidades organizadas. La consulta popular de San Lorenzo, en este contexto, representa un caso exitoso de línea de fuga, en la que las comunidades lograron trascender las barreras impuestas por el aparato estatal, consolidando de forma divergente

nuevas formas de gobernanza alternativa y territorialización como se evidencia en los siguientes procesos de consulta.

5.4 Consulta popular Legítima por la defensa del agua, la vida y el territorio, Mercaderes, departamento del Cauca, 2019

La Consulta Popular Legítima por la Defensa del Agua, la Vida y el Territorio en Mercaderes, Cauca, realizada el 3 de agosto de 2019, fue un ejercicio de democracia participativa organizado por la comunidad local para expresar su rechazo a las actividades de exploración y explotación de minería metálica y de hidrocarburos. La Coordinadora Integral Social Mercaderense, integrada por cinco organizaciones (Asociación de Usuarios Campesinos ANUC del Cauca, Asociación de productores agropecuarios ASOAGRAR, Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca - ASOINCA, Asociación de Juntas de Acción Comunal ASOJUNTAS de Mercaderes y el Comité de cultivos de coca y amapola – COCCAM) lideró la logística y la campaña por el "no" a la minería, logrando una alta participación ciudadana. A pesar de no contar con el apoyo de la registraduría nacional, el conteo de votos fue realizado por una registraduría comunitaria, reflejando la voluntad popular en defensa de las fuentes hídricas y del equilibrio ecológico del territorio. Este proceso alcanzó relevancia nacional gracias a la solidaridad de organizaciones y movimientos ambientalistas que respaldaron a esta comunidad del macizo colombiano en su lucha por la protección del agua y el territorio.

En esta consulta participaron 32 actores: ocho organizaciones campesinas, un agrupamiento de instituciones educativas, ocho instituciones de gobierno, siete ONG, seis medios de comunicación y dos grupos afrodescendientes (Tabla 12). Al comparar este caso con los procesos de participación ciudadana en el Macizo Colombiano, tales como el lanzamiento y la proclamación del TECAM (2015 y 2016), o la consulta popular de San Lorenzo (2017), se observa un patrón de creciente interés ciudadano en la defensa del territorio, pero también la persistencia de obstáculos institucionales que dificultan la participación masiva y el reconocimiento oficial de estos ejercicios democráticos. No obstante, al igual que en los procesos previos, la legitimidad local y la articulación de

organizaciones campesinas y sociales se mantuvieron como motores fundamentales para la realización de la consulta y la defensa de los bienes comunes.

Tabla 12. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima por la defensa del agua, la vida y el territorio, Mercaderes - Cauca

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS						INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de Integración del Macizo CIMA - Nariño				●								●						●
2	Global Greengrants Fund - GGF - Internacional				●						●						●		
3	Movimiento consulta popular Cajamarca - Tolima				●							●					●		
4	Misión de Observación Electoral - MOE			●						●						●			
5	Tribunal Contencioso Administrativo de Cauca			●					●									●	
6	Defensoría del Pueblo			●						●							●		
7	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC - Mercaderes				●								●						●
8	Asociación de productores agropecuarios Asoagrar				●								●						●
9	Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca - ASOINCA				●								●						●
10	Asociación de Juntas de Acción Comunal de Mercaderes				●								●						●
11	Comité de cultivadores de coca y amapola - COCCAM				●								●						●
12	Alcaldía de Mercaderes				●						●						●		
13	Concejo municipal de Mercaderes				●						●						●		
14	CENSAT Agua viva				●								●						●
15	Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca				●						●						●		
16	Comité de integración del Macizo CIMA - Cauca				●							●						●	
17	Corporación Autónoma Regional del Cauca - CRC			●						●					●				
18	Instituciones educativas de Mercaderes				●							●						●	
19	Escuela de líderes Ambientales				●							●						●	
20	Registraduría Nacional		●						●									●	
21	Registraduría municipal de Mercaderes		●						●									●	
22	Canal de televisión uno			●						●						●			
23	Emisora comunitaria de Bolívar - Cauca				●						●						●		
24	Emisora comunitaria del Rosario - Nariño				●						●						●		
25	Emisora de Mercaderes - Cauca		●						●						●				
26	Emisora de San Lorenzo - Nariño				●						●						●		
27	Emisora Chimayoy La Unión - Nariño				●						●						●		
28	Candidatos inscritos a elecciones Alcaldía de Mercaderes				●							●						●	
29	Junta de gobierno del TCAM				●								●						●
30	Consejo comunitario Palenque la Torre - Mercaderes		●						●						●				
31	Corporación Consejo Comunitario de Organizaciones de La Cuenca Alta Del Río Patía CORPOAFRO		●						●						●				
32	Asociación Supradepartamental de Municipios de la Región del Alto Patía ASOPATIA		●					●							●				

En la figura 14 se visualiza la red de actores involucrados en la consulta popular legítima por la defensa del agua, la vida y el territorio en Mercaderes – Cauca. En este caso 21 actores que representan el 66% apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 5 actores (16%) apoyaron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada) para un total de apoyo del 81%. En cuanto a oposición, seis actores se opusieron a la consulta popular de forma activa (línea centrífuga continua roja) y representan el 19%.

Dentro de los actores con mayor interés en la realización de la consulta popular, que apoyaron de forma activa y ejercieron una alta influencia en el desarrollo del evento, se encuentran el Comité de Integración del Macizo CIMA – Nariño y Cauca, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) – Mercaderes, la Asociación de Productores Agropecuarios (Asoagrar), la Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca (ASOINCA), la Asociación de Juntas de Acción Comunal de Mercaderes, el Comité de Cultivadores de Coca y Amapola (COCCAM), CENSAT Agua Viva, la Junta de Gobierno del TECAM, las instituciones educativas de Mercaderes, la Escuela de Líderes Ambientales y los candidatos inscritos a la Alcaldía de Mercaderes. Este conjunto de actores fue fundamental para la promoción, organización y ejecución de la consulta. Cada uno aportó fortalezas y funciones complementarias, sustentadas en su reconocida trayectoria en la defensa de los derechos campesinos y el bienestar de las comunidades rurales.

El CIMA – Nariño, como una organización campesina de alto liderazgo y con la experiencia adquirida en la consulta popular de San Lorenzo, lideró el proceso desde su base organizativa, actuando como un puente entre las comunidades campesinas y los diferentes actores locales, regionales, nacionales e internacionales que pudieron apoyar el proceso y articular estrategias políticas y sociales. La ANUC – Mercaderes, con su vasta experiencia en la defensa de los derechos campesinos y la lucha por la reforma agraria, aportó legitimidad en el proceso al movilizar a las bases campesinas y generar un respaldo social significativo. Por su parte, la Asociación de Productores Agropecuarios (Asoagrar) promovió el involucramiento directo de los agricultores en la consulta, defendiendo la soberanía alimentaria y resaltando la importancia de proteger los bienes comunes naturales, como el agua y el suelo, tan indispensables para su actividad económica.

ASOINCA, reconocida por su compromiso con la justicia social y la equidad educativa, no solo brindó apoyo desde el sector educativo, sino que también fortaleció el proceso mediante la sensibilización de docentes y comunidades sobre la importancia de la consulta como herramienta de participación democrática y defensa territorial. De igual manera, la Asociación de Juntas de Acción Comunal de Mercaderes desempeñó un papel

organizativo fundamental al articular las demandas y necesidades de las comunidades a nivel local, garantizando su participación activa en el evento.

El Comité de Cultivadores de Coca y Amapola (COCCAM), a pesar de estar vinculado con cultivos de uso ilícito, jugó un rol importante al visibilizar la relación entre los campesinos y la lucha por la justicia territorial, demostrando que la consulta también era una herramienta para superar las condiciones de ilegalidad y exclusión histórica. CENSAT Agua Viva, como organización ambientalista, ofreció su plataforma divulgativa para apoyar la realización de la consulta y dar a conocer en todo el país la importancia del proceso, sus aliados y contradictores. Finalmente, la Junta de Gobierno del TECAM, en su rol como órgano campesino de gestión territorial, asumió un liderazgo crucial en la representación del campesinado, organizando las acciones necesarias para que la consulta reflejara las aspiraciones de las comunidades y consolidara su protagonismo en la toma de decisiones territoriales.

La inclusión de los candidatos inscritos a la Alcaldía de Mercaderes representó un ejercicio de poder legítimo, evidenciando el mandato de las comunidades de velar por que la administración municipal actúe en beneficio de la protección territorial y de los intereses colectivos, en lugar de priorizar el extractivismo. Asimismo, este hecho reafirmó la capacidad de las comunidades de ejercer control político, garantizando que las acciones de los futuros gobernantes estén alineadas con las necesidades y aspiraciones de la población local.

La articulación de estos actores, procedentes de ámbitos tan diversos como el sector campesino, educativo, ambiental y político, evidenció un alto poder de convocatoria y movilización de base. Su participación coordinada no solo incrementó la legitimidad social y política de la consulta, sino que también reflejó la importancia de generar espacios inclusivos de participación democrática. Este acercamiento multidisciplinar, a su vez, sentó las bases para posibles procesos de gobernanza local, al incorporar visiones y experiencias que fortalecen la defensa del territorio y la promoción de alternativas de sustentabilidad acordes con la identidad campesina.

Entre los actores que apoyaron de forma activa, pero con un nivel de interés e influencia moderados, se encuentran el Global Greengrants Fund (GGF), los representantes del Movimiento Consulta Popular Cajamarca – Tolima, la Alcaldía de Mercaderes, el Concejo Municipal de Mercaderes, la Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca y las emisoras comunitarias de Bolívar – Cauca, El Rosario – Nariño, San Lorenzo – Nariño y Chimayoy Estéreo de La Unión – Nariño.

El GGF aportó desde su enfoque internacional de apoyo a las iniciativas de base en justicia ambiental, proporcionando respaldo financiero y estratégico que fortaleció la articulación del proceso. El Movimiento Consulta Popular Cajamarca, con su experiencia previa en consultas populares contra la minería, ofreció asesoría y acompañamiento técnico, lo que permitió enriquecer las estrategias locales con aprendizajes clave. Por su parte, la Alcaldía y el Concejo Municipal de Mercaderes brindaron respaldo administrativo y político, lo cual contribuyó a legitimar el evento, aunque su involucramiento podría haber sido más proactivo. La Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca sumó su experiencia en la defensa de derechos humanos, garantizando la inclusión de perspectivas sociales en el desarrollo de la consulta. Finalmente, las emisoras comunitarias desempeñaron un papel crucial al amplificar las voces de las comunidades, difundir información relevante y fortalecer la participación local; sin embargo, su alcance limitado redujo el impacto más allá de las áreas de influencia directa. Aunque estos actores no ejercieron un liderazgo destacado, su apoyo activo fue esencial para complementar los esfuerzos de los actores principales, contribuyendo al éxito del evento desde sus respectivas capacidades.

Continuando con los actores que brindaron apoyo pasivo, demostrando algún interés e influencia en el proceso, se encuentran la Misión de Observación Electoral (MOE), el Tribunal Contencioso Administrativo del Cauca, la Defensoría del Pueblo, la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC) y el Canal de Televisión Uno. La MOE, aunque reconocida por su labor en garantizar la transparencia y legitimidad de procesos electorales y participativos, limitó su intervención al monitoreo del evento, sin aportar herramientas adicionales para fortalecer la participación ciudadana. El Tribunal Contencioso Administrativo del Cauca, un actor clave para avalar la legalidad de la consulta, cumplió

con su rol normativo, pero su apoyo se circunscribió a un nivel técnico y formal, sin asumir un papel activo en la promoción del evento. La Defensoría del Pueblo, cuya misión se centra en la defensa de los derechos humanos y la garantía de participación ciudadana, no logró consolidar una presencia significativa que respaldara de manera efectiva los derechos de las comunidades campesinas involucradas. Por su parte, la CRC, encargada de la gestión ambiental regional, mantuvo una postura distante, limitándose a su rol institucional, desaprovechando una oportunidad clave para involucrarse activamente en un proceso enfocado en la protección de bienes comunes naturales. Finalmente, el Canal de Televisión Uno, como medio de comunicación con alcance nacional, podría haber jugado un papel esencial en la visibilización del evento, pero su participación fue mínima, lo que restringió el impacto del proceso en términos de cobertura mediática y apoyo público. En conjunto, estos actores, aunque presentes de manera simbólica, dejaron vacíos en áreas donde su involucramiento activo podría haber amplificado la legitimidad, la incidencia social y el impacto territorial del evento.

Entre los actores que manifestaron una oposición activa al proceso de consulta popular se encuentran la Registraduría Nacional, la Registraduría Municipal de Mercaderes, la Emisora de Mercaderes – Cauca, el Consejo Comunitario Palenque La Torre – Mercaderes, la Corporación Consejo Comunitario de Organizaciones de La Cuenca Alta del Río Patía (CORPOAFRO) y la Asociación Supradepartamental de Municipios de la Región del Alto Patía (ASOPATIA). La Registraduría Nacional, a pesar de ser una entidad clave por su responsabilidad en garantizar los procesos participativos, se opuso justificando la falta de recursos económicos, trasladando esta responsabilidad al Ministerio de Hacienda. Este argumento, alineado con intereses del gobierno neoliberal, reflejó una postura institucional contraria a los objetivos de la consulta, buscando deslegitimarla desde su marco económico y político. De manera similar, la Registraduría Municipal de Mercaderes, con alta influencia debido a la naturaleza del proceso, se negó rotundamente a invertir recursos en la consulta, rechazando además el préstamo de elementos logísticos esenciales como urnas y bases de datos, lo cual obstaculizó significativamente la organización formal del evento.

Por otro lado, la Emisora de Mercaderes – Cauca se opuso mediante comunicados públicos, invitando a la población a no participar en la consulta, argumentando que los hidrocarburos representaban la esperanza de desarrollo económico para el municipio. Sin embargo, su oposición no tuvo un impacto significativo en la movilización comunitaria. De manera similar, el Consejo Comunitario Palenque La Torre – Mercaderes y CORPOAFRO, a través de algunos de sus líderes, mostraron una oposición marcada, influenciada por intereses mineros que habían permeado sus estructuras, otorgándoles beneficios económicos y poder territorial en zonas como el río Sambingo. Aunque su postura reflejó la influencia de actores externos, su oposición tampoco logró incidir de manera relevante en el desarrollo del proceso. Finalmente, la Asociación Supradepartamental de Municipios de la Región del Alto Patía (ASOPATIA), cuyos representantes se beneficiaban económicamente de actividades mineras en el río San Bingu, también se opuso al proceso; no obstante, esta resistencia tuvo un impacto irrelevante en la organización y legitimidad de la consulta.

El análisis de los actores involucrados en la consulta popular legítima en Mercaderes – Cauca muestra un fuerte respaldo comunitario y organizativo, evidenciado en el 81% de apoyo, de los cuales un 66% participó activamente y un 16% de manera pasiva. La presencia de organizaciones campesinas, educativas, ambientales y políticas en la promoción y ejecución de la consulta refleja una articulación sólida entre diferentes sectores con un compromiso común por la defensa del agua y el territorio. Este alto grado de involucramiento sugiere que la consulta no solo fue un ejercicio democrático de participación, sino también un mecanismo de consolidación del poder territorial campesino en oposición a las dinámicas extractivistas.

Un aspecto clave es la diversidad de actores que lideraron el proceso, incluyendo el CIMA – Nariño y Cauca, la ANUC – Mercaderes, ASOINCA, Asoagrar y la Junta de Gobierno del TECAM, lo que demuestra una integración de saberes y estrategias entre el sector campesino, la educación, la producción agropecuaria y la gobernanza territorial de base popular. La participación del COCCAM, también es relevante, ya que evidencia un interés por articular procesos de justicia social con alternativas productivas para superar la exclusión histórica de estas comunidades por su dedicación a la producción de cultivos de uso ilícito.

La oposición activa, representada por un 19% de los actores, estuvo liderada principalmente por instituciones del Estado (Registraduría Nacional y Municipal), medios de comunicación locales y organizaciones vinculadas a intereses mineros. La negativa de la Registraduría a facilitar recursos y logística, bajo el argumento de falta de financiación, muestra un intento de deslegitimar la consulta desde un enfoque burocrático y económico, alineado con la política extractivista neoliberal del gobierno central. La postura de la Emisora de Mercaderes y algunos consejos comunitarios cooptados por intereses mineros, aunque abiertamente opositores, no tuvieron impacto significativo, lo que sugiere que la población ya había construido un consenso territorial sólido en defensa del agua y los bienes comunes.

Una explicación emergente a lo anteriormente expuesto, es que la alta participación y articulación de actores en apoyo a la consulta evidencia que, cuando los procesos comunitarios logran generar una red territorial amplia y cohesionada, las estrategias de sabotaje institucional y mediático pierden efectividad. Además, la integración de candidatos a la alcaldía en la consulta refuerza la idea de que los procesos de participación campesina están comenzando a influir en la agenda política local, consolidando una estrategia de control territorial y político basada en la autogestión y la soberanía comunitaria.

Esta explicación es respaldada por Dallabrida et al. (2022), quienes sostienen que la construcción de capacidades territoriales en la sociedad civil fortalece la gobernanza descentralizada, permitiendo a los actores comunitarios disputar el control del territorio frente a estructuras estatales, generando dinámicas políticas que reconfiguran las relaciones de poder en los territorios, otorgando mayor protagonismo a las comunidades organizadas en la toma de decisiones sobre su espacio geográfico. De manera complementaria, Almeida y Emmendoerfer (2023) argumentan que la gobernanza pública participativa facilita la coproducción de dimensiones socioterritoriales, lo que permite que las comunidades organizadas consoliden su control sobre el territorio mediante la articulación de diversos actores dentro de una red territorial fortalecida. Esta articulación no solo promueve la autonomía local, sino que también genera resistencia ante intentos de sabotaje institucional y mediático, consolidando estrategias de control territorial y político basadas en la autogestión y la soberanía comunitaria.

5.5 Consulta popular simultánea, autónoma y legítima del Macizo Colombiano, 2019

Además de las consultas populares realizadas en los municipios de San Lorenzo (Nariño) y Mercaderes (Cauca), en 2019 se llevó a cabo de manera simultánea la Consulta Popular Legítima del Macizo Colombiano en la que participaron cinco municipios del norte de Nariño (San Pablo, La Cruz, Colón, San Pedro de Cartago y Belén) y uno del sur del Cauca (Florencia). Estas consultas, autónomas y legítimas, rechazaron la megaminería que comenzaba a reactivarse con la propuesta económica del gobierno central, respaldada por más de un centenar de solicitudes de explotación minera y 16 títulos mineros vigentes en la región. Estas consultas populares simultáneas se desarrollaron impulsadas por la junta de gobierno del TECAM y en correspondencia con los mandatos establecidos por las comunidades campesinas dentro del plan de vida del Territorio Campesino Agroalimentario, especialmente en lo relacionado con la defensa de la autonomía, el agua y la vida digna.

A continuación, se presenta el análisis de redes para cinco de los seis municipios que realizaron la consulta popular simultánea. En el caso de Colón, sus organizadores decidieron no participar en la investigación por motivos desconocidos.

Florencia (Cauca)

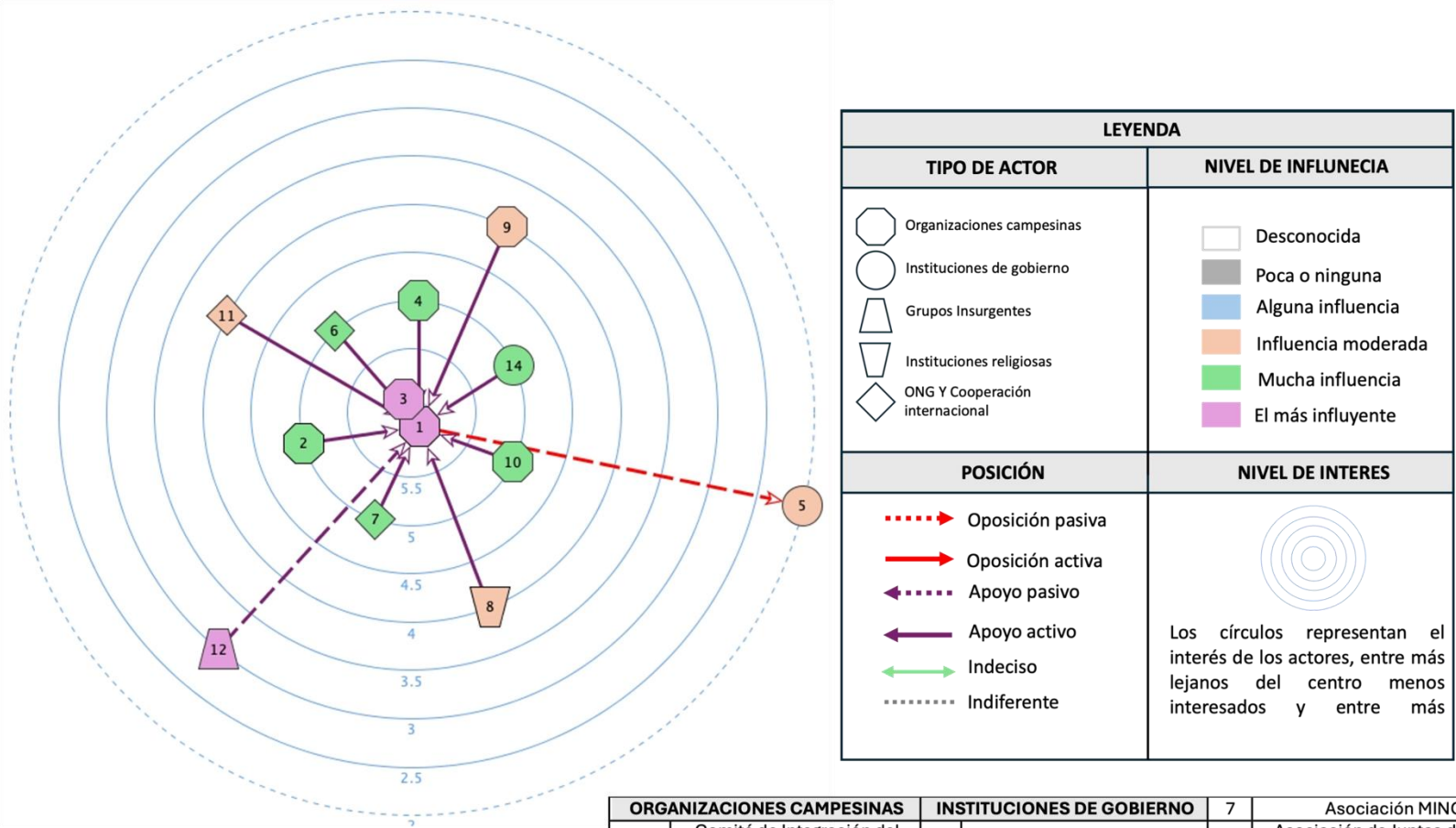
En el proceso de consulta realizado en el municipio de Florencia (Cauca) participaron 13 actores, de los cuales cinco fueron organizaciones campesinas, dos instituciones de gobierno, cuatro ONG, una institución religiosa y un grupo insurgente (Tabla 13).

Tabla 13. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de Florencia (Cauca)

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS						INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de integración del Macizo CIMA - Nariño				●								●						●
2	Comité de integración del Macizo CIMA - Cauca				●							●						●	
3	Junta de Gobierno del TCAM				●								●						●
4	Coordinadora Juvenil de Florencia				●							●						●	
5	Alcaldía de Florencia	●							●								●		
6	CESANT Agua Viva				●							●						●	
7	Asociación MINGA				●							●						●	
8	Comunidades religiosas presentes en Florencia				●						●						●		
9	Asociación de paneleros - Aaspafflor				●						●						●		
10	Comité de cafeteros de Florencia				●							●						●	
11	Asociación de Juntas de Acción Comunal de Florencia				●						●						●		
12	Ejército de Liberación Nacional (ELN)			●						●									●
13	Representantes Asamblea departamental del Cauca				●							●						●	

En la figura 15 se visualiza la red de actores involucrados en la consulta popular en el municipio de Florencia (Cauca). De los 13 actores involucrados 11 de ellos, que representan el 85% apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 1 actor que representa el 7,7% apoyó de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada) para un total de apoyo del 92%. En cuanto a oposición tan solo un actor se opuso a la consulta de forma pasiva (línea centrífuga discontinua roja) y representa el 7,7%.

Figura 15. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería, Florencia - Cauca



ORGANIZACIONES CAMPESINAS		INSTITUCIONES DE GOBIERNO		7	Asociación MINGA
1	Comité de Integración del Macizo CIMA - Nariño	5	Alcaldía de Florencia	11	Asociación de Juntas de Acción Comunal de Florencia
2	Comité de Integración del Macizo CIMA - Cauca	13	Representantes Asamblea departamental del Cauca	INSTITUCIONES RELIGIOSAS	
3	Junta de Gobierno del TECAM	ONG Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL		8	Comunidades religiosas presentes en Florencia
9	Asociación de paneleros – Aaspaflor	4	Coordinadora juvenil de Florencia	GRUPOS INSURJENTES	
10	Comité de cafeteros de Florencia	6	CENSAT Agua Viva	12	Ejército de liberación Nacional ELN

Entre los actores que brindaron apoyo activo, demostrando interés y ejerciendo una alta influencia en el desarrollo de la consulta popular, se destacan el Comité de Integración del Macizo CIMA – Nariño, la Junta de Gobierno del TECAM, el Comité de Integración del Macizo CIMA – Cauca, la Coordinadora Juvenil de Florencia, CENSAT Agua Viva, la Asociación MINGA, el Comité de Cafeteros de Florencia y los Representantes de la Asamblea Departamental del Cauca. El CIMA – Nariño y el CIMA – Cauca, como organizaciones campesinas de gran trayectoria, lideraron de manera decisiva el proceso de organización, movilización social y defensa del territorio, actuando como referentes políticos y articuladores entre las comunidades y las instituciones gubernamentales. Su capacidad de incidencia territorial y su liderazgo histórico fortalecieron la legitimidad de la consulta y garantizaron una participación masiva.

La Junta de Gobierno del TECAM, en su papel de representante del campesinado y regulador de los procesos territoriales, desempeñó un rol clave en la movilización de las comunidades campesinas y actores que apoyan y se sienten parte del TECAM, asegurando que la participación masiva de las comunidades otorgara la legitimidad necesaria para que la consulta popular reflejara las necesidades y aspiraciones de las comunidades rurales y se constituya en un referente colectivo del mandato popular. Por su parte, la Coordinadora Juvenil de Florencia promovió la participación activa de la juventud en la defensa del territorio, lo que contribuyó significativamente a la movilización social y al fortalecimiento del tejido comunitario a partir del sentir de las nuevas generaciones.

CENSAT Agua Viva, ofreció apoyo logístico y económico. De igual forma, la Asociación MINGA, contribuyó de manera activa en la realización de tarjetones, desarrollo de votación y conteo de votos, adicionalmente destinó recursos económicos que facilitaron la consecución de materiales necesarios para el desarrollo del proceso de votación.

El Comité de Cafeteros de Florencia, gracias a que la mayoría de sus miembros pertenecen al CIMA, demostró un compromiso significativo con la consulta al reconocer la relación directa entre la protección del territorio y la sostenibilidad de la caficultura local, lo que expresa una desarticulación entre Federación y productores, pues la entidad desde políticas nacionales y regionales promueve un modelo agroindustrial de orientación extractivista, sin embargo, sus bases productivas, los campesinos caficultores, reconocen la

importancia de la defensa del agua y el suelo para la seguridad alimentaria y la economía regional, es por esto que a nivel de entidad se mantienen indiferentes a este tipo de procesos, como quedó demostrado en la proclamación del TECAM, pero a nivel de comités locales por ser integrados por campesinos, se apoya activamente este tipo de procesos de defensa del agua al ser considerada la base fundamental de su cultura productiva. Finalmente, los Representantes de la Asamblea Departamental del Cauca desempeñaron un papel fundamental al brindar respaldo político e institucional, facilitando la articulación con entidades gubernamentales y otorgando legitimidad al proceso desde el ámbito legal.

En conjunto, estos actores no solo contribuyeron al éxito de la consulta popular, sino que también consolidaron una red de apoyo estratégico que demostró cómo la articulación entre organizaciones campesinas, ambientales, juveniles, productivas y políticas es determinante para la defensa del territorio y la promoción de la participación ciudadana. Su influencia fue crucial para garantizar la legitimidad, la masiva participación comunitaria y el impacto político del proceso.

En términos de apoyo pasivo, se identificó a un actor cuya influencia, aunque indirecta, resultó determinante para el desarrollo de la consulta popular: el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Aunque esta organización no se involucró activamente en el proceso ni participó en su organización, permitió que la consulta se llevara a cabo sin obstrucciones, lo cual fue interpretado como una forma de apoyo tácito. Este gesto adquiere relevancia dado que el ELN ejerce un poder fáctico significativo en ciertos municipios, lo que le otorga una influencia sustancial sobre las dinámicas sociales y políticas locales. Su decisión de no interferir puede ser comprendida desde dos perspectivas: por un lado, como un acto estratégico para mantener su control territorial sin generar tensiones que puedan afectar sus relaciones con las comunidades; y, por otro lado, como una señal de simpatía o afinidad ideológica hacia las causas ambientales y de defensa del territorio, en consonancia con algunos de los preceptos ideológicos que históricamente han caracterizado a esta organización. En este sentido, su postura pasiva no solo evitó posibles conflictos durante el proceso, sino que, de forma indirecta, facilitó un ambiente de relativa estabilidad para la participación comunitaria, reflejando la compleja interacción entre actores armados,

movimientos sociales y procesos de defensa del territorio en contextos de alta conflictividad.

En cuanto a oposición, se destaca la oposición pasiva de la Alcaldía Municipal de Florencia, que mediante su principal representante manifestó no estar de acuerdo con la consulta popular y por lo tanto no apoyó ni facilitó ningún proceso, locación o logística que estuviera en manos de la administración municipal para el desarrollo de dicha consulta.

El análisis de los actores involucrados en la consulta popular de Florencia (Cauca) refleja un elevado grado de cohesión y respaldo comunitario, con un 92% de apoyo total, donde la gran mayoría (85%) participó activamente y solo un 7.7% se sumó de manera pasiva. Este alto nivel de involucramiento, sumado a la ausencia de oposición activa, sugiere que la consulta logró consolidarse como un ejercicio legítimo y ampliamente aceptado en las comunidades. La presencia de actores de gran trayectoria en la defensa territorial campesina, como el CIMA – Nariño y Cauca, la Junta de Gobierno del TECAM, ASOINCA y CENSAT Agua Viva, no solo garantizó la organización y ejecución del evento, sino que también otorgó legitimidad política y social al proceso, fortaleciendo la articulación entre movimientos comunitarios, ambientales, juveniles y políticos.

Un aspecto clave fue el papel de CENSAT Agua Viva y la Asociación MINGA, que además del respaldo logístico, aportaron recursos económicos que facilitaron la impresión de tarjetones, la adquisición de materiales y el desarrollo del conteo de votos. Esto sugiere que el éxito del proceso no solo dependió del respaldo organizativo, sino también de la capacidad de gestión de recursos financieros por parte de actores aliados. Asimismo, la participación del Comité de Cafeteros de Florencia, debido a la vinculación de sus miembros con el CIMA, muestra cómo los sectores productivos locales han comenzado a integrar la defensa del territorio como un elemento clave para la sostenibilidad de sus actividades económicas, en este caso, la caficultura.

Bajo este contexto, se podría decir que en procesos territoriales con fuerte cohesión organizativa y un respaldo comunitario amplio hacia iniciativas de defensa territorial, incluso actores con influencia armada prefieren no interferir activamente, ya sea para evitar conflictos o porque identifican que su intervención directa podría resultar contraproducente para su relación con la población local. Esto sugiere que la consolidación de procesos de

autogestión territorial campesina puede generar condiciones en las que actores armados, tradicionalmente con alto nivel de injerencia, opten por no intervenir o incluso respalden tácitamente estas iniciativas. En cuanto a la oposición pasiva de la Alcaldía Municipal de Florencia, que no puso en marcha estrategias activas para obstaculizar el proceso, sugiere que el respaldo masivo de los actores comunitarios, la organización campesina y la articulación territorial impidieron que la oposición institucional tuviera un impacto significativo en la consulta. Esto refuerza la idea de que, cuando existe una red sólida de apoyo intersectorial, la resistencia política y social puede minimizar el impacto de la indiferencia o la oposición gubernamental.

Estas ideas son consistentes con los resultados de Salizzi (2023), quien analizó la Unión Campesina del Norte (UCAN) en Córdoba – Argentina, destacando cómo la organización campesina ha sido capaz de disputar el control territorial frente a actores hegemónicos, mediante la articulación de redes de apoyo y estrategias de resistencia que permitieron consolidar una estructura organizativa que impide que tanto el agronegocio como otras fuerzas externas desplacen a las comunidades de sus tierras. Por otro lado, el estudio de Schmook et al. (2022) sobre la Selva Maya en la frontera México-Guatemala evidencia cómo la organización territorial campesina puede modificar dinámicas de poder en regiones donde los actores armados y las élites han mantenido históricamente el control. Demostrando que la promoción de redes de gobernanza territorial no solo ha permitido la resistencia ante políticas de desplazamiento, sino que también ha generado condiciones en las que otros actores, incluidos aquellos con poder militar o económico, han optado por no intervenir o incluso apoyar indirectamente estos procesos.

Belén (Nariño)

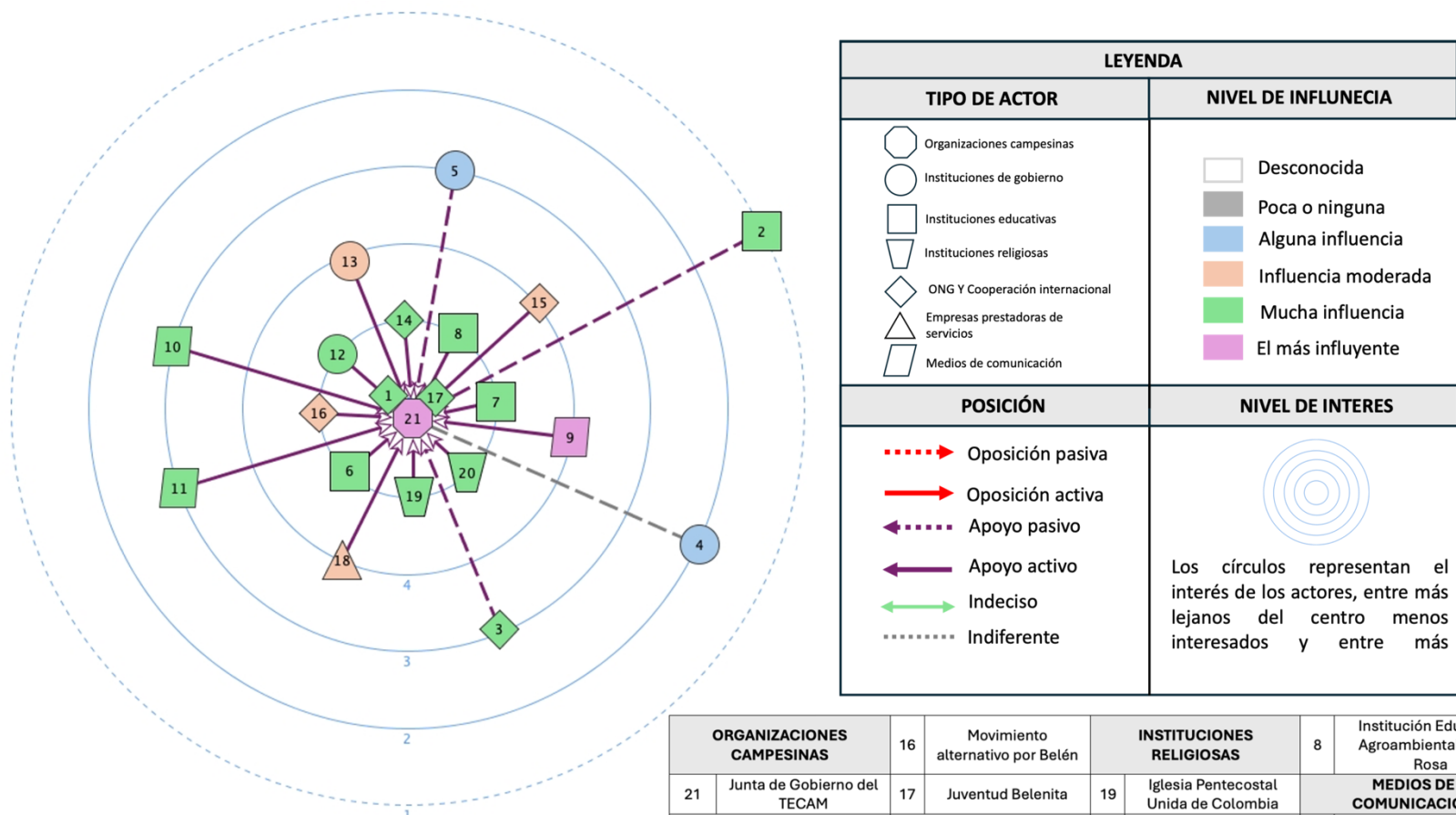
De la consulta popular en contra de la minería en el municipio de Belén participaron 21 actores, de los cuales seis fueron ONG, cuatro instituciones de gobierno, cuatro instituciones educativas, dos instituciones religiosas, tres medios de comunicación, una empresa transformadora de cueros y una organización campesina (Tabla 14).

Tabla 14. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de Belén (Nariño)

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS					INFLUENCIA						
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	CENSAT Agua Viva			●								●						●	
2	Universidad de Nariño			●				●										●	
3	Asociación MINGA			●								●						●	
4	Gobernación de Nariño					●			●							●			
5	Registraduría municipal de Belén			●						●						●			
6	Institución Educativa Nuestra Señora de Belén				●							●						●	
7	Institución Educativa Agropecuaria La Esperanza				●							●						●	
8	Institución Educativa Agroambiental Santa Rosa				●							●						●	
9	Emisora comunitaria Fantasía Estereo				●						●								●
10	Caracol televisión				●					●								●	
11	Diario del Sur				●					●								●	
12	Concejo Municipal de Belén				●							●						●	
13	Alcandía municipal de Belén				●						●						●		
14	Magisterio de Nariño Subdirectiva Santa Rosa - La Esperanza Belén				●							●						●	
15	Juntas de acción comunal				●						●						●		
16	Movimiento Alternativo por Belén				●							●					●		
17	Juventud Belenita				●								●					●	
18	Empresas transformadores de Cuero				●						●						●		
19	Iglesia Pentecostal Unida de Colombia				●							●						●	
20	Iglesia Católica de Belén				●							●						●	
21	Junta de Gobierno del TECAM				●								●						●

En la figura 16 se visualiza la red de actores involucrados en la consulta popular en el municipio de Belén (Nariño). En donde 17 actores que representan el 81% apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 3 actores que representan el 14% apoyaron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada) para un total de apoyo del 95%. En este caso no se identificaron actores en oposición al proceso, pero si un actor que se mostró indiferente (línea punteada gris) y representa el 5%

Figura 16. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería Belén – Nariño



ORGANIZACIONES CAMPESINAS		16	Movimiento alternativo por Belén	INSTITUCIONES RELIGIOSAS		8	Institución Educativa Agroambiental Santa Rosa
21	Junta de Gobierno del TECAM	17	Juventud Belenita	19	Iglesia Pentecostal Unida de Colombia	MEDIOS DE COMUNICACIÓN	
ONG Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL		INSTITUCIONES DE GOBIERNO		20	Iglesia católica de Belén	9	Emisora comunitaria Fantasía Estéreo
1	CENSAT Agua Viva	4	Gobernación de Nariño	INSTITUCIONES EDUCATIVAS		10	Caracol televisión
3	Asociación MINGA	5	Registraduría municipal de Belén	2	Universidad de Nariño	11	Diario del sur
14	Magisterio de Nariño Subdirectiva Santa Rosa - La Esperanza Belén	12	Concejo municipal de Belén	6	Institución Educativa Nuestra Señora de Belén	EMPRESAS PRESTADORAS DE SERVICIOS	
15	Juntas de acción comunal	13	Alcaldía municipal de Belén	7	Institución Educativa Agropecuaria La Esperanza	18	Empresas transformadoras de cuero

Entre los actores con mucho interés y alta influencia se destacan la Emisora Comunitaria Fantasía Estéreo, la Junta de Gobierno del TECAM, CENSAT Agua Viva, las instituciones educativas Nuestra Señora de Belén, Agropecuaria La Esperanza y Agroambiental Santa Rosa, así como Caracol Televisión, el Diario del Sur, el Concejo Municipal de Belén, el Magisterio de Nariño Subdirectiva Santa Rosa - La Esperanza Belén, la organización juvenil Juventud Belenita, la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia y la Iglesia Católica de Belén.

La Junta de Gobierno del TECAM y CENSAT Agua Viva desempeñaron un papel clave en la planificación estratégica, movilización social y sensibilización sobre la defensa del territorio y los bienes comunes, mientras que la Emisora Comunitaria Fantasía Estéreo facilitó la difusión de información, promoviendo la participación activa de la comunidad. Las instituciones educativas y el Magisterio de Nariño contribuyeron a la formación de conciencia crítica en estudiantes y docentes, fortaleciendo el compromiso social con la consulta. Las iglesias, tanto la Católica como la Pentecostal, influyeron en la cohesión comunitaria, legitimando el proceso desde una perspectiva ética y moral.

En un nivel de apoyo activo con algún interés e influencia, se encuentran Caracol Televisión y el Diario del Sur, cuya cobertura mediática, aunque significativa, mostró un compromiso más orientado hacia el interés informativo que hacia una defensa activa de la causa. Con un interés e influencia moderados, la Alcaldía Municipal de Belén, las Juntas de Acción Comunal, el Movimiento Alternativo por Belén y algunas empresas transformadoras de cuero participaron de manera activa y su involucramiento se centró en aspectos logísticos o administrativos, sin una incidencia importante en la toma de decisiones estratégicas del proceso.

Finalmente, la Gobernación de Nariño adoptó una postura de indiferencia, demostrando poco o ningún interés en el desarrollo de la consulta, a pesar de su capacidad de influencia territorial. Su falta de compromiso nuevamente refleja una desconexión entre su rol institucional y la responsabilidad de apoyar procesos de participación ciudadana, especialmente aquellos relacionados con la defensa del territorio y la protección ambiental. Esta indiferencia contrastó con la movilización y el compromiso de actores locales, evidenciando la importancia del liderazgo comunitario en la promoción de iniciativas

democráticas en contextos donde el respaldo institucional es limitado. Mientras las instituciones se muestran ausentes o desarticuladas frente a procesos de participación ciudadana, las comunidades logran consolidar la legitimidad de sus acciones a través de la organización y el liderazgo local. Este vacío institucional, lejos de debilitar el proceso, permitió que emergiera con mayor fuerza el poder simbólico de la participación social, demostrando que la defensa del territorio y la democracia pueden sostenerse, e incluso fortalecerse, desde la base comunitaria cuando existe un compromiso real con la transformación territorial.

De lo anterior, es posible concluir que el alto nivel de apoyo (95%) a la consulta popular en Belén (Nariño) indica que la movilización comunitaria puede suplir la ausencia de respaldo institucional, como se observa en la postura indiferente de la Gobernación de Nariño. En contextos donde la autoridad regional o departamental adopta una postura de indiferencia, la capacidad organizativa y el poder simbólico de los actores comunitarios pueden reemplazar o superar la necesidad de respaldo institucional. Este fenómeno sugiere que el tejido social, conformado por organizaciones campesinas, emisoras comunitarias, instituciones educativas y sectores religiosos, es capaz de generar legitimidad y eficacia en la promoción de procesos participativos, incluso cuando las instituciones de gobierno con alto poder legal territorial permanecen ausentes o desarticulados.

Manrique & Manrique (2024) evidencian que el compromiso comunitario es un factor decisivo para la continuidad y sostenibilidad de procesos organizativos, aun en la ausencia de apoyo estatal directo. Esta dinámica muestra cómo la capacidad de las redes comunitarias puede generar legitimidad y consolidar estructuras de gobernanza autónomas en el territorio. De manera complementaria, Cabrera (2022) señala que la solidaridad comunitaria posibilita la articulación de respuestas colectivas efectivas, incluso cuando las instituciones gubernamentales se muestran desinteresadas o contrarias a dichas iniciativas.

Estos hallazgos destacan cómo el poder de los actores comunitarios, su cohesión social y la construcción de alianzas multisectoriales permiten impulsar procesos de participación legítimos y eficaces sin depender del respaldo estatal. En este sentido, la estructura organizativa de las comunidades y el capital simbólico que ostentan son fundamentales para fortalecer la autogestión territorial, demostrando que, en muchos casos,

la fuerza social de base resulta suficiente para sostener e impulsar iniciativas orientadas a la protección del territorio y el bienestar colectivo.

El compromiso activo de actores religiosos, ambientales y educativos, junto con una cobertura mediática significativa pero mayoritariamente neutral, fortalece la participación ciudadana como un mecanismo de divergencia frente a la desatención institucional. En este contexto, la movilización comunitaria a través de redes territoriales se convierte en una estrategia clave para fortalecer la democracia local y la defensa de los bienes comunes. Lejos de depender exclusivamente del respaldo estatal, estas redes permiten que las comunidades generen procesos autónomos de transformación social, en los que la ausencia de apoyo institucional se convierte, paradójicamente, en un catalizador para la organización y el liderazgo comunitario.

El estudio de Spirito et al (2022) destaca cómo las prácticas emancipadoras dentro de la ecología y el activismo ambiental han sido posibles gracias a la autogestión y el fortalecimiento de redes solidarias. Su investigación muestra que, en ausencia de un respaldo estatal firme, la cohesión social y la participación activa de diversos sectores han sido clave para consolidar modelos de gobernanza participativa y sostenibles. Por otro lado, Castro (2023) analiza el papel de la libertad religiosa en la descentralización territorial en España, destacando cómo los actores religiosos pueden jugar un papel clave en la gobernanza local y la articulación comunitaria. Su estudio subraya la importancia de la cooperación intergubernamental e interadministrativa en la regulación del derecho a la libertad religiosa, resaltando que estos actores, cuando se organizan en redes territoriales, pueden influir en procesos comunitarios y generar legitimidad en ausencia de una acción gubernamental efectiva.

San Pablo (Nariño)

En el municipio de San Pablo, participaron de la consulta popular 23 actores, entre los cuales se encuentran cuatro organizaciones campesinas, seis fueron ONG, cuatro instituciones de gobierno, tres instituciones educativas, una institución religiosa, cuatro medios de comunicación y dos empresas prestadoras de servicios (Tabla 15).

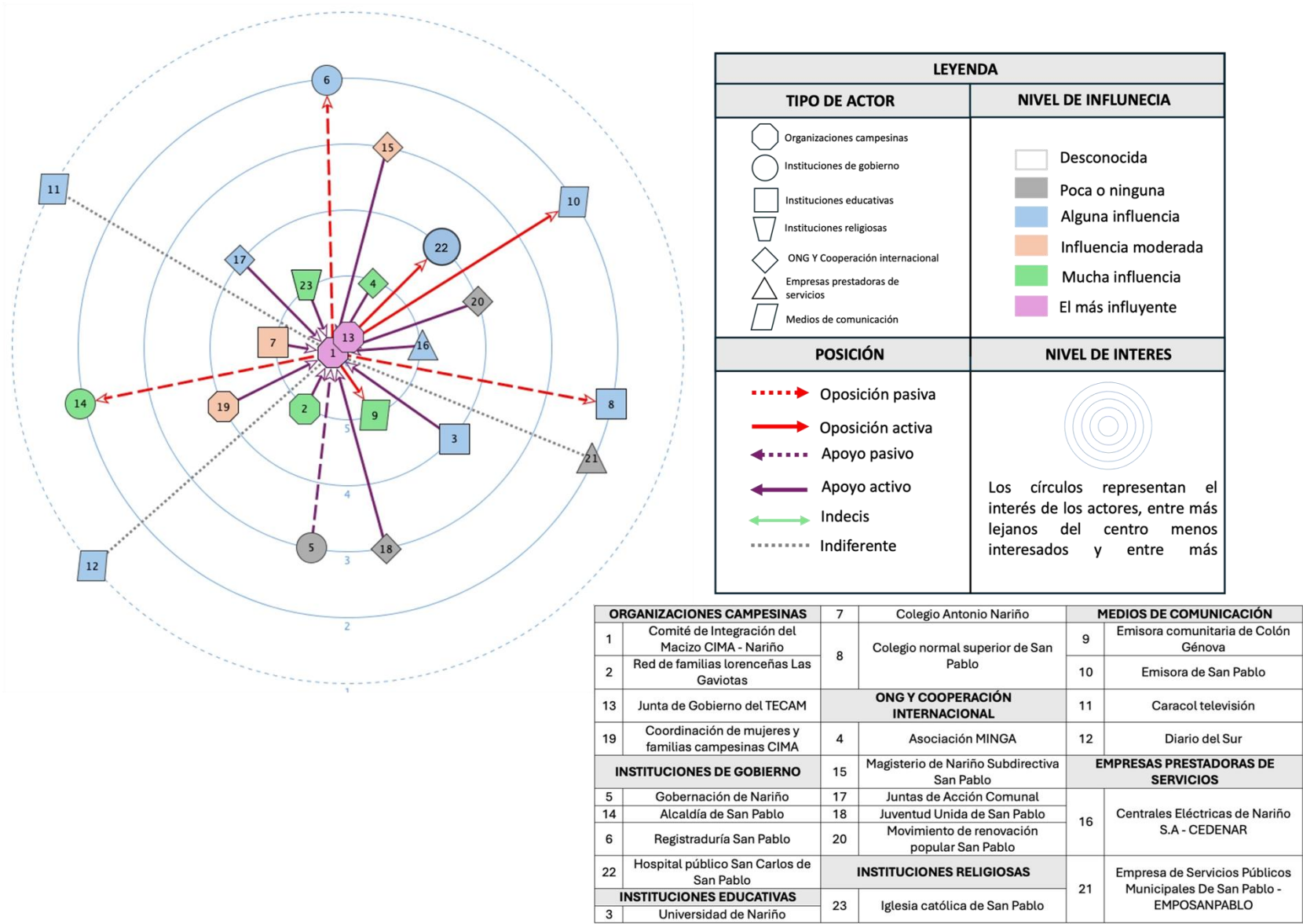
Tabla 15. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de San Pablo (Nariño)

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS						INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés m oderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de integración del Macizo CIMA				●							●						●	
2	Red de familias lorenceñas Las Gaviotas				●							●					●	●	
3	Universidad de Nariño				●						●					●			
4	Asociación MINGA				●							●					●		
5	Gobernación de Nariño			●						●					●				
6	Registraduría San Pablo	●							●							●			
7	Colegio Antonio Nariño				●							●					●		
8	Colegio Normal Superior San pablo	●							●							●			
9	Emisora comunitaria de Colón - Génova		●									●					●		
10	Emisora de San Pablo		●						●							●			
11	Caracol televisión					●		●								●			
12	Diario del Sur					●		●								●			
13	Junta de gobierno TCAM				●							●						●	
14	Alcaldía de San Pablo		●						●								●		
15	Magisterio de Nariño Subdirectiva San Pablo				●					●							●		
16	Centrales Eléctricas de Nariño S.A - CEDENAR				●							●				●			
17	Juntas de acción comunal				●						●					●			
18	Juventud unida de San Pablo				●					●					●				
19	Coordinación de mujeres y familias campesinas CIMA				●							●					●		
20	Movimiento de renovación popular San Pablo				●						●				●				
21	EMPOSANPABLO Empresa de aguas					●			●						●				
22	Hospital público San Carlos de San Pablo		●								●					●			
23	Iglesia Católica de San Pablo				●							●					●		

En la figura 17 se presenta la red de actores involucrados en la consulta popular en el municipio de San Pablo (Nariño). En este proceso 13 actores que representan el 57% apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 1 actor que representa el 4% apoyó de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada) para un total de apoyo del 61%. En cuanto a los actores que se opusieron al proceso, tres lo hicieron de forma pasiva (línea centrífuga discontinua roja) y cuatro de forma activa (línea centrífuga continua roja) que representan el 30% de oposición. Finalmente, tres actores que representan el 13%,

aunque participaron del proceso mostraron una posición indiferente sin estar ni a favor ni en contra de la consulta.

Figura 17. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería San Pablo – Nariño



En este proceso de la consulta popular, los actores desempeñaron diversos roles según su grado de apoyo, interés e influencia, reflejando una amplia gama de posturas que impactaron el desarrollo del evento. En primer lugar, los actores con apoyo activo, mayor interés y más influencia fueron el Comité de Integración del Macizo CIMA y la Junta de Gobierno del TECAM los que lideraron la organización, movilización y legitimación del proceso, consolidándose como los principales impulsores de la consulta. Su rol fue determinante en la articulación de comunidades, la difusión del mensaje y la consolidación de una estructura sólida que permitió la realización del evento a pesar de las adversidades.

En un segundo nivel, con apoyo activo, significativo interés e influencia, se encuentran la Red de Familias Lorenceñas Las Gaviotas, la Asociación MINGA y la Iglesia Católica de San Pablo, los cuales brindaron respaldo en la difusión del proceso y fortalecieron la cohesión comunitaria. La Red de Familias Lorenceñas fue clave en la movilización de bases sociales, la Asociación MINGA aportó recursos económicos y apoyo la logística del evento, mientras que la Iglesia Católica de San Pablo facilitó espacios de encuentro y promovió el mensaje de protección del territorio desde una perspectiva ética y social.

En el nivel de apoyo activo, interés e influencia moderados, se ubicaron el Colegio Antonio Nariño, el Magisterio de Nariño Subdirectiva San Pablo y la Coordinación de Mujeres y Familias Campesinas del CIMA, que contribuyeron principalmente en la formación de conciencia social sobre la consulta. Su apoyo se centró en sensibilizar a las comunidades, aunque sin una participación determinante en la logística o el alcance político del proceso. De la misma manera, actores como la Universidad de Nariño, Centrales Eléctricas de Nariño S.A. (CEDENAR) y las Juntas de Acción Comunal mostraron un respaldo relevante, aunque sin una incidencia significativa. La Universidad de Nariño aportó desde el ámbito académico, CEDENAR tuvo un rol más institucional en la logística y las Juntas de Acción Comunal representaron un respaldo organizativo a nivel local. Por su parte, la Gobernación de Nariño, con apoyo pasivo, algún interés y poca influencia, mostró una presencia limitada, sin asumir un rol decisivo en la consulta ni en su promoción.

En cuanto a oposición activa, los actores que manifestaron poco interés en que se desarrollara la consulta, pero con una influencia moderada en el territorio fueron la Emisora Comunitaria de Colón – Génova, la Emisora de San Pablo, la Alcaldía de San Pablo y el Hospital Público San Carlos de San Pablo. La Alcaldía de San Pablo fue especialmente activa en su oposición, utilizando programas radiales y discursos públicos para deslegitimar la consulta, intentando vincularla con la campaña política del senador Robert Daza y desincentivar la participación ciudadana al argumentar que la minería no llegaría al municipio. Además, ejerció presión para que el espacio destinado a la consulta fuera cancelado un día antes del evento. Este esfuerzo de sabotaje contó con el respaldo de las emisoras locales, que difundieron mensajes continuos desmotivando a la comunidad con el argumento de que la amenaza minera era inexistente.

En el caso de la oposición pasiva, actores como la Registraduría de San Pablo y el Colegio Normal Superior San Pablo mostraron poca disposición a facilitar el proceso, sin tomar una postura abiertamente confrontativa, pero sin contribuir a su desarrollo. Finalmente, actores como Caracol Televisión, el Diario del Sur y la Empresa de Servicios Públicos EMPOSANPABLO adoptaron una posición indiferente, demostrando desinterés por la relevancia del evento en el contexto regional.

En este proceso se evidenció una clara polarización entre actores que impulsaron activamente la iniciativa y aquellos que intentaron obstaculizarla, ya sea mediante acciones directas o discursos deslegitimadores. Sin embargo, la fortaleza de la organización campesina, el respaldo de sectores comunitarios y el compromiso de actores estratégicos permitieron que el proceso se llevara a cabo, consolidando el papel de las comunidades en la defensa de su territorio frente a intereses extractivos y resistencias institucionales.

La solidez organizativa de los movimientos campesinos, como el CIMA y el TECAM, no solo refleja una cultura de resistencia forjada en luchas territoriales previas, sino que también evidencia un proceso de articulación más amplio, que involucra a mujeres, jóvenes y actores intersectoriales. La Vía Campesina, por ejemplo, ha desempeñado un papel clave en la consolidación de redes de apoyo que fortalecen la autonomía de las comunidades y la defensa del territorio, evidenciando que la resistencia no es un fenómeno aislado, sino una construcción colectiva de soberanía y participación

política (Rodríguez & Sosa-Varrotti, 2023). Este tipo de acciones se presentan en diversos países de América Latina (Argentina, Chile y Brasil) en los cuales los movimientos campesinos han desarrollado estrategias de sindicalización rural que permiten articularse con otros sectores sociales, desafiando las imposiciones del modelo neoliberal y fortaleciendo sus estructuras organizativas (Soto & Martin, 2022). Esta convergencia entre sectores campesinos, educativos, ambientales y religiosos refuerza la legitimidad de sus demandas y su capacidad de interlocución, permitiendo superar la oposición institucional y sostener procesos de transformación territorial desde la base.

Por otra parte, se observa un fenómeno que se podría denominar como “efecto paradoja de la oposición”, que en lugar de debilitar el proceso a través de intentos de bloqueo, ataques mediáticos y acciones deslegitimadoras han servido para acrecentar el sentido de unidad y propósito común entre los promotores de la consulta. Al situar la defensa territorial como un factor de identidad colectiva, los conflictos institucionales y comunicativos se convierten en catalizadores de la movilización social y el empoderamiento comunitario. De esta manera, cuando existe una base organizativa sólida, las adversidades pueden afianzar aún más la determinación de las comunidades, refrendando el poder de la autogestión territorial y el protagonismo campesino.

El llamado “efecto paradoja de la oposición” encuentra sustento en diversas experiencias de lucha campesina en Sudamérica, donde los intentos de bloqueo y deslegitimación han resultado en una mayor cohesión social y fortalecimiento de la identidad colectiva. En el Valle del Cauca, Colombia, la lucha y resistencia de los campesinos contra las políticas estatales y los sectores dominantes consolidó su protagonismo precisamente porque la represión estatal no logró desarticular su organización; al contrario, incentivó la unión entre sectores populares y permitió afianzar su papel en la defensa territorial (Llano, 2018). De manera similar, en Bolivia y Argentina, la resistencia campesina ha prosperado mediante la construcción de coaliciones intersectoriales que transformaron la represión en un factor que impulsó la creatividad organizativa y la autogestión comunitaria (Vieta & Heras, 2022). Estos casos evidencian que cuando las organizaciones de base tienen convicciones históricas sólidas, la adversidad no solo no debilita los procesos organizativos, sino que refuerza su determinación,

convirtiendo los conflictos en catalizadores del empoderamiento campesino y de nuevas formas de gobernanza territorial autónoma.

La Cruz (Nariño)

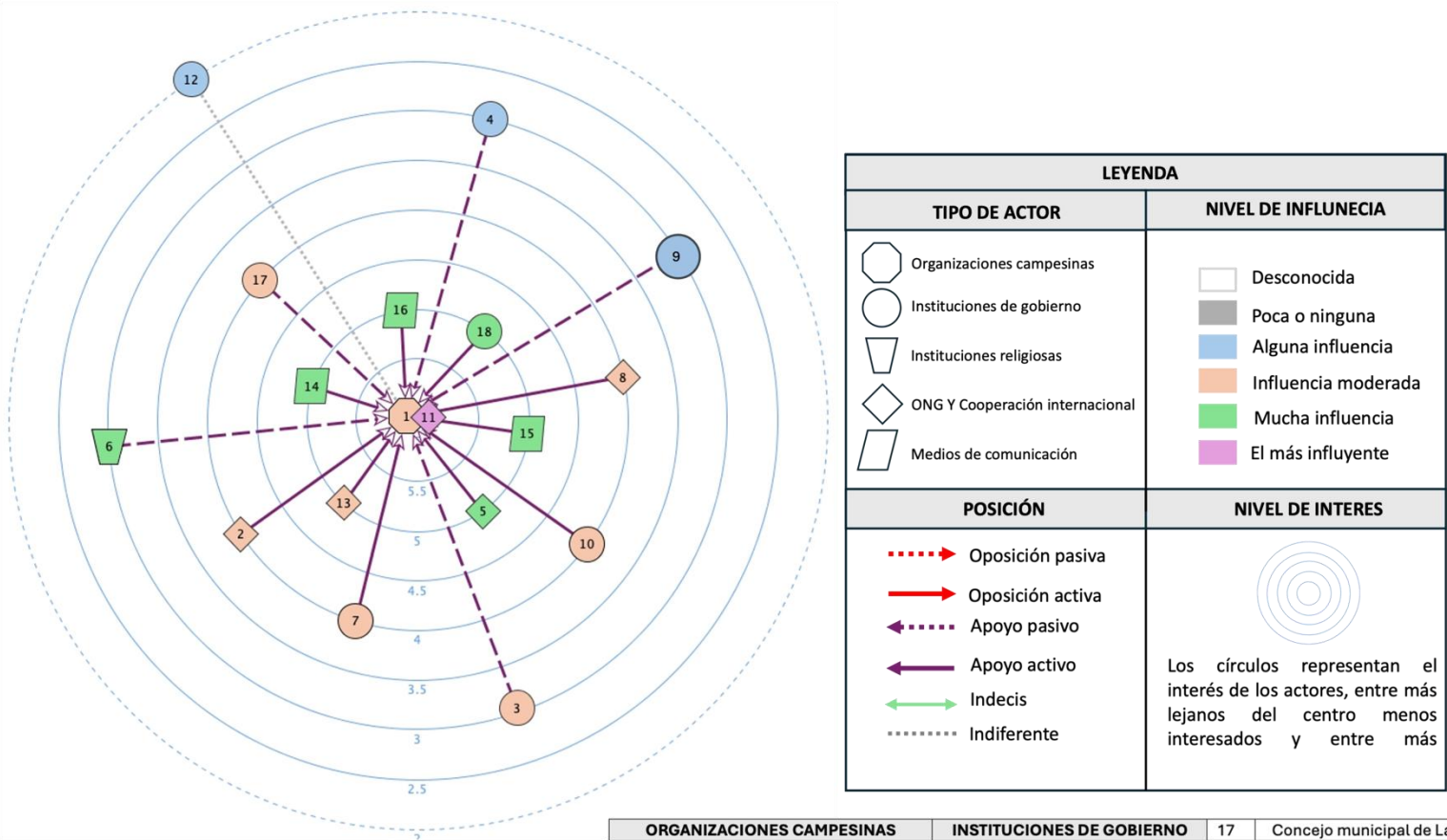
En el municipio de La Cruz, participó un total de 18 actores en la consulta popular, incluyendo una organización campesina, cinco ONG, ocho instituciones gubernamentales, una institución religiosa y tres medios de comunicación (Tabla 16).

Tabla 16. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de La Cruz (Nariño)

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS						INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de integración del Macizo CIMA				●								●				●		
2	Comité cívico La Cruz				●						●						●		
3	Alcaldía municipal de La Cruz			●						●							●		
4	Personería municipal de la Cruz			●						●						●			
5	Sindicato del Magisterio de Nariño				●							●						●	
6	Iglesia Católica de La Cruz			●						●								●	
7	Defensa civil				●						●						●		
8	Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz - zona urbana				●						●						●		
9	Hospital público el Buen Samaritano			●						●						●			
10	Bomberos voluntarios				●						●						●		
11	Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz - zona rural				●								●						●
12	Policía Nacional de Colombia					●			●							●			
13	CENSAT Agua Viva				●							●					●		
14	Emisora La Mia				●							●						●	
15	Emisora Vive FM				●							●						●	
16	Emisora Néctar estéreo				●							●						●	
17	Concejo municipal de La Cruz			●							●					●			
18	Parques Nacionales Naturales de Colombia				●							●						●	

En la figura 18 se presenta la red de actores involucrados en la consulta popular en el municipio de La Cruz (Nariño). En este proceso se identificó un apoyo del 94% representado en 12 actores que apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 5 actores que apoyaron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada). Para este proceso no se identificó actores en oposición, pero si un actor que estuvo presente y se mostró ni a favor ni en contra del proceso y representa el 6%.

Figura 18. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería La Cruz – Nariño.



ORGANIZACIONES CAMPESINAS		INSTITUCIONES DE GOBIERNO		17	Concejo municipal de La Cruz
1	Comité de Integración del Macizo CIMA - Nariño	3	Alcaldía municipal de La Cruz	18	Parques Nacionales Naturales de Colombia
ONG Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL				MEDIOS DE COMUNICACIÓN	
2	Comité cívico de La Cruz	4	Personería municipal de La Cruz	14	Emisora La Mía
5	Sindicato del Magisterio de Nariño	7	Defensa civil	15	Emisora Vive FM
8	Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz - zona urbana	8	Bomberos voluntarios	16	Emisora Néctar Estéreo
11	Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz - zona rural	9	Hospital público El Buen Samaritano	INSTITUCIONES RELIGIOSAS	
13	CENSAT Agua Viva	12	Policía Nacional de Colombia	6	Iglesia Católica de La Cruz

Los actores que brindaron un apoyo activo y demostraron el mayor interés en la realización de la consulta, además de ser reconocidos por las comunidades por su alta influencia territorial y su papel decisivo en el desarrollo del proceso, fueron: el Comité de integración del Macizo CIMA, la Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz – zona rural, el Sindicato del Magisterio de Nariño, las emisoras La Mía, Vive FM y Néctar Estéreo, así como Parques Nacionales Naturales de Colombia.

El apoyo activo de estos actores en la consulta popular de La Cruz refleja una articulación entre organizaciones campesinas, comunitarias, educativas, comunicacionales y ambientales, consolidando un frente diverso de respaldo al proceso. El Comité de Integración del Macizo CIMA, como una organización campesina de gran trayectoria en la defensa del territorio, jugó un papel clave en la movilización social y en la articulación con otros sectores. La Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz – zona rural, en su rol como representante de las comunidades locales, fortaleció la legitimidad del proceso al garantizar una participación amplia y descentralizada. Por su parte, el Sindicato del Magisterio de Nariño aportó desde el ámbito educativo, promoviendo la sensibilización sobre la importancia de la consulta como un ejercicio de participación ciudadana y defensa del territorio.

El respaldo de los medios de comunicación locales, representados por las emisoras La Mía, Vive FM y Néctar Estéreo, fue fundamental para la difusión del proceso, asegurando que la información llegara a la mayor cantidad de ciudadanos posible. Sin embargo, el apoyo de Parques Nacionales Naturales de Colombia adquiere un significado especial debido a su administración del Parque Nacional Natural Complejo Volcánico Doña Juana Cascabel, un área protegida de alto valor ecológico en el municipio de La Cruz. Su participación en la consulta evidencia un reconocimiento institucional de la necesidad de proteger los bienes comunes naturales y una alineación con los esfuerzos comunitarios para preservar los ecosistemas estratégicos. La presencia de Parques Nacionales Naturales de Colombia refuerza la legitimidad ambiental del proceso, integrando una dimensión técnica y de conservación que fortalece los argumentos en favor de la protección territorial frente a amenazas extractivas o de deterioro ambiental.

Otro grupo de actores que apoyó de forma activa y demostraron interés e influencia moderada estuvo constituido por el Comité cívico La Cruz, la Defensa civil, la Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz - zona urbana, Bomberos y CENSAT Agua Viva. El Comité Cívico de La Cruz desempeñó un papel clave en la articulación de la sociedad civil, promoviendo la consulta desde un enfoque ciudadano y organizativo. La Defensa Civil y el Cuerpo de Bomberos, en su función de organismos de gestión del riesgo y respuesta a emergencias, no solo garantizaron el orden y la seguridad durante el evento, sino que también legitimaron el proceso al respaldarlo desde una perspectiva institucional. Su apoyo contribuyó a generar confianza en la comunidad y a consolidar la consulta como un ejercicio legítimo de participación ciudadana.

Por otro lado, la Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Cruz – zona urbana jugó un rol complementario al de su contraparte rural, facilitando la movilización y organización de la población urbana, lo que permitió ampliar la cobertura territorial del proceso. Un actor especialmente relevante en este grupo fue CENSAT Agua Viva, organización ambiental que, además de brindar respaldo técnico y acompañamiento en la sensibilización sobre la defensa de los bienes comunes, aportó recursos económicos que fortalecieron la logística del evento. Su apoyo financiero y estratégico permitió mejorar la organización y la difusión de la consulta, asegurando su éxito. En conjunto, estos actores con influencia moderada complementaron los esfuerzos de los principales promotores de la consulta, garantizando un proceso sólido y representativo en distintos niveles de la sociedad.

En cuanto al apoyo pasivo, se destaca la participación de actores como la Alcaldía Municipal de La Cruz, la Personería Municipal, la Iglesia Católica de La Cruz, el Hospital Público El Buen Samaritano y el Concejo Municipal. Además, estos actores demostraron algún grado de interés e influencia en el proceso. La Alcaldía Municipal de La Cruz y el Concejo Municipal, como entidades de gobierno local, mostraron un grado de interés en la consulta, aunque sin asumir un rol protagónico. Su presencia, aunque pasiva, otorgó un nivel de legitimidad institucional al proceso, permitiendo que se llevara a cabo sin interferencias directas. Sin embargo, su falta de compromiso activo indica una postura de

neutralidad que podría interpretarse como un intento de evitar conflictos con sectores políticos o económicos con intereses en el territorio.

La Personería Municipal, encargada de velar por los derechos ciudadanos, y el Hospital Público El Buen Samaritano, cuya labor está centrada en la salud comunitaria, mantuvieron una actitud de observación sin intervenir directamente en la organización o promoción de la consulta. Su respaldo implícito pudo haber contribuido a generar confianza en la comunidad, aunque su falta de acción concreta limitó su impacto. La Iglesia Católica de La Cruz, un actor con gran influencia social y comunitaria, también adoptó una postura pasiva, lo que resulta llamativo dado su tradicional papel en la cohesión social y la defensa del bienestar común. Su neutralidad pudo deberse a una estrategia para evitar tensiones dentro de la comunidad o con sectores políticos y económicos con intereses en el territorio.

Por su parte, la Policía Nacional adoptó una posición indiferente en cuanto al interés en el proceso, limitando su participación al cumplimiento de su misión institucional en el territorio. Aunque no asumió un rol activo en la promoción o respaldo del proceso, su presencia fue fundamental para garantizar un ambiente de seguridad y orden público, contribuyendo indirectamente a la legitimidad institucional de la consulta. Su actuación permitió que el evento se desarrollara sin alteraciones, asegurando las condiciones necesarias para la participación ciudadana.

La ausencia de la Junta de Gobierno del TECAM en la lista de actores de la consulta popular en La Cruz resulta llamativa, especialmente considerando que esta entidad forma parte del Comité de Integración del Macizo CIMA, organización que ha sido el principal impulsor del proceso de resistencia contra la minería en todos los municipios que conforman el TECAM. Su exclusión en el reconocimiento de actores podría explicarse por un criterio de diferenciación organizativa, donde el protagonismo fue asignado a estructuras más locales del CIMA en cada municipio, sin hacer explícita la participación del TECAM como un organismo territorial más amplio. Es posible que, en el caso de La Cruz, se haya priorizado el reconocimiento de actores con incidencia directa en la logística y ejecución de la consulta, dejando en un segundo plano el papel articulador que la Junta de Gobierno del TECAM desempeñó a nivel regional.

La articulación entre organizaciones campesinas (CIMA), instituciones ambientales (Parques Nacionales) y medios comunitarios genera una legitimidad que trasciende el ámbito local, reforzando el poder de la comunidad para organizar consultas sin requerir un respaldo gubernamental formal. Esto sugiere que la combinación de actores de distintos niveles (comunitario, educativo, ambiental) potencia la resiliencia territorial frente a posibles amenazas. La postura pasiva de entes gubernamentales (Alcaldía, Concejo Municipal) y la policía podría obedecer a una estrategia de neutralidad para evitar roces políticos o económicos con sectores en disputa. Esta indiferencia, no obstante, permite a las comunidades llevar adelante el proceso sin intervención ni mayores obstáculos, evidenciando una forma de “tolerancia institucional” hacia iniciativas de participación ciudadana.

De acuerdo con lo anteriormente explicado, la organización comunitaria no solo fortalece la resiliencia territorial, sino que, en algunos contextos, puede desplazar la capacidad de acción de representantes políticos elegidos de manera ilegítima, dejando en evidencia su falta de legitimidad y utilidad en la gestión del territorio. La construcción de redes sociales multisectoriales permite que las comunidades asuman el control de sus procesos de desarrollo y gobernanza, reduciendo la influencia de estructuras institucionales desacreditadas. En este sentido, Petino y Napoli (2020) analizan cómo en áreas marginales de Italia la debilidad de las relaciones entre municipios ha permitido que las comunidades locales asuman un papel protagónico en la planificación territorial, relegando a actores gubernamentales sin arraigo legítimo en la toma de decisiones. De manera similar, Guardamagna y Reyes (2020) señalan que en Mendoza, Argentina, la participación comunitaria ha demostrado ser un mecanismo efectivo para disputar el control de los territorios ante representantes gubernamentales con legitimidad cuestionada, permitiendo que las comunidades definan sus propias agendas políticas y económicas. Estos estudios sugieren que, cuando las comunidades se organizan y consolidan su poder territorial, los representantes políticos sin legitimidad efectiva pierden influencia y capacidad de acción, permitiendo la consolidación de modelos de autogestión más equitativos y representativos.

San Pedro de Cartago (Nariño)

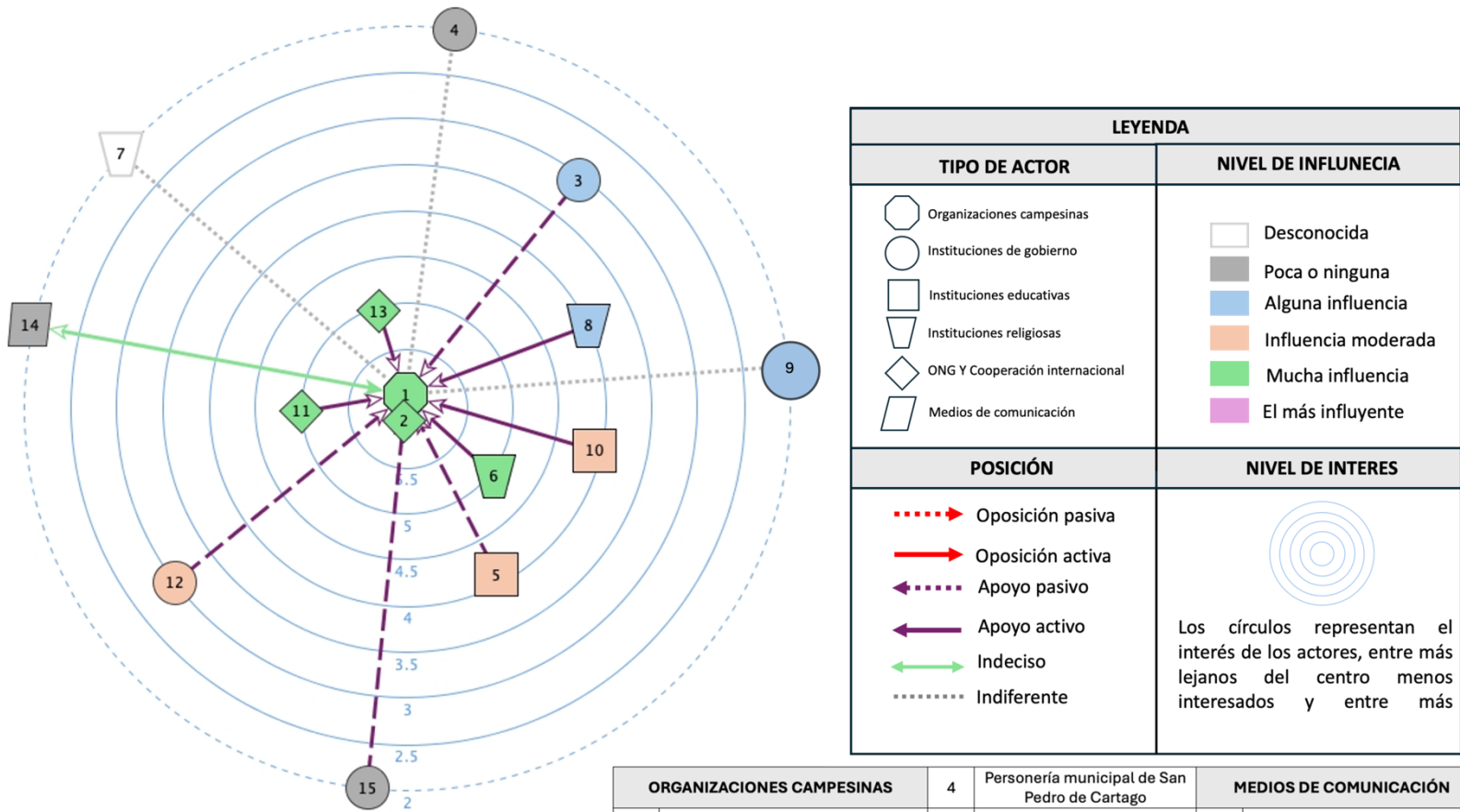
En la consulta popular en contra de la minería realizada en el municipio de San Pedro de Cartago participaron un total de 15 actores, destacándose la participación de: una organización campesina, tres ONG, cinco instituciones de gobierno, dos instituciones educativas, tres instituciones religiosas y un medio de comunicación (Tabla 17).

Tabla 17. Matriz de actores involucrados en la consulta popular legítima en el municipio de San Pedro de Cartago (Nariño)

ID	ACTOR	POSICIÓN						INTERÉS						INFLUENCIA					
		Oposición pasiva	Oposición activa	Apoyo pasivo	Apoyo activo	Indiferente	Indeciso	Desconocido	Poco o ninguno	Algún interés	Interés moderado	Mucho interés	El más interesado	Desconocida	Poca o ninguna	Alguna influencia	Influencia moderada	Mucha influencia	El más influyente
1	Comité de Integración del Macizo CIMA - Nariño				●								●					●	
2	Comité de Veeduría Justicia Social para todos				●								●					●	
3	Alcaldía municipal de San Pedro de Cartago			●					●							●			
4	Personería municipal de San Pedro de Cartago					●			●						●				
5	Institución educativa San Pedro de Cartago			●							●						●		
6	Iglesia Católica de Cartago				●							●						●	
7	Iglesia Pentecostal Unida de Colombia					●			●					●					
8	Iglesia Cristiana evangélica				●						●					●			
9	Centro de salud de Cartago					●			●						●				
10	Institución Educativa La Estancia				●						●						●		
11	Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Pedro de Cartago				●							●						●	
12	Policía Nacional de Colombia			●						●							●		
13	CENSAT Agua Viva				●							●						●	
14	Emisora La Exitosa						●		●						●				
15	Concejo municipal de San Pedro de Cartago			●					●						●				

En la figura 19 se presenta la red de actores involucrados en la consulta popular en el municipio de San Pedro de Cartago (Nariño). En este proceso se identificó un apoyo del 73% representado en 7 actores que apoyaron de forma activa (línea centrípeta continua morada) y 4 actores que apoyaron de forma pasiva (línea centrípeta discontinua morada). En este proceso se identificaron tres actores (20%) que se mantuvieron indiferentes en cuanto a su posición frente a la consulta (línea discontinua gris) y un actor indeciso (7%) respecto a su apoyo y rechazo al proceso (línea continua verde), en este caso no se identificaron actores en oposición.

Figura 19. Red de actores involucrados en el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería San Pedro de Cartago – Nariño



ORGANIZACIONES CAMPESINAS		MEDIOS DE COMUNICACIÓN	
4	Personería municipal de San Pedro de Cartago	14	Emisora La Exitosa
9	Centro de Salud de Cartago	INSTITUCIONES RELIGIOSAS	
12	Policía Nacional de Colombia	6	Iglesia Católica de Cartago
15	Concejo municipal de San Pedro de Cartago	7	Iglesia Pentecostal Unida de Colombia
INSTITUCIONES EDUCATIVAS		8	Iglesia Cristiana evangélica
5	Institución educativa San Pedro de Cartago		
10	Institución Educativa La Estancia		
INSTITUCIONES DE GOBIERNO			
3	Alcaldía municipal de San Pedro de Cartago		
ONG Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL			
2	Comité de Veeduría Justicia Social para todos		
11	Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Pedro de Cartago		
13	CENSAT Agua Viva		
COMITÉ DE INTEGRACIÓN DEL MACIZO CIMA - NARIÑO			
1	Comité de Integración del Macizo CIMA - Nariño		

Los actores que apoyaron de forma activa, demostraron importante interés en el desarrollo de la consulta; además, son reconocidos por su alta influencia en el territorio: el Comité de Integración del Macizo CIMA – Nariño, que lideró desde la junta de gobierno del TECAM la organización del proceso y la movilización de las bases sociales, por su parte el Comité de Veeduría Justicia Social para todos con su enfoque en la transparencia y la equidad, contribuyó a la vigilancia del proceso, asegurando su legitimidad, la Iglesia Católica de Cartago con su fuerte arraigo social, promovió el respaldo comunitario y la cohesión en torno a la defensa del territorio, la Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Pedro de Cartago movilizó a las comunidades rurales, garantizando una participación amplia y representativa, mientras que CENSAT Agua Viva, además de su respaldo técnico en materia ambiental, aportó recursos que fortalecieron la organización y difusión del evento.

Otros dos actores que participaron de forma activa, pero con un nivel de interés e influencia menor, fueron la Iglesia Cristiana Evangélica y la Institución Educativa La Estancia. La Iglesia Cristiana Evangélica, aunque con menor incidencia territorial que la Iglesia Católica, brindó respaldo moral y comunitario, promoviendo la importancia del cuidado del territorio desde una perspectiva ética y espiritual. Su participación, aunque discreta, contribuyó a la sensibilización de ciertos sectores de la comunidad. Por su parte, la Institución Educativa La Estancia, a través de su rol en la formación de las nuevas generaciones, facilitó espacios de reflexión sobre la consulta, fomentando la conciencia ambiental y ciudadana entre los jóvenes. Si bien su influencia no fue determinante en la toma de decisiones o en la movilización masiva, su presencia aportó legitimidad al proceso al involucrar a distintos sectores sociales en la defensa del territorio.

Los actores que brindaron apoyo pasivo, con bajo interés y alguna influencia, se limitaron a una participación simbólica sin asumir un rol activo en la promoción o desarrollo de la consulta popular. La Alcaldía Municipal de San Pedro de Cartago y el Concejo Municipal, como entidades de gobierno local, no obstaculizaron el proceso, pero tampoco tomaron medidas concretas para respaldarlo, reflejando una postura de neutralidad institucional. Su falta de involucramiento pudo deberse a la presión de otros sectores o a la intención de evitar conflictos políticos, lo que redujo su impacto en la organización y

difusión de la consulta. Por su parte, la Institución Educativa San Pedro de Cartago, a pesar de su influencia en la formación de jóvenes y su potencial para generar conciencia social, no promovió de manera activa la importancia de la consulta como un ejercicio de participación ciudadana y defensa del territorio.

La Policía Nacional de Colombia, en línea con su misión institucional, garantizó condiciones de seguridad para la realización del evento, pero sin un respaldo explícito a la consulta. Su presencia permitió que la jornada transcurriera sin alteraciones, contribuyendo indirectamente a la legitimidad del proceso, aunque sin asumir un rol de acompañamiento más significativo. En conjunto, estos actores, aunque con cierta capacidad de influencia en el territorio, optaron por una posición pasiva que, si bien no perjudicó la consulta, tampoco la fortaleció, dejando en manos de las organizaciones comunitarias y ambientales la responsabilidad principal de su éxito.

Los actores que se mostraron indecisos en cuanto a su apoyo a la consulta popular, con muy poco interés e influencia, mantuvieron una postura ambigua que no favoreció ni obstaculizó el proceso. La Personería Municipal de San Pedro de Cartago, a pesar de su papel como garante de los derechos ciudadanos, no asumió una posición clara en la defensa del derecho a la participación, limitando su incidencia en la consulta. Su falta de compromiso activo reflejó una desconexión con su misión institucional, ya que pudo haber desempeñado un rol más visible en la promoción del ejercicio democrático y en la protección de los intereses comunitarios.

De manera similar, la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia no tomó una postura definida, lo que limitó su influencia en el debate sobre la protección del territorio. Dado su impacto en ciertos sectores de la comunidad, su neutralidad pudo haber desincentivado la participación de algunos de sus fieles en un tema de gran relevancia social. Por su parte, el Centro de Salud, no se pronunció ni promovió espacios de sensibilización sobre los impactos de la minería en la calidad de vida de la población. En conjunto, estos actores, aunque con alguna capacidad de incidencia, dejaron pasar la oportunidad de aportar a la construcción de un proceso más informado y participativo en el municipio.

La decisión de la Alcaldía, el Concejo Municipal y la Personería de no asumir un papel activo en la consulta puede obedecer a una estrategia para evitar confrontaciones con

sectores de poder, mostrando una actitud de neutralidad que permite que los gobiernos locales no se comprometan con ninguna de las partes, evitando tanto el rechazo de la comunidad como el desgaste político ante actores económicos influyentes. Al respecto, Ciolli (2018) analiza cómo la burocracia estatal en América Latina ha sido moldeada por la influencia de instituciones financieras internacionales, generando una configuración institucional que favorece la inacción frente a conflictos sociopolíticos, con el fin de preservar la estabilidad territorial y la acumulación de poder político. Asimismo, Hernández & Alzate (2015) examinan cómo los gobiernos territoriales en Colombia han gestionado la atención a víctimas del conflicto de manera desarticulada y limitada, priorizando la fijación de políticas sobre la provisión real de servicios, lo que demuestra una tendencia a la inacción estratégica como mecanismo de control burocrático. Lo anterior sugiere que la falta de acción no es simplemente negligencia, sino una estrategia política para evitar compromisos y mantener el statu quo.

Finalmente, la falta de apoyo por parte de ciertos sectores puede generar incertidumbre en la comunidad, debilitando su capacidad de convocatoria y reduciendo el impacto del proceso en términos de legitimación. Díaz & Villarreal (2018) señalan que la participación comunitaria requiere un compromiso activo de instituciones sociales para garantizar su éxito, ya que la ausencia de actores clave puede desmovilizar a ciertos sectores y reducir el impacto transformador de la participación. De manera similar, Vázquez et al. (2018) analizan la participación de jóvenes en comunidades cubanas y encuentran que la falta de articulación entre instituciones y actores locales puede limitar el protagonismo de la juventud en procesos de transformación comunitaria. Estos estudios confirman que la falta de oposición no siempre implica un entorno favorable para la participación, sino que, en ausencia de un respaldo firme, la indiferencia institucional puede socavar el desarrollo de procesos comunitarios al generar apatía y falta de compromiso colectivo.

En conclusión, queda demostrado que el proceso de consulta popular legítima en contra de la minería en el Macizo Colombiano, realizado en 2019 de manera simultánea en seis municipios del norte de Nariño y sur del Cauca, representó un hito histórico en términos de participación y movilización social. La evolución en el número de actores

involucrados a lo largo del tiempo refleja la creciente consolidación del TECAM como un referente en la defensa territorial. Desde los 23 actores presentes en el lanzamiento del TECAM en 2015, pasando por 43 actores en su proclamación en 2016, 42 en la consulta de San Lorenzo hasta llegar a 90 actores en esta consulta simultánea, se evidencia un proceso de ampliación y fortalecimiento de redes de apoyo a nivel comunitario, político, ambiental y académico. Este crecimiento demuestra cómo la estrategia territorial del TECAM ha permitido la redistribución de las relaciones sociales y de poder, articulando diversos sectores en la construcción de un modelo de gobernanza campesina en la región.

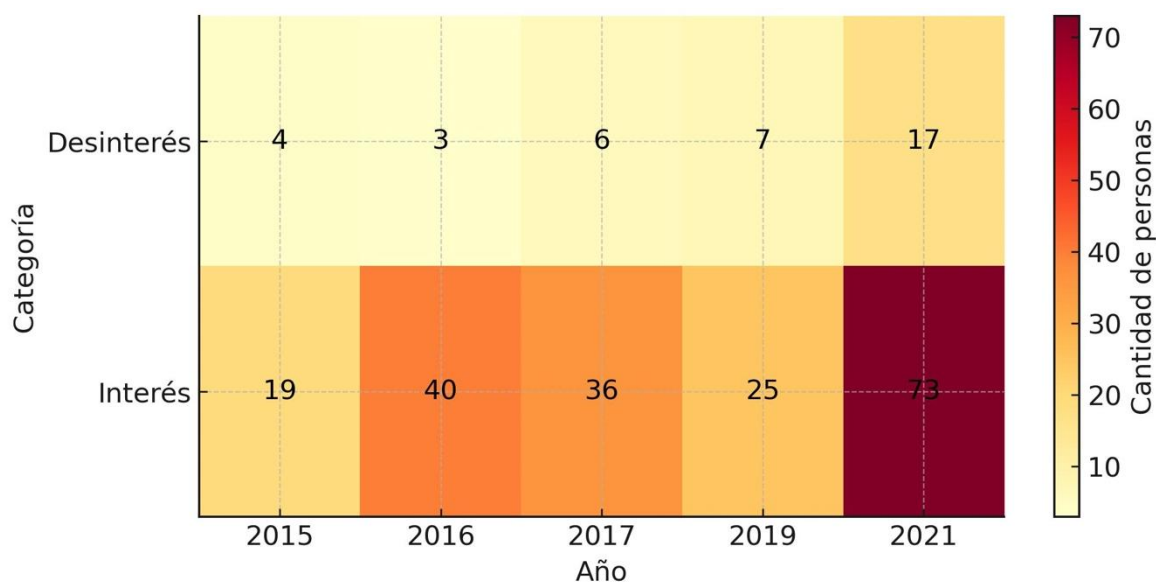
Un aspecto fundamental para considerar es la evolución del interés respecto al desinterés en los procesos de territorialización del TECAM. La figura X muestra que, a lo largo del tiempo, el nivel de interés ha aumentado de manera significativa, reflejando una mayor movilización y apropiación de las comunidades campesinas en la defensa de su territorio, así como un incremento en las redes sociales creadas con el involucramiento de actores en cada proceso.

En 2015, durante el Lanzamiento del TECAM, 19 de los 23 actores participantes (82.6%) mostraron interés, mientras que 4 actores se mantuvieron desinteresados. En 2016, en la Proclamación del TECAM, el número de actores aumentó a 43, con 40 actores interesados (93%), consolidando el proceso organizativo con una disminución del desinterés. Sin embargo, en 2017 (Consulta Popular en San Lorenzo) y 2019 (Consulta Popular en Mercaderes), la participación se redujo a 42 y 32 actores, respectivamente, con 36 y 25 interesados, lo que sugiere una fluctuación en el nivel de involucramiento, posiblemente debido a cambios en el contexto político y territorial.

El 2021 marcó el punto más alto de participación con la Consulta Popular Simultánea en el Macizo, donde de los 90 actores, 73 (81%) manifestaron interés, aunque el desinterés también creció con 17 actores (Figura 20). Esta tendencia indica que, si bien existen actores minoritarios a nivel territorial que no apoyan los procesos de defensa del territorio impulsados por las comunidades campesinas desde el TECAM, las relaciones sociales y redistribución de las relaciones de poder en el territorio demuestran cómo el campesinado del norte de Nariño y sur del Cauca, empieza a consolidarse como un actor

colectivo capaz de recuperar la autonomía e incidir de forma activa y determinante en la toma de decisiones sobre sus territorios.

Figura 20. Evolución el interés y desinterés que han generado las propuestas de territorialización del TECAM desde 2015 hasta 2021



Nota. El gráfico muestra la evolución del desinterés e interés en los procesos participativos de territorialización del TECAM a lo largo del tiempo así: **2015** (Lanzamiento TECAM), **2016** (Proclamación TECAM), **2017** (Consulta Popular San Lorenzo), **2019** (Consulta Popular Mercaderes), **2021** (Consulta Popular simultánea Macizo). Los valores más altos se representan con colores más intensos en la escala de color.

El proceso de territorialización del TECAM no solo evidencia la consolidación de una estrategia de resistencia campesina, sino que también marca una transición socioecológica en el ordenamiento territorial del Macizo Colombiano. Este fenómeno refleja un cambio estructural en la gobernanza del territorio, donde las comunidades han pasado de ser simples habitantes para convertirse en gestores activos de sus espacios, reforzando la soberanía territorial y la protección de los bienes comunes. La creciente participación de actores en estos procesos no solo fortalece la autonomía campesina, sino que también consolida un modelo alternativo de vida basado en la sustentabilidad, la autogestión y la defensa de los ecosistemas estratégicos.

Las consultas populares, como mecanismo de participación comunitaria, simbolizan un punto de inflexión en la resistencia al extractivismo, consolidando redes territoriales que promueven nuevas formas de gobernanza ambiental. En este sentido, Mattioli (2019) destaca cómo el concepto del Buen Vivir, desarrollado en Bolivia y Ecuador, representa una transición socioecológica que desafía las estructuras del desarrollo capitalista mediante la construcción de modelos de organización territorial en armonía con la naturaleza. Este enfoque se corresponde con la propuesta de vida digna del campesinado en el Macizo Colombiano, donde las comunidades han impulsado consultas populares y mecanismos de autogestión para garantizar su derecho a decidir sobre el territorio.

Por otro lado, Boucher & González (2016) proponen el enfoque de Activación Territorial con Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL), el cual enfatiza la revalorización de activos territoriales⁴⁶ y la acción colectiva como elementos clave en la gobernanza sustentable. Este modelo se refleja en el proceso del TECAM, donde la organización campesina ha potenciado la consolidación de redes territoriales para la defensa de los sistemas socioecológicos. En la misma línea, Anigstein y Wyczykier (2019) subrayan cómo la convergencia de movimientos campesinos, ambientales y sindicales en América Latina ha fortalecido la construcción de gobernanzas territoriales alternativas, basadas en la soberanía y el desarrollo sustentable.

Así, el TECAM se configura como una respuesta al extractivismo, transformando el territorio en un espacio de gestión comunitaria activa, donde la resistencia se convierte en una oportunidad para la autodeterminación campesina y la transformación socioecológica.

La identificación de actores y relaciones presentada en el presente capítulo se corresponde con lo planteado por el CRIC en su Plan de Vida del Pueblo Kokonuko, donde se señala que los procesos de poder local emergen de relaciones comunitarias, espirituales y productivas, sostenidas históricamente a través de los cabildos y redes de custodios de semilla (Sanabria et al., 2022).

⁴⁶ Los activos territoriales son los recursos específicos de un territorio, tanto tangibles como intangibles, que impulsan el desarrollo local. Incluyen recursos naturales, conocimientos tradicionales, infraestructura, cultura e identidad (Boucher & González, 2016)

Capítulo VI: TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS EN EL TECAM - Territorialización del Marco Cognitivo Campesino Postcapitalista

Las transiciones socioecológicas representan procesos complejos que involucran transformaciones significativas en las dinámicas de interacción entre la sociedad y los sistemas ecológicos. Estos procesos suelen estar impulsados por modificaciones en prácticas sociales, valores colectivos, desarrollos tecnológicos, normativas institucionales y marcos cognitivos (Wullenkord & Hamann, 2021; Lambin & Meyfroidt, 2010). En esencia, aluden a la evolución de un sistema socioecológico hacia otro con estructuras renovadas en términos de narrativas culturales y ontológicas, mecanismos de toma de decisiones y regulación, modelos económicos y tecnológicos, y patrones de uso y conservación de recursos (Mascareño, 2022).

A continuación, se presentan los resultados del análisis de discursos mediante redes semánticas naturales apoyado en técnicas de inteligencia artificial NLP (procesamiento de lenguaje natural) que permitió identificar las estructuras discursivas y cómo estas se relacionan con transiciones socioecológicas en el Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca.

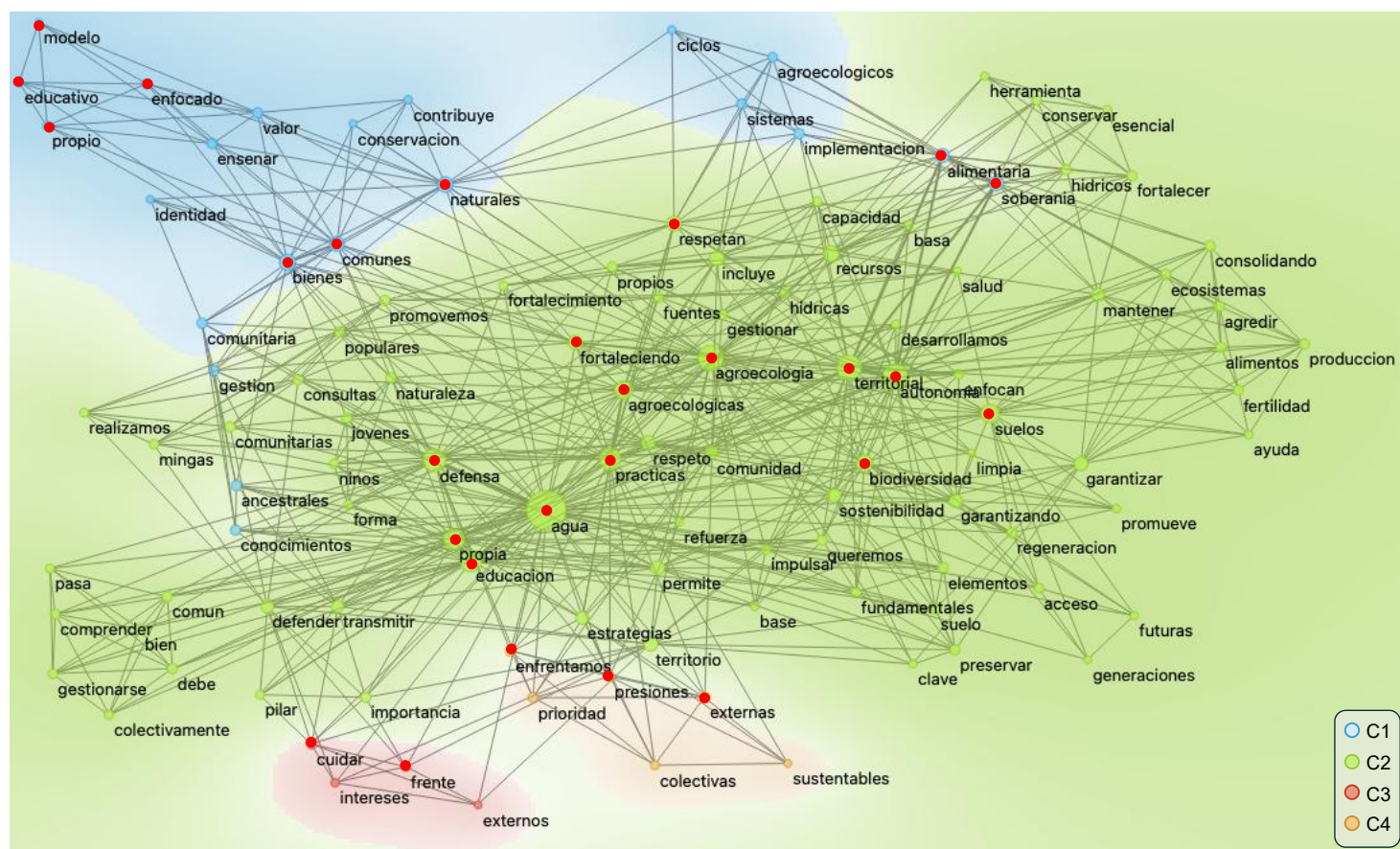
Descripción de la red semántica

Frecuencia de palabras: dentro de los discursos analizados se encontraron 114 palabras que generan la estructura principal de la red semántica del TECAM. La palabra agua, con 497 menciones, es la más frecuente; le siguen agroecología (494 menciones), autonomía (490 menciones), territorial (485 menciones), defensa (481), educación (478), propia (468), prácticas (475) y biodiversidad (438). Términos con bajas frecuencias como bienes (38) y comunes (31) también resultan relevantes por su ubicación central en la red y por su significado clave en el contexto de las transiciones socioecológicas (Figura 30).

Según Barón (2020), las transiciones socioecológicas requieren modificaciones en la percepción de los individuos y colectivos sobre la movilidad y el consumo de recursos, ya que las innovaciones no son solo materiales, sino también cognitivas y culturales (Barón, 2020). De manera similar, Acosta (2019) destaca que la transición a la transmodernidad implica un cambio en la mentalidad predominante, en la que la interculturalidad y la resignificación de saberes juegan un papel clave en la construcción de modelos sostenibles (Acosta, 2019). Estos estudios demuestran que, sin una transformación en la manera de concebir el territorio y sus usos, las transiciones socioecológicas no pueden consolidarse.

El análisis de redes semánticas agrupó los discursos de la Junta de Gobierno del TECAM y de los miembros del CIMA entrevistados, en cinco clústeres o grupos semánticos, definidos principalmente a partir de métricas de conectividad (grado, grado promedio de vecindad) y centralidad (centralidad de cercanía). Gracias a estas medidas, fue posible identificar conjuntos de palabras fuertemente asociadas, lo que permitió delimitar subgrupos temáticos cohesivos dentro del corpus analizado. Esta estructura semántica facilita el análisis de los significados compartidos por los actores sociales, revelando patrones en la construcción de ontologías y representaciones sociales. Así, se logra no solo mapear la distribución de términos dentro del discurso, sino también comprender cómo se configuran y reproducen las estructuras simbólicas que sustentan las narrativas colectivas en torno al territorio, la identidad y la acción social. (Figura 31).

Figura 22. Red semántica que agrupa y conecta los conceptos principales dentro del corpus discursivo del TECAM.



Nota. En la imagen se aprecian cuatro clústeres (C1, C2, C3 y C4), cada uno representado por un color diferente, así como la interconexión entre las palabras que conforman el corpus analizado; con puntos rojos están los términos claves por sus métricas dentro de cada clúster.

La agrupación de palabras para cada uno de los clústeres en la red facilitó la identificación de patrones conceptuales que permitieron determinar los temas principales, permitiendo identificar significados más complejos o interrelacionados. Estos grupos se caracterizan por sus relaciones de conectividad y centralidad dentro de la red, revelando la distribución temática de las ideas expresadas por la Junta de Gobierno del TECAM y los miembros del CIMA.

6.1 Del conocimiento propio a la acción colectiva: Educación, Identidad y Territorialidad Campesina en el TECAM (Clúster C1)

De acuerdo con las métricas de frecuencia, grado, grado promedio de vecindad y centralidad de cercanía de este clúster (Tabla 18), se distinguen tres núcleos conceptuales que configuran los significados del conjunto semántico. En primer lugar, las palabras bienes (frecuencia: 38, grado: 20), naturales (35, 18), comunes (31, 17), soberanía (30, 17) y alimentaria (30, 16) muestran frecuencias y grados elevados. Este hilo conductor realza la defensa y gestión de los recursos, con énfasis en los “bienes comunes” asociados a la soberanía y la dimensión alimentaria.

“para mí el concepto de vida digna es cercano al concepto de buen vivir. Aunque la vida digna se concentra en el ser humano, es que el ser humano hombres o mujeres vivamos lo mejor posible [...] entonces también incluyen aspectos espirituales culturales, ambientales [...] y últimamente me llamó mucho la atención el aspecto de la armonía con la naturaleza y con la gente, entonces ese es lo que nosotros concebimos como vida digna y por lo que luchamos, tiene que ver con respecto al territorio con los bienes comunes naturales, como el bien natural tiene que ser para el disfrute de la gente y demás seres vivos y no para que vengan las multinacionales a llevarse y dejarnos la contaminación y destrucción”

Rober Elio Delgado

Líder histórico del CIMA, presidente de la junta de gobierno del TECAM

Tabla 18. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster uno

Id	Palabra	Clúster	Frecuencia	Grado	Grado promedio de vecindad	Centralidad de cercanía
1	bienes	C1	38	20	15,05	0,18
2	naturales	C1	35	18	14,61	0,16
3	comunes	C1	31	17	16,41	0,15
4	soberanía	C1	30	17	14,35	0,15
5	alimentaria	C1	30	16	14,63	0,14
6	ancestrales	C1	19	10	23,00	0,09
7	gestión	C1	14	10	20,60	0,09

8	comunitaria	C1	13	10	19,80	0,09
9	implementación	C1	12	10	17,80	0,09
10	valor	C1	11	10	13,20	0,09
11	conocimientos	C1	10	9	23,44	0,08
12	sistemas	C1	10	9	16,00	0,08
13	enseñar	C1	10	9	14,11	0,08
14	agroecológicos	C1	10	8	13,75	0,07
15	enfocado	C1	10	8	11,50	0,07
16	propio	C1	10	7	10,71	0,06
17	ciclos	C1	10	6	13,00	0,05
18	educativo	C1	10	6	9,83	0,05
19	contribuye	C1	10	6	17,67	0,05
20	identidad	C1	10	5	16,20	0,04
21	modelo	C1	10	5	8,00	0,04
22	conservación	C1	10	5	19,40	0,04

Por otra parte, términos como ancestrales, comunitaria, conocimientos, enseñar, educativo, identidad, propio y modelo, aunque con grados distintos, comparten valores de frecuencia significativos y un grado promedio de vecindad que revela su interconexión. Este segundo núcleo discursivo se centra en la revalorización de los saberes y la educación comunitaria, resaltando la importancia de los conocimientos ancestrales y propios, los procesos de enseñanza y los modelos educativos que fortalecen la identidad local, conjunto de aspectos necesarios para consolidar la acción comunitaria y la conformación de la autonomía territorial.

“[...] a mí me gusta mucho la parte ambiental, me gusta mucho sembrar la huerta, las semillas y todo eso, aquí [escuela agroambiental “Huellas”] nosotros hacemos un proceso de formación [...] ya no soy la coordinadora de la red Las Gaviotas, ahora solamente soy participante de la escuela agroambiental Huellas. Nosotros hemos creado escuela alternativa del proceso que llevábamos, acá ya había grupos, se le decía grupos, pero entonces ya se creó con el CIMA la visión de escuela que es diferente a un grupo. Escuela es algo más político, de recuperar el territorio, tradiciones, conocimientos ancestrales y tradiciones. Entonces yo creé la escuela con cuatro familias, después ya se fueron acercando cuatro más y otras dos más y después se hicieron 27 y de esas quedaron firmes

las 20 familias, [...] vamos a ferias, hacemos jornadas de reciclaje, de sembrar árboles, de ir a mirar la cuenca, de hacer cositas, de todo lo que con las mujeres nos estamos reuniendo en formación, hemos impulsado emprendimientos chiquitos que se les ha ayudado a la gente a que tengan su galponcito de cuyes, sus gallinas, bueno con entidades, unas nos han colaborado de una forma, otras de otra, pero se ha podido hacer un trabajo, no perfecto se podría decir, porque no es tan fácil, pero si hay una evolución favorable al mundo que queremos ser

Raquel Guzman

Líder histórica del CIMA, participante de la escuela agroambiental huellas, municipio de San Lorenzo

En conjunto, las métricas señalan que los términos con mayor frecuencia y grado, como bienes, naturales, comunes, soberanía y alimentaria, funcionan como ejes centrales en torno a los cuales gravitan los demás conceptos. Simultáneamente, la presencia de términos alusivos a lo comunitario, la educación y la implementación de sistemas agroecológicos indica un discurso integral que, por un lado, subraya la importancia de los bienes comunes naturales y la soberanía alimentaria para el bienestar colectivo y, por otro lado, refuerza la transmisión de saberes y la gestión práctica a través de modelos educativos comunitarios, ancestrales y agroecológicos. Así, este clúster integra una visión holística donde la protección de los bienes comunes, la formación y las prácticas agroecológicas confluyen para promover sostenibilidad y autonomía en el territorio.

Este clúster semántico demuestra una estrecha conexión entre el pensamiento y significados de los discursos y los procesos territoriales adelantados por las comunidades campesinas que se sienten representadas en el TECAM. Desde 1987, en el territorio se han propiciado espacios de reflexión y acción, entre ellos las escuelas agroambientales, que nacen entre 2001 y 2007 con el objetivo de recuperar las tradiciones productivas a través de la enseñanza y el compartir de técnicas y prácticas agropecuarias y de manejo de la tierra, pero que con el tiempo, se han consolidado como una institución social propia del campesinado en la cual se reflexiona y se toma acción sobre múltiples problemáticas, en

particular aquellas de índole ambiental y política que puedan amenazar la armonía territorial.

Desde las escuelas agroambientales, han emergido procesos que dinamizan transiciones socioecológicas en la producción del TECAM, tal es el caso de la propuesta del Instituto de Pensamiento y Acción Campesina (IPAC), idea que ha ido transicionando en el tiempo y avanzando en su consolidación a partir de la reflexión permanente, donde la comunidad campesina identifica como un aspecto transversal sobre el cual se requiere intervención, al proceso educativo en todos los niveles de formación, ya que la educación formal se ha impuesto como único mecanismo educativo en el cual el aprendizaje se circunscribe a una estructura rígida de disciplinas formales que, en la mayoría de los casos, desconoce las particularidades culturales de los estudiantes, los saberes tradicionales de las comunidades, así como los diferentes contextos socioecológicos en que los mismos se desarrollan.

“Nosotros somos conscientes que cambiar el sistema educativo no vamos a poder, pero complementario a lo que nos enseñan en las escuelas, colegios y universidades, sí podemos ir nosotros mismos fomentando la lectura de otras formas alternativas de ver la educación, por ejemplo, la pedagogía de la liberación o del oprimido de Paulo Freire, así también nos vamos haciendo más críticos [...] para el conocimiento de lo propio, se busca formas de atraer a los muchachos. El otro día hicimos unas validas de bicicross y eso estaba lleno de chiquillos, felices por la vereda en sus bicicletas, con eso también promovemos el conocimiento y reconocimiento del territorio”

Camilo Delgado

líder juvenil de la vereda Valparaiso, municipio de San Lorenzo

Comité de impulso del TCAM

Si bien el IPAC es la propuesta transicional más visible y ambiciosa que en la actualidad se viene impulsando desde el TCAM a nivel de educación propia, es el resultado de diferentes procesos de autoformación emprendidos por el CIMA, dichos procesos se fomentan desde las escuelas agroambientales, en las cuales se reúnen niños, mujeres, jóvenes y adultos con lideresas y líderes, para intercambiar conocimientos para la defensa

del territorio, en procesos organizativos, defensa del territorio, derechos humanos, cultura campesina, manualidades, agricultura, cuidado del agua, entre otros. De las escuelas agroambientales se desprenden los colectivos juveniles, en donde además de continuar con la movilización de los procesos CIMA, se fomenta la expresión artística y cultural, la formación política y la pedagogía crítica.

De esta forma se ha ido llenando de contenido y, sobre todo, de propuesta, la idea de consolidar un sistema educativo propio del campesinado del TCAM, que no solo transmita información disciplinar, sino que fomente el pensamiento, la reflexión y la acción. Así nació el IPAC, el cual se piensa inicialmente, como una Escuela de Pensamiento y Acción Campesina, donde se intercambie conocimiento intergeneracional alrededor del aprendizaje de la principal actividad que configura las bases de la cultura campesina, esto es, la producción soberana de alimentos. En la escuela de pensamiento y acción campesina, se forman niños, jóvenes y adultos, principalmente en la resolución de problemas productivos a partir del uso de la creatividad y la interacción permanente con la naturaleza.

La escuela de pensamiento y acción campesina es el primer eslabón al cual se entrelaza el IPAC, pues con la propuesta de la escuela de pensamiento, la comunidad campesina emprende acciones colectivas para iniciar la materialización del sistema educativo propio, es así como en el año 2018 y, en el marco de acuerdos establecidos en la Cumbre Agraria, campesina, étnica y popular⁴⁷, se logra que se entregue por parte de la Agencia Nacional de Tierras⁴⁸, 12 hectáreas de terreno a las comunidades campesinas del TCAM, área que se destinó inmediatamente para que sirva como sede de la escuela de pensamiento y se nombró “Escuela de Pensamiento y Acción Campesina El Dinde”

Con el transcurrir del tiempo, El Dinde se ha venido consolidando como un espacio de aprendizaje, no solo para las comunidades campesinas locales, sino también para instituciones adscritas al sistema educativo formal, tales como colegios y universidades. EL

⁴⁷ La Cumbre Agraria, Campesina, étnica y popular, es un espacio de dialogo nacido en 2013, a partir de las múltiples movilizaciones y paros impulsados por las comunidades rurales de Colombia, especialmente indígenas y campesinas, que busca impulsar una política de Estado que favorezca los intereses de las comunidades rurales, especialmente en lo relacionado con el acceso a la tierra a partir de una reforma agraria integral, la justicia social y el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos.

⁴⁸ Institución creada mediante Decreto 2363 de 2015 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, y tiene por objeto la política ordenamiento social de la propiedad rural y promover su uso en cumplimiento de la función social de la propiedad y administrar y disponer los predios rurales de propiedad de la Nación (Decreto 2363 de 2015)

Dinde se piensa como un centro de referencia agroecológica del TCAM, en donde se impulse la transición de la agricultura convencional hacia la agroecología; allí se vienen desarrollando prácticas de producción de hortalizas, plantas ornamentales y cultivos, especialmente café, bajos sistemas agroforestales y sin uso de agroquímicos, en lo que actualmente se conoce como agricultura sintrópica⁴⁹. Además, en El Dinde también se ha avanzado en la construcción de infraestructuras amigables con el entorno, las cuales se utilizan para la realización de los círculos de pensamiento y el hospedaje de visitantes (Figura 23).

Figura 23. Expresiones culturales de los colectivos juveniles y construcción de infraestructuras amigables en El Dinde



Nota: **a.** Exposición cultural de colectivos juveniles del TCAM, municipio de San Pablo – Nariño, noviembre 10 de 2019. **b.** Minga de pensamiento de jóvenes del TCAM, municipio de San Pablo – Nariño, noviembre 10

⁴⁹ Es una forma de agricultura regenerativa que utiliza la sucesión natural para producir grandes cantidades de biomasa de manera eficiente. Sus principios incluyen mantener el suelo cubierto, maximizar la fotosíntesis y comprender las relaciones ecológicas en el sistema. Es una forma altamente efectiva y sostenible de producción agrícola que utiliza los principios de la ecología para generar abundancia y regenerar el suelo (Sánchez et al., 2022).

de 2019. **c.** Finca “El Dinde” sede de la Escuela de Pensamiento y Acción Campesina, municipio de La Unión, Macizo Colombiano, departamento de Nariño. **d.** Bioconstrucciones de la Escuela de Pensamiento y Acción Campesina “El Dinde”.

El Dinde es la evidencia física que demuestra cómo la dinámica de movilización que caracteriza a las comunidades campesinas del TCAM, permite ir transicionando hacia los escenarios deseados y soñados por el campesinado de estos territorios, tanto es así que, desde su recepción en 2018 hasta la actualidad, se pasó de una finca dominada por el triste y monocromático paisaje dejado por la ganadería intensiva anteriormente desarrollada, al variopinto y alegre paisaje de diversidad y amenidad impregnado por el proceso campesino. Esta situación ha permitido que se logre el posicionamiento de El Dinde, como un referente regional de aprendizaje, no solo en agricultura, sino también en procesos de reivindicación social y defensa del territorio.

Conscientes de la aceptación y reconocimiento regional que la escuela de pensamiento y acción campesina El Dinde ganó en tan solo tres años (2018-2021), desde los diferentes liderazgos del TCAM y fruto de las acostumbradas mingas de pensamiento realizadas al interior del movimiento, se llegó a la conclusión de que era momento de aprovechar la coyuntura política, económica y social del país, para buscar el posicionamiento formal de la propuesta de educación propia y emprender acciones para un reconocimiento legal de la misma. Así nace el ahora, Instituto de Pensamiento y Acción Campesina (IPAC), el cual recoge el proceso de la Escuela de Pensamiento y Acción Campesina, pero esta vez se proyecta como un instituto que forme profesionales desde la educación popular, que conozcan las luchas campesinas, comprendan y promuevan el proyecto de vida digna y lideren la defensa de los derechos humanos y el territorio. Todo ello enmarcado en los mandatos y planes de vida de los territorios campesinos agroalimentarios y, bajo los principios de la metodología campesino a campesino, la pedagogía crítica y el fortalecimiento de la memoria biocultural desde el diálogo de saberes y haceres.

Como consecuencia de la realización de varios círculos de pensamiento, en donde se involucró a universidades, alcaldías municipales, ONG y organizaciones campesinas, actualmente, el IPAC ya cuenta con un avanzado borrador de Proyecto Educativo

Institucional y la propuesta para la primer carrera Técnica Profesional en Agroecología Política que ofrecerá el IPAC. De esta forma el IPAC avanza en el fortalecimiento de alianzas con instituciones educativas reconocidas legalmente como universidades e institutos de educación superior, para lograr suplir algunas necesidades locativas como laboratorios y demás infraestructura requerida por los lineamientos del Ministerio de Educación colombiano, esto es necesario para que los estudiantes formados en el IPAC tengan una titulación reconocida legalmente. Se espera que con la superación de estos requisitos se logrará dar inicio a la primera promoción de técnicos profesionales en Agroecología Política, y de esta forma fortalecer aún más las transiciones socioecológicas promovidas por el CIMA en cuanto a soberanía alimentaria y reconocimiento político.

Finalmente, de acuerdo con la relación que se logró evidenciar entre discursos y acciones, se identifica una transición profunda a nivel cognitivo en la que los procesos educativos comunitarios que se alejan de los modelos tradicionales y privilegian el conocimiento propio, desempeñan un papel fundamental en las transiciones socioecológicas. Estos procesos permiten recuperar y fortalecer saberes ancestrales, culturales y agroecológicos, promoviendo una visión del territorio que integra dimensiones ecológicas, sociales y económicas. López (2018) destaca que la vinculación comunitaria en la educación intercultural es una estrategia pedagógica clave, ya que permite a los estudiantes no solo aprender sobre su realidad, sino transformarla a través de la participación activa y el diálogo entre el conocimiento científico y los saberes tradicionales.

Asimismo, Martínez & Espallargas (2020) evidencian cómo la transmisión de conocimientos tradicionales en educación ambiental con enfoque de género refuerza la sostenibilidad y permite la integración de prácticas locales en la gestión territorial (Martínez-Molina & Solís-Espallargas, 2020). Por otro lado, la gestión del conocimiento tradicional dentro de las universidades también ha sido reconocida como una herramienta clave para el desarrollo comunitario y la transición socioecológica. García et al. (2018) argumentan que la integración del conocimiento tradicional en los procesos universitarios permite generar innovaciones sostenibles y fortalecer la autogestión territorial de las comunidades costeras, demostrándose de esta forma que la educación comunitaria, basada en la valoración del conocimiento propio, no solo fortalece la identidad y la autonomía de

las comunidades, sino que impulsa procesos de transición socioecológica al integrar la resignificación de la relación sociedad naturaleza como una integridad indisoluble, la equidad y la participación en los modelos de aprendizaje.

6.2 De la defensa territorial a la gestión comunitaria: Agroecología y protección de bienes comunes naturales en el TECAM (Clúster C2)

Las métricas de este clúster (Tabla 19) revelan un eje discursivo centrado en la gestión territorial, la agroecología y la sostenibilidad. Los términos más destacados, tanto por su frecuencia como por su grado y centralidad, articulan una narrativa orientada a la protección de los bienes comunes naturales, el fortalecimiento de la autonomía y la implementación de estrategias agroecológicas en la comunidad.

Tabla 19. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster dos

Id	Palabra	Clúster	Frecuencia	Grado	Grado promedio de vecindad	Centralidad de cercanía
1	agua	C2	497	61	13,72	0,62
2	agroecología	C2	494	36	14,44	0,57
3	autonomía	C2	490	35	15,21	0,53
4	territorial	C2	485	35	15,17	0,50
5	defensa	C2	481	32	15,97	0,49
6	educación	C2	478	30	16,63	0,52
7	prácticas	C2	475	30	16,73	0,54
8	propia	C2	468	29	16,93	0,52
9	agroecológicas	C2	468	24	18,62	0,50
10	suelos	C2	441	24	15,04	0,50
11	biodiversidad	C2	438	21	17,48	0,48
12	recursos	C2	433	19	16,89	0,52
13	respetan	C2	430	17	13,88	0,46
14	incluye	C2	429	17	20,35	0,48
15	garantizar	C2	424	16	13,19	0,41
16	sostenibilidad	C2	422	16	21,31	0,49
17	territorio	C2	416	16	15,94	0,45
18	permite	C2	415	16	20,31	0,47
19	fortaleciendo	C2	413	16	19,75	0,51
20	respeto	C2	412	16	17,56	0,47
21	comunidad	C2	405	15	28,33	0,46

22	garantizando	C2	401	15	18,06	0,43
23	defender	C2	400	14	15,78	0,40
24	mantener	C2	393	14	18,00	0,45
25	estrategias	C2	393	14	19,71	0,45
26	transmitir	C2	385	13	19,38	0,40
27	preservar	C2	370	10	18,20	0,45
28	suelo	C2	366	10	21,10	0,46
29	elementos	C2	356	10	21,70	0,46
30	fundamentales	C2	355	10	23,10	0,47
31	queremos	C2	327	10	22,10	0,45
32	consultas	C2	325	10	19,00	0,43
33	populares	C2	308	10	18,50	0,43
34	promovemos	C2	307	10	13,20	0,39
35	gestionar	C2	306	10	23,90	0,46
36	propios	C2	292	10	21,10	0,45
37	producción	C2	288	10	14,20	0,41
38	alimentos	C2	274	10	17,10	0,41
39	agredir	C2	270	10	17,40	0,41
40	ecosistemas	C2	269	10	18,20	0,41
41	naturaleza	C2	259	10	23,50	0,47
42	común	C2	258	10	20,00	0,42
43	hídricos	C2	256	10	16,80	0,43
44	fortalecer	C2	256	10	16,70	0,40
45	impulsar	C2	252	9	22,33	0,44
46	comunitarias	C2	242	9	19,33	0,42
47	fuentes	C2	240	9	16,66	0,42
48	consolidando	C2	235	9	17,66	0,39
49	jóvenes	C2	235	9	20,88	0,43
50	regeneración	C2	226	9	21,44	0,47
51	bien	C2	222	9	19,11	0,42
52	debe	C2	221	9	18,77	0,42
53	importancia	C2	216	9	20,66	0,43
54	mingas	C2	199	8	18,85	0,42
55	hídricas	C2	196	8	17,62	0,42
56	capacidad	C2	195	8	18,50	0,40
57	fertilidad	C2	182	8	15,75	0,41
58	niños	C2	181	8	21,12	0,42
59	acceso	C2	180	8	19,62	0,44
60	enfocan	C2	175	8	22,25	0,43
61	comprender	C2	172	8	17,87	0,41
62	gestionarse	C2	169	8	14,65	0,36

63	conservar	C2	154	8	15,12	0,41
64	realizamos	C2	148	7	17,42	0,40
65	basa	C2	147	7	18,87	0,39
66	fortalecimiento	C2	120	7	27,57	0,44
67	forma	C2	117	7	19,71	0,41
68	desarrollamos	C2	113	7	23,42	0,42
69	pasa	C2	110	7	19,57	0,40
70	colectivamente	C2	100	7	14,71	0,36
71	esencial	C2	99	7	15,14	0,40
72	pilar	C2	96	7	23,57	0,42
73	refuerza	C2	95	7	28,14	0,43
74	clave	C2	91	6	18,33	0,41
75	base	C2	88	6	24,83	0,43
76	salud	C2	87	6	17,16	0,40
77	ayuda	C2	86	6	18,00	0,41
78	promueve	C2	85	6	20,16	0,41
79	futuras	C2	84	6	20,33	0,42
80	herramienta	C2	79	6	15,00	0,39
81	generaciones	C2	77	5	22,80	0,42
82	limpia	C2	63	5	32,40	0,44

El agua se destaca como eje central del discurso debido a que es el término con mayor frecuencia (497) y grado (61) dentro del clúster, lo que indica que es el concepto más recurrente y conectado en el discurso. Su alta centralidad de cercanía (0.62) demuestra que está próximo a la mayoría de los otros términos, lo que sugiere que es un eje articulador de múltiples conceptos dentro del corpus. Por otra parte, agroecología (494, 36), autonomía (490, 35), territorial (485, 35), educación (478, 30), prácticas (475, 30) y propia (468, 29), son palabras que presentan altos valores de frecuencia y grado, lo que indica que son conceptos clave para la construcción de un modelo agroecológico comunitario basado en la autonomía territorial y la educación como herramienta de transformación. La centralidad de cercanía de estos términos (entre 0.50 y 0.57) sugiere que su influencia dentro del discurso se extiende de manera uniforme a lo largo de la red.

En cuanto a la protección de los bienes comunes, se destacan las palabras: suelos (441, 24), biodiversidad (438, 21), recursos (433, 19), garantizar (424, 16), sostenibilidad (422, 16) y preservar (370, 10). Estos términos reflejan la preocupación por la gestión del territorio y la importancia de garantizar la biodiversidad y la conservación del suelo para la

producción agroecológica. Sostenibilidad presenta un grado promedio de vecindad de 21.31, lo que indica que se conecta con otros términos con altos valores de conectividad, reforzando la idea de que la sostenibilidad es un concepto ampliamente relacionado con múltiples dimensiones del discurso.

Lo anterior es respaldado por los discursos de la comunidad, en los cuales se tiene como ejes centrales la agroecología, la protección del agua los bienes comunes naturales y del territorio.

“El proceso en el municipio pues comienza como un proceso mixto entre hombres y mujeres, donde se comienza a hablar sobre la seguridad alimentaria, donde se empieza a querer constituir una escuela agroambiental con ánimo de empezar a transformar la agricultura química a la orgánica o a la agroecología que hoy estamos, entonces en esa instancia pues se convidaba a la gente a participar de las escuelas agroambientales y ahí pues llegaban hombres y mujeres, pero generalmente las que siempre llegaban eran más las mujeres. Yo pienso que en eso las mujeres somos como más sensibles al tema de la comida porque estamos realmente más relacionadas directamente con la preparación de los alimentos, entonces tiene el sentir de que realmente la comida es algo indispensable para nosotros. Todo el proceso que se llevaba está relacionado con la parte ambiental, la protección del agua y de la seguridad alimentaria. Digamos que, la recuperación de semillas y todo ese proceso de agroecología, llevó a que nos dedicáramos siempre a todo, osea a pensar en la parte ambiental y la parte de seguridad alimentaria”

Bella Mary Bravo

Líder de escuela de mujeres y agroambiental en el municipio de Colón Génova

Otro núcleo semántico destacado está conformado por palabras como: defensa (481, 32), fortalecer (256, 10), estrategias (393, 14), gestionar (306, 10), comunidad (405, 15), consultas (325, 10), populares (308, 10), regeneración (226, 9). Estos términos resaltan la importancia de la organización comunitaria y la construcción de estrategias colectivas para fortalecer los procesos de defensa territorial y agroecológica. Comunidad tiene un grado promedio de vecindad de 28.33, lo que indica que está conectada con términos de alto

grado, reforzando su papel como un nodo central en la articulación de estrategias colectivas.

En general, las métricas del clúster C2 muestran un modelo discursivo cohesionado donde la gestión del agua, la autonomía territorial, la agroecología y la sostenibilidad se presentan como los ejes fundamentales. Los términos con mayor frecuencia y grado, como agua, agroecología, autonomía y territorial, funcionan como puntos de referencia en torno a los cuales gravitan otros conceptos relacionados con la protección de bienes comunes naturales, la implementación de prácticas agroecológicas y la organización comunitaria.

Así, este clúster articula una visión integral donde la defensa del territorio, la gestión y defensa del agua, la educación agroecológica y la protección de la biodiversidad convergen en un discurso que promueve la sostenibilidad y la autonomía comunitaria como pilares del modelo de Territorio Campesino Agroalimentario.

“El agua es el bien natural más importante para nuestro territorio, sin agua el campesino no existe y cualquier ser humano, planta y animal no puede vivir. Desde la agroecología, cuidamos el agua y producimos alimentos sanos para nuestras familias, sin químicos, con semillas nativas y sin transgénicos. También trabajamos en la economía propia, la producción y conservación de semillas, los mercados campesinos y el crédito solidario liderado por mujeres. En el TECAM promovemos la participación equitativa en la Junta de Gobierno y la incidencia en planes de desarrollo [...] La formación y visibilización de estos procesos ha permitido que muchas mujeres pasen al liderazgo dentro de sus comunidades para la defensa del territorio”

*Amanda Martínez
Líder juvenil y miembro de la junta del gobierno del TECAM
municipio de San Lorenzo*

Los significados identificados en este clúster reflejan el accionar de las comunidades en la protección del agua, la autonomía territorial y la producción

agroecológica como pilares para garantizar una vida digna. En este contexto, se establece una relación clara y directa entre los discursos y las acciones desarrolladas en el territorio, las cuales convergen en la construcción del Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca (TCAM). Este modelo de ordenamiento territorial propio representa la principal apuesta transicional de las comunidades campesinas organizadas en el CIMA, surgido como resultado de una movilización sostenida en respuesta a la arremetida minera.

Una de las grandes problemáticas que hizo que se empezara a pensar en la propuesta de los TECAM, se dio entre 2010 – 2011 con la llegada de la multinacional Anglo Gold Ashanti con el proyecto que se llamó Mazamorra Gold por los lados de Barruecos y San Lorenzo, en una veredita que se llama Bolívar y otra el Volador. Casualmente en esos tiempos había llegado un man, no me acuerdo si era el nombre o el apellido, pero era un Suizo, Jerof, él escribió el libro mirada desde el Sur⁵⁰, casualmente él estaba acá buscando información para ese libro y él había trabajado en una de esas empresas y nos contaba todos los impactos que tenía esa actividad y con todos los argumentos que tenían, dibujó lo que ellos tenían para proponernos y plasmó la verdad ahí, y desde ahí empieza como ese corre, corre, para posesionarnos más en el territorio para hacer sentir que son nuestros y de esa manera defenderlos. Entonces en San Pablo en un encuentro que tuvimos en la vereda Alto Llano, en la casa de Duby, fue donde se empieza a hablar del TECAM, incluso allá fue donde definimos ese nombre, unos nombres larguísimos que dábamos, el nombre era lo que menos importaba, en principio eran territorios para el buen vivir, así nació la idea y la que nos gustó acá porque la armamos entre todos fue esa, la de territorio campesino agroalimentario, pensando en proteger el territorio de la entrada de las mineras que ponían el peligro el agua y dejando claro que el territorio es campesino y que nosotros nunca hemos sido mineros, que nosotros producimos alimentos y con esto tenemos vida digna.

⁵⁰ El libro titulado "Una mirada desde el sur. Huellas de lucha y resistencia", del autor Gearóid Ó Loingsigh, examina las dinámicas sociales, políticas y económicas en los departamentos colombianos de Nariño y Cauca. A través de diversos capítulos, analiza las luchas campesinas e indígenas por la tierra y contra la violencia, abordando temas como la acción paramilitar, los megaproyectos, la pobreza, y la resistencia social manifestada en paros y movilizaciones. El libro también critica las políticas gubernamentales y la influencia de intereses transnacionales, incluyendo la minería, los tratados de libre comercio, y la "guerra contra las drogas", evidenciando sus impactos en las comunidades locales y resaltando la persistente búsqueda de justicia y dignidad.

Camilo Delgado
líder juvenil de la vereda Valparaiso, municipio de San Lorenzo
Comité de impulso del TCAM

La movilización de la palabra permitió evidenciar cómo los instrumentos de planificación y ordenamiento territorial, tales como los Planes de Ordenación y Manejo de Cuencas Hidrográficas (POMCA), los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y los Planes de Manejo Ambiental, se han convertido en dispositivos de desposesión y alienación, al ser diseñados desde la institucionalidad estatal sin considerar las particularidades espaciales, ecológicas y culturales de las comunidades. Estos mecanismos responden al paradigma político del Estado Nacional Moderno, que concibe el territorio como una despensa de “recursos naturales” destinados a la explotación y el control, alineándose con el modelo de desarrollo capitalista. En este proceso, se desconoce la agencia de las comunidades y se desvirtúa su concepción de vida digna, desplazando sus formas de gestión autónoma y sus relaciones socioecológicas con el territorio.

El CIMA identificó que es desde los instrumentos de ordenamiento territorial, impuestos por los gobiernos nacionales, se abren las puertas a cualquier tipo de propuesta económica extractivista que lacera y socava los derechos de las comunidades a ejercer agencia sobre sus territorios. Como respuesta a esta perspectiva nace la propuesta de ordenamiento territorial propia del campesinado, que concibe el territorio como un espacio vivido, embebido en símbolos y apegos, en donde los bienes comunes naturales tienen valor intrínseco y se veneran como los dadores de vida, en donde el agua, el suelo y la biodiversidad son los pilares de la vida y la cultura campesina. De ello se desprende el TCAM como una propuesta de transición socioecológica a partir de un ordenamiento territorial en donde se reconocen los derechos del campesinado y se permite satisfacer los anhelos de vida digna de las actuales y futuras generaciones.

El TCAM surge como una respuesta directa a la imposición de instrumentos de ordenamiento territorial estatales, que han sido utilizados como mecanismos de desposesión en favor de intereses extractivistas. En contraste, los procesos organizativos promovidos

desde el TCAM buscan fortalecer un sistema socioecológico fundamentado en la cultura campesina, donde la agroecología, el cuidado del agua, los suelos y la biodiversidad sean ejes centrales de la producción y la vida comunitaria. Este modelo rechaza toda iniciativa extractivista que ponga en riesgo el territorio, consolidando una propuesta de gestión territorial autónoma que garantiza la vida digna del campesinado y sus futuras generaciones.

La agroecología juega un papel fundamental y constitutivo en el TECAM, convirtiéndose en un eje central de territorialización. En este contexto, las comunidades han logrado fortalecer redes de cooperación con diversas organizaciones sociales, étnicas, campesinas y comunitarias que promueven la agroecología como una alternativa productiva sostenible. Además, la incidencia política de estas comunidades ha sido potenciada a través del trabajo legislativo del senador campesino del CIMA⁵¹, lo que permitió que, en agosto de 2024 se promulgara en Colombia la Política Pública de Agroecología, la cual busca impulsar una transición socioecológica desde el nivel local hasta el nacional, promoviendo un modelo de producción de alimentos que supere el paradigma de la Revolución Verde y se convierta en la base de la soberanía alimentaria nacional.

Acorde con los principios de la agroecología, en el TCAM se impulsa un modelo de encadenamientos productivos basado en la economía solidaria, priorizando en primer lugar la soberanía alimentaria, seguida de la agroindustrialización y, finalmente, la comercialización. En este sistema, las personas intercambian los alimentos que producen y transforman, creando una red de abastecimiento comunitario que garantiza primero la satisfacción de las necesidades alimentarias locales. Solo después de cubrir esta demanda interna, se inicia la comercialización a precios justos a través de la Tienda Maciceña. Vinculada a esta figura de encadenamiento y gracias a la movilización del CIMA en conjunto con FUNDESUMA y otras organizaciones aliadas, se crea la tostadora de café Alto Cima, una microempresa conformada por el campesinado del TECAM, en la cual las comunidades campesinas puede comercializar su café a un precio justo y a la vez garantizar a los consumidores un café libre de conflictos, de la mejor calidad y, en la línea orgánica,

⁵¹ En 2022 es elegido mediate voto popular, senador de la república a Rober Daza, líder campesino histórico del CIMA y el CNA. Esta elección se logra gracias a las comunidades campesinas del Macizo Colombiana y de otras partes del País.

sin uso de agroquímicos. La tostadora de café representa una alternativa de resistencia y transición frente al monopolio cafetero, fortaleciendo la autonomía económica de las comunidades.

“Antes nosotros pensábamos en vender todo lo que producían nuestras manos, los mejores plátanos, el mejor café, los mejores huevos, todo era para vender y nosotros nos quedábamos con lo peor con lo dañado o lo pequeño. Ahora no, nos dimos cuenta de que, al contrario, lo mejor para nosotros y para nuestras familias después ya se vende”

Felina Ordoñez

Líder campesina del CIMA en el municipio de San Pablo, administradora con su familia de la tostadora de café alto CIMA

Con el reconocimiento legal de los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TCAM) a través del Decreto 780 de 2024, las transiciones socioecológicas que se impulsan desde el campesinado del Macizo Colombiano, comienzan a materializarse como propuestas estructurales, viables y de largo alcance, que no solo fortalecen los procesos locales, sino que también abren camino a su territorialización a nivel nacional, proyectándose como una estrategia clave para el futuro de la ruralidad colombiana.

Finalmente, el análisis semántico de este clúster permitió comprender cómo el discurso campesino y agroecológico presente en el TECAM revela una transición cognitiva en la forma en que las comunidades comprenden y gestionan su territorio. La revalorización del agua, la agroecología y la producción autónoma de alimentos ha permitido una transformación en la manera en que se concibe la soberanía territorial. Esto indica que la lucha por el territorio no solo es física o política, sino también cultural, cognitiva y epistémica, dado que el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos impulsa nuevas formas de relación con la tierra y los bienes comunes naturales.

Este proceso no solo es un cambio de perspectiva, sino que también involucra la emergencia de nuevas ontologías, es decir, formas alternativas de comprender la realidad y la existencia, que desafían el pensamiento dominante impuesto por el modelo extractivista

y productivista. En este sentido, Bermejo & Maquera (2016) destacan que las comunidades aimaras de Puno han desarrollado una ontología propia en la que la relación entre el ser humano y la naturaleza es interdependiente, lo que les ha permitido resistir procesos de despojo territorial y redefinir su identidad política y cultural. Desde una perspectiva epistemológica, la agroecología y los procesos de recampesinización han sido fundamentales en la generación de conocimientos locales que fortalecen las transiciones socioecológicas. Rosset y Torres (2016) argumentan que los movimientos campesinos han utilizado la agroecología no solo como una práctica productiva, sino como un marco epistemológico que permite disputar el control sobre los procesos territoriales y fomentar la autonomía alimentaria. Este cambio en la manera de pensar y habitar el territorio es clave en las transiciones socioecológicas, ya que permite consolidar modelos de gobernanza alternativos que priorizan la sostenibilidad y la equidad. De esta manera, la resistencia campesina no solo se manifiesta en el ámbito político y físico, sino también en el campo de la epistemología y la ontología, consolidando nuevas formas de conocimiento y gestión territorial.

Esta experiencia campesina demuestra que las transiciones socioecológicas no solo buscan la sustentabilidad ambiental, sino que son también un acto de resistencia política que desafía los modelos de desarrollo impuestos por el Estado y el modelo capitalista. La promoción de la agroecología, la economía solidaria y la protección del agua en el TECAM representan un modelo alternativo de ordenamiento territorial basado en la armonía entre las comunidades y su entorno ecológico. Este proceso de resistencia y construcción territorial ha sentado las bases para reconocer a las comunidades del Macizo Colombiano como “sociedades avanzadas postcapitalistas”, donde el significado de la vida digna se concibe en armonía con la naturaleza, dejando en un plano menos importante el desarrollo económico como condición limitante del bienestar humano.

Las sociedades que priorizan la protección de los ecosistemas y los bienes comunes naturales deben ser consideradas como "sociedades avanzadas" porque representan una transición cognitiva en la concepción del progreso, alejándose del paradigma del crecimiento económico ilimitado y acercándose a modelos de vida que priorizan el bienestar humano en relación virtuosa con su entorno ecológico a largo plazo. Como señala

Raworth (2017), el modelo económico actual, basado en el crecimiento perpetuo, ha llevado a la humanidad a sobrepasar los límites planetarios, poniendo en riesgo la estabilidad de los ecosistemas y, por ende, la vida. Raworth (2017, p. 45) propone un marco en el que “las sociedades operen dentro de un espacio seguro y justo, equilibrando las necesidades humanas con los límites ecológicos”.

En esta misma línea de pensamiento, Hickel (2020) refuerza esta idea proponiendo que el crecimiento económico desmedido ha exacerbado la desigualdad y la degradación ambiental y argumenta que el desarrollo basado en el crecimiento económico infinito es insostenible y que las sociedades verdaderamente avanzadas deben transitar hacia modelos de postcrecimiento, priorizando el bienestar humano y la conservación de ecosistemas. Propone que el éxito de una sociedad no debe medirse por el PIB, sino por su capacidad para mantener el equilibrio ecológico y garantizar derechos básicos. Para Hickel "el decrecimiento no es una recesión, sino una reorganización deliberada de la economía para priorizar el bienestar humano y ecológico sobre el beneficio corporativo" (Hickel, 2020, p. 112). Este enfoque redefine el concepto de "sociedad avanzada", alejándolo de la acumulación material y acercándolo a la armonía con la naturaleza.

Al respecto, Fisher (2009) ofrece una crítica profunda al sistema capitalista y su incapacidad para imaginar alternativas viables. Fisher argumenta que el capitalismo ha colonizado nuestra imaginación, haciéndonos creer que no hay alternativas al sistema actual. Sin embargo, las sociedades que protegen los ecosistemas demuestran que sí es posible imaginar y construir un futuro diferente. Como afirma Fisher, "la tarea más urgente es ampliar nuestro horizonte de posibilidades y desafiar la lógica depredadora del capitalismo" (Fisher, 2009, p. 16). En este sentido, las sociedades que priorizan la conservación de los ecosistemas no solo son avanzadas, sino que también representan transición socioecológica que buscan detener la inercia destructiva del sistema actual.

Con lo anterior, se refuerza la propuesta de concebir a las comunidades campesinas del TECAM como “sociedades avanzadas” considerando su oposición al modelo de crecimiento económico como alternativa de vida digna y priorizando alternativas de organización territorial que garantizan la sostenibilidad de los ecosistemas y el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

El TECAM representa un proceso de autonomía territorial basado en la gestión comunitaria de los bienes comunes naturales, especialmente el agua, los suelos y la biodiversidad. La apropiación territorial no se limita a la resistencia frente a las amenazas extractivistas, sino que busca consolidar formas propias de gobernanza territorial a partir de la economía campesina y la producción agroalimentaria sustentable. La implementación de encadenamientos productivos, la organización de mercados campesinos y la construcción de redes de autogestión económica son expresiones de una territorialización autónoma que desafía los marcos normativos estatales impuestos desde una visión mercantilista del territorio.

6.3 Reconfiguración del poder territorial: Del Extractivismo a la Autonomía Campesina en el TECAM (Clúster 3 y Clúster 4)

Clúster C3

Las métricas de este clúster (Tabla 20) reflejan un enfoque común orientado a la defensa y protección del territorio ante presiones externas, lo cual se explicará de manera detallada más adelante. Los términos con mayor presencia son cuidar (83) y frente (80), lo que sugiere que la protección activa y la necesidad de “hacer frente” a desafíos externos son ideas recurrentes en los discursos analizados.

Tabla 20. Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster tres

Id	Palabra	Clúster	Frecuencia	Grado	Grado promedio de vecindad	Centralidad de cercanía
1	cuidar	C3	83	9	15,33	0,41
2	frente	C3	80	7	17,14	0,41
3	intereses	C3	56	6	18,66	0,40
4	externos	C3	52	5	19,80	0,40

Desde el punto de vista semántico, cuidar presenta el grado más elevado (9), lo que indica múltiples conexiones con otros conceptos de la red, reafirmando su importancia como nodo central en la narrativa de protección. Frente (grado 7) e intereses (grado 6)

mantienen altos niveles de centralidad de cercanía (0.41 y 0.40, respectivamente), lo que implica que estos términos están bien posicionados dentro de la red, facilitando la articulación de discursos sobre la defensa del territorio.

Por su parte, “externos” exhibe el grado promedio de vecindad más alto (19.80), lo que significa que sus conexiones directas están vinculadas con otros nodos de gran importancia en la red. Esto refuerza la idea de una presión externa significativa, asociada a intereses ajenos que requieren ser enfrentados colectivamente.

En conjunto, este clúster conforma un núcleo discursivo donde se articulan los conceptos de protección (cuidar) y resistencia (frente) frente a la presencia de intereses externos. La estructura de la red semántica sugiere que estas ideas no solo son centrales dentro del corpus, sino que además están interconectadas con otros términos estratégicos, lo que refuerza un llamado a la acción para salvaguardar los procesos internos de la comunidad, reafirmando la necesidad de defender el territorio y resistir ante presiones y amenazas externas.

“ ahora que fue lo de la consulta en contra de la minería para la protección del agua, el hecho de estar nosotros en este territorio, pues es como estar uno en la casa, si viene alguien externo y me va a dañar el techo pues yo como no voy a reaccionar, entonces nosotros mirábamos que nos estaban pues haciendo daño, en este caso las multinacionales que empezaron a llegar a nuestro municipio, y a tocar lo más profundo del alma que fue el agua, ahí pues empezamos más duro a reaccionar porque fue toda la parte de arriba, que descubrimos a veces tarde, pero yo digo que no tan tarde porque tuvimos la oportunidad de reaccionar, que vendieron la parte de arriba que se produce nuestra agua y que es para todo nuestro municipio y para los municipios aledaños, para el territorio, pero entonces ya empezamos juntos y ahí ya nos sirvió estar todos juntos, hombres, mujeres y todos empezamos a trabajar y una de las propuestas fue lo de la consulta popular en contra de la minería”

Alba Sonia Córdoba

Líder histórica del CIMA en el municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño

Clúster C4

Las métricas de este clúster (Tabla 12) evidencian un enfoque discursivo centrado en la confrontación de presiones externas, la organización colectiva y la búsqueda de sustentabilidad. Los términos con mayor frecuencia y grado sugieren una narrativa orientada a la acción colectiva para hacer frente a desafíos que amenazan la estabilidad territorial y comunitaria.

Tabla 21.

Métricas de conectividad y centralidad que configuran el conjunto semántico del clúster cuatro

Id	Palabra	Clúster	Frecuencia	Grado	Grado promedio de vecindad	Centralidad de cercanía
1	presiones	C4	13	10	19,00	0,43
2	enfrentamos	C4	12	9	20,66	0,43
3	externas	C4	12	9	17,66	0,42
4	prioridad	C4	11	8	19,62	0,42
5	colectivas	C4	10	7	12,14	0,37
6	sustentables	C4	6	5	14,00	0,36

En el núcleo de este discurso destacan los términos presiones (frecuencia: 13, grado: 10), enfrentamos (12, 9) y externas (12, 9), los cuales presentan altos valores de grado y centralidad de cercanía (0.43 y 0.42, respectivamente). Estos datos indican que estas palabras se encuentran altamente conectadas en la red, desempeñando un papel central en la articulación de estrategias de resistencia y respuesta comunitaria ante amenazas externas.

Otros términos clave, como prioridad (11, 8) y colectivas (10, 7), refuerzan la necesidad de organizar respuestas colectivas frente a estas presiones. Prioridad, con un grado promedio de vecindad de 19.62, muestra un alto nivel de conexión con otros conceptos bien estructurados en la red, lo que sugiere su relevancia dentro de la planificación estratégica de la comunidad.

Por otro lado, el término sustentables (6, 5) presenta menor frecuencia y grado, pero su aparición dentro del clúster señala que la sustentabilidad emerge como una respuesta

clave frente a las presiones externas. Su grado promedio de vecindad (14.00) indica que se relaciona con términos bien conectados, integrándose dentro del discurso de acción colectiva y planificación estratégica.

En conjunto, este clúster articula un discurso de resistencia y acción comunitaria, en el que se priorizan estrategias colectivas y se impulsa la búsqueda de alternativas sustentables como mecanismos de respuesta ante desafíos externos. Las métricas sugieren que presiones, enfrentamos y externas son los nodos más influyentes dentro de la red, mientras que prioridad y colectivas refuerzan la idea de que la organización comunitaria es fundamental para la respuesta ante amenazas externas. Finalmente, la presencia de la palabra “sustentables” subraya que es un factor clave en la construcción de soluciones a largo plazo, consolidando una visión integral de resistencia y transformación territorial.

Los clústeres 3 y 4 se articulan en torno a un núcleo discursivo centrado en la protección del territorio frente a los distintos intereses y presiones externas. La relación entre discurso y acción en estos clústeres está estrechamente vinculada con las estrategias de resistencia campesina que las comunidades del TECAM han diseñado y desplegado a lo largo del tiempo. Entre estas estrategias destaca la conformación de la Guardia Campesina, un proceso que, aunque tiene sus antecedentes en las movilizaciones del Macizo Colombiano desde 1987, en el TECAM adquiere una identidad y significado propio, basado en la defensa de los mandatos comunitarios que establecen los lineamientos de ordenamiento territorial campesino.

El lema de la Guardia Campesina del TECAM es, “Guardia somos todos”, y surge como una estrategia comunitaria de protección y cuidado ante la incapacidad del Estado para garantizar los derechos de las comunidades campesinas frente a agentes externos, como grupos armados y modelos económicos extractivistas que amenazan con el despojo del campesinado y sus formas de vida.

“La guardia somos todos, todos los que quieran y estén dispuestos a defender la vida, el territorio, el agua, los bienes comunes. Si un abogado se preocupa por los derechos humanos en el territorio y está dispuesto a defenderlos es guardia, si un cura defiende el

territorio y el agua también es guardia, por eso es que se dice que guardia somos todos, todos los que protegemos el territorio y estamos atentos ante cualquier amenaza ...”

Antonio Alvarado (Toño)

Líder histórico del CIMA en el municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño, actual presidente del CIMA y coordinador del comité de guardia campesina

Más que una estructura de vigilancia, la Guardia Campesina busca fortalecer el sentido de pertenencia y reconstruir el vínculo entre comunidad y naturaleza. Su propósito es que todo habitante del territorio o cualquier persona comprometida con la defensa de la vida asuma el rol de guardián del territorio ante cualquier amenaza. Actualmente, la Guardia Campesina del TECAM se organiza en comités y opera en función del ordenamiento territorial comunitario. Está conformada por personas de base que coordinan las actividades de protección y se identifican con símbolos de autoridad, entre ellos “La Chonta”, un bastón de mando que, al igual que en muchas comunidades indígenas, representa la autoridad territorial de la Guardia y la legitimidad de su labor en defensa del territorio.

En este mismo contexto, no solo la guardia impulsa las acciones de defensa del territorio. En 2018 el municipio de San Lorenzo, Nariño, dio un paso trascendental en la defensa de su territorio, cultura y soberanía alimentaria al declararse Territorio Libre de Transgénicos (TLT). Esta iniciativa fue impulsada por la Red de Guardianes de Semillas de Vida (RGSV) junto con diversas organizaciones sociales como la Red de Familias Lorenceñas Las Gaviotas y la Alcaldía Municipal, y responde al compromiso de las comunidades con la protección de sus semillas criollas, sus sistemas de producción tradicionales y su biodiversidad (Portillo, 2018).

El proceso inició en 2012 con la recuperación de semillas de maíz criollo y su incidencia en el Plan de Desarrollo Municipal. A través de diversas acciones de socialización, talleres y campañas, se concientizó a la comunidad sobre los riesgos de los transgénicos, logrando en 2017 la presentación del proyecto de acuerdo ante el Concejo Municipal con el respaldo de 1.300 firmas. Finalmente, en febrero de 2018, la iniciativa fue

aprobada y sancionada como Acuerdo No. 5 del 28 de febrero de 2018. Este acuerdo se fundamenta en el principio de precaución, el cual busca evitar impactos negativos de los organismos genéticamente modificados sobre la salud humana, la biodiversidad y la seguridad alimentaria (Portillo, 2018).

“En el 2010 con la entrada de los transgénicos con la ley 9070 y todo eso, se empieza a pensar en cómo protegernos, cómo proteger las semillas, cómo cuidar la gente, cómo cuidar el territorio y ahí mismo pegaba lo minero. Ya cuando se metió lo minero ya nos dimos cuenta que la mejor forma de protección era la organización territorial, que no lo puede ser un municipio o una vereda, que tocaba otra vez juntarse y vuelve a tirar otra vez la parte de integración para mirar lo que hoy en día estamos mirando. La defensa efectiva del territorio ante presiones externas de los agronegocios y la minería”

Antonio Alvarado (Toño)

Líder histórico del CIMA en el municipio de San Lorenzo, departamento de Nariño, actual presidente del CIMA y coordinador del comité de guardia campesina

En este contexto, las acciones de protección y defensa son fundamentales en el TECAM, pues no solo se resiste a la expansión del modelo agroindustrial y extractivista, sino que también defiende el derecho de las comunidades a gestionar sus territorios en función de sus conocimientos ancestrales. La agroecología y la soberanía alimentaria emergen como pilares de esta transición socioecológica, permitiendo consolidar un modelo de alternativo campesino basado en la producción de alimentos sanos, la conservación del agua y la biodiversidad.

Este cambio en la percepción del territorio no solo desafía las narrativas hegemónicas del extractivismo y el agronegocio, sino que también fortalece la construcción de nuevas subjetividades campesinas. La reivindicación del agua como bien común y la lucha contra los transgénicos ejemplifican cómo las transiciones cognitivas permiten la consolidación de modelos de gobernanza territorial que priorizan la vida y la sostenibilidad sobre la lógica de acumulación capitalista. Estrategias como la agroecología, la soberanía alimentaria y la autogestión territorial emergen como ejes fundamentales de una transición

socioecológica en el TECAM que reflejan una reorganización estructural en la relación de las comunidades con su entorno, impulsando prácticas sustentables de producción y defensa del territorio. Este proceso no solo responde a la necesidad de proteger los bienes comunes naturales, sino que también se constituye en una alternativa de desarrollo rural que desafía la imposición del modelo extractivista y agroindustrial, consolidando un ordenamiento territorial basado en la vida campesina y su autonomía.

En este sentido, las transiciones socioecológicas permiten la construcción de alternativas de vida rural que rompen con la dependencia de modelos extractivos y fortalecen la resiliencia de las comunidades. En Cuba, por ejemplo, la transición agroecológica ha demostrado que es posible transformar el sistema agroalimentario desde una perspectiva de sustentabilidad y equidad social (González, 2017). Por su parte, Guzmán (2015) señala que la agroecología no solo es una práctica productiva, sino una nueva epistemología que articula el conocimiento campesino con la ciencia moderna para consolidar formas alternativas de desarrollo territorial.

En cuanto a las estrategias de defensa territorial del TECAM, estas no siguen una estructura jerárquica centralizada, sino que se configuran como líneas de fuga y redes rizomáticas que permiten la multiplicidad de actores, discursos y acciones de resistencia. Desde la conformación de la Guardia Campesina hasta los encadenamientos productivos solidarios, estas iniciativas no dependen de un solo foco de poder, sino que emergen desde la organización comunitaria, adaptándose y reconfigurándose según el contexto y las amenazas que enfrentan. Este modelo descentralizado de resistencia refuerza la capacidad de las comunidades para sostener su lucha a largo plazo, evitando la cooptación y asegurando su continuidad en el tiempo.

La Tabla 22 se presenta un resumen de los cuatro clústeres semánticos identificados en el análisis del TECAM, destacando sus principales aportes conceptuales y su conexión con las transiciones socioecológicas. Cada clúster refleja un eje discursivo central dentro de la construcción del TECAM, abordando aspectos como la defensa de los bienes comunes, la agroecología, la autonomía territorial y la resistencia a las presiones externas. Este análisis permite comprender cómo las comunidades campesinas han configurado nuevas territorialidades transicionales mediante la acción colectiva, la educación autónoma y la

consolidación de modelos de gobernanza alternativos basados en la sustentabilidad y la autodeterminación.

Tabla 22. *Resumen de los Clústeres Semánticos y su Conexión con las Transiciones Socioecológicas en el TECAM*

Clúster	Aportes Semánticos	Conexión con Transiciones Socioecológicas en el TECAM
Clúster 1: Bienes Comunes y Soberanía Alimentaria	Términos clave: bienes, naturales, comunes, soberanía, alimentaria. Énfasis en la gestión comunitaria de los bienes comunes y la defensa de la soberanía alimentaria.	Refleja el marco cognitivo campesino que prioriza la protección de los bienes comunes naturales y la autodeterminación alimentaria, aspectos centrales en las transiciones socioecológicas.
Clúster 2: Agroecología y Autonomía Territorial	Términos clave: agua, agroecología, autonomía, suelos, biodiversidad. Discursos orientados a la gestión sostenible del territorio y la implementación de estrategias agroecológicas.	Demuestra cómo la agroecología y la gestión autónoma del territorio son pilares en la transformación de los sistemas productivos campesinos, garantizando sostenibilidad y equidad.
Clúster 3: Defensa del Territorio ante Presiones Externas	Términos clave: cuidar, frente, intereses, externos. Narrativa de resistencia y protección ante amenazas extractivistas y políticas de despojo.	Evidencia cómo las comunidades campesinas han desarrollado estrategias de defensa territorial como líneas de fuga y resistencia frente a intereses externos.
Clúster 4: Organización Comunitaria y Gobernanza Alternativa	Términos clave: presiones, enfrentamos, prioridad, colectivas, sustentables. Discursos sobre estrategias organizativas, acciones colectivas y gobernanza territorial autónoma.	Muestra cómo las estructuras organizativas descentralizadas y la gobernanza campesina fortalecen la resiliencia territorial y la soberanía comunitaria.

El marco teórico de líneas de fuga y rizomas (Deleuze & Guattari, 1980), ofrece una perspectiva clave para comprender la descentralización de la resistencia comunitaria y su capacidad de sostenerse a largo plazo. En este enfoque, el rizoma representa una estructura no jerárquica y en constante expansión, donde las conexiones emergen de manera horizontal, evitando la fijación en un solo centro de poder. Las líneas de fuga, por su parte, son movimientos de escape que permiten evadir mecanismos de control y abrir nuevas posibilidades de acción.

La divergencia de los dispositivos de poder centralizados por parte de las comunidades, tal como las que se expresan en el TECAM, puede entenderse como un rizoma, ya que su estructura no depende de un único nodo de liderazgo, sino que se expande a través de redes de apoyo interconectadas. Esto refuerza su capacidad de proteger el proceso del TCAM para que se sostenga en el tiempo, dado que la dispersión de sus puntos de articulación impide la cooptación y absorción por parte de instituciones estatales o actores de poder. Según Zibechi (2019), los movimientos sociales en América Latina han demostrado que la fragmentación organizada y la multiplicidad de estrategias permiten construir alternativas de resistencia que no pueden ser fácilmente neutralizadas por el sistema dominante.

Asimismo, la teoría de las líneas de fuga se vincula con la idea de que la resistencia no tiene un único camino ni un destino fijo, sino que se reconfigura constantemente en función de los desafíos que enfrenta. Haesbaert (2011) señala que los procesos de territorialización de los movimientos sociales están en permanente transformación, escapando de intentos de fijación o cooptación por parte del Estado. En este sentido, la descentralización de la resistencia permite generar múltiples líneas de fuga que diversifican las tácticas y dificultan su absorción dentro del orden establecido. Así, el modelo descentralizado de resistencia de las comunidades no solo es una estrategia política, sino una expresión concreta de la lógica rizomática, donde las conexiones se expanden sin un centro fijo y la lucha se reconfigura permanentemente para evitar la asimilación y garantizar su continuidad.

De forma emergente, se puede decir que la lucha campesina en el TECAM representa un claro ejemplo de revolución molecular (Guattari, 1980), en la que múltiples

acciones locales y cotidianas se articulan para transformar las estructuras de poder existentes, con lo cual se enfrenta el modelo estatal de ordenamiento territorial, que privilegia el extractivismo, permitiendo a las comunidades posicionar una visión alternativa basada en la autogestión, la agroecología y la soberanía territorial. La combinación de estrategias políticas, económicas y culturales permite consolidar un proceso de transformación territorial en el que el campesinado deja de ser un objeto de intervención estatal y se convierte en el sujeto central de su propio destino, demostrando que las transformaciones estructurales pueden emerger desde prácticas locales y cotidianas de resistencia y organización comunitaria.

En el contexto latinoamericano, Marín (2017) analiza cómo los territorios comunitarios en Chubut, provincia patagónica Argentina, han generado formas rizomáticas de resistencia al extractivismo, donde la defensa del territorio se da a través de múltiples estrategias interconectadas que, sin depender de un liderazgo centralizado, erosionan progresivamente el dominio de los megaproyectos mineros. Este enfoque se alinea con la revolución molecular, en la medida en que el poder no se disputa en un solo frente, sino a través de múltiples procesos de resistencia cotidiana. Por otro lado, Levalle (2019) estudia la resistencia del pueblo Nasa en Tierradentro, Colombia, y describe cómo ha desarrollado procesos de recreación de la territorialidad comunitaria, utilizando estrategias autónomas de autogobierno que desafían el control estatal. Este proceso de territorialización autónoma es una manifestación de la revolución molecular, ya que muestra cómo el campesinado no solo resiste, sino que también reconstruye sus propios espacios de vida y producción de manera sostenida.

En conclusión, el análisis de discursos mediante redes semánticas, permitió identificar los significados y representaciones sociales que las comunidades tienen frente a sus formas de vida y cómo esto constituye un marco cognitivo que impulsa acciones de territorialización de las territorialidades campesinas. Tanto las escuelas agroambientales, el IPAC, las consultas populares legítimas, la lucha contra los transgénicos y los encadenamientos productivos, representan todas estrategias de avanzada y defensa del TCAM y evidencian la construcción de un modelo alternativo de ordenamiento territorial,

basado en la agroecología, la soberanía alimentaria y la autodeterminación de las comunidades rurales frente a los intereses del mercado global.

Conclusiones

La aplicación del enfoque de transición socioecológica en el TECAM permitió evidenciar que su producción territorial no es un hecho aislado, sino el resultado de un entramado histórico de luchas, resistencias y movilización permanente durante cerca de cuatro décadas. En este proceso, las comunidades campesinas han propiciado líneas de fuga frente a las estructuras de gobierno y los dispositivos estatales de control que buscan silenciar sus territorialidades y restringir su agencia. Lejos de ser solo una respuesta defensiva ante el extractivismo y el abandono del Estado, las transiciones socioecológicas en el TECAM han dado lugar a un proceso de reconfiguración estructural del territorio, donde la vida digna emerge como un horizonte central de organización.

El marco teórico utilizado para el abordaje del análisis de las transiciones socioecológicas en el TECAM, permitió integrar diferentes conceptos que facilitaron la interpretación de los procesos territoriales transicionales. La metáfora del Rizoma permitió analizar la forma en que el TECAM se ha configurado como un proceso de territorialización no lineal, descentralizado y en constante evolución. A diferencia de los modelos de planificación territorial basados en estructuras jerárquicas y homogéneas, el TECAM se constituye como una red de nodos interconectados, donde las resistencias campesinas, la agroecología y la soberanía alimentaria emergen como puntos de articulación clave. Este enfoque permitió reconocer cómo las comunidades han tejido múltiples conexiones entre actores, saberes y territorios, configurando un modelo de autogobernanza flexible y adaptativo que no depende del reconocimiento estatal para su funcionamiento.

Las líneas de fuga fueron esenciales para interpretar los momentos de quiebre y transformación dentro de la historia del TECAM. Este concepto permitió evidenciar cómo, frente a las amenazas extractivistas y la violencia estructural del Estado, las comunidades no solo han resistido, sino que han generado alternativas concretas de producción y organización social. En este sentido, el TECAM no es solo una respuesta defensiva frente al

capital, sino una estrategia de apertura hacia nuevas formas de vida basadas en la vida digna, la reciprocidad y la justicia socioecológica.

Desde la perspectiva de la revolución molecular, el análisis de la territorialización campesina en el TECAM mostró que la transformación social no ocurre exclusivamente a través de grandes confrontaciones políticas, sino en la cotidianidad de las prácticas agroecológicas, la educación comunitaria y la autogestión territorial. Estos procesos han permitido la consolidación de un nuevo orden social y territorial, donde el valor del espacio no está determinado por su rentabilidad económica, sino por su capacidad de sostener la vida. La revolución molecular operó en el TECAM como una dinámica de microresistencias y microtransformaciones, en las cuales los sujetos han venido reconfigurado sus relaciones socioecológicas, estableciendo nuevas subjetividades campesinas que escapan a la lógica capitalista.

La producción social del espacio permitió evidenciar que el TECAM no es solo un territorio físico, sino una construcción social que emerge de la interacción entre prácticas campesinas, disputas de poder y significaciones culturales. El espacio del TECAM es el resultado de una lucha constante entre el campesinado y los intereses extractivistas, pero también de una producción colectiva donde la agroecología, la educación y la organización social operan como prácticas espaciales que reconfiguran el territorio desde una lógica no capitalista

El análisis de las redes semánticas evidencia que el TECAM no solo se configura como un espacio de resistencia, sino como una alternativa viable a las dinámicas capitalistas de producción rural. Conceptos como "bienes comunes", "autonomía territorial" y "soberanía alimentaria" han adquirido un carácter estructurante en la configuración del territorio campesino, revelando la emergencia de un marco epistémico alternativo. Esta reconfiguración simbólica no solo desafía las categorías modernas de Estado y mercado, sino que proyecta nuevas formas de vida basadas en la reciprocidad, el decrecimiento y la armonía socioecológica, alineándose con los principios de las sociedades avanzadas postcapitalistas.

El análisis de las redes de actores revela que la lucha por la territorialización del TECAM no ha sido un proceso homogéneo, sino una configuración rizomática, donde distintas formas de poder han interactuado en disputa constante. La resistencia campesina no solo ha enfrentado al Estado y a las corporaciones extractivistas, sino también a organismos ambientales y judiciales que han intentado bloquear los mecanismos de autodeterminación territorial. No obstante, la flexibilidad y descentralización del modelo organizativo han permitido que el TECAM se consolide como un espacio político autónomo, donde la vida campesina y la gobernanza territorial se articulan en un proceso continuo de resignificación del poder y la territorialidad.

Más allá de ser un caso local de resistencia campesina, el TECAM representa un modelo alternativo de ordenamiento territorial y gobernanza ambiental para sociedades postcapitalistas. La territorialización basada en bienes comunes, la agroecología y la autodeterminación desafía los pilares fundamentales del Estado-Nación y del capitalismo global, al establecer una forma de organización social donde la vida y el territorio no están subordinados a la lógica del mercado. Este proceso, además, es replicable en otros territorios, y demuestra que la transición hacia sociedades avanzadas postcapitalistas no es un horizonte utópico, sino una construcción material en curso, impulsada desde las resistencias campesinas y las dinámicas de territorialización alternativa.

El TECAM es el resultado de un proceso histórico de reconstrucción cultural, profundamente enraizado en las luchas campesinas e indígenas del suroccidente colombiano. Esta configuración territorial debe leerse desde la historia de violencias estructurales, pero también desde la afirmación de territorios vivos, defendidos colectivamente como espacios de justicia social, cultural y ecológica, en tanto entramado de culturas híbridas, prácticas de cuidado y economías comunales, encarna una territorialidad que resiste y a la vez propone, y cuyo carácter postcapitalista no radica en su pureza ideológica, sino en su capacidad de abrir caminos distintos hacia la vida digna.

El TECAM no solo representa una forma de resistencia frente al extractivismo, sino que encarna una alternativa real y funcional al capitalismo rural, la cual se debe concebir como una transición socioecológica. A través de la agroecología, la economía solidaria y la autogestión territorial, las comunidades han logrado construir un modelo en el que el

bienestar no está subordinado a la acumulación de capital, sino a la regeneración ecológica y el fortalecimiento de la vida campesina. Sus aportes teórico-prácticos a la ciencia ambiental, la agroecología y la economía política sugieren que las sociedades postcapitalistas no emergen desde la planificación centralizada ni desde la imposición de políticas públicas, sino desde la praxis territorial de las comunidades. En este sentido, el TECAM se constituye como un laboratorio de nuevas formas de vida y gobernanza, donde la justicia ambiental y la autonomía territorial configuran una alternativa real a la crisis civilizatoria contemporánea.

Recomendaciones

Como cierre de este proceso investigativo y en atención a los hallazgos obtenidos se formulan las siguientes recomendaciones orientadas a fortalecer la aplicabilidad de los resultados, su proyección en políticas públicas y las líneas futuras de investigación:

Fortalecimiento de políticas públicas desde experiencias de territorialización campesina

Se recomienda que las instituciones responsables de la planificación y gestión territorial, tanto a nivel local como regional, incorporen aprendizajes del proceso del TECAM y de experiencias similares de territorialización campesina y transición socioecológica. Para ello, se propone establecer mecanismos permanentes de interlocución entre entidades estatales (alcaldías, UMATAs, CARs, Ministerio de Agricultura) y organizaciones sociales e indígenas del Macizo Colombiano (como el CIMA, el CRIC o el CNA), con el objetivo de reconocer sus planes de vida, formas de autogobierno y propuestas de ordenamiento como insumos legítimos para la formulación de políticas públicas diferenciadas.

Acompañamiento y consolidación de redes de custodia de semillas y agrobiodiversidad

Se recomienda apoyar técnica y políticamente las iniciativas de conservación, intercambio y reproducción de semillas nativas y criollas, lideradas por comunidades campesinas e indígenas. Estas redes de custodia no solo salvaguardan la agrobiodiversidad y el patrimonio biocultural de los territorios, sino que constituyen pilares fundamentales para garantizar la soberanía alimentaria y enfrentar de forma autónoma los efectos del cambio climático. Es necesario reconocer su valor no solo ambiental, sino también cultural y

político, y promover espacios de formación, investigación colaborativa y articulación con mercados solidarios.

Líneas futuras de investigación

Se sugiere abrir nuevas líneas de investigación orientadas a:

- Evaluar la escalabilidad de figuras territoriales como el TECAM en otros contextos del país o de América Latina.
- Profundizar en el análisis de las tensiones entre los enfoques postcapitalistas y las estructuras institucionales estatales, particularmente en zonas donde la autonomía territorial entra en conflicto con políticas extractivistas.
- Delimitar con mayor precisión los límites y alcances del enfoque socioecológico en escenarios de cooptación institucional o débil implementación de derechos territoriales.

Estas líneas permitirán seguir avanzando en la construcción de un marco crítico y propositivo para la transformación territorial desde abajo, con pertinencia académica y relevancia política.

Referencias bibliográficas

- Galal, O., Abdel-Gawad, H., & Farouk, M. (2024). Rethinking of BERT Sentence Embedding for Text Classification.
- Departamento Nacional de Planeación. (2018). Documento CONPES 3915: Lineamientos de política para la construcción e implementación de un modelo de desarrollo regional sostenible en el Macizo colombiano.
- Raghavan, U., Albert, R., & Kumara, S. (2007). Near linear time algorithm to detect community structures in large-scale networks. *Physical review E*, 76(3), 036106. .
- Riegler, V., Wang, L., Haider, J., & Pohl, M. (2019). Evaluation of a novel visualization for dynamic social networks. *Proceedings of the 12th International Symposium on Visual Information Communication and Interaction*. .
- Acevedo, Á., Leiton, A., Durán, M., Quiroga, K. (2017). Sustentabilidad y variabilidad climática: Acciones agroecológicas participativas de adaptación y resiliencia socioecológica en la región alto-andina colombiana. *Revista Luna Azul*, (44), 6-26.
- Acosta, A., Viale, E. (2017). Una verdad incómoda: el Cambio Climático y el Mal desarrollo. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 19(3), 239-242.
- Acosta, C., & Piza, A. (2017). Valoración Preliminar De Importancia Ambiental De Los Sitios Más Representativos De Los Territorios De Colombia Y Venezuela Con Respecto A Los Ejes Ecológico, Social Y Cultural. Retrieved from .
- Acosta, Y. (2019). Interculturalidad y transición a la transmodernidad / Interculturality and Transition to Transmodernity. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(Extra 1), 28-42. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3108461>
- Acuña, I. T. (2007). Ambientalismo y ambientalistas: una expresión del ambientalismo en Colombia. *Ambiente & Sociedade*, 10(2), 45-60.
- Agarwal, M. (2019). Una descripción general del procesamiento del lenguaje natural. *Revista internacional de investigación en ciencia aplicada y tecnología de ingeniería*. .
- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). (s. f.). ¿Quiénes somos? [Sitio web]. Recuperado el 19 de agosto de 2024 de <https://www.aecid.es/aecid-qui%C3%A9nes-somos>
- Agencia Nacional de Minería. (2021). Títulos otorgados ANM. Agencia Nacional de Minería. Recuperado el 10 de noviembre de 2021, de
- Aguilar, T., et al. (2019). Agroecología. Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia (1.ª ed.). Editorial Universidad del Rosario.
- Aguirre, M. A., y Buitrago-Bermúdez, O. (2024). Espacialidad humana: Consideraciones y sus aportes a los estudios ambientales. *Revista De Ciencias Sociales*, XXX(1), 205-222
- Alegría, G., y Macías, W. (2019). Formación agroecológica en la experiencia de las “escuelas agroambientales” del Comité de Integración de Macizo Colombiano (cima). En Á. Acevedo-Osorio y N., Jiménez-Reinales (comps.). *La Agroecología. Experiencias comunitarias para*

la Agricultura Familiar en Colombia. (pp. 207-230). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-uniminuto, Editorial Universidad del Rosario.

Alier, J. (2021). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Icaria.

Almeida, T. C., & Emmendoerfer, M. L. (2023). Dimensões socioterritoriais que o turismo de base comunitária pode coproduzir através da governança pública. Informe GEPEC. <https://doi.org/10.48075/igepec.v27i1.30654>

Andrade G., Chaves, M., Corzo, G., Tapia, C. (eds.). 2018. Transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad. Gestión de la biodiversidad en los procesos de cambio en el territorio continental colombiano. Primera aproximación. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 220 p.

Andrade, N., & Sepúlveda, V. (2020). Ecología política y crisis civilizatoria: una revisión necesaria para el debate sociomedioambiental. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(9), 70-81.

Anglican Communion News Service. (2015). The Five Marks of Mission. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://www.anglicancommunion.org/identity/marks-of-mission.aspx>

Anigstein, C., & Wyczykier, G. (2019). Union actors and socio-environmental problems: The Trade Union Confederation of the Americas. *Latin American Perspectives*, 46(4), 109-124. <https://doi.org/10.1177/0094582X19868179>.

Aquí tienes una referencia en formato APA 7 de la Constitución Política de Colombia de 1991, incluyendo el enlace de internet:

Archila, M., & Pardo, M. (2001). Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. *Pensamiento y Cultura*, 4, 255-257.

Archila, M., García, M., Garcés, S., & Restrepo, A. (2020). 21N: el desborde de la movilización en Colombia. In *Lasa Forum* (Vol. 51, No. 4, pp. 17-23).

Arias, L., & Beatriz, E. (2016). Saberes locales campesinos sobre el alimento: aportes a la soberanía y la salud mental comunitaria. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 48(2).

Asamblea del Cauca. (s.f.). Página principal. Asamblea del Cauca. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <http://www.asamblea-cauca.gov.co/>

Asociación Minga [@asociacionminga]. (2021, diciembre 20). Comunidades del Macizo Colombiano le dicen no a la extracción minera [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/asociacionminga/status/1473019488702504964> [Consultado el 15 marzo de 2023].

Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca. (s.f.). Quiénes somos [Sitio web]. ASOINCA. Recuperado de https://www.asoinca.com/?page_id=276846

Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC). (s. f.). Proyecto ECOPAZ [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://adc.org.co/proyecto-ecopaz/>

- Bachelet, S., & Jeffery, L. (2019). Creative engagement with migration in Morocco: An ethnographic exploration of photographic encounters. *Crossings: Journal of Migration & Culture*. .
- Badie, B. (1995). *La fin des territoires*. Paris: Fayard.
- Barabási, A. L. (2016). *Network Science*. Cambridge University Press. .
- Barreto, M., Restrepo, J., & Aponte, D. (2009). El Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño: ¿una salida indígena para la paz en Colombia?. *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Editorial Javeriana, 545-586.
- Barón , G. (2020). La transición urbana y social hacia un paradigma de movilidad sostenible. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (80). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi80.3701>
- Baur, M. (2008). *Visone - Software for the Analysis and Visualization of Social Networks*. .
- Baur, M., Benkert, M., Brandes, U., Cornelsen, S., Gaertler, M., Köpf, B., Lerner, J., & Wagner, D. (2001). *Visone Software for Visual Social Network Analysis*. , 463-464. .
- Becerra, G. (2015). Interdisciplina y sistemas complejos. Un enfoque para abordar problemáticas sociales complejas. *{PSOCIAL}*, 1(1).
- Bermejo, S., & Maquera, Y. (2016). Aimaras de Puno y la actitud Minera: '¿Para llegar a la vida hay que pasar por la muerte?'. *Revista de Investigaciones Altoandinas - Journal of High Andean Research*, 18(2), 69-76. <https://doi.org/10.18271/ria.2016.180>.
- Bermúdez, O., Trochez, F., Aguirre, M. (2021). Transformaciones de los espacios rurales por efecto de la metropolización: el caso de Cali-Colombia. *Geografía rural latinoamericana*, 167.
- Bermúdez, O., Trochez, F., Aguirre, M. (2021). Transformaciones de los espacios rurales por efecto de la metropolización: el caso de Cali-Colombia. *Geografía rural latinoamericana*, 167. .
- Blanco, J. (2007). *Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico*. Fernández Caso, María Victoria y Gurevich, Raquel (Coord.). *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Buenos Aires: Biblos.
- Bojorquez, L. A., et al. (2018). *Sistemas socioecológicos y resiliencia: hacia un nuevo paradigma en la gestión ambiental*. UNAM.
- Bojórquez, A., Zizumbo, L., Pérez, C., Márquez, C. (2018). La gestión comunitaria del turismo. Análisis desde el enfoque de los bienes comunes y los sistemas socio-ecológicos. *Ra Ximhai*, 14(1), 149-161.
- Bond, Patrick. 2002. "A political economy of dam building and household water supply in lesotho and South Africa", en David A. McDonald (ed.) *Environmental Justice in South Africa*, Athens & Cape Town, Ohio university Press/university of Cape Town Press, p. 223-269.
- Bonnemaison, J. e Cambrèzy, J. (1996). *Le lien territorial: en-tre frontières et identités*. *Géographies et Cultures* n. 20. Paris: L'Harmattan.

- Boucher, F., & Gonzalez, J.A. (2016). El Enfoque SIAL como catalizador de la acción colectiva: casos territoriales en América Latina The LAS Approach as catalyzer for collective action: territorial case-studies from Latin America.
- Bourdieu, P. (1988). Espacio social y poder simbólico. *Revista de occidente*, (81), 97-119.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. J., & Dion, L. (1995). Respuestas por una antropología reflexiva (No. 306 B6).
- Bousquet, F., Botta, A., Alinovi, L., Barreteau, O., Bossio, D., Brown, K., Dessard, H. (2016). Resilience and development: mobilizing for transformation. *Ecology and Society*, 21(3).
- Bousquet, F., Botta, A., Alinovi, L., Barreteau, O., Bossio, D., Brown, K., Dessard, H. (2016). Resilience and development: mobilizing for transformation. *Ecology and Society*, 21(3).
- Bowen, G. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*, 9, 27-40. .
- Brandes, U., Kenis, P. N., & Raab, J. (2005). La explicación a través de la visualización de redes. *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9(6).
- Briones, O., González, B., Varela Álvarez, E. (2023). La gobernanza de la salud a partir de la gestión de la evidencia: Análisis de la toma de decisiones sanitarias en el caso de la pandemia COVID-19 en Galicia (2020-2022). *Revista Vasca de Gestión de Personas y Organizaciones Públicas*. <https://doi.org/10.47623/ivap-rvgp.06.2023.ab.05>
- Brito, T., Morales, H., De Souza-Esquerdo, V., Tasca, L. (2023). Contributions of participatory certification to the territorialization of agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 48, 199 - 227. <https://doi.org/10.1080/21683565.2023.2273831>
- Brown, K. (2015). *Resilience, development and global change*. Routledge.
- Buitrago, B. (2016). Territorialidades silenciadas. El papel de etnias, estado y capitalistas en la producción de los territorios colombianos (Documento de trabajo inédito). Departamento de Geografía, Universidad del Valle – Cali, Colombia.
- Burbano Rosas, Pedro H. Recuperación del Pensamiento Quillacinga a partir del Arte Rupestre de Sandoná. Tesis Univ. de Nariño, 2014.
- Burke, P., & Carazo, J. (1993). La nueva historia socio-cultural. *Historia social*, 105-114.
- Burneo, S. (2009). Megadiversidad. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (3), 6–7.
- CINEP/PPP. (s. f.). Nosotros. [Sitio web]. Recuperado el 6 de agosto de 2024 de <https://cinep.org.co/nosotros/>
- CORPOAFRO (2007). Plan de vida de las comunidades afrodescendientes de la Cuenca del Alto Patía. Departamento del Cauca. Municipios de Patía, Balboa, Mercaderes, Rosas, la Sierra, la Vega, el Tambo y Bolívar, sur del Cauca y Leiva Nariño.
- CORPONARIÑO (2016). Estrategia de conservación para el oso andino en el corredor biológico centro oriental del departamento de Nariño. 1st ed. Pasto: fundación Terranova, pp.56-86.

- CORPONARIÑO, 2011. Plan de Ordenación y Manejo de la cuenca hidrográfica del río Juanambú. Pasto. disponible en: .
- Cabrera, L. (2022). Desaparición forzada y estigmatización comunitaria: Movilización y solidaridad alrededor del caso Ayotzinapa (2014–2019). *Mexican Studies*, 38(2), 300-330. <https://doi.org/10.1525/msem.2022.38.2.300>.
- Campbell, J. (2010). Institutional reproduction and change. *The Oxford handbook of comparative institutional analysis*, 87-115.
- Canal 1. (s.f.).¿Quiénes somos?. Canal 1. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <https://canal1.com.co/>
- Canal RCN. (s. f.). Perfil corporativo en LinkedIn. Recuperado el 13 de enero de 2025, de <https://www.linkedin.com/company/canal-rcn/about/>
- Capra, F., & Luisi, P. L. (2014). *The Systems View of Life: A Unifying Vision*. Cambridge University Press.
- Caracol Televisión. (s. f.). Perfil corporativo en LinkedIn. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.linkedin.com/company/caracol-television/?originalSubdomain=co>
- Carou, H. C. (2001). Territorialidad y fronteras del estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado. *Política y sociedad*, 36, 29-38.
- Carr, E. H., Maura, J. R., & Rial, H. V. (1985). ¿Qué es la historia? Planeta-Agostini.
- Carrer, F., Walsh, K., & Mocci, F. (2020). Ecology, Economy, and Upland Landscapes: Socio-Ecological Dynamics in the Alps during the Transition to Modernity. *Human Ecology*, 1-16.
- Carrizosa, J. (2014). Colombia compleja. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Retrieved from
- Carrizosa, J. (2014). Colombia compleja. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Retrieved from
- Carvajal, A. (2018). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Colombia: Universidad del Valle.
- Castañeda, A., (2016). Las redes semánticas naturales como estrategia metodológica para conocer las representaciones sociales acerca de la investigación en el contexto de la formación profesional de los comunicadores. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXII(43), 123-168.
- Castillo, C. (2016). Identificando, propagando y cuidando los árboles nativos de la microcuenca el molino corregimiento de santa Cecilia municipio de San Lorenzo Nariño.
- Castro, A. (2023). El derecho de libertad religiosa y su ejercicio entre centralización y descentralización territorial. *Luces y sombras en la experiencia española*. Stato, Chiese E Pluralismo Confessionale. <https://doi.org/10.54103/1971-8543/21786>
- Castro, José E. 2007. “Poverty and citizenship: sociological perspectives on water services and public-private participation” en *Geoforum*, Volume 38, Issue 5, 2007, pp. 756-771.

- Castro, O. L. R. (2017). Enseñanza y aprendizaje del concepto de territorio en licenciados de ciencias sociales. *Enseñanza y aprendizaje del concepto de territorio en licenciados de ciencias sociales*. Anekumene, (8), 20-31.
- Cavaletti, A. (2010): Mitología de la ciudad. La ciudad Biopolítica, Buenos Aires, AH.
- Cedenar. (s.f.). Quiénes somos. Cedenar. Recuperado el 16 de enero de 2025 de <https://www.cedenar.com.co/quienessomos/>
- Cely, N. (2018). La disputa por el territorio en el posconflicto rural en Colombia: el caso del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño y el sur del Cauca. *Análisis político*, 31(92), 52-68.
- Censat Agua Viva. (s.f.). Nosotros. Censat Agua Viva. Recuperado el 14 de enero de 2025 de <https://censat.org/nosotros/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y Fundación del Suroccidente Colombiano FUNDESUMA (2017), Crecer como un río. *Jornaliando cuesta arriba por vida digna, integración regional y desarrollo propio del Macizo Colombiano, Cauca, Nariño y Colombia*. Volumen 1, 2 CNMH, Bogotá.
- Chao, J. C. (2013). Notas sobre territorio. Madrid: Dykinson. colombiano). Manizales: Corporación Ambiental Madremonte.
- Chomsky, N. (2000). Plan Colombia. *Innovar*, (16), 9-26.
- Ciolli, V. (2018). Burocracia estatal: entre la internacionalización y la territorialidad. *Relaciones Internacionales* UAM. <https://doi.org/10.15366/RELACIONESINTERNACIONALES2018.38.004>.
- Citraro, S., Vitevitch, M., Stella, M., & Rossetti, G. (2022). Feature-rich multiplex lexical networks reveal mental strategies of early language learning. *Scientific Reports*, 13. .
- Clemens, E., Cook, J., (1999). Politics and institutionalism: Explaining durability and change. *Annual review of sociology*, 25(1), 441-466.
- Colmundo Radio. (s. f.). ¿Quiénes somos? [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de <https://colmundoradio.com.co/quienes-somos/#>
- Colombia Informa. (s. f.). ¿Quiénes somos? [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de <https://www.colombiainforma.info/somos/#:~:text=Colombia%20Informa%20es%20una%20Agencia,las%20distintas%20regiones%20del%20pa%C3%ADs>.
- Comisión Nacional del Agua - CONAGUA. (2007). Guía para la identificación de actores claves (1.a ed.) [Online]. <https://app.ute.edu.ec/content/5279-328-18-1-6-21/IAC.pdf>
- Conciencia Campesina. (2019). Consulta popular de Cajamarca: Defensa del agua, la vida y el territorio. En *Cartilla Cajamarca-Tolima*. Recuperado de <https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/353467686e6667686b6c676668f16c6c/5-cajamarca-tolima.pdf>
- Conferencia Episcopal de Colombia (CEC). (s. f.). Página oficial [Sitio web]. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://cec.org.co>

- Congreso de Colombia (1993). LEY 99 DE 1993 “por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones”. Gestor Normativo EVA. Recuperado el 6 de enero de 2025 de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=297>
- Congreso de Colombia. (2012). Ley 1575 de 2012: Por medio de la cual se establece la Ley General de Bomberos de Colombia. Diario Oficial No. 48.530, 22 de agosto de 2012. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=350>
- Congreso de Colombia. (2023). Acto Legislativo 01 de 2023 (Campesinado). Sistema de Información Normativa del Consejo de Estado. .
- Congreso de Colombia. (2024). Constitución Política de Colombia. Recuperado de , fecha de consulta: 3 de marzo de 2024.
- Congreso de la República de Colombia. (11 de julio de 1994b). Ley 142 de 1994: Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=1447>
- Congreso de la República de Colombia. (1993). Ley 62 de 1993: Por la cual se expiden normas sobre la Policía Nacional, se crea un establecimiento público de seguridad social y bienestar para la Policía Nacional, se crea la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada y se reviste de facultades extraordinarias al Presidente de la República. Diario Oficial No. 40.987, 12 de agosto de 1993. Recuperado de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=6943
- Congreso de la República de Colombia. (2 de junio de 1994a). Ley 136 de 1994: Por la cual se dictan normas tendientes a modernizar la organización y el funcionamiento de los municipios. Recuperada el 6 de enero de 2025 de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=329>
- Congreso de la República. (2002). Ley 743 de 2002: Por la cual se desarrolla el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia en lo referente a los organismos de acción comunal. Diario Oficial No. 44.826, 7 de junio de 2002. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=5301>
- Congreso de los Pueblos. (2006). ¿Qué es el Congreso de los Pueblos? Congreso de los Pueblos [Sitio web]. Recuperado el 12 de ene. de 25 de <https://congresodelospueblos.org/ques/>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia (2018). Lineamientos de política y estrategias para el desarrollo regional sostenible del macizo colombiano. Departamento Nacional de Planeación. <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/conpes-3915-de-2018.pdf>
- Consejo de Estado de Colombia. (2017). Conoce al consejo de estado y a la jurisdicción de lo contencioso-administrativo (30 ed). Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de: https://www.consejodeestado.gov.co/webconsejoprueba/wp-content/uploads/2017/10/CONOCE_CONSEJO_DE_ESTADO.pdf

- Contreras, J. S. (2020). Megaproyectos eólicos en el Istmo mexicano: los bienes comunales en tiempos de crisis energética. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (151), 87-97.
- Constitución Política de Colombia. (1991). Artículo 312. Título XI, Capítulo 3. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://www.constitucioncolombia.com/titulo-11/capitulo-3/articulo-312>
- Coordinador Nacional Agrario de Colombia – CNA (s.f) Territorios Agroalimentarios.
- Coordinador Nacional Agrario (CNA). (26 de enero de 2024). ¿Qué son los Territorios Campesinos Agroalimentarios? [Sitio web]. Recuperado de <https://cnacolombia.org/que-son-los-territorios-campesinos-agroalimentarios/>
- Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (COCCAM). (2018). Informe nacional sobre violación de derechos humanos en la implementación del punto 4 “Solución al problema de las drogas ilícitas” a la COCCAM. Recuperado el 14 de enero de 2025 de <https://coccamcolombia.org>
- Corporación Autónoma Regional del Tolima - CORTOLIMA. (2018). IDENTIFICACIÓN, CARACTERIZACIÓN Y PRÍORIZACIÓN DE ACTORES DE LA SUBZONA HIDROGRÁFICA DEL RÍO TOTARE, Fase de aprestamiento. Recuperado 7 de diciembre de 2023, de
- Correa, R. (1995). Espacio, un concepto clave de la geografía. *Cuaderno de Geografía*.
- Correa, Roberto Lobato. (1996). Territorialidade e Corporação: Um Exemplo. En: *Território: Globalização e Fragmentação*. São Paulo, Editora Hucitec, pp 251-256.
- Cortés, J., Vilardy, P. (2016). Principios y criterios para la delimitación de humedales continentales. Una herramienta para fortalecer la resiliencia y la adaptación al cambio climático en Colombia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. primera Ed, 100 pag.
- Coscione, M., & García Pinzón, V. (2014). TLCs, paro nacional agrario y movimiento social en Colombia. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.
- Costantino, A. (2016). El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, (55).
- Cote, M., & Nightingale, A. J. (2012). Resilience thinking meets social theory: situating social change in socio-ecological systems (SES) research. *Progress in human geography*, 36(4), 475-489.
- Cotroneo, S. (2018). La clausura como estrategia de restauración en bosques heterogéneos comunales del Chaco semiárido. *Un enfoque socio-ecológico*.
- Craviotti, C. (2016). Concertación social y territorio. *Interações (Campo Grande)*, 8(13).
- Cristiano, J. (2022). Lógicas temporales del poder: Una aproximación a las relaciones entre poder y tiempo social. *Castalia - Revista de Psicología de la Academia*. <https://doi.org/10.25074/07198051.37.2148>

- Cruz, E. (2013). "Todos somos hijos del café": sociología política del Paro Nacional Cafetero. *Entramado*, 9(2), 138-158.
- Cuenca, J. (2018). La construcción social de región del Macizo Colombiano desde la organización social: caso comité de integración del macizo colombiano CIMA, San Pablo, Nariño 1990-2011. Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Cuesta, R., Villagómez, M., Dávila, Á., & Montalvo, M. J. (2019). Ecuador, un sistema complejo de planificación territorial inspirado en la doctrina del Buen Vivir. *Perspectives on rural development*, 2018(2), 113-130.
- Curiazi, R., & Guijarro, J. (2019). Crisis civilizatoria capitalista y “otras economías”: de la distopía a las alternativas. *Revista de Sociología*, (29), 47-84. .
- Cyrulnik, B., & Morin, E. (2005). *Diálogo sobre la naturaleza humana* (Vol. 12). Grupo Planeta (GBS).
- Cárdenas, M. (2022). Camiones de escalera en Colombia: Grafismo popular rodante. *Economía Creativa*, (17), 226-232. .
- Da Silva, D., Calgaro, C., & Hermany, R. (2020). Espaço abstrato e espaço diferencial: a compreensão do direito à cidade em Henri Lefebvre / Abstract and differential spaces: keys to understanding the right to the city in Henri Lefebvre. *Revista de Direito da Cidade*, 12, 476-501. <https://doi.org/10.12957/rdc.2020.43208>
- Dalglis, S., Khalid, H., & McMahon, S. (2020). Document analysis in health policy research: the READ approach.. *Health policy and planning*. .
- Dallabrida, V. R., Büttgenbender, P. L., Covas, A. M. A., Covas, M. M. C. M., Costamagna, P., & Menezes, E. C. O. (2022). State and society in building capabilities to strengthen practices of territorial governance. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.rbeur.202219en>
- De la Hoz, J. V. (2007). *Economía del Departamento de Nariño: Ruralidad y aislamiento geográfico*. Banco de la República.
- De La Rosa, O. (2017). Buen vivir y pueblos indígenas en Colombia. , 20, 90-104. <https://doi.org/10.26512/INTERETHNICA.V20I1.15337>.
- Defensa Civil Colombiana. (s.f.). Historia de la entidad [Sitio web]. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://www.defensacivil.gov.co/nuestra-institucion-1/historia-entidad>
- Defensoría del Pueblo. (s. f.). ¿Qué hacemos? [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.defensoria.gov.co/web/guest/que-hacemos>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1978). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, A., Ruiz, S., Arévalo, L., Castillo, G., Viles, N., Calderón, J., & Cañizales, J. (2007). *Plan de Acción en Biodiversidad del Departamento de Nariño 2006–2030–Propuesta Técnica*.

- Departamento Administrativo de la Función Pública. (2011). Decreto 3570 de 2011: Por el cual se modifican los objetivos y la estructura del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y se integra el Sector Administrativo de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Recuperado el 12 de enero de 2025 de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=83813>
- Departamento Administrativo de la Función Pública. (2024). Decreto 780 de 2024: Por el cual se adiciona el Título 26 a la Parte 14 del Libro 2 del Decreto 1071 de 2015, Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural y se establecen los ajustes normativos para simplificar y agilizar los procedimientos de constitución, reconocimiento y formalización de Territorios Campesinos Agroalimentarios - TECAM. Recuperado de .
- DiCicco-Bloom, B., & Crabtree, B. (2006). The qualitative research interview. *Medical Education*, 40(4), 314-321. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2929.2006.02418.x>.
- Diario del Sur. (s. f.). Página principal. Recuperado 13 de enero de 2025, de <https://www.diariodelsur.com.co/>
- Dretske, F. (2000). Percepción, conocimiento y creencia: ensayos seleccionados. Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Duarte, C. (2017), Los Territorios Campesinos Agroalimentarios, La Silla Vacía, recuperado de .
- Dueñas, M., Calatayud, D., & Freire, C. (2018). La universidad en la gestión del conocimiento tradicional de comunidades costeras. , 10, 302-308.
- Dursun, B. (2023). A qualitative research technique: Interview. *Disiplinlerarası Eğitim Araştırmaları Dergisi*. <https://doi.org/10.57135/jier.1245193>.
- Dyson, R., & Smith, E. (1983). Territorialidad humana: una reconsideración ecológica. Cultura y ecología en las sociedades primitivas. Mitre. Barcelona.
- Easdale, M., López, D., Aguiar, M. (2018). Tensiones entre conservación de ecosistemas y desarrollo territorial: hacia un abordaje socioecológico en las Ciencias Agropecuarias. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 15(81), 26-45.
- Echeverri, L., Estévez, J., & Bedoya, J. (2014). Caracterización física , química y mineralógica de suelos con vocación forestal protectora , Región Andina Central Colombiana. *Rev.Fac.Nal.Agr.Medellín*, 67(2), 7345–7354.
- El Colombiano (2016). Las amenazas detrás del descuartizamiento de oso andino en Nariño. [online] Available at: <http://www.elcolombiano.com/colombia/alerta-ambiental-en-narino-por-descuartizamiento-de-oso-de-anteojos-KC5073639> [Accessed 6 Dec. 2017].
- El Espectador (2016). Plantón en Nariño por oso desmembrado. [online] Available at: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/protesta-narino-oso-desmembrado-articulo-657251> [Accessed 6 Dec. 2017].
- El economista (2017). AGUAS DEL ROBLE SAS ESP Captacion tratamiento y distribucion de agua, ARBOLEDA. [online] El economista. Available at:

<http://empresite.eleconomistaamerica.co/AGUAS-ROBLE-SAS-ESP.html> [Accessed 6 Dec. 2017]

Empresas (12 de julio de 2012). Gran Colombia Gold vende mina en Nariño. Portafolio.

Environment Programme United Nations. (2012). Global environment outlook GEO 5: environment for the future we want. United Nations Environment Programme.

Escalón, E., & González, E. (2017). La escuela como actor social en las luchas contra el extractivismo. Prácticas político-pedagógicas desde la educación comunitaria en Oaxaca, México. Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa, 8(15).

Escobar, A. (1995). Encountering development: The making and unmaking of the Third World. Princeton University Press.

Escobar, A. (2014). Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Popayán: Envión Editores.

Escobar, A. (2018). Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds. Duke University Press.

Espinoza, G. (20 de febrero de 2016). El territorio indígena. La Jornada del Campo (No. 101). <https://www.cric-colombia.org/portal/el-territorio-indigena/#:~:text=Para%20los%20pueblos%20ind%C3%ADgenas%20el.hablan%20de%20planes%20de%20vida>

Falconí, F., Vallejo, M. (2012). Transiciones socioecológicas en la región andina. Revibec: revista iberoamericana de economía ecológica, 18, 53-71.

Fals Borda O. (2024). El territorio como construcción social. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 15(2), 439-447. <https://doi.org/10.5209/geop.99416>

Fang, X., Zhou, B., Tu, X., Ma, Q., Wu, J. (2018). “What kind of a science is sustainability science?” An evidence-based reexamination. Sustainability, 10(5), 1478.

Fayad, J. (2020). El camino de la educación de los pueblos indígenas en el departamento del Cauca, Colombia: de la etnoeducación a la educación propia. , 7. <https://doi.org/10.22409/MOV.V7I13.40812>.

Fazey, I., Moug, P., Allen, S., Beckmann, K., Blackwood, D., Bonaventura, M., Harkness, R. (2018). Transformation in a changing climate: a research agenda. Climate and Development, 10(3), 197-217.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC). (s. f.). ¿Quiénes somos? [Sitio web]. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://federaciondefcafeteros.org/wp/federacion/quienes-somos/>

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (s.f.). Estructura. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <https://federaciondefcafeteros.org/wp/federacion/estructura/#:~:text=Comit%C3%A9%20Municipal%20de%20Cafeteros&text=Sus%20principales%20funciones%20est%C3%A1n%20enmarcadas,de%20su%20zona%20de%20influencia>.

- Federación Nacional de Concejos y Concejales de Colombia (FENACON). (s. f.). Concejos. Página oficial [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://fenacon.com.co/concejos/>
- Federación de Medios Comunitarios de Colombia (Fedemedios). (1988). Red Sindamanoy de Nariño. [Sitio web]. Recuperado 12 de enero de 2025 de <https://fedemedios.co/socios/red-sindamanoy-de-narino/>
- Feola, G. (2015). Societal transformation in response to global environmental change: a review of emerging concepts. *Ambio*, 44(5), 376-390.
- Feola, G. (2017). Adaptive institutions? Peasant institutions and natural models facing climatic and economic changes in the Colombian Andes. *Journal of Rural Studies*, 49, 117-127.
- Fereday, J., & Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5, 80 - 92. <https://doi.org/10.1177/160940690600500107>.
- Fernandes, J., Suzuki, G., Zhao, L., & Carneiro, M. (2023). Data classification via centrality measures of complex networks. 2023 International Joint Conference on Neural Networks (IJCNN), 1-8. .
- Fierro, C. (2015). La Historiografía de la Psicología: Historia clásica, historia crítica y la recepción de los Estudios Sociales de la Ciencia. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(2), 67-94.
- Figueroa Casas, A., Garcés, C. E. O. (2024). Reflexiones alrededor de las epistemologías y las ontologías en las ciencias ambientales. Colombia: Universidad del Valle.
- Fischer-Kowalski, M., Haberl, H. (2007). *Socioecological transitions and global change: Trajectories of social metabolism and land use*. Edward Elgar Publishing.
- Fischer-Kowalski, M., Haberl, H. (Eds.). (2007). *Socioecological transitions and global change: Trajectories of social metabolism and land use*. Edward Elgar Publishing.
- Fischer-Kowalski, M., Rotmans, J. (2009). Conceptualizing, observing, and influencing social-ecological transitions. *Ecology and Society*, 14(2).
- Fisher, C. (2024). Santos patronos de la carne y el sebo: sacralización del extractivismo en la industria ganadera colonial de Yucatán, México. *Religiones*, 15 (11), 1291. <https://doi.org/10.3390/rel15111291>
- Fisher, M. (2009). *Capitalist Realism: Is There No Alternative?* Zero Books.
- Fisher, M. (2009). *Capitalist realism: Is there no alternative?* Zero Books.
- Flores, R. C., Ruiz, M. G., & del Socorro Rayas Prince, J. G. (2017). La educación ambiental en la formación docente inicial en México. *Pesquisa em Educação Ambiental*, 12(2).
- Folke, C. (2016). Resilience (republished). *Ecology and Society*, 21(4).
- Folke, C., Biggs, R., Norström, A. V., Reyers, B., Rockström, J. (2021). Social-ecological resilience and biosphere-based sustainability science. *Ecology and Society*, 26(3), 1-23.

- Folke, C., Carpenter, S. R., Walker, B., Scheffer, M., Chapin, T., Rockström, J. (2010). Resilience thinking: integrating resilience, adaptability and transformability. *Ecology and society*, 15(4).
- Foucault, M. (2008) . Nascimento da biopolítica. São Paulo: Martins Fontes.
- Fraser, N. (2000). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New left review*, 1, 126-155.
- Freeman, L. C. (1979). Centrality in social networks: Conceptual clarification. *Social Networks*, 1(3), 215-239. .
- Friggeri, F. (2021). Mariátegui: socialismo y Buen Vivir. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, (72), 81-106.
- Fuini, L. L. (2017). Construções teóricas sobre o território e sua transição: A contribuição da Geografia brasileira. *Cuadernos De Geografia*, 26(1), 221-242. doi:10.15446/rcdg.v26n1.56791.
- Fundación Grupo Social. (s. f.). ¿Quiénes somos? [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.fundaciongruposocial.co/quienes-somos>
- Fundación Suyusama. (s. f.). Nosotros [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://fundacionsuyusama.org/nosotros/>
- Gadgil, M. Guha, R. (1992). *This Fissured Land: an ecological history of India*. University of California Press, Berkeley.
- Galke, L., & Scherp, A. (2021). Bag-of-Words vs. Graph vs. Sequence in Text Classification: Questioning the Necessity of Text-Graphs and the Surprising Strength of a Wide MLP. , 4038-4051. .
- García, B. (2006). *Sistemas Complejos*, Mexico: Ed. Gedisa
- García, R. (1991b), *La investigación interdisciplinaria de sistemas complejos*. Buenos Aires: UBA, Centro de Estudios Avanzados.
- García, R. (2006a), *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa
- Geetha, D., Gomathy, D., Yagn, M. y Praneesh, S. (2023). El papel del procesamiento del lenguaje natural. *revista internacional de investigación científica en ingeniería y gestión*. .
- Gertenbach, L., Lamla, J., Laser, S. (2021). Eating ourselves out of industrial excess? Degrowth, multi-species conviviality and the micro-politics of cultured meat. *Anthropological Theory*, 21(3), 386-408.
- Gillard, R., Gouldson, A., Paavola, J., Van Alstine, J. (2016). Transformational responses to climate change: beyond a systems perspective of social change in mitigation and adaptation. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 7(2), 251-265.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo* (1st ed., p. 211). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur.

- Global Greengrants Fund (s.f.). Who We are [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.greengrants.org/who-we-are/mission-vision/>
- Gobernación de Nariño. (2021). Por medio del cual se reactiva y actualiza la mesa departamental de diálogo y concertación agraria, étnica y popular de Nariño y se modifican los decretos 1079 de 2013 y 640 de 2014. En Decreto No. 250. Recuperado de: <https://normatividad.narino.gov.co/Decretos/2021/Decreto-250-2021-09-02.pdf>
- Godet, M. (2007). Manuel de prospective stratégique - Tome 2 - 3ème édition - L'Art et la méthode. Dunod.
- Gonzales, J. (2013). MINERÍA EN COLOMBIA, Fundamentos para superar el modelo extractivista. Revista de Economía Institucional, 15(28), 389–391. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962013000100020&script=sci_arttext&tlng=en
- González, A. (2017). La economía agrícola y la transición agroecológica en Cuba. , 12, 19-24.
- González, E. (2007). Educación y cambio climático: un desafío inexorable. Trayectorias, 9(25).
- González, F. (2016). ¿Gobernabilidades híbridas o gobernanza institucionalizada en Colombia? Elementos para pensar la paz territorial en un escenario de transición. REVISTA CONTROVERSIA, (206).
- González, M., Sevilla, E. (1990). Ecosociología: Elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica en la agricultura.
- Gottmann, J. (1973). The significance of territory. Univ of Virginia Pr.
- Greco, S., Masciari, E., & Pontieri, L. (2001). Combining inductive and deductive tools for data analysis. AI Commun., 14, 69-82.
- Grin, J., Rotmans, J., & Schot, J. (2010). Transitions to sustainable development: new directions in the study of long term transformative change. Routledge.
- Guattari, F., & Deleuze, G. (1994). Rizoma. Ed. Diálogo Abierto, Ciudad de México.
- Guber, R. (2019). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Gudynas, E. (2011). Desarrollo, derechos y buen vivir. América Latina en Movimiento.
- Gudynas, E. (2015). La necesidad de romper con un colonialismo simpático. Plan V.
- Gudynas, E. (2017). Los ambientalismos frente a los extractivismos. Nueva Sociedad, (268), 110.
- Gumiero, R., Forno, M., Pulpón, Á., Fuini, L., & Thesing, N. (2022). Territorial approach to development: a perspective from institutional dimension of territorial heritage abordagem territorial do desenvolvimento: um olhar a partir da dimensão institucional do patrimônio territorial.
- Gutiérrez, G. (2017). Caracterización del cultivo de amapola (*Papaver somniferum*) en el municipio de la Cruz (Nariño) y su impacto sobre los recursos flora, fauna, suelo y agua.

- Guzmán, D. M. (2004). Los pastos: en la danza del espacio, el tiempo y el poder. Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Unidades y Filosofía.
- Guzmán, E. (2015). La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. 52, 351-370. https://doi.org/10.5209/REV_POSO.2015.V52.N2.45205.
- Gómez, L. (2023, mayo 15). Funciones de una gobernación, impulsando el desarrollo en Colombia. Radio Nacional de Colombia. [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de <https://www.radionacional.co/actualidad/politica/gobernacion-que-es-funciones-y-papel-politico-en-colombia>
- Gómez, M., & Mahecha, O. D. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía, 1-2.
- Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Martinez-Alier, J., Winiwarter, V. (2011). A socio-metabolic transition towards sustainability? Challenges for another Great Transformation. Sustainable development, 19(1), 1-14.
- Habermas, J. (2021). The structural transformation of the public sphere. Columbia University Press.
- Haesbaert, R. (2011). From deterritorialization to multiterritoriality. Territorial Studies Journal, 33(4), 102-118.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales, 8(15), 9-42. Recuperado en 07 de mayo de 2024, de .
- Haesbaert, R. (2013, 2020). From deterritorialization to multiterritoriality. Territorial Studies Journal, 33(4), 102-118. .
- Haesbaert, R. (2014). Lógica zonal y ordenamiento territorial: Para rediscutir la proximidad y la contigüidad espaciales. Cultura y representaciones sociales, 8(16), 9-29. Recuperado en 07 de mayo de 2024, de .
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. Cultura y representaciones sociales, 15(29), 267-301. Epub 07 de marzo de 2022. Recuperado en 07 de mayo de 2024, de .
- Haffner, J. A. (2022). A FORMAÇÃO DO ESTADO NACIONAL SUL-AFRICANO. Relações Internacionais, (76).
- Hanushek, E. A., & Woessmann, L. (2020). Education and economic growth. Oxford Research Encyclopedia of Economics and Finance. .
- Harvey, D. (2006). Spaces of global capitalism: Towards a theory of uneven geographical development. Verso.
- Harvey, D. (2005). The New Imperialism. Reino Unido: OUP Oxford.
- Hecho por Mujeres Nariñenses. (s. f.). Las Gaviotas [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de <https://hechopormujeresnarinenses.com/las-gaviotas/>

- Heer, J., & Boyd, D. (2005). Vizster: visualizing online social networks. IEEE Symposium on Information Visualization, 2005. INFOVIS 2005., 32-39. .
- Heidegger, M. (1927/2010). Ser y tiempo (J. E. Rivera, Trad.). Trotta.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari.
- Hernández, C. (2018). El Macizo Colombiano como territorio hidrosocial (1990-2018). Revista Controversia, (210), 203 - 243.
- Hernández, J., & Alzate, V. (2015). Atención a las víctimas de la violencia por los gobiernos territoriales: entre la gestión de políticas y el burocratismo rampante. Revista de Ciencias Sociales, 45, 224-238. <https://doi.org/10.22431/25005227.64>.
- Hernández, Á. (2004). Evolución política y legal del concepto de territorio ancestral indígena en Colombia. El otro derecho, 31.
- Herrera, L. (2003). Región, desarrollo y acción colectiva: movimiento de integración del Macizo Colombiano. Colombia: CINEP.
- Hickel, J. (2020). Less is more: How degrowth will save the world. William Heinemann.
- Holloway, J. (2010). Crack capitalism. Pluto Press.
- Hurtado, R. (2016). Disputas y tensiones sobre ciudadanía y multiculturalismo en Colombia: el proceso de comunidades negras (1990-2014). Retrieved from <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9638#.WdzFCFvWzIU>
- ISSC, U. (2013). World Social Science Report 2013: Changing Global Environments. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation.
- Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. (s.f.). Página principal. Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <https://ipuc.org.co/>
- Iguarán, N. (2017). De la oposición a la gran minería a la construcción de los Territorios Campesinos Agroalimentarios en el norte de Nariño y el sur del Cauca. Documentos de Trabajo ECAPMA, (1).
- InSight Crime. (2004). ELN en Colombia. InSight Crime. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-colombia/eln-colombia/>
- Jackson, T. (2009). Prosperity without growth: Economics for a finite planet. Earthscan.
- Jaramillo, D. (2008). Análisis de la rentabilidad financiera y gestión de riesgos de la Asociación Supradepartamental de Municipios de la Región del alto Patía – ASOPATÍA. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <https://sired.udenar.edu.co/11726/1/74980.pdf#page=14.17>
- Jia, Y., Hoberock, J., Garland, M., & Hart, J. (2008). On the Visualization of Social and other Scale-Free Networks. IEEE Transactions on Visualization and Computer Graphics, 14. .
- Jiménez, S. (2020). La estructura de reformulación o algo así en el Corpus oral y sonoro del español rural (COSER): construcción sintáctica, significado semántico y valor discursivo. Circulo De Linguística Aplicada A La Comunicación, 81, 231-248. .

- Jorgensen, D. (1989). *Participant Observation: A Methodology for Human Studies*. . .
- Juliá-Sanchís, R., Aguilera-Serrano, C., Megías-Lizancos, F., & Martínez-Riera, J. (2020). Evolución y estado del modelo comunitario de atención a la salud mental. *Informe SESPAS 2020. Gaceta Sanitaria*, 34, 81 - 86. .
- Juventud Unida San Pablo. (s.f.). Página de Facebook. Facebook. Recuperado el 16 de enero de 2025 de <https://www.facebook.com/people/Juventud-Unida-San-Pablo/100058295435027/>
- Jáuregui, G. (2016). Transiciones políticas y consolidación democrática en América Latina. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, (98), 13-33.
- Kalthoff, H., Rosenbaum, E. (2000). *Wirtschaftswissenschaftliche Transformationsforschung: Stand, Probleme und Perspektiven*. *Europa regional*, 8(3), 6-12.
- Kant, I. (1781/1998). *Crítica de la razón pura* (P. Guyer & A. Wood, Eds. y Trans.). Cambridge University Press.
- Kantyka, P. (2021). In the Pursuit of Degrowth. Reformed Churches' Theological Critique of Capitalism. *Studia Oecumenica*. .
- Kates, R. W., & Parris, T. M. (2003). Long-term trends and a sustainability transition. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 100(14), 8062-8067.
- Kates, R. W., Travis, W. R., & Wilbanks, T. J. (2012). Transformational adaptation when incremental adaptations to climate change are insufficient. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(19), 7156-7161.
- Kirch, P. (2005). Archaeology and global change: the Holocene record. *Annu. Rev. Environ. Resour.*, 30, 409-440.
- Kirch, P. V. (2007). Hawaii as a model system for human ecodynamics. *American anthropologist*, 109(1), 8-26.
- Klein, N. (2014). *This changes everything: Capitalism vs. the climate*. Simon & Schuster.
- Kumar, A., Steyvers, M. y Balota, D. (2021). Una revisión crítica de los enfoques distributivos y basados en redes para la estructura y los procesos de la memoria semántica. *Temas de ciencia cognitiva* . .
- Küster, Á. (2016). *Volver a la tierra. Transiciones agroecológicas de los sistemas agroalimentarios hacia la soberanía alimentaria* (Doctoral dissertation, Universitat de València).
- La Confluencia de Mujeres para la Acción Pública (s. f.). Página oficial de Facebook. Recuperado el 12 de enero de 2025 de https://www.facebook.com/LaConflu/?locale=es_LA
- Lambin, E., & Meyfroidt, P. (2010). Land use transitions: Socio-ecological feedback versus socio-economic change. *Land Use Policy*, 27, 108-118. <https://doi.org/10.1016/J.LANDUSEPOL.2009.09.003>.
- Landaeta, P., Espinoza, R. (2013): El fin histórico de la ciudad. *Acerca del vínculo entre arquitectura y policía, Ideas y valores*, vol. LXII, núm. 151, pp. 169-194.
- Latouche, S. (2007). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria.

- Latouche, S. 1994 (1989). *A ocidentalização do mundo*. Petrópolis: Vozes.
- LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Lefebvre, H., & Lorea, I. M. (2013). *La producción del espacio* (pp. 31-50). Madrid: Capitán Swing.
- Leff, E. (2003). *La ecología política en América Latina: un campo en construcción*. *Sociedade e Estado*, 18(1-2), 17-40.
- Leff, E. (2005). *La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable*. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 17.
- Leff, E. (2015). *Ecología Política: uma perspectiva latino-americana*. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 35.
- Lende, S. (2017). *Usos del territorio, acumulación por desposesión y derecho a la salud en la Argentina contemporánea: el caso de la soja transgénica*. *GEOgraphia*, 19(39), 3-15.
- Leung, K., Barfoot, T., & Liu, H. (2009). *Decentralized localization of sparsely-communicating robot networks: A centralized-equivalent approach*. *IEEE Transactions on Robotics*, 26(1), 62-77. .
- Levalle, S. (2019). *Disputas en torno al territorio en la subregión de Tierradentro. Un abordaje de larga duración*. Izquierdas.
- Liegghio, M., Ordóñez Sánchez, S. G. (2024). "Despartares Decoloniales": The implications of "Territorio Cuerpo-Tierra" for studying women's embodied resilience to trauma in El Salvador, Central America. *Violence against Women*. <https://doi.org/10.1177/10778012241275698>
- Llano, A. (2018). *La insurgencia social y la consolidación de los campesinos vallecaucanos*. *Histórica y Espacio*, 21, 53-72. <https://doi.org/10.25100/HYE.V0I21.7050>.
- Llanos-Hernández, L. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales*. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220.
- Lobato, E. (2018). *La vinculación comunitaria en la educación intercultural, una estrategia pedagógica*. 230-246. <https://doi.org/10.25009/CPUE.V0I27.2564>.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*. Siglo XXI.
- López-i-Gelats, F., Di Masso, M., Binimelis, R., & Rivera-Ferre, M. (2019). *Agroecology*. *Encyclopedia of Food and Agricultural Ethics*.
- Lozano, A. (20 de febrero de 2016). *Reconstruir el tejido organizativo campesino y luchar contra los megaproyectos, misiones claves del CNA*. *La Jornada del Campo* (No. 101). [Entrevista a Isaac Marín Lizarazo]. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2016/02/20/cam-tejido.html>
- Machado, M., Nicholls, C., Ríos, L. (2018). *Resiliencia socioecológica de la pequeña producción de café de la cuenca del Río Porce, Antioquia, Colombia*. *Idesia (Arica)*, 36(3), 141-151.

- Macías, W. (2020). Producir cuidando la naturaleza: el marco cognitivo agroambiental del Comité de Integración del Macizo Colombiano. Corporación Universitaria Autónoma del Cauca y Corporación Universitaria Comfacauc. Sello Editorial Uniautónoma
- Maldonado, C. E. (2014). ¿Qué es un sistema complejo?. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 14(29), 71-93.
- Malgesini, G., & Romero, C. G. (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad (Vol. 108). Los libros de la Catarata.
- Manrique Arribas, J., Manrique Martín, S. (2024). La participación comunitaria y la afirmación de la comunidad. Estudio de caso de la Asociación Cultural "El Corralón". *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*. <https://doi.org/10.5944/empiria.60.2024.39282>.
- Martínez, A. J. (2010b). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Espiritrompa Ediciones.
- Martínez A. J. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental. *Interdisciplina*, 3(7).
- Martínez Alier, J. (2002). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Icaria.
- Martínez Valle, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*, 48(1).
- Martínez, A. J. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 103, 11-28.
- Martínez, I., Galimberti, C., Jacob, N. (2017). Paisaje y territorio: revisitando conceptos a partir de las transformaciones del paisaje pampeano argentino. In IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, Junio 2017. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Martínez-Alier, J. (2009). Socially sustainable economic de-growth. *Development and Change* 40(6): 1099-1119.
- Martínez-Alier, J. (2015). Ecological distribution conflicts and indicators of environmental justice. *Ecological Economics*, 109, 155-167. .
- Martínez-Alier, J. 2002. The environmentalism of the poor. A report for the united nations Research Institute for Social Development (unRISD) in preparation for the united nations World Summit on Sustainable Development (WSSD), university of Witswatersrand, Johhanessburg.
- Martínez-Molina, L., & Solís-Espallargas, C. (2020). La transmisión de conocimientos tradicionales con enfoque de género para su inclusión en la educación ambiental. *Revista de Humanidades*, 40, 133-158. <https://doi.org/10.5944/rdh.40.2020.23067>.
- Marull, J., Delgadillo, O., Cattaneo, C., La Rota, M. J., & Krausmann, F. (2018). Socioecological transition in the Cauca river valley, Colombia (1943–2010): towards an energy–landscape integrated analysis. *Regional Environmental Change*, 18(4), 1073-1087.

- Marx, K. y Engels, F. 1998 (1848). El manifiesto comunista. São Paulo: Boitempo.
- Mascareño, A. (2022). Critical Transitions in Ecosystems and Society. The Contribution of Sociological Systems Theory to the Analysis of Socio-Environmental Transformations. *Frontiers in Sociology*, 6. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.763453>.
- Massey, D. S. (Ed.). (2008). *New faces in new places: The changing geography of American immigration*. Russell Sage Foundation.
- Massieu Trigo, Y. (2021). Crisis civilizatoria y socioambiental en tiempos de coronavirus. *Argumentos Estudios críticos De La Sociedad*, 1(96), 21–40.
- Mattioli, L. (2019). El Buen Vivir y el ordenamiento territorial. Una transición socio-ecológica en construcción. *ACE: Architecture, City and Environment*.
- Mazurek, H. (2012). *Espacio y territorio: instrumentos metodológicos de investigación social*. UPIEB, Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica en Bolivia.
- McCully, Patrick. 1996. *Silenced rivers: the ecology and politics of large dams*, london, Zed Books and International Rivers network, 1996.
- Meghanathan, N. (2023). Core-Intermediate-Peripheral Index: Factor Analysis of Neighborhood and Shortest Paths-based Centrality Metrics. *ArXiv*, abs/2310.06358. .
- Mesa, G. (2014). El conflicto colombiano también es con el ambiente. Retrieved October 9, 2017, from <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/el-conflicto-colombiano-tambien-es-con-el-ambiente.html>
- Micelotta, E., Lounsbury, M., Greenwood, R. (2017). Pathways of institutional change: An integrative review and research agenda. *Journal of Management*, 43(6), 1885-1910.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público. (s. f.). *Acerca del Ministerio* [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.minhacienda.gov.co/entidad/acerca-del-ministerio>
- Misión de Observación Electoral (MOE). (s. f.). *¿Qué es la MOE?* [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.moe.org.co/la-moe/>
- Montagner, C. (2018). Tendencias en la Química Analítica Ambiental. *Revista Brasileña de Química Analítica*. .
- Montagnini, L. (2017). Interdisciplinarity in Norbert Wiener, a mathematician-philosopher of our time. *Biophysical chemistry*, 229, 173-180.
- Montañez, G. (1997). *Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas*. Santafé de Bogotá, Ediciones Universidad de la Sabana.
- Montaño, M., Sanabria, O., Quilindo, O., Urrego-Mesa, A., Tello, E., & Marull, J. (2024). *Community reconstruction of biocultural landscapes: Application in the Kokonuko Indigenous Territory*. *Ecological Economics*, 218, 108447. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2024.108447>
- Moore, J. (2020). El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital (pp. 201-227). Madrid: Traficantes de sueños.

- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital*. Verso.
- Moore, J. W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press.
- Moore, M. L., Tjornbo, O., Enfors, E., Knapp, C., Hodbod, J., Baggio, J. A., Biggs, D. (2014). Studying the complexity of change: toward an analytical framework for understanding deliberate social-ecological transformations. *Ecology and Society*, 19(4).
- Morales, G., Martínez, R., Badano, E., Márquez, L. (2022). ¿Qué son las ciencias ambientales? Una introducción a sus problemas epistémicos.
- Morgan, H. (2022). *Conducting a Qualitative Document Analysis*. The Qualitative Report. .
- Morin, E. (1984). On the definition of complexity. The science and praxis of complexity. Tokyo: United Nations University, 62-68.
- Morin, E., (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Movimiento Nacional Ambiental. (2019). Por la defensa del agua, la vida y el territorio. En Cartilla MNA 2019. Recuperado de <https://co.boell.org/sites/default/files/2020-01/Cartilla%20MNA%202019.pdf>
- Moya, J. (2016). Transiciones campesinas en la Sierra Gorda guanajuatense: una mirada agroecológica. Universidad Autónoma Chapingo.
- Muriel, R. (2019). Comunes y nuevas institucionalidades en el arte y la cultura: ¿hacia una soberanía y democracia cultural?. , 2, 77-102. .
- Murillo, D. (2015). El problema agrario en Colombia: un contexto histórico para la comprensión del Paro Nacional Agrario Cívico y Popular de 2013. Recuperado de: .
- Muñoz, C., & Bermúdez, R. (2016). Organización social campesina: el caso del comité de integración del macizo colombiano CIMA [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Repositorio Digital UNIVALLE. }
- Mäkinen, K. (2022). Enfoque etnográfico de la participación en la política de la UE: desarrollo de una agencia poliespacial. Intercambio de investigación política , 4. <https://doi.org/10.1080/2474736X.2022.2134809> .
- Nagatsu, M. (2018). What does interdisciplinarity look like in practice: Mapping interdisciplinarity and its limits in the environmental sciences. *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 67, 74-84.
- Nail, S. (2018). Memory and resilience: A two-pronged approach to natural spaces in Colombia's transition to a peaceful society. *Urban Forestry & Urban Greening*, 31, 48-55.
- Nateras, G., & Boyes, C. (2023). Extractivism in Mexico: Questions of Geopolitics, Geoeconomics, and Human Rights. *Peace Review*, 35, 736 - 748. <https://doi.org/10.1080/10402659.2023.2278485>
- Nates, B. (2000). De lo bravo a lo manso: Territorio y sociedad en los Andes (Macizo)

- Navarrete, A., Birkenberg, A., & Birner, R. (2023). Agrarian change and land dispossession linked to the armed conflict in Colombia – a review. *Third World Quarterly*, 44, 1526 - 1545. .
- Navarrete, E., & Stahler-Sholk, R. (2024). Indigenous Autonomies in Latin America in the Face of Contemporary Capitalism: Overview, Perspectives and Dilemmas, Part 1. *Latin American Perspectives*. <https://doi.org/10.1177/0094582x241288862>
- Nebel, B. J., Wright, R. T. (1999). *Ciencias ambientales: ecología y desarrollo sostenible*. México: Pearson Educación.
- Neba, D. (5 de octubre de 2020). El significado de Tierra, Territorio desde la cosmovisión Indígena. *Cultural Survival*. Recuperado de <https://www.culturalsurvival.org/news/el-significado-de-tierra-territorio-desde-la-cosmovision-indigena>
- Nelson, A. (2022). Postcapitalist practices and human, economic, and cultural geographies. *Dialogues in Human Geography*, 13, 119 - 123. .
- Nelson, A. (2022). Postcapitalist practices and human, economic, and cultural geographies. *Dialogues in Human Geography*. <https://doi.org/10.1177/20438206221130808>.
- Newman, M. E. J. (2018). *Networks: An Introduction*. Oxford University Press. .
- Nootens, G. (2006). El nacionalismo liberal y el ideal territorial soberano1. *Naciones y nacionalismo* , 12, 35-50. .
- Noriega, J., Pimentel, C., & de Albuquerque, (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 1(3), 439-451.
- North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge university press.
- Notiagen. (2012, 11 febrero). Familias campesinas del norte de Nariño temen perder todo a causa de la gran minería. Notiagen. Recuperado de <https://notiagen.wordpress.com/2012/02/11/familias-campesinas-del-norte-de-narino-temen-perder-todo-a-causa-de-la-gran-mineria/>
- Novoa, E. (2004). *Espacialidad, política y luchas cívicas en Columbia: tres estudios de caso (Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes, Comité de Integración del Macizo Colombiano)* (Doctoral dissertation, UCL-Université Catholique de Louvain).
- Observatorio de Tierras. (2024). Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM). Observatorio de Tierras. Recuperado el 15 de marzo de 2024 de: <https://www.observatoriode tierras.org/territorios-campesinos-agroalimentarios-tecam/>
- Observatorio Minga y Paz UAIIN-CRIC. (1 de agosto de 2023). Territorio. Popayán, Colombia: Universidad Autónoma Indígena Intercultural – CRIC. Recuperado de https://uaiinpebi-cric.edu.co/observatorio/territorio_/
- Ochoa, F. A., & Betancourt, D. M. (2017). *Tejiendo el territorio. Lineamiento para la construcción del turismo desde lo local*. U. Externado de Colombia.

- Ohmae, K. (1995) O fim do Estado-nação: a ascensão das economías regionais. Rio de Janeiro: Campus.
- Ohmae, K. (1997). El fin del estado-nación: el ascenso de las economías regionales. Andres Bello.
- Olson, D. M., Dinerstein, E., Wikramanayake, E. D., Burgess, N. D., Powell, G. V. N., Underwood, E. C., ... Kassem, K. R. (2009). Terrestrial Ecoregions of the World: A New Map of Life on Earth. [http://dx.doi.org/10.1641/0006-3568\(2001\)051\[0933:TEOTWA\]2.0.CO;2](http://dx.doi.org/10.1641/0006-3568(2001)051[0933:TEOTWA]2.0.CO;2).
- Olsson, P., Galaz, V., Boonstra, W. J. (2014). Sustainability transformations: a resilience perspective. *Ecology and Society*, 19(4).
- Ostrom, E. (2010). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press. .
- Oxfam (2011) *Tierra y Poder. El creciente escándalo en torno a una nueva oleada de inversiones en tierra*. Oxford.
- O'Brien, K. (2012). Global environmental change II: from adaptation to deliberate transformation. *Progress in Human Geography*, 36(5), 667-676.
- Pant, L. P., Kc, K. B., Fraser, E. D., Shrestha, P. K., Lama, A. B., Jirel, S. K., & Chaudhary, P. (2014). Adaptive transition management for transformations to agricultural sustainability in the Karnali Mountains of Nepal. *Agroecology and sustainable food systems*, 38(10), 1156-1183.
- Palta, M. (2020). Comunidades indígenas del Cauca y la participación política: 1991, 1992, 1994 y 1998. , 1-35. <https://doi.org/10.37511/VIAIURIS.N29A4>
- Papava, V. (2005). "On the Theory of Post-Communist Economic Transition to Market," *International Journal of Social Economics*, Vol. 32, No. 1/2.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia. (s.f.). Página principal. Quienes somos. Recuperado el 16 de enero de 2025 de <https://www.parquesnacionales.gov.co/entidad/acerca-de-la-entidad/>
- Pelling, M. (2010). *Adaptation to climate change: from resilience to transformation*. Routledge.
- Perer, A., & Shneiderman, B. (2008). Integrating statistics and visualization: case studies of gaining clarity during exploratory data analysis. *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*. .
- Periódico El Espectador. (2011). Atacan instalaciones de minera Gran Colombia Gold. El Espectador. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/atacan-instalaciones-de-minera-gran-colombia-gold-48261>
- Periódico El Tiempo. (2011). Explotación minera en Nariño desató protestas. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4893276>
- Peters, B. G., & Pierre, J. (2020). *Governance, politics and the state*. Routledge. .
- Peters, K., & Halcomb, E. (2015). Interviews in qualitative research. *Nurse Researcher*, 22(4), 6-7.
- Petschow, U., Korbun, T., & Hofmann, D. (2017). Transformative Wirtschaftswissenschaften?. *Ökologisches Wirtschaften-Fachzeitschrift*, 32(2), 14-15.

- Pickles, J., Smith, A. (Eds.). (2005). *Theorizing transition: the political economy of post-communist transformations*. Routledge.
- Pogrebinschi, Thamy. (2017). *LATINNO Dataset*. Berlin: WZB
- Polanyi, K., MacIver, R. M. (1944). *The great transformation* (Vol. 2, p. 145). Boston: Beacon press.
- Pontificia Universidad Javeriana. (s.f.). Institucional [Sitio web]. Recuperado el 6 de enero de 2025 de <https://www.javeriana.edu.co/institucional?reload=1>
- Portafolio (2017). Gran Colombia Gold vende mina en Nariño. [p.http://www.portafolio.co/negocios/empresas/gran-colombia-gold-vende-mina-narino-95774](http://www.portafolio.co/negocios/empresas/gran-colombia-gold-vende-mina-narino-95774).
- Portillo, A. (2018). El municipio de San Lorenzo - Nariño, se declara como un Territorio Libre de Transgénicos. *Revista Semillas*, (69/70). Recuperado de <https://www.semillas.org.co/es/el-municipio-de-san-lorenzo-nario-se-declara-como-un-territorio-libre-de-transgnicos>
- Posada, C. C. (2007). La adaptación al cambio climático en Colombia. *Revista de ingeniería*, (26), 74-80.
- Power, R. (1989). Participant observation and its place in the study of illicit drug abuse.. *British journal of addiction*, 84 1, 43-52 . .
- Prada, S., Pérez, A., Rivera, A. (2017). Clasificación de instituciones prestadoras de servicios de salud según el sistema de cuentas de la salud de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico: el caso de Colombia. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 16(32), 51-65. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps16-32.cips>
- Prince, M., & Felder, R. (2006). Inductive Teaching and Learning Methods: Definitions, Comparisons, and Research Bases. *Journal of Engineering Education*, 95. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2006.tb00884.x>.
- Protection International. (2022, February 25). [Comunicado] Asesinato de los líderes sociales Teófilo Manuel Acuña y Jorge Tafur. Protection International. Retrieved from
- Proudfoot, K. (2022). Inductive/Deductive Hybrid Thematic Analysis in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 17, 308 - 326. <https://doi.org/10.1177/15586898221126816>.
- Pérez C. (2017). La producción del territorio como proceso político. Anotaciones con respecto a la dimensión espacial del poder en el estado. *Acta Sociológica*, 73247-271. doi:10.1016/j.acso.2017.08.009.
- Pérez R. M. (2014a). *Conflictos ambientales en Colombia: inventario, caracterización y análisis*. Cali: Universidad del Valle/Instituto de Investigación y Desarrollo en Abastecimiento de Agua, Saneamiento Ambiental y Conservación del Recurso Hídrico-CINARA/Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade (EJOLT).
- Pérez, H., Zárate, C., & Turbay, S. (2011). *Revista Opinion Juridica*. *Revista Opinión Jurídica* (Vol. 10). Universidad de Medellín. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1692-25302011000300006

- Pérez, J. M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*. Puntoaparte Editores, Bogotá, CO.
- Pérez, M. (2014). Conflictos ambientales en Colombia: actores generadores y mecanismos de resistencia comunitaria. *Ecología Política*. Icaria Editorial. <https://doi.org/10.2307/43526941>
- Quijano, A. (2005). *El churo cósmico: un estudio arqueológico y etno astronómico de la espiral en la cultura Nariño*. Editorial Universidad CESMAG.
- Ramírez, E., González, E., & Espinosa, M. (2014). La apropiación política del territorio: estrategias de participación política y de resistencia campesina en los llanos del Yari. *Revista El Agora USB*, 14(1), 177-202.
- Ratzel, F. (1990). *Geografia do homem (Antropogeografia)*. Ratzel. São Paulo: Ática, 32-107.
- Raworth, K. (2017). *Doughnut economics: Seven ways to think like a 21st-century economist*. Chelsea Green Publishing.
- Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca. (s.f.). Quiénes somos. Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca. Recuperado el 14 de enero de 2025 de https://redporlavidacauca.com/quienes_somos/

Referencias

- Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f.). Perfil corporativo en LinkedIn. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.linkedin.com/company/registradur%C3%ADa-nacional-del-estado-civil/about/>
- Reyes, M. (2015). Territorio y ambiente en las Zonas de Reserva Campesina de Colombia. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (8), 45-56.
- Rincón-Covelli, T. (2019). El nunca más de la violencia sexual contra las mujeres. La oportunidad (perdida) en las transiciones políticas/The Never Again of Sexual Violence against Women A (Missed) Opportunity in Political Transitions. *Ideas y Valores*, 68(Supl), 39.
- Robbins, P. (2020). *Political Ecology: A Critical Introduction* (3rd ed.). Wiley-Blackwell. .
- Rockström, J., Steffen; Noone, K., Persson, A., Chapin, F., Lambin, E., Lenton, T., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H. (2009). Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society* 14(2): 32.
- Rodríguez, A., & Azahid, L. (2016). Jóvenes y Territorio. del Conflicto Ambiental a la Resistencia Social: el Caso de Tasco Boyacá Colombia. Retrieved from <http://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/4235>
- Rodríguez, E. (2017). La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia. *Análisis: revista colombiana de humanidades*, (90), 83-109.
- Rodríguez, E. (2017). “Sembrando esperanza, cosechando país” la minga agraria, campesina, étnica y popular en Colombia (2016). *InvestigiumIRE*, 8(1), 78-95.
- Rodríguez, F., & Sosa Varrotti, A. P. (2023). Thirty years of sowing hope to globalise the struggle: women and youth of La Via Campesina in the construction of food sovereignty – a

- conversation. *The Journal of Peasant Studies*, 50(4), 559-577.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2176758>.
- Rojas, E. (2015). El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos. *Revista Controversia*. .
- Roque, A., Wutich, A., Brewis, A., Beresford, M., Landes, L., Morales-Pate, O., Lucero, R., Jepson, W., Tsai, Y., Hanemann, M., & Consortium, A. (2023). Community-based Participant-observation (CBPO): A Participatory Method for Ethnographic Research. *Field Methods*, 36, 80 - 90. .
- Rosales, C. (2021). Despojo de tierras y desplazamiento forzado como formas juvenicidas en las juventudes rurales colombianas. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 8(14), 283–304. <https://doi.org/10.48162/rev.33.012> (Original work published 1 de marzo de 2021)
- Rosano, C., & Díaz, M., (2017). Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesinas en el contexto mexicano. *Orbis Latina*, 7(3), 46-61.
- Rosset, P. (2016). La reforma agraria, la tierra y el territorio: evolución del pensamiento de La Vía Campesina. *Mundo agrario*, 17(35), 00. Recuperado en 15 de junio de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942016000200011&lng=es&tlng=es.
- Rosset, P., & Martínez, M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 25(47), 274-299.
- Rosset, P., & Torres, M. M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales*, 25, 273-299.
- Rowley, J. (2012). Conducting research interviews. *Management Research Review*, 35, 260-271.
<https://doi.org/10.1108/01409171211210154>.
- Rozzi, R. (2012). Biocultural Ethics. *Environmental Ethics*, 34(1), 27–50.
- Rudqvist, A., & Anrup, R. (2013). Resistencia comunitaria en Colombia. Los cabildos caucanos.
- Sachs, J. D. (2015). The age of sustainable development. Columbia University Press.
<https://doi.org/10.7312/sach16572>.
- Sachs, W. (1992). The development dictionary: A guide to knowledge as power. Zed Books.
- Sack, R. (1986). Human Territoriality: Its Theory and History. Cambridge University Press.
- Sack, R. (1986). Human Territoriality: its theory and history. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sadiku, M., Ashaolu, T., Ajayi-Majebi, A. y Musa, S. (2020). Estudios ambientales: una introducción. *Revista internacional de avances científicos*. .
- Salas, L. (2015). Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en

- Colombia, 1990-2012. Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía, 24(1), 157-172.
- Salas, W., Ríos, L., Álvarez, J. (2012). Marco conceptual para entender la sustentabilidad de los sistemas socioecológicos. *Ecología austral*, 22: 74–79.
- Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C. (2013). El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. Centro de Estudios Interculturales.
- Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C. (2013). El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. Centro de Estudios Interculturales.
- Sales, A., Moliner, O., & Traver, J. (2020). Participatory Action Research: a case study on the school democratisation process. *Research Papers in Education*, 36, 704 - 725. .
- Salgado, C., & Prada, E. (2000). Campesinado y protesta social en Colombia, 1980-1995. Cinep.
- Salizzi, E. (2023). Conflictos por la tierra en el norte de Córdoba, Argentina: la influencia de la Unión Campesina del Norte (UCAN). *Izquierdas*. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492023000100218>.
- Santos, M. (1996, 2000). The space of the other and the space of the same. .
- Santos, M. (1997). Temica, Espap, Tempo. Globaliza@ emeio temico-cientifico infmmmbonal. Siio Paulo, Editora Hucitec.
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. España: Ariel.
- Sanders, J. (2007). Pertenecer a la gran familia granadina. Lucha partidista y construcción de la identidad indígena y política en el Cauca, Colombia, 1849-1890. *Revista De Estudios Sociales*, 28-45. <https://doi.org/10.7440/RES26.2007.02>.
- Sapkota, H. (2023). Perception and Experience of Teachers in Implication of Inductive and Deductive Methods in Mathematics Classes. *Journal of Mathematics Education*. .
- Sassen, S. (2000). Territory and Territoriality in the Global Economy. *International Sociology*, 15, 372 - 393. .
- Schmelzer, M., & Hofferberth, E. (2023). Democratic Planning for Degrowth. *Monthly Review*. .
- Schmid, B. (2022). Strategizing Desire. *Dialogues in Human Geography*. <https://doi.org/10.1177/20438206221132506>.
- Schmook, B., Mardero, S., Calmé, S., White, R. M., Radel, C., Carte, L., Cassanova, G., Castelar Cayetano, J. D., & Joo Chang, J. C. (2022). The Border-Development-Climate Change Nexus: Precarious Campesinos at the Selva Maya Mexico–Guatemala Border. *Borders in Globalization Review*. <https://doi.org/10.18357/bigr32202220358>.
- Schoppek, D. E. (2020). How Far is Degrowth a Really Revolutionary Counter Movement to Neoliberalism? *Environmental Values*, 29(2), 131-151.

- Schultze, U., & Avital, M. (2011). Designing interviews to generate rich data for information systems research. *Information and Organization*, 21(1), 1-16. .
- Scoones, I. (2016). The politics of sustainability and development. *Annual Review of Environment and Resources*, 41, 293-319.
- Scott, J. C. (2009). *The art of not being governed: An anarchist history of upland Southeast Asia*. Yale University Press.
- Secretaría de Pastoral Social – Cáritas Colombiana. (s. f.). ¿Quiénes somos? [Sitio web]. Recuperado el 6 de enero de 2025, de <https://caritascolombiana.org/quienes-somos/>
- Seltzer, J. C. (2009). La contabilidad de gases de efecto invernadero en el programa GEI de México. *Documentos de Trabajo de Contabilidad Social*, (1).
- Sena, M., Pasqualotto, N., & Kaufmann, M. P. (2018). Agroecologia, agricultoras sustentáveis e metodologia mesmis na Região Central do RS. *Revista Monografias Ambientais*, 15, 18-31. .
- Sharmila, P., Venkatesh, S., Deisy, C., Parthasarathy, S., & Parasuraman, S. (2018). A Novel Ensemble Representation Learning method for Document Classification. 2018 IEEE 4th International Symposium in Robotics and Manufacturing Automation (ROMA), 1-4. .
- Shaukat, S., Asad, M., & Akram, A. (2023). Developing an Urdu Lemmatizer Using a Dictionary-Based Lookup Approach. *Applied Sciences*. .
- Shirbisheh, V. (2022). Local Graph Embeddings Based on Neighbors Degree Frequency of Nodes. *ArXiv*, abs/2208.00152. .
- Shiva, V. (2005). *Earth democracy: Justice, sustainability, and peace*. South End Press.
- Sievers-Glotzbach, S., Tschersich, J. (2019). Overcoming the process-structure divide in conceptions of Social-Ecological Transformation: Assessing the transformative character and impact of change processes. *Ecological Economics*, 164, 106361.
- Silva Calpa, A. C., Trejos Moncayo, C. R., Martínez Delgado, D. G., & López Montezuma, G. A. (2016). *Nariño: un territorio por conocer*.
- Silva, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis. Revista Latinoamericana*, (43).
- Sindicato Mixto de Trabajadores de la Administración Nacional de Impuestos y Aduanas. (s.f.). *Acerca de nosotros*. SIMANA. Recuperado el 15 de enero de 2025 de <https://www.simana.org.co/index.php/about#:~:text=Con%20el%20nombre%20de%20SINDICATO,dem%C3%A1s%20disposiciones%20sobre%20la%20materia>.
- Sistema de información geográfica para la planeación y el ordenamiento territorial SIG-OT, (2017). Instituto Geografico Agustin Codazzi.
- Smith J, Kosteletzky T, Jehlick P. 2015. Quietly does it: questioning assumptions about class, sustainability and consumption. *Geoforum* 67(Dec.): 223–32

- Soja, E., (1989). *Posmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Londres, Verso/New Left Books.
- Song, X., Salcianu, A., Song, Y., Dopson, D., & Zhou, D. (2020). Fast WordPiece Tokenization. , 2089-2103. .
- Soto, O., & Martin, F. (2022). Neoliberalism in rural South America: political trends in peasant-led unionization (2000–2020). *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*, 44(1), 77-96. <https://doi.org/10.1080/02255189.2022.2117141>.
- Souza, J. (2021). O papel do corpus de estudo no aprimoramento descritivo da complementaridade informacional multidocumento / The role of the study corpus in the descriptive improvement of multi-document informational complementarity. *Revista de Estudos da Linguagem*, 29, 1059-1087. .
- Spirito, F., De Paepe, J., & Reyes, M. F. (2022). Resignificando nuestros lugares de trabajo: Invitación a co-crear espacios de solidaridad y prácticas emancipadoras en ecología. *Ecología Austral*. <https://doi.org/10.25260/ea.22.32.2.0.1856>.
- Spíndola, Z. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales*, 61(228), 27–55.
- Stanlick, S. (2024). Experiential Extractivism in Service-Learning and Community Engagement. *Metropolitan Universities*. <https://doi.org/10.18060/27581>
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S., Fetzer, I., Bennett, Biggs, E., Carpenter, S., Vries, W., Wit, C., Folke, C., Gerten, D., Heinke, J., Mace, G., Persson, L., Ramanathan, V., Reyers, B., Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science* 347(6223)
- Steinhorst, S. & Ossewaarde, M. (2023). El asalto final a la naturaleza: cómo la crisis ambiental refuerza la crisis civilizatoria en Colombia. *AlterNative: Revista internacional de pueblos indígenas* , 19 (3), 521-532.
- Stirling, A. (2015). Emancipating transformations: from controlling ‘the transition’ to culturing plural radical progress. In *The politics of green transformations* (pp. 72-85). Routledge.
- Strauss, A., Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Streule, M. (2022). Urban extractivism. Contesting megaprojects in Mexico City, rethinking urban values. *Urban Geography*, 44(1), 262–271. <https://doi.org/10.1080/02723638.2022.2146931>
- Sutherland, C. (2023). Mark Fisher and reimagining postcapitalist geographies. *Dialogues in Human Geography*. .
- Suárez, G. (2016). La “Confluencia de Mujeres” en el “Congreso de los Pueblos”: nuevos escenarios y viejos debates para el movimiento de mujeres (Doctoral dissertation).
- Suša, O. (2019). Global dynamics of socio-environmental crisis: Dangers on the way to a sustainable future. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 19, 315-336.

- Sánchez, N. F., & Moscoso-Flores, P. (2016). «Poder» en la época de la Población. Foucault y la medicalización de la ciudad moderna. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 16(3), 207-227.
- Sánchez-Cano, J., Ramos-Álvarez, M. de J., Ruiz-Hernández, J. (2022). Analysis of oil extractivism in Mexico and industry perspectives. *Journal of Business Development Strategies*. <https://doi.org/10.35429/jbds.2022.21.8.1.8>
- Tabacchi, M. E., & Termini, S. (2017). “The human use of human beings”: Interdisciplinarity, transdisciplinarity and all that in biophysics and beyond. *Biophysical chemistry*, 229, 165-172.
- Terrado, P. (2018). Aplicación de las teorías de la complejidad a la comprensión del territorio. *Estudios Geográficos*, 79(284), 237-265.
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2015). *Contentious politics*. Oxford University Press. .
- Tokatlian, J. G. (2001). El plan Colombia: ¿un modelo de intervención? *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 54/55, 203–219. <http://www.jstor.org/stable/40585879>
- Toledo, V. (1994). La apropiación campesina de la naturaleza: una aproximación etno-ecológica. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Toledo, V. M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones (Zamora)*, 34(136), 41-71.
- Toledo, V., Chaires, P., Barón, L. (2002). Revisualizar lo rural: un enfoque socioecológico. *Gaceta ecológica*, (62), 7-20.
- Toporkov, O., & Agerri, R. (2023). On the Role of Morphological Information for Contextual Lemmatization. *ArXiv*, abs/2302.00407. .
- Torres, O. (1999, 10 de octubre). La pesadilla de la panamericana. *Diario del Sur*, p. 3a.
- Torres., S. Azócar., G. Carrasco., N. Zambrano., M., Costa, T., & Bolin, B. (2016). desarrollo forestal, escasez hídrica, y la protesta social mapuche por la justicia ambiental en Chile. *Ambiente & Sociedade*, 19(1).
- Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press
- Turner, B. L., Kasperson, R. E., Matson, P. A., McCarthy, J. J., Corell, R. W., Christensen, L., Polsky, C. (2003). A framework for vulnerability analysis in sustainability science. *Proceedings of the national academy of sciences*, 100(14), 8074-8079.
- Troyan, B. (2008). Ethnic Citizenship in Colombia: The Experience of the Regional Indigenous Council of the Cauca in Southwestern Colombia from 1970 to 1990. *Latin American Research Review*, 43, 166 - 191. <https://doi.org/10.1353/LAR.0.0046>.
- Umweltveränderungen (2011): *Welt im Wandel: Gesellschaftsvertrag für eine große Transformation*. Zusammenfassung für Entscheidungsträger, Berlin.
- Unidad para las Víctimas. (s. f.). Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC). Página oficial [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de

<https://www.unidadvictimas.gov.co/asociacion-nacional-de-usuarios-campesinos-de-colombia-anuc/>

- Universidad Cooperativa de Colombia. (s. f.). Principios y valores [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de <https://ucc.edu.co/institucional/acerca-de-la-universidad/principios-y-valores>
- Universidad Nacional de Colombia. (s. f.). La Universidad [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://unal.edu.co/la-universidad/mision-y-vision>
- Universidad de Konstanz. (s.f.). Visone: Analysis and Visualization of Social Networks. University of Konstanz. Recuperado el 10 de marzo de 2025, de
- Universidad de Nariño. (s. f.). Sobre la Universidad de Nariño Naturaleza, Domicilio, Misión, Visión y Objetivo [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de <https://www.udenar.edu.co/naturaleza/>
- Universidad del Valle. (s. f.). Acerca de Univalle [Sitio web]. Recuperado el 13 de enero de 2025 de <https://www.univalle.edu.co/la-universidad/acerca-de-univalle/mision>
- Valbuena, D. R. (2011). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad*, 10(3)
- Vasan, S. (2018). Ecological Crisis and the Logic of Capital. *Sociological Bulletin*, 67, 275 - 289. .
- Vella, S., Carter, C., & Reed, M. (2021). What can we learn from anthropological practice to conduct socially just participatory action research?. *Educational Action Research*, 29, 526 - 552. .
- Verdad Abierta. (2022). Tejedoras de vida [Sitio web]. Recuperado el 12 de enero de 2025 de
- Vergara, N. (2009). Complejidad, Espacio, Tiempo e Interpretación. (Notas para una hermenéutica del territorio). *Alpha: Revista De Artes, Letras Y Filosofía*, (28), 233-244.
- Vieta, M., & Heras, A. I. (2022). Organizational solidarity in practice in Bolivia and Argentina: Building coalitions of resistance and creativity. *Organization*, 29(2), 271-294. <https://doi.org/10.1177/13505084211066813>.
- Vinten, G. (1994). Participant Observation: A Model for Organizational Investigation?. *Journal of Managerial Psychology*, 9, 30-38. .
- Wade, P. (2021). Race and ethnicity in Latin America: Anthropology, politics, and multiculturalism. Oxford University Press. .
- Wahren, J., & Schwartz, A. (2021). Buen vivir, naturaleza en disputa y movimientos sociales rurales: Una crítica al desarrollo rural. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social. Grupo de Teoría Social, Estudios Descoloniales y Pensamiento Crítico; Arandu; 2; 4-17
- Waldrón, et al. El cambio climático desde la concepción del cosmos de la etnia de los Quillacingas. *Revista Cosmovisiones*, 2018. (Hallazgos en Putisnán, Pueblo Pasto).
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín Ecos*, 6, 1-9.

- Watts, D.G. (2022). *Environmental Studies* (eBook Published). Routledge.
- Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretive sociology* (Vol. 1). Univ of California Press.
- Westley, F., Olsson, P., Folke, C., Homer-Dixon, T., Vredenburg, H., Loorbach, D., Banerjee, B. (2011). Tipping toward sustainability: emerging pathways of transformation. *Ambio*, 40(7), 762.
- Whitfield, S., Beauchamp, E., Boyd, D. S., Burslem, D., Byg, A., Colledge, F., ... & Godbold, J. A. (2019). Exploring temporality in socio-ecological resilience through experiences of the 2015–16 El Niño across the Tropics. *Global environmental change*, 55, 1-14.
- Wickham-Crowley, T. (2019). *Exploring revolution: Essays on Latin American insurgency and revolutionary theory*. Routledge. .
- Wielecki, K. (2020). La crisis civilizatoria contemporánea desde la perspectiva del realismo crítico. *Revista de Realismo Crítico*, 19, 269 - 284. .
- Wong P. (2009). Ordenamiento ecológico y ordenamiento territorial: retos para la gestión del desarrollo regional sustentable en el siglo XXI. *Estudios sociales* (Hermosillo, Son.), 17(SPE.), 11.
- Woodhead, L. (2017). *The sociology of religion: A critical agenda*. Routledge. .
- Wu, J. (2013). Landscape sustainability science: ecosystem services and human well-being in changing landscapes. *Landscape ecology*, 28(6), 999-1023.
- Wullenkord, M., & Hamann, K. (2021). We Need to Change: Integrating Psychological Perspectives Into the Multilevel Perspective on Socio-Ecological Transformations. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.655352>.
- Yan, D., Li, K., Gu, S., & Yang, L. (2020). Network-Based Bag-of-Words Model for Text Classification. *IEEE Access*, 8, 82641-82652. .
- Yavary, A., & Sajedi, H. (2021). Document Embedding using piped ELM-GAN Model. 2021 15th International Conference on Ubiquitous Information Management and Communication (IMCOM), 1-4. .
- Yie., M. (2016). Narrando (desde) el despojo. Mediaciones morales y conceptuales de la noción de despojo en las luchas de los sectores populares rurales de los Andes nariñenses. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), 73-106. .
- Young, O. (2006). Vertical interplay among scale-dependent environmental and resource regimes. *Ecology and Society*, 11(1).
- Zamosc, L. (1992). Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: Un balance retrospectivo (1950-1990). *Análisis político*, (15), 35-67.
- Zanatta, C. (2022). Práticas artísticas participativas: Considerações sobre tensões e conceitos. *Paralelo 31*. <https://doi.org/10.15210/p31.v2i18.23707>

- Zibechi, R. (2019). The territories of autonomy and self-management in Latin America. *Latin American Perspectives*, 46(1), 45-62.
- Zvarych, R., & Kaleniuk, O. (2023). The modern concept of the nation state. *Scientific and informational bulletin of Ivano-Frankivsk University of Law named after King Danylo Halytskyi*. .
- Zúñiga, P., Arnaiz, C., Herrero, C., Smart, S., López, C., Schmitz, M. (2019). Exploring social-ecological systems in the transition from war to peace: A scenario-based approach to forecasting the post-conflict landscape in a Colombian region. *Science of the Total Environment*, 695, 133874.
- Ávila G. P., Luna S. E. (2013). Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres. *Revista mexicana de sociología*, 75(1), 63-89.
- Ó Loingsigh, G. (2011): Una mirada desde el sur. Huellas de lucha y resistencia. Bogotá: Coordinador Nacional Agrario. CNA - Colombia. Impresol Ediciones